UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

BOOK CARD

Please keep this card in
book pocket

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ6176
.F64

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00041418313

R.C.
PQ6176
.F64

POETAS

ESPAÑOLES Y AMERICANOS

COMPOSICIONES COLECCIONADAS

POR

MANUEL FOMBONA PALACIO.

CARACAS.

IMPRENTA DE "LA CONCORDIA."

1876.

A LA MEMORIA

DEL INSIGNE Y DESVENTURADO POETA ESPAÑOL

DON FERNANDO VELARDE.

A tu genio malogrado, gallardo poeta, dedico estos rayos de inspiracion coleccionados por mí: á tu genio malogrado, que admiro y venero.

Manuel Fombona Palacio.

AL PICO DE TEIDE.

(Islas Canarias.)

¿Quién es aquel coloso, de cónica estructura,
Que arranca de las ondas del Sur al Septentrion?
¿Quién es aquel coloso que cierra el horizonte,
Que choca con la curva del alto firmamento,
Que espléndido traspasa la esférica extension?

¿Quién es aquel gigante
Que en medio de los mares
Encierra en sus entrañas
Las furias de un volcan:
Que arroja por cien bocas
Rugidos tremebundos,
Que férvido respira
Columnas de humo y fuego,
Rival del Oceano,
Rival del huracan?

Artífices humanos, ridículos pigmeos,
¿Qué valen los fantasmas de vuestra vanidad?
Venid ante este monstruo del insondable abismo,
Venid á contemplarle pasmados de entusiasmo,
Y al genio de los genios atónitos mirad.

¿Qué valen vuestras obras,
Si son las mas sublimes
Del cieno deleznable
Pueril transformacion?
¿Geógrafos, decidme,
Decidme dónde fueron
Los áureos monumentos
Del genio del Oriente,
Radiantes epopeyas,
Gloriosa encarnacion?

¿Decidme, historiadores, decidme qué se hicieron
Heliópolis y Tébas, Pentápolis, Salen?
¿Decidme qué se hicieron los mágicos pensiles
Que en la ciudad de Belo, colgados de las nubes,
Al hombre recordaban el misterioso Eden?

Las nieblas del olvido
Reposan en silencio
Cubriendo de otras razas
El negro panteon.
Millones á millones
Pasaron otros pueblos,
Millones á millones
Pasaron sus historias,
Cual pasan los nublados
Que arrastra el aquilon.

Al soplo de los siglos que avanzan silenciosos
Rodaron desplomadas las torres de Babel,
Cayeron los gigantes del Eufrates y el Tigris,
Volaron en cenizas pirámides de cráneos,
Cual polvo que levantan las huellas de un corcel.

Pasaron los portentos
Fantásticos de Ménfis.....
¿Qué fué de tu gran templo,
Profundo Salomon?
—Temblaron y cayeron
Sus bóvedas inmensas.....
Tambien el gran coloso
De Rodas en escombros
Saltó de sus cimientos
Al choque del turbion.

Tambien esas ciudades de fábrica moderna
Que pueblan hoi la Europa, tendrán el mismo fin.
Tambien, Albion soberbia, caerán tus monumentos,
Tambien el dombo inmenso del templo de San Pedro,
Del Sena los palacios, las torres de Krenlin.

Mas ved ese gigante
Que nunca se envejece,
Audaz antagonista
Del tiempo asolador.

Miradle entre las nubes
Eternamente inmóvil.
En vano mil centurias
Se estrellan en su frente
Con ímpetu iracundo,
Con hórrido fragor.

Se acerca velozmente! mirad su inmensa mole
Que espléndida traspasa la cóncava region.
Se acerca velozmente! las ondas turbulentas
Se rompen á sus plantas y saltan y blanquean
En estruendosos tumbos y ruda confusion.

Salud! Salud mil veces, gigante del abismo,
Magnífico fragmento del Atlas colosal!
En medio de las nubes altísimas pareces
Pirámide estupenda, gigántico fanal.

De opuestos hemisferios los límites señalas, *
Y ves el Gran Desierto de Sahara abrasador,
En tanto que en tus flancos se estrellan las corrientes
Que vienen de los polos y van al Ecuador.

Tú has visto los portentos del mundo primitivo,
Quizá contemporáneo de Adan y de Noé,
Tú has visto los fantasmas de la existencia humana
Pasar como esas olas que mueren á tus piés!

Oh Teide! qué decias allá en el siglo quince
Al ver al hombre débil del globo vencedor,
Al ver el genio inmenso del inmortal Colombo,
Al ver de Gama ardiente la audaz inspiracion!

Sin duda enmudeciste en medio de tu asombro,
Al ver aquellos héroes del piélago al través,
Al ver los portugueses del fin del siglo quince,
Al ver los castellanos del siglo diez y seis.

Los héroes ya pasaron.....el hombre siempre ingrato
Imbécil los olvida.....tambien los ultrajó.....
Empero tú á despecho del hombre y de los siglos
Dominas como entónces del piélago el furor.

---

[*] En efecto, casi todos los geógrafos consideran las Islas Canarias, y algunos especialmente el Pico de Teide, como límite entre los dos hemisferios, el oriental y el occidental.

Tú te levantas, Teide, del Profundo
A contemplar la inmensidad radiante,
Y á bendecir al Hacedor del mundo
Con el estruendo de tu voz tronante.

Tú te levantas grande y solitario
Del Atlántico mar en los desiertos,
Cual se levanta el genio extraordinario
Del mar del negro olvido entre los muertos.

Tú los abismos insondables huellas
Y del austro los ímpetus quebrantas,
Y en la region azul de las estrellas
Tu frente altiva y colosal levantas.

Cuando el sol reverbera incandescente
De Sahara en los profundos horizontes
E inunda en olas de oro refulgente
Los desiertos, los mares y los montes;

Oh! cuán grandioso entónces resplandeces
Entre nubes de nácar y topacio,
Un colosal vapor tal vez pareces,
Que va surcando el luminoso espacio.

Cuando el sol melancólico desciende,
Y allá en la curva horizontal oscila,
Y el firmamento al parecer se enciende,
Y entre las sombras y la luz vacila;

Entónces tú pareces misterioso,
Envuelto en sombra y en terror profundo,
El genio del abismo silencioso,
O el grande espectro del antiguo mundo.

Si en la cumbre del negro tormentorio
La tempestad antártica rebrama,
Alzas entónces cual hachon mortuorio
Rojas columnas de sulfúrea llama.

Y entre el confuso torbellino denso
Que tu severa majestad rodea,
Pareces, Teide, cenotafio inmenso
Donde vacila moribunda tea.

Y en tu espiral vertiginosa brotan
Sublimes monstruos, hórridos vestiglos,
Que en remolinos gigantescos flotan
Como recuerdos de remotos siglos.

En fervorosa admiracion suspenso
Tus colosales proporciones mido,
Y al contemplarte tan sublime, pienso
Que en otros siglos que absorbió el olvido,
Allá en los senos del espacio inmenso,
De fulgurante majestad ceñido,
Eran cien astros tu feliz diadema,
Siendo tú el centro de algun gran sistema.

Y al ímpetu despues de un cataclismo,
Total revolucion del Universo,
De tu centro saltastes al abismo,
Tu gran sistema en confusion disperso ;
Y quedaste en perpetuo antagonismo
Del Sol ardiente en el sistema adverso ;
Mas siempre hirviendo en tu gigante cumbre
Vivas centellas de tu antigua lumbre.

Aunque irritado el Hacedor divino
Te arrojó del Empíreo refulgente,
Aun cantas tu magnífico destino
Con la garganta del volcan tremente ;
Y al estruendo del ronco torbellino
Que en vano insulta tu indomable frente,
Pues los colosos que forjó el Eterno,
Serán colosos en el mismo infierno.

Tu vasta mole al marinero asombra,
Que te contempla de terror perplejo.
Te presta el mar reverberante alfombra,
Y trasparente y cristalino espejo :
La noche, inmenso pabellon y sombra,
El sol, hermoso y temblador reflejo,
Y tu volcan terrífica armonía
Que allá retumba en la region vacía.

Sublime Teide! tu grandeza admiro;
Mas no por eso la cerviz prosterno,
Que yo tambien, aunque pequeño, aspiro
A conquistar un porvenir eterno.
Yo tambien, Teide, yo tambien deliro
Con los furores de un volcan interno,
Que mi existencia borrascosa absorbe,
Y me arrebata mas allá del orbe.

Mas allá! mas allá! que el alma mia
Del horizonte al horizonte avanza:
Mas allá! Mas allá! fortuna impia,
Al ímpetu veloz de la esperanza,
Hasta perderme en la region vacía,
Raudo cometa que del caos se lanza,
Rayo que salta de la eterna pira
Y en los desiertos del espacio gira.

FERNANDO VELARDE

LA FE CRISTIANA.

CANTO EPICO.

"¡Haya luz!" dijo Dios.—Aun turba el viento
Con terrible rumor su voz divina,
Y ya luce en el vasto firmamento
La primera alborada matutina:
Mil mundos con pausado movimiento
Marchan á do su amor los encamina,
Y en un instante el universo adulto
Rinde al Sumo Hacedor devoto culto.

De árido pedregal manan las fuentes
Y á confundirse van al manso rio,
Y el rio con sus diáfanas corrientes,
Se arroja en medio al piélago bravío:
Surgen los montes, brotan los torrentes,
Y á la voz del supremo poderío,
De seres mil, millares de millares
Van á poblar el viento y tierra y mares.

¡ Hai un Dios !—Le tributan homenaje
La encina secular, allá en la altura,
El zumbador insecto entre el follaje,
El cristalino arroyo que murmura ;
En su tierno, dulcísimo lenguaje
Le canta el ruiseñor en la espesura,
En su gruta el leon con su rugido,
Con su arrullo la tórtola en su nido.

¡ Hai un Dios ! tierra y mar y fuego y viento
Cantando van á un tiempo en su alabanza :
Revela su hermosura el firmamento,
La tempestad su túrbida pujanza ;
Su infinito saber el pensamiento,
Su bondad infinita la esperanza,
El almo sol su brillo soberano,
Su vasta inmensidad el Oceano !

Solo el hombre infeliz erró el camino,
¡ Ceguera incomprensible y lastimosa !
El mas perfecto ser que al mundo vino,
De Dios la criatura mas preciosa ;
El Soberano del Eden divino,
Aquel á quien su mano generosa
Dió un fulgente destello de su ciencia,
¡ Ese solo dudó de su existencia !

Dudó—fué mas allá—¡ negó el menguado
Que hubiera un Dios, en su febril locura !
¡ Negó al Señor, el Rei de lo crëado ;
Renegó del Criador la criatura !
El, miserable siervo del pecado,
Ardiendo en saña y en soberbia impura,
¡ No hai mas Dios, exclamó en su desatino,
Ni mas lei, ni mas freno que el destino !

¡ El destino !—Dios ciego que un demente
A su antojo formó, como él pequeño ;
Monstruosa creacion de insana mente,
Mentida sombra que abortó un ensueño :
Al bien como á los males impotente,
Mirando sin favor ni torvo ceño
Al vicio y la virtud, y así al verdugo
Como al que espira só el infame yugo.

O bien, astro fatal cuya carrera
Es do tiene la muerte su dominio;
Divinidad terrífica que impera
Sobre campos de sangre y exterminio;
Monstruo devorador, cuya hambre fiera
No saciada en el lúgubre triclinio,
Le impele á devastar con ciego encono
Y asienta entre cadáveres su trono.

Si á todo pone fin la cruda muerte,
¿A qué el renombre que el mortal ansía?
Si todo ha de parar en polvo inerte,
¿A qué tanto anhelar, tanta agonía?
¿Para qué la virtud del varon fuerte?
¿Para qué la inspirada poesía?
El númen de los cantos inmortales,
¿Qué busca en tan desiertos arenales?

¿Dejó su asiento en el sublime coro,
Abandonó las salas diamantinas,
Para cernerse acá con triste lloro
Sobre desolacion, luto y rüinas?
Y el eterno laud de cuerdas de oro,
Las armonías del Eden divinas,
¿Qué entónces fueran, sino duelo y llanto,
Digno cantar en infortunio tanto?

El himno funeral que el cisne entona
Al cerrar á la luz sus tristes ojos;
De fúnebre cipres mustia corona
Que anuncia de la muerte los despojos;
Viento que gime en solitaria zona
Entre zarzas estériles y abrojos,
¡Sin hallar una planta, un eco amigo
Que repita su voz y le dé abrigo!

¿Qué es el hombre lanzado en esta tierra,
Sin la luz de la antorcha soberana,
Sin el raudal de júbilo que encierra
La fuente pura de la FE CRISTIANA?
Muévenle sus pasiones cruda guerra,
Y si la débil fortaleza humana
Opone solo á su tremendo embate,
¿Cómo vencer en el mortal combate?

Cual la flor que en fructífero terreno
Con la savia del sol vivificante,
Gala y orgullo del pensil ameno,
Crece olorosa y bella y rozagante;
Trasplantada despues á suelo ajeno,
Pierde su esplendidez, su olor fragante,
Y á darle nueva vida, extraño fuego
Nunca es bastante, ni amoroso riego;

Así el débil mortal á la flaqueza
Del propio corazon abandonado,
Camina de este mundo en la aspereza
De negras sombras y de horror cercado;
Víctima del temor y la tristeza,
Con la ominosa carga del pecado
Pesando siempre en los cansados hombros,
Se arrastra entre zarzales y entre escombros.

Que es su fe vacilante, su amor frio,
Su caridad mezquina y limitada,
Su pensamiento el caos ó el vacío,
Tinieblas el fulgor de su mirada:
Su ardimiento temor, flaqueza el brio,
Miseria su ambicion, su ciencia nada!
¡Júzgase un Dios en su delirio insano,
Y ánte el trono de Dios es un gusano!

Todo lo que su escasa inteligencia
Créa, pasa veloz—De cien naciones,
¿Dónde ahora la fama y prepotencia?
¿Qué fué de los temidos Faraones?
¿Qué del griego poder, la clara ciencia?
Imperios y ciudades, religiones,
Y leyes y costumbres ¿dónde fueron?
¡Ai!—¡en polvo fugaz se convirtieron!

Del Eufrates undoso en la ribera,
Acaso busca el docto peregrino
Donde fué la Metrópoli altanera
Del vasto imperio del famoso Nino:
Restos, cenizas fúnebres do quiera
Embarazan el lóbrego camino,
Y el eco de su voz solo retumba
Só el techo de la inmensa catacumba!

Todo era miedo y llanto y desventura
En las tinieblas de la noche humana—
El mundo era una vasta sepultura
Do reinaba la muerte soberana,
Cuando tú, Sumo Dios, tú, fuente pura,
Do la eterna verdad copiosa mana,
Del Sinai celestial bajaste al suelo
A darnos en tu lei vida y consuelo.

Lucha en vano el error.—Hombres oscuros
Se lanzan á la lid con faz serena:
" ¡Morir para vencer!" gritan seguros,
Y en sangre bañan la ominosa arena:
Ya tiemblan los satélites impuros
Al ver el entusiasmo que enajena
A las sagradas víctimas, y el fiero
Dejan caér, ensangrentado acero.

Y no solo los fuertes campeones
Arrostran el poder de los tiranos;
Las vírgenes de tiernos corazones,
Las esposas, los débiles ancianos,
Inermes al furor de los sayones
Se entregan, y á los tigres africanos,
Y la madre, tal vez, en santa ofrenda
Presenta de su amor la única prenda!

Brotó la luz:—Llegó á su complemento
La humanidad maldita y degradada;
La tierra, el mar, los ámbitos del viento
Repitieron la NUEVA DESEADA:
Y del báratro al fondo turbulento
La falange de espíritus malvada,
Huyendo se lanzó del númen fuerte,
¡Unico triunfador contra la muerte!

¡Bella, inmortal, benéfica, divina,
Omnipotente fe, siempre triunfante:
Del alma fortaleza diamantina
Que miedo infunde al infernal gigante;
Fuente de amor serena y cristalina
Que ofrece grata sombra al caminante,
Y con sus puras ondas le convida
En medio del desierto de la vida!

¡ Faro amigo que surge en lo lejano
Al náufrago infeliz en noche oscura,
Cuando rugiendo airado el Oceano
Y llena el alma de mortal pavura,
En vano esfuerza la cansada mano
Al luchar con su indómita bravura,
Y al ver la luz en la ribera ansiada,
Cobra vigor y con aliento náda !
¡ Sublime fe, del hombre compañera,
A sus trémulos pasos docto guía,
Unica luz de claridad sincera,
Unica inspiracion que no extravía ;
Unico amigo cuya voz severa
Nos consuela y ampara en la agonía,
Mostrándonos risueño en lontananza
El puerto que soñó nuestra esperanza !
¡ Salve, pura centella desprendida
Del foco inmenso de la eterna lumbre !
¡ Salve, perenne manantial de vida
Que brotaste del Gólgota en la cumbre !
¡ Tú eres el ígneo rayo que intimida,
El íris de la paz y mansedumbre ;
De todo bien generador fecundo,
Ciencia, virtud, poder, alma del mundo !

J. Heriberto Garcia de Quevedo

PARENESIS

A MI QUERIDO AMIGO

DON JOSE HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

Est deus in nobis, agitante calescimus illo.
Tú me enciendes, mi Dios, tú me iluminas.

Para cantar verdades peregrinas,
No mas, remonta el arrogante vuelo,
Sube á beber las aguas cristalinas
En las regiones límpidas del cielo.
Solo de la verdad al númen santo
Alza tu canto.

Nada de pequeñez cante tu labio,
Al encumbrarse airoso el pensamiento :
Admire el mundo su concepto sabio,
Su generoso y liberal aliento ;
Y ántes de dar incienso á la mentira,
Rompe tu lira.

Muestre tu voz su natural grandeza,
Y temas singulares
Desarrollando con viril alteza,
Haznos sentir su plácida belleza
Al compas de tus líricos cantares.

Salga á la accion el estro vigoroso,
Pregonando su brio
En melífico verso numeroso ;
Y reconozca el corazon gozoso
La magia de tu excelso poderío.

Prorumpa fácil con gentil denuedo,
Con rara gallardía,
En torrentes de altiva poesía,
Prorumpa fácil, tan extraña al miedo,
La musa de García de Quevedo.

Prorumpa en tono que sorprenda al mundo,
Que bien puede el poeta
En milagrosa concepcion fecundo,
Leer del porvenir lo mas profundo,
Con la mirada altiva del profeta.

No es gloria discurrir en lo pasado,
Ni en lo presente es gloria :
Gloria, correr sendero no trillado,
Donde jamas ni un rayo ha penetrado
Del luminoso faro de la historia.

Nada mas que vulgar será la lira
Que cante " Babilonia
Pasó, como pasó Tébas, Palmira.....
Como al favor del Dios de la mentira
Pasaron Tiro y Persia y Macedonia...."

Hienda los aires vibracion sentida
De inspirado poeta,
Y cante—"¡ Ved la senda maldecida
Por donde va la humanidad perdida!....
¡ Ved el infierno del dolor, su meta!"

En el profundo piélago anchuroso
Que va surcando impía,
Océano de sirtes proceloso,
Para arribar á puerto venturoso,
Eterno Dios! ¿qué brújula la guia?

¿Escapará nuestra grandeza espúria
Al naufragio tremendo?....
Desencadena el huracan su furia,
Y como es grande su rencor horrendo,
Grande será el estrago de su injuria.

¿Resistirá al rigor de sus embates
Nuestra cantada gloria?....
Al sufrir el crisol de los combates,
La aterrarán sus débiles quilates,
La abrumará su ponderosa escoria.

Vendrá *otra vez* de tu region sombría
Raza bravía,
Raza avasalladora,
A desgarrarte con brutal fiereza
A tí, del mundo la imperial señora,
Pagada de tu falsa gentileza,
Europa esclarecida;
Y al sentir su indomable fortaleza,
Llorarás *otra vez* embrutecida.

Su disco luminoso
Va trasponiendo el sol de tu ventura:
Ya de tus glorias se cerró el santuario.
En extremo angustioso,
Luego principiará funesto horario
A contarte tus horas de amargura.

¿Te enseñaron tus sabios consumados
Que nuestra desventura
Principiar suele en la desdicha ajena?
Nunca el dolor les mereció cuidados:
Rebeldes para oir trágica escena,
Que desangrado el corazon apura.

Consagran sus talentos luminosos
A redoblar las glorias del mas fuerte:
Son los pesares temas enojosos,
Indignos de ocupar á los dichosos:
Quien no puede vivir sufra la muerte.
¡Mal haya tanta ciencia
De frutos tan amargos!
Sarcasmo es tu opulencia
Para desvanecer tan fuertes cargos.
Y de tan rica herencia,
Con profundo saber administrada,
Para eterno blason de tu memoria
Darás cuenta cerrada
Al tribunal augusto de la historia.
Y de *fe* y de *esperanza*
Sintiendo un pueblo el corazon vacio,
Hará *sentir* su criminal pujanza
Todo el horror de su brutal desvío.

La *impiedad*, la *soberbia* el *egoismo*,
Ahí tus enemigos capitales.
Orígen del mas fiero cataclismo,
Que puede referirse en tus anales.
Duermes sobre los bordes de un abismo:
Claras son de tu ruina las señales:
Arríba! brama el aquilon furente.
Dobla, Europa infeliz, dobla la frente.
Que no vendrá tu prodigiosa ciencia
A conjurar tus numerosas plagas:
Ni en su virtud encontrarás potencia
Para curar tus cancerosas llagas.
Creyendo en tu infinita omnipotencia,
Hora tras hora, sin pudor te estragas,
Guardando sin piedad para las Furias
Tantas de noble afan, tantas centurias.

Cuando empuñas ¡ai Dios! con fuerte mano
El lábaro inmortal de Constantino,
Enardecido el corazon, ufano
Trazarte sabe tu triunfal camino.
Marchas por él con paso soberano,
Conjurando espantable torbellino,
Dando á la humanidad en feliz hora,
Rica de gracias, inefable aurora.
Tropiezos mil embargan tu carrera,
Mas nunca afloja tu incansable brío,
Marchas en alas de la fe sincera
A tomar el supremo poderío.
Quien así marcha, nunca desespera,
Nunca le aterra nubarron sombrío:
Cuando la tempestad esparce el duelo,
El íris busca en la mitad del cielo.

Nadie cuénta mas hechos prodigiosos,
Nadie con mas ardor trepa á la cumbre,
Nadie merece anales mas gloriosos,
Nadie mostró mas verdadera lumbre.

Nadie fueros lució mas poderosos,
Nadie ostentó mas docta mansedumbre,
Ni pudo como tú, ni en mejor hora
Ser de ambos mundos la *imperial señora*.

Mas al mirarte ¡ai Dios! tan encumbrada,
Tan llena de esplendor y de grandeza,
En hora para tí desventurada
Te embriagan tanta gracia y gentileza.
Aplica la impiedad mas renegada
Su aguijon, y trastorna tu cabeza,
Y á fuerza de creer en tu hermosura,
Maldices de la fe la luz mas pura.
Has llegado hasta aquí: márcha adelante,
Mira si puedes remontar el vuelo
Contra el furor del euro rebramante,
Que vela ya la claridad del cielo.
Redobla tus empeños arrogante,
Tú, valerosa Emperatriz del suelo,
Tú, que de gran poder haces alarde,
La furia del turbion no te acobarde.

Márcha! sus! á la lid! ¿qué te amedrenta?
¿Dónde está tu vigor? ¿por qué vacilas?
¿Qué torcedor extraño te atormenta,
Y así empaña la luz de tus pupilas?

¿Por qué tu corazon se desalienta?
¿Por qué, dormida ayer, tal hoi vigilas?
La voz del huracan ¿te infunde miedo?
Y ¿dónde está tu varonil denuedo?

El mar del porvenir horror te infunde,
Te llenan de terror sus negras olas,
Su cielo encapotado te confunde,
Sin fe en el corazon, marchas á solas.

Tu soberbia en tu daño se refunde,
Tú que arrogante ayer, todo lo violas,
Hoi contemplas con ojos espantados
La presencia de tétricos nublados. [1]

Mezclaste la mas fuerte levadura
Con los mas escogidos elementos
De gracia y de esplendor y de ventura,
Y agriaste los mas nobles sentimientos.

Perdieron su excèlencia y su hermosura
Tus gallardos y altivos pensamientos,
Y á tanto error y tanta bastardía
El *fiel* se trastornó de tu armonía.

¿Por qué tan desastrados descaminos
Sufre la humanidad en su carrera?
Brillan hora sus prósperos destinos,
Oprímela despues fortuna fiera.

No escarmienta en sus crueles desatinos,
Huye de la verdad la voz sincera,
Y en la eleccion de sus inicuos planes
Eterniza el rigor de sus afanes.

Levantó ayer su liberal coraje
Altivos y encumbrados monumentos:
Ciega, mañana, en su rencor salvaje
El polvo barrerá de sus cimientos.

---

[1] Alude á la *torpe y funesta* indecision de las potencias occidentales para declarar la guerra á la Rusia.

El númen, á quien *hoi* rinde homenaje,
Sufre *mañana* sus ataques cruentos,
Calma unas veces y otras alborota,
Y *dos pasos* no avanza en su derrota.

Deja el saber el trono á la ignorancia,
Su lugar el pudor deja al descoco,
Es *viveza* la infame petulancia,
Virtud social el desenfreno loco.

Alzase la traicion en su arrogancia,
La fina lealtad teniendo en poco,
Y estando tan revuelto el mar bravío,
Es natural el bárbaro extravío.

Hoi que los pueblos son los soberanos,
Altos Emperadores,
En cuyas fuertes manos
Colocó la fortuna sus favores;
Que así muestran arranques de nobleza,
Como de mansedumbre y fortaleza;
¿Qué extraño que los pueblos á su modo,
Fuertes en su querer, grandes en todo,
Sondando su poder y su pujanza,
Tan alto quieran remontar su vuelo,
Que pongan en balanza
Su poder y el del cielo?
Hoi que los pueblos son.....los *soberanos*
Instrumentos de horror y de exterminio,
Fundamento de cálculos villanos,
Pedestal del mas bárbaro dominio.

Arriba! brama el aquilon furente,
Dobla, Europa infeliz, dobla la frente,
Y mal hayan tus sabios fementidos,
En su *ciencia profunda* adormecidos,
Que no calculan tu dolor tan fuerte,
Ni te miran cercana de la muerte.

Generosos guardianes de tu gloria.
Y de tu porvenir claras lumbreras,
Harán esclarecida tu memoria
En las generaciones venideras;
Pero en tanto el oido
Aplica al aquilon enfurecido,
Y tiembla de su furia asoladora:
¡Es humo tu poder! ¡tiembla, señora!....

En tan grande y terrífico abandono,
En situacion tan áspera y tan cruda,
El *pauperismo* en alas de su encono
Vuela desenfrenado á darte ayuda.

Le señaló las gradas de tu trono
Resplandeciente la ambicion sañuda,
Para dar mas arranques á su anhelo,
Lo divorció primero con el cielo.

Le despertó *apetitos ignorados*,
Le removió *resortes escondidos*,
Le borró *los deberes mas sagrados*,
Le predicó *derechos nunca oidos*.

Por medios tan sutiles y endiablados,
Le despertó á tal punto los sentidos,
Que respira carnales sentimientos,
Y vive de brutales pensamientos.

Trémula de terror, débil matrona,
¿Dó te condujo el criminal desbarro?
Ayer Emperatriz, hoi sin corona,
¿Qué cuenta das de tu ademan bizarro?

En tu beldad la corrupcion se encona,
Marchas uncida al infamante carro,
Para mas irritante pesadumbre,
Sufres hoi su mas negra servidumbre.

Nadie cuénta mas hechos afrentosos,
Nadie con mas afan desciende al vicio,
Nadie pierde caudales mas preciosos,
Ni se lanza mas ciega al precipicio.

Nadie infama blasones mas hermosos,
Nadie tendrá mas hórrido suplicio,
Ni dará en su saber y en su opulencia
Mas pruebas de idiotez y de indigencia.

¿Oyes el rencoroso torbellino
Que enciende las soberbias tempestades,
Cuál marcha arrebatado en su camino,
Arrasando tus pueblos y ciudades?

¿Oyes al enconado remolino
Que surge de tu mar de iniquidades?
¿A quién acorres en tan hondos duelos,
Si están cerrados para tí los cielos?

Miéntras cual tigre que rebrama en furia,
Tales acciones su prosapia ultrajen,
No puede el hombre, sin nefanda injuria,
De un Dios benigno predicarse imájen.

Ai! no me oprima el infernal despecho,
No me abrume el cansancio en mi camino,
Tu milagrosa luz arda en mi pecho,
Radiante sol del Gólgota divino.

Al ver el mar de errores
En que la frágil existencia gira
Y hasta donde remonta los rencores
De su tremenda ira,
Tantas veces feroz, el ser humano,
Me parece su timbre soberano
Un timbre de irrision, una mentira.

¿A dónde van, mi Dios, esos titanes,
Azote de tu cólera divina?
El tema cardinal de sus afanes,
¿Tras qué verdad incógnita camina?

¡Amarga es nuestra suerte!
¡Sea, mi Dios, tu voluntad cumplida!
Quizás del seno mismo de la muerte
Saldrá, saldrá mas rozagante vida.

Vanos del hombre los esfuerzos, vanos,
Perdidos sus desvelos,
Para calar, *Señor*, de tus arcanos
Los condensados velos.

.....
.....

Allí guardas el fondo de tu ciencia,
Abismo á nuestra flaca inteligencia.

Al presenciar tan trágicas escenas,
Tanta sangre, *Señor*, tanto exterminio,
Un despecho mortal entra en mis venas,
Y el cuello doblo á su falaz dominio.

En tan duro y amargo sufrimiento
Sé Tú, *Señor*, mi luz, sé Tú mi aliento.

.....
.....

Señor, en tus bondades infinito,
Tú que imprimes tus huellas inmortales
En el bello esplendor del sol bendito,
Y en la voz de los roncos vendavales;

Tú que me das tu santo nombre escrito
En la flor y en los frescos manantiales,
Para adorarte infundes al poeta
La inspiracion sentida del profeta.

Tú, lozano verjel, arca de alianza,
Tálamo de mi Dios, luz de los cielos,
Rosa de Jericó, nuestra esperanza,
Iris de salvacion en nuestros duelos;

Tú, sol de gracia, en el turbion que avanza
Con tal rencor y enfurecidos vuelos,
Madre de amor y estrella matutina,
Mis trémulas pisadas encamina.

Angel Custodio de mi frágil vida,
No me abandones en tan crudo empeño,
Otórgame leal tu luz querida,
No me mires, mi amor, airado el ceño.

Ya sopla la tormenta embravecida,
Dócil soi á tu voz : tú eres mi dueño,
Y siendo tú mi valeroso guía,
Podré arrostrar la tempestad bravía.

--- ...

Tienda sus garras el rencor eterno,
Con sangre escriba su poder gigante,
Vomite sus demonios el infierno,
Tiemble el mundo en sus ejes de diamante.

Triunfarán del tremendo cataclismo
Nuestra fe, nuestra raza, el cristianismo.

Te abandono el pincel, mi noble amigo,
El asunto va largo,
Y todo me enfurezco y me fatigo,
Al ver cuadro de tintas tan amargo.

Yo que aplaudo tus fuerzas varoniles,
Espero que retoques sus colores,
Y que pulas sus ásperos perfiles,
Y todo lo mejores.

Porque á mi corazon le falta brío,
Y arranque varonil al pensamiento,
De mis pequeñas fuerzas desconfío
Para alzar tan sublime monumento.

Cantar de nuestra edad el *extravío*,
Cantar de nuestra gloria el *hundimiento*,
Fácil tema á tu rica fantasía,
Tarea superior para la mia.

Carácas, Diciembre de 1853.

EVARISTO FOMBONA.

EXPLICACION.

Cuando leí estos versos en la Legacion de España, presentes várias personas, entre ellas el señor Don J. H. García de Quevedo, no habian disparado el primer tiro contra la Rusia las potencias occidentales. Muchos, si no todos, creian entónces que la diplomacia arreglaria la *cuestion*, sin necesidad de llegar al *caso extremo* de una guerra desoladora; y caso de guerra, muchos, si no todos, creian tambien que la Rusia caeria quebrantada á los piés de la Inglaterra y de la Francia.

En cierta reunion de gente doctísima, *tímido yo naturalmente* en la manifestacion de mis humildes opiniones, como diria un demócrata, dejé escurrirse *vergonzante e sotto voce*, esta opinion clara y sencilla: "La Rusia es la primera potencia del mundo: está en sus manos el estandarte del porvenir de Europa: es una nacion que *cree y espera y avanza.* Si la Inglaterra y la Francia le declaran la guerra, perderán *mas que la Rusia* la Inglaterra y la Francia." Mi parecer fué condenado sin apelacion. La democracia es *absoluta* en sus fallos é *intolerante* en sus opiniones. La Rusia era *entónces* una nacion *bárbara* que *podian y debian* conquistar para la civilizacion las potencias occidentales. Para que fuese aceptado entre nosotros su título de *gran pueblo*, ha sido necesario que ese título viniera refrendado por la *Cancillería norte-americana.* Cuando la prensa de los Estados Unidos manifestó sus simpatías por la Rusia, y probó por A mas B., prueba contundente y decisiva, que la Rusia habia hecho en beneficio de la civilizacion *mas que ningun pueblo de la tierra*, entónces principió á cambiar la opinion de nuestros doctos: entónces principió á creerse aquí que la Rusia era *algo*, y que merecia *algo.*

¡Quantum mutatus ab illo!

Cuando escribí estos versos, aguardaba, como todavía aguardo, para Europa trastornos profundísimos. La perturbacion política que la amenaza, no es mas que la derivacion legítima de la perturbacion moral que penetra sus entrañas. El lujo de ciencia que la enloquece y los portentos que la engrien, en vez de abrirle los ojos á la fe, la arrastran á la impiedad, como si dijéramos al abismo. El cisma en religion engendra el cisma en política. Uno y otro conducen á la incredulidad. Los mas desesperados combatientes, tras hondas tribulaciones y estériles fatigas, buscan en el nihilismo, que es la muerte del alma, un reposo que afrenta. No puede vivir sin creencias la humanidad. Tiembla toda acongojada cuando se atraviesa en su camino el espíritu superficial de

los sofistas, la insensata predicacion de los tribunos y el frenesí tumultuario de los demagogos; tiembla toda acongojada, porque la hacen sudar sangre y retroceder espantosamente en su carrera. El mas alto atributo de Dios es la Providencia. Y como hai individuos, hai tambien pueblos reservados para cumplir designios providenciales. La Rusia salvará la Europa, atropellada por el demonio de la falsa sabiduría. La Europa pasará, es verdad, bajo las *horcas caudinas* de los Cosacos del Don, instrumentos de la Providencia, destinados para *confundir* al sofista, para *convencer* al tribuno, para *hacer entrar en razon* al demagogo, desgarrando la mas hipócrita, la mas pérfida, la mas impía de las banderas, *la bandera de la soberanía popular.*

Al escribir estos versos, yo contemplo al águila de los Czares, afilando sus garras poderosas en las rocas graníticas de la Finlandia, y pronta á desplegar sus alas, fija la mirada en la cúpula de Santa Sofía. Poco se cura el águila altanera del sordo y mesurado ruido con que avanza la tempestad por occidente. Acostumbrada á remontarse, mecida por el concierto de los huracanes, y á cernerse majestuosa y serena sobre la region del rayo, continúa tranquila afilando aquellas garras que, *si no hoi, mañana,* han de arrojar á los cuatro vientos del cielo, desgarrada la bandera del islamismo. Es para mí un artículo de fe que llegará á Constantinopla, y en brevísimo plazo, el águila de los Czares; como es para mí un artículo de fe que el imperio indiano, con la toma de Delhi y sin la toma de Delhi, está perdido *irrevocablemente* para la Iglaterra; como es para mí un artículo de fe que la soberanía popular será crucificada, primero por sus propias locuras, y por sus propios escándalos, y segundo por los Cosacos del Don.

Adhuc majora videbimus.

Una crisis espantosa atraviesa Europa, y Europa es el alma del mundo. Está produciendo sus *naturales maravillas* la levadura de la impiedad, inoculada con perseverante ahinco en el corazon de los pueblos por el apostolado mas farisáico que vieron los siglos. Bajo estas impresiones escribí *mi canto.* La guerra de Oriente, léjos de debilitarme, me afirma en mis creencias. Si ha de haber salvacion para Europa, la salvacion vendrá de Rusia. Cuando se anunció al mundo esta fausta nueva "La Paz ha sido firmada hoi á la una de la tarde en el Hotel de los Negocios Extranjeros" 30 de Marzo de 1855, y se añadia que *el reposo de Europa descansaba ya sobre bases sólidas y duraderas,* tuve la audacia de no ver mas que *una ilusion consoladora* en esa paz tan codiciada que no hacia mas que suspender los estragos de una guerra de titanes que sufrirá de nuevo la Europa, *ántes que el principio de auto-*

ridad, desacreditado por la demagogia moderna, penetre por *la enseñanza* y se arraigue por los *beneficios* en el corazon de los pueblos: la Rusia desempeñará el *primer papel* y entrará la Turquía en la corriente cristiana. *Mas racionales* me parecen estos cómputos que los cómputos de Lord Napier. Este buen señor, sin rodeos, sin escrúpulos, calcula de esta manera: "Los sucesos de estos ùltimos años, dijo Lord Napier en la sociedad de San Jorge de New York: los sucesos de estos últimos años nos han enseñado cuán poco tenemos de comun con las demas naciones, y han estrechado los lazos que *nos unen con un pueblo hermano con el cual deberiamos estar solos en el mundo*." Modesta pretension de Lord Napier.

"Por mas que los ingleses estemos ligados en *política* con una ú otra nacion continental, por mas simpatía ó admiracion y confianza que nos merezcan las distintas razas con las que nuestra posicion geográfica nos pone en relacion, *conocemos que entre ellas y nosotros existe un abismo*," (verdad evangélica). "No hai exageracion en afirmar que en maneras, pensamientos, tendencias, ideas y aspiraciones, hai ménos diferencia entre Lisboa y Viena, que entre los habitantes de Kent y Picardía, cada una de cuyas poblaciones puede ver de noche las luces encendidas en el puerto de la otra." *Optimé quidem.*

"Sabemos que *ni los españoles, ni ningun otro pueblo continental, son capaces* de resistir la energía ni el espíritu emprendedor de la raza anglo-sajona, (tan desairada en la guerra de Oriente). *Suponer* que un puñado de españoles, de *mestizos*, pueda detener á los americanos, *es creer que las leyes de la naturaleza pueden plegarse á los mandatos de la política*."

"Hai espacio bastante para ambos (el inglés y el americano del norte), cuando cada uno de nosotros tiene por *esfera de accion un hemisferio*"

Para mí llegará el dia en que la Inglaterra con toda su arrogancia anglo-sajona, *rendirá cuenta estrecha* á todos los pueblos del mundo, porque todos los pueblos del mundo tienen *algo ó mucho* qué haber de la Inglaterra. Entretanto dejemos que el porvenir autorice ó desautorice *mis cómputos* ó los *cómputos* de Lord Napier. Yo tengo naturalmente mas confianza en los mios, por mas proverbial que sea el *buen cálculo inglés*.

Carácas, Diciembre 8 de 1857.

EVARISTO FOMBONA.

A LOS EXCELENTISIMOS SEÑORES
MARQUESES DE SANTA CRUZ
EN LA BODA DE SU HIJA TERCERA,
DOÑA FERNANDA DE SILVA Y GIRON.

No sonará mi acento
En el nupcial festin. Ai!.... no me es dado
Del insigne Mirisco (*) al dulce lado
Su cítara pulsar encantadora,
Y enriquecer el viento
Con altos versos y con voz sonora.

Oh! si el poder del Númen que me inspira,
Y de amistad el fuego sacrosanto,
Que arde en mi pecho, á mi olvidada lira,
Dieran tal vuelo y á mi rudo canto,
Que sus ecos llegaran
A la orilla del regio Manzanáres....
¡Cuál mis fervientes votos resonaran,
Unidos de Mirisco á los cantares!

En el risueño dia
En que Fernanda tímida, inocente,
En las aras del Dios omnipotente
Jura constante amor á un tierno esposo,
Ilustre y venturoso;
Yo su beldad y gracias cantaria.
Yo, que la ví de la apacible cuna
Salir del mar de Cádiz en la orilla;
Y como al lado de la blanca luna
La estrella esplendorosa
De amor adorna el cielo y pura brilla,
Brillar al lado de su madre hermosa.
Yo, que en la márgen del soberbio Sena
La ví crecer, cual crece
Tallo gentil de cándida azucena,
Que el blando aliento de las auras mece.

---

[*] El Excmo. señor Duque de Frias.

Yo en fin, que cuando el áspero Destino
Me arrancó fiero á mis paternos lares,
Arrastrándome al hórrido camino
De amargura y dolor, del Manzanáres
La ví ninfa gentil; y reclinada
De su madre adorada
En el cándido seno, parecia
Cabe rosa esplendente
Medio abierto pimpollo, que lozano,
Al rojo amanecer de hermoso dia,
Muestra el matiz de pudorosa frente,
De perlas lleno y de beldad riente.

En el eco lejano
De mi voz sonaría
La dicha excelsa del esposo ufano,
Y de la abuela y padres la alegría,
Y la esperanza altísima que nace
Con tan ilustre enlace
De nuevos héroes á la patria mia.

Mas ai! mi voz ahogada
Del infortunio por la mano helada,
No puede allá volar, ni aspira á tanto;
Y acostumbrada al llanto,
No acierta á dar al viento
Dulces himnos de júbilo y contento.

Tranquilos vates que las cuerdas de oro,
De la patria en las selvas y jardines,
Os es dado pulsar, y en alto coro
Cantar la pompa y celebrar festines;
Alzad la voz, miéntras airada suerte
Me condena al silencio de la muerte.

Al silencio!!! y por qué?..... Cuando gozosos
Arder la sacra antorcha de Himeneo,
Y su tercer trofeo
Alzar Amor en lazos venturosos
Ven por tercera vez en sus salones
De Santa Cruz los ínclitos marqueses;
Cuando barras, castillos y leones
Esperan nuevos héroes, cuyas glorias
Reproduzcan altísimas memorias,

Yo olvido de Fortuna les reveses,
Arde mi mente en estro sacrosanto,
Brota mi rudo labio son divino,
Y es á mi pecho necesario el canto,
Como el agua al sediento peregrino.

Sí, cantaré: ¿qué importa que no suene
Allá en Madrid mi dolorido acento?
¿Qué importa que no llene,
Entre los brindis y el clamor sonoro
De himnos de gozo y voces de contento,
Un soberbio arteson de cedro y oro?
Sonar la voz del infortunio debe
Con mas solemnidad, y en otra escena,
Cuando amistad lo arroba y enajena,
Y á entonar cantos de placer se atreve.

Sí, cantaré sobre estas, que combate
Ronco el púnico mar, peñas desnudas,
Y so la inmensa bóveda del cielo.
El santo fuego que en mi pecho late,
Engrandece mi voz, entre las mudas
Terribles sombras del nocturno velo.
Y las estrellas, contra mi sañudas,
Y la luna menguante,
Iluminan mi pálido semblante,
Y brillan en las lágrimas que lloro,
Y de mi lira en el marfil y el oro.

Las gracias, los amores,
La virtud, la alegría,
Vengan tan fausto dia,
Fernanda, á celebrar;

Y de virgíneas flores
Coronen tu alma frente,
Que como sol naciente
No halla en el orbe par.

El fuego honesto y puro
Que arde en tu pecho hermoso,
Mereciendo dichoso
Paterna bendicion;

Sea manantial seguro
De placeres sin cuento,
Y siempre con aumento
Arda en tu corazon.

Bendiga el santo cielo
Tu enlace y lo fecunde,
Para que en bien redunde
Del imperio español,

Que espera con anhelo
Bazanes y Girones,
Que lleven sus pendones
Por cuánto alumbra el sol.

Girones y Bazanes,
Que cual Hércules nuevos,
Puedan, cuando mancebos,
La sierpe sofocar;

Y entre sabios afanes
Crezcan, y á las Españas
Con virtudes y hazañas
Consigan restaurar.

Vence el rugir del mar mi altivo acento,
Y se dilata por su espacio undoso:
Sobre las alas rápidas del viento
Mi canto numeroso
Llega á las playas donde fué Cartago,
Y entre el estruendo vago
De las olas que rómpense en la arena,
O entre ásperos bajíos
Suenan los versos mios,
Y el dulce nombre de Fernanda suena.

Sopla el austro fogoso,
Y su nombre y mis versos arrebata,
Entre celajes de luciente plata,
A la cumbre del blanco Lilibeo,
Cárcel ardiente ó bramadora tumba
De los furores del audaz Tifeo;
Y al nombre de Giron esclarecido
Que entre sus riscos cóncavos retumba,
Callan su ronco hervor y su ladrido

Scila y Caríbdis de respeto llenas,
Conmuévese Trinacria, y mis cantares,
Ledas, cruzando los desiertos mares,
Repiten seductoras las Sirenas.....
Mas ¿qué rumor vecino,
Llenando al mudo viento,
Viene á turbar el éxtasis divino,
Y á sorprender mi entusiasmado aliento?
¿Es el breton soldado
Que en los adarves usurpados grita,
De orgullo, astucia y de opulencia armado?
¿Es el rudo piloto moscovita,
Que á zarpar se apresura
Entre las sombras de la noche oscura,
No para dar el rumbo al mar helado
Y saludar á su aterida tierra,
Sino á llevar el exterminio y guerra,
Y el devorante fuego,
Mintiendo amparo al oprimido griego,
En sus toscos bajeles,
Preñados de ambicion y orgullo insano,
Al caduco otomano,
Y del torpe serrallo á los verjeles?
No; que es mas noble estruendo
El que en torno rimbomba y sordo cunde,
Pues nuevo ardor difunde
En mi mente, mi canto engrandeciendo.
De los sepulcros venerandos nace,
Que del gran Precursor el templo santo,
Que Malta alzara en su pasada gloria,
Ornan el pavimento y rico muro
De terso mármol y de bronce oscuro,
Entre lauros eternos de victoria
Y nobles timbres del infiel espanto,
Que en respetar el tiempo se complace.
De los sepulcros nace, que entre tanto
Sepulcro de famosos campeones
De todas las católicas naciones,
Héroes hispanos guardan en su seno;
Y en cuyas letras, que la edad no empaña,
Nombres de horror al torvo sarraceno,

Nombres de gloria á la guerrera España
Se ven, Silvas, y Caros y Bazanes,
Y Borjas y Girones,
Pimenteles, Quiñones,
Y Osorios y Pachecos y Guzmanes.
De estos, de estos las sombras conmovidas
Al eco de mi voz, se alzan gloriosas,
De Fernanda las dichas celebrando,
Y ledas presagiando
Héroes, que con sus hechos rivalicen
Y los insignes nombres eternicen.
¡ Oh gloria de Aragon y de Castilla !
¡ Qué lampo de celeste reverbero
Perdurable en su rostro centellea !
¡ Qué fuertes armas de templado acero,
Do la cruz blanca refulgente brilla !
¡ Qué ricos mantos que el ambiente ondea !....
Tales por conquistar la tumba santa
Los vió lidiar Jerusalen, y tales
Hazañas inmortales
En Ródas, Chipre y Candia ejecutaron,
Y tales rechazaron,
Al ínclito Valeta obedeciendo,
De estas peñas al turco furibundo,
Cuyo poder tremendo
Era entónces terror del ancho mundo,
Cércanme en torno por el aire vano....
Así los semidioses revolaban
En derredor del gran cantor troyano
Y su acento inmortal solemnizaban :
Así hendiendo la niebla, circundaban
Al bardo caledon las sombras leves
De los guerreros de Morven y Tura,
Cuando en la noche oscura,
Despreciando los vientos y las nieves,
Sobre los riscos de Loclin sentado,
Pulsaba el arpa al lado de Malvina,
Y la voz ronca del torrente hinchado
Sobrepujaba con su voz divina.

ANJEL DE SAAVEDRA.
(*Duque de Rivas.*)

EL BAUTISMO.

A MI SEGUNDO HIJO RECIENNACIDO.

I.

VEN, y en las vivas fuentes del bautismo
Recibe, oh niño, de cristiano el nombre;
Nombre de amor, de ciencia, de heroismo,
Que hace en la tierra un semidios del hombre.

Los hombres que esas aguas recibieron
Con su espíritu y brazo subyugaron
La inmensa mar que audaces recorrieron,
Los mundos que tras ella adivinaron.

Potentes mas que el genitor de Palas,
Al rayo señalaron su camino;
Y á los vientos alzándose sin alas,
Siguieron sin temblar su torbellino.

Ellos al Leviatan entre cadenas
Sacan de los abismos con su mano,
Y pisan con sus plantas las arenas
Del fondo de coral del Oceano.

Cristianos son los que esas formas bellas
Con que el Criador engalanó á Natura,
Obligan á vaciar sus blandas huellas
En instantánea, nítida pintura.

De un hilo con la curva retorcida
Los cabos juntan de un inerte leño.....
Y el secreto perturban de la vida,
Y agitan el cadáver en su sueño!

Y tú tambien, tambien eras cristiano,
Tú que dijiste contemplando el cielo:
"Ya mis ojos no alcanzan, pobre anciano;
Yo rasgaré del firmamento el velo."

Y en el aire elevando dos cristales,
Vuelta á Vénus la faz, puesto de hinojos,
Los ojos que te hiciste fueron tales
Que envidiaron las águilas tus ojos.

Y era cristiano aquel que meditando
En el retiro de modesta estanza,
Sin afan, sin error, pesó, jugando,
Los planetas y el sol en su balanza.

II.

¡Oh prenda de mi amor, dulce hijo mio!
Cuando en edad y para el bien crecieres,
Y en el gran Padre Universal confio
Vivirás para el bien lo que vivieres;

Serio entónces, quizá, meditabundo,
De ardor de ciencia y juventud llevado,
Quieras curioso visitando el mundo
Juzgar lo que los hombres han fundado;

Conocerás entónces por tí mismo,
Verán tus ojos, palparán tus manos,
Lo que puede el milagro del bautismo
En los que el nombre llevan de cristianos.

Sí! do naciones prósperas hallares
Sujetas solo á moderadas leyes
Que formaron senados populares
Y que obligan á súbditos y reyes;
Do al hombre vieres respetar al hombre
Y á la mujer como su igual tratada,
Modesta y libre, sin que al pueblo asombre,
Viva fiel sin vivir esclavizada;

Do vieres generosos misioneros,
Sin temor de peligros ni de ultrajes,
Abandonar la patria placenteros
Para llevar la luz á los salvajes;

Do vislumbrares púdicas doncellas
De oscuro hospicio entre las sombras vagas,
Curando activas con sus manos bellas
De los leprosos las hediondas llagas;

Do puedas admirar instituciones
Que abrigan al inválido, al desnudo,
Que amansan al demente sin prisiones,
Que hacen al ciego ver, y hablar al mudo;

Do vieres protegido al inocente,
Castigado al perverso con cariño,
Respetado el anciano inteligente,
Asegurado el porvenir del niño;

Allí do hallares libertad y ciencia,
Misericordia, caridad, justicia,
Dominando del pueblo la conciencia,
De la industria calmando la codicia;

Allí do respetándose á sí mismo
Vieres al hombre amar á sus hermanos,
Podrás clamar: ¡"Honor al Cristianismo,
Que estos no pueden ser sino cristianos!"

J. Eusebio Caro.

CANTO DE ALABANZA.

GRANDEZA DE DIOS.

EN SI MISMO Y EN SUS OBRAS.

Imitacion del salmo 103.

¡Bendice, oh alma mia,
Bendice de tu Dios la omnipotencia,
Y difunde con ecos de alegría
Su sábia providencia!
Es ¡oh Señor! la inmensidad tu asiento,
La luz tu vestidura;
Tarima de tus piés el firmamento;
De tu querer el universo hechura.
Las brillantes estrellas
Son de tus pasos luminosas huellas;
Tus ministros los fúlgidos querubes;
Tus agentes los puros elementos;
Tus carrozas las nubes;
Tus corceles los vientos.

Tu mano abrió las puertas de la aurora;
Tu dedo al sol le señaló carrera,
Haciendo que su luz germinadora
La vida difundiera;
Y al eco de tu acento sacrosanto,
La noche triste y grave
Acudió envuelta en majestuoso manto,
Brindando al mundo su solaz süave.

Mandaste al mar que *fuera*,
Y el mar se alzó rugiente
Cual si á los astros apagar quisiera;
Mas allí do tu diestra omnipotente
De humilde arena le trazó barrera,
Allí rompe los ímpetus pujantes,
Y con ronco gemir rinde obediente
Sus olas espumantes.

Por la ecuórea llanura
Nadan seres sin cuento,
Que hallan albergues en su sima oscura
Y en sus salobres ondas alimento;
Miéntras la surca lento,
Alzando al resollar chorros de espumas,
El gran monstruo marino
Que reina entre las olas y las brumas;
Y naves arrogantes
Tendiendo al aire su turgente lino,
Hácia playas distantes
Se abren entre ellas líquido camino.

Tú alzaste las montañas;
Tú extendiste los llanos;
Tú henchiste de la tierrra las entrañas
Con preciosos metales;
Tú la cubriste de árboles lozanos;
Plantas medicinales;
Salutíferas yerbas que sustentan
A brutos numerosos,
Flores fragantes, que á la par que ostentan
Matices primorosos,

Con que á los campos esmaltar te plugo,
Le brindan en sus senos virginales
A la industriosa abeja el grato jugo
Que convierte en dulcísimos panales.

Tú haces, en fin, que la fecunda tierra,
Que tesoros encierra,
Cumpliendo tus designios soberanos,
Brote, cual madre amante,
El pan del hombre en suculentos granos;
Y aun mas próvida y rica,
El vino—que restaura y fortifica—
En los racimos de la vid flotante.

Tú haces correr las fuentes
Por los valles umbríos;
Tú señalas el curso de los rios
Regando las campiñas; Tú despeñas
En sonoras cascadas los torrentes,
Y hasta del centro de las rudas peñas
Desatas manantiales
En que apagan su sed los animales;
Y á cuyo placidísimo murmullo
Desde su nido, que en la roca esconde,
La enamorada tórtola responde
Con querelloso arrullo.

En lóbregas honduras
El topo sabe procurarse asilo;
Trepa ligero el corzo á las alturas;
Busca albergue tranquilo
La liebre temerosa entre las breñas;
En los ásperos montes el venado;
El cuervo en agujeros de las peñas;
Y al ejército alado
Le anuncian la estacion de los amores
Bandadas de cigüeñas,
Que ántes que broten las primeras flores
Van á dejar sus nidos
De las ramas del cedro suspendidos.

Cuando la noche espesa
Envuelve al mundo en lúgubres crespones,
Demandando su presa
Se lanzan de sus grutas los leones:
Mas cuando el alba pura
Se asoma por las puertas del Oriente,
La caterva rugiente
Torna en tropel á su guarida oscura;
Y sin recelo el hombre
Que al trabajo condenas,
Sale á emprender sus útiles faenas,
Bendiciendo tu nombre.

¡Cómo brilla tu sábia providencia
En tus obras sublimes,
Y cómo el sello de tu gran clemencia
En todas ellas poderoso imprimes!
¡Tú eres, mi Dios, Tú eres
El padre universal! Todos los seres
Claman á Tí por su alimento, y vano
Nunca fué su clamor. Tú abres la mano
Y se sacian de bienes,
Que para todos preparados tienes;
Mas si de ellos se aleja tu mirada,
Túrbanse al punto con pavor profundo;
Y si retiras tu hálito fecundo
Se vuelven á la nada.
Que es tu soplo la vida;
Tu voluntad la lei del universo;
Y tu bondad—que del insecto cuida—
Ni aun del hombre perverso
Que tu poder desconoció, se olvida.

¡Mas huyan los ingratos!
¡Disípense cual humo los impíos!
Y tú ¡Fe santa! con mayores brios,
De la esperanza á los acentos gratos,
Por cuánto alumbra el sol y el mar abarca
Tiende las alas, con que al cielo subes,
Clamando:—"Gloria al inmortal Monarca
Cuyos agentes son los elementos;
Sus ministros los fúlgidos querubes,

Sus carrozas las nubes,
Sus corceles los vientos ! "
" ¡ Gloria al Rei de la altura,
Cuyas sagradas huellas
Son lucientes estrellas ;
La luz su vestidura ;
La inmensidad su asiento ;
Tarima de sus piés el firmamento ;
De su querer el universo hechura ! "

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

EL GENIO DE LA GUERRA.

ODA.

Guerra. . ¡ bárbaro nombre !
Quintana.

¿ Veis en la cumbre del enhiesto monte
Levantarse una sombra gigantea
Sobre el opaco azul del horizonte ;
En cuya diestra, descargada mano,
La flamígera espada centellea
Cuando la blande con furor insano ;
Cuya siniestra agita
La antorcha del incendio aterradora,
Que desparce en la tierra luz maldita ;
Cuya torva mirada, precursora
De tormentos mortales,
Do quier que el fuego de sus rayos lanza,
Solo predice lágrimas y males,
Solo difunde cólera y venganza ?

¡ Es la guerra ! Precédela furioso
El rápido huracan vertiginoso :
Ronco en su torno suena
Retronando el fusil, que el aire asorda,
Y al triste corazon de espanto llena.
La muerte la acompaña,
Que su manto fatal de sangre borda,
Que la tierra feraz de sangre baña ;

Y en cortejo fatídico, tras ella,
Marchan dolientes enlutadas viudas,
Huérfanos cuya frente el duelo sella,
Que entre congojas, cual puñal agudas,
Confunden su gemido
Del cañon con el fúnebre estampido.

Los valles que ayer fueron
Asilos de quietud y de ventura,
Cuyos ecos los cantos repitieron
Del labrador honrado
Que la granada miés, cual oro pura,
Segaba con la rústica cuchilla,
O que trazaba con el corvo arado
Profundo surco á próvida semilla;
Esos valles retumban pavorosos
Del atambor con el marcial redoble,
Del clarin con los toques belicosos;
Y cubiertos de luto,
Del pobre agricultor al ansia noble,
Solo rinden cadáveres por fruto.

Los ruidosos talleres,
Mansion ayer del laborante obrero,
Que entregado al afan de sus quehaceres
Colmaba de riqueza un pueblo entero;
Los talleres do hervia
Preso el vapor, cual hada misteriosa
Que la potente máquina movia
Y las volantes ruedas impulsaba,
Y al alzarse en los aires vagarosa
Las glorias del trabajo pregonaba;
Son hoi de soledad mansiones yertas,
A cuyas mudas, solitarias puertas,
No ya con firme mano
Llama en su priesa el ávido mercante,
Para cruzar despues, de oro anhelante,
La ancha region del férvido Oceano.

Y la alegre ciudad, que un tiempo fuera
Centro de vida y risas y alborozo,
De bienhechora paz leda morada,
Perdido hasta el recuerdo de su gozo,

Con falange guerrera,
Con duro cerco siéntese apretada,
Que acrece mas el hambre desmayada:
Y entre el clamor de esposas y de madres,
De su valor seguros,
Los hijos y los padres,
Mostrando al infortunio pecho fuerte,
Se agolpan á las torres y á los muros
Para lanzar, ó recibir la muerte.

¡Guerra! ¡Genio nefando!
¿Siempre, siempre el derecho y la justicia,
Sublime lei de caridad hollando,
Cederán á las leyes de tu imperio
Para tener tu espada al mal propicia,
Para cubrir de luto este hemisferio?
¿Cómo en siglo orgulloso, que se ufana
De ser antorcha, cuya luz brillante
Es de ciencia y razon luz soberana,
La esfera rutilante
Que paz risueña ofrece,
Con sus nubes la pólvora oscurece?
¿Cómo cubren la Europa tus soldados?
¿Cómo zumban do quiera tus cañones?
¿Cómo conquistadores coronados,
Acaudillando innúmeras legiones,
Usurpan tronos, hunden las naciones?
¡Ay! Es que el hombre olvida,
Cual en tiempos de bárbara rudeza,
De que se mofa osado en su fiereza,
Miéntras do quier fraternidad proclama
La dulce lei de caridad y vida
Que á un ara y un hogar al mundo llama,
Aquella lei que en leño solitario
Dictó al mundo JESUS desde el Calvario.

¡Guerra! No más tal Genio abominable
Con su rencor ardiente
Cual sumo juez á los humanos hable.
Extiende ¡oh Dios! tu brazo omnipotente
De justicia y salud, rico venero,
Y á los que solo deben ser hermanos,

Arranca de sus manos
El arma odiosa, el homicida acero.
Pero á la vez, Señor, que así lo hicieres,
Pues nuestra dicha quieres;
A la vez que al estruendo de la guerra
La paz sucede y su sabrosa palma,
Con tu poder aterra
La torpe iniquidad, reina del mundo,
Y al bueno da la apetecida calma.
Y para eterna gloria de tu nombre,
Haz que siempre que hierro furibundo
Levante audaz el hombre contra el hombre,
Como fin de tan bárbara pelea,
Que así cegarle puede,
El que defienda el mal, vencido sea,
El que defienda el bien, triunfante quede.

ANTONIO ARNAO.

A MI MADRE.

¡AH! ¡qué dolor iguala al que sentimos
Cuando vemos cadáver macilento
El cuerpo de la madre que quisimos,
Arido el seno que nos dió alimento,
Adonde tantas veces nos dormimos,
Al blando arrullo de su suave acento;
Muda la boca, inmóviles los brazos,
Pródigos en cariños y en abrazos!

Una madre! una madre! es la primera
Blanca estrella de amor que pura brilla
Junto á la cuna y en la incierta esfera
Do vaga incierta la niñez sencilla.
La voz que en el dolor nos dice: Espera!
Puerto de salvacion, última orilla,
Adonde llega el náufrago del mundo,
Para aguardar la paz del moribundo.

Una madre es la luz, es la existencia!
Es el único amor que no concluye,
Que dentro el corazon como una esencia,
Que purifica, esparramando fluye.
Cuando abate el pesar toda creencia,
Jamas esta creencia se destruye;
Y queda en nuestras almas tan asida,
Que parece la yedra de la vida!

Do quiera siempre igual, conmigo viene
Como celeste incógita armonía,
Tu nombre el corazon grabado tiene,
Y lo tiene tambien mi fantasía.
El será el eco postrimer que suene
En mis murientes labios, madre mia!
Y será en mi sepulcro, relicario
Que guardarán mi losa y mi sudario!

GUILLERMO MATTA.

LA SOLEDAD.

El perezoso vuelo mi pensamiento en calma
Tiende creyendo ufano medir la inmensidad,
Que encuentra mas espacio para volar el alma
Aquí donde respira silencio y soledad.

Mi oscuridad me aflige, mi pequeñez me aterra;
Rayo de excelso orígen siento en mi frente arder;
Mis piés de frágil barro se arrastran por la tierra,
Y el alma aspira el soplo de su divino ser.

La bóveda del cielo sus términos dilata
En impalpables ráfagas de esplendorosa luz;
Los vínculos mortales mi espíritu desata,
Y vuela sin fatiga por el espacio azul.

Léjos del mundo ciego que su ruindad no advierte
Ven mis ojos, heridos con viva claridad,
Bajo mis piés la tierra, la corrupcion, la muerte;
Sobre mi frente el cielo, la luz, la eternidad.

Aquí el silencio en ecos de voces nunca oidas
Dice cómo el principio del universo fué;
Aquí de las estrellas sin número encendidas
Nuestra mirada atónita los límites no vé.

Eternos caractéres de espléndida escritura,
Lenguaje sin palabra, y cánticos sin voz,
Proclaman en la tierra, proclaman en la altura,
La pequeñez del hombre, la majestad de Dios.

De este silencio augusto en la solemne calma
Mi pensamiento intenta medir la inmensidad,
Que encuentra mas espacio para volar el alma
Aquí donde respira silencio y soledad.

JOSE SELGAS.

A ESPAÑA.

DESPUES DE LA REVOLUCION DE MARZO.

¿Qué era, decidme, la nacion, que un dia
Reina del mundo proclamó el destino,
La que á todas las zonas extendia
Su cetro de oro y su blason divino?
Volábase á Occidente,
Y el vasto mar Atlántico sembrado
Se hallaba de su gloria y su fortuna:
Do quiera España: en el preciado seno
De América, en el Asia, en los confines
Del Africa, allí España: el soberano
Vuelo de la atrevida fantasía
Para abarcarla se cansaba en vano:
La tierra sus mineros le rendia,
Sus perlas y coral el Oceano,
Y donde quier que revolver sus olas
El intentase, á quebrantar su furia
Siempre encontraba costas españolas.

Hora en el cieno del oprobio hundida,
Abandonada á la insolencia ajena,
Como esclava en mercado ya aguardaba
La ruda argolla y la servil cadena.

¡Qué de plagas, oh Dios! Su aliento impuro
La pestilente fiebre respirando
Infestó el aire, emponzoñó la vida:
El hambre enflaquecida
Tendió sus brazos lívidos, ahogando
Cuánto el contagio perdonó: tres veces
De Jano el templo abrimos,
Y á la trompa de Marte aliento dimos:
Tres veces ¡ai! los Dioses tutelares
Su escudo nos negaron, y nos vimos
Rotos en tierra, y rotos en los mares.
¿Qué en tanto tiempo viste
Por tus inmensos términos, ó Iberia?
¿Qué viste ya sino funesto luto,
Honda tristeza, sin igual miseria,
De tu vil servidumbre acerbo fruto?

Así, rota la vela, abierto el lado,
Pobre bajel á naufragar camina,
De tormenta en tormenta despeñado
Por los yermos del mar: ya ni en su popa
Las guirnaldas se ven que ántes lo ornaban,
Ni en señal de esperanza y de contento
La flámula riendo al aire ondea.
Cesó en su dulce canto el pasajero,
Ahogó su vocería
El ronco marinero,
Terror de muerte en torno le rodea,
Terror de muerte silencioso y frio;
Y él va á estrellarse al áspero bajío.

Llega el momento en fin; tiende su mano
El tirano del mundo al Occidente,
Y fiero exclama: "el Occidente es mio."
Bárbaro gozo en su ceñuda frente
Resplandeció, como en el seno oscuro
De nube tormentosa en el estío
Relámpago fugaz brilla un momento,
Que añade horror con su fulgor sombrío.
Sus guerreros feroces
Con gritos de soberbia el viento llenan:
Gimen los yunques, los martillos suenan,

Arden las forjas. ¡Oh vergüenza! ¿Acaso
Pensais que espadas son para el combate
Las que mueven sus manos codiciosas?
No en tanto os estimeis: grillos, esposas,
Cadenas son, que en vergonzosos lazos
Por siempre amarren tan inertes brazos.

Estremecióse España
Del indigno rumor que cerca oia,
Y al grande impulso de su justa saña
Rompió el volcan que en su interior hervia.
Sus déspotas antiguos
Consternados y pálidos se esconden:
Resuena el eco de venganza en torno,
Y del Tajo las márgenes responden
"¡Venganza!" ¿Dónde están, sagrado rio,
Los colosos de oprobio y de vergüenza
Que nuestro bien en su insolencia ahogaban?
Su gloria fué, nuestro esplendor comienza;
Y tú orgulloso y fiero,
Viendo que áun hai Castilla y Castellanos,
Precipitas al mar tus rubias ondas
Diciendo: "ya acabaron los tiranos."

¡Oh triunfo! ¡oh gloria! ¡oh celestial momento!
¿Con qué puede ya dar el labio mio
El nombre augusto de la patria al viento?
Yo lo daré: mas no en el arpa de oro,
Que mi cantar sonoro
Acompañó hasta aquí; no aprisionado
En estrecho recinto, en que se apoca
El númen en el pecho,
Y el aliento fatídico en la boca.
Desenterrad la lira de Tirtéo,
Y al aire abierto, á la radiante lumbre
Del sol, en la alta cumbre
Del riscoso y pinífero Fuenfria,
Allí volaré yo, y allí cantando
Con voz que atruene en rededor la sierra,
Lanzaré por los campos castellanos
Los ecos de la gloria y de la guerra.

¡ Guerra, nombre tremendo, ahora sublime,
Unico asilo y sacrosanto escudo
Al ímpetu sañudo
Del fiero Atila que á Occidente oprime!
¡Guerra, guerra, Españoles! En el Bétis
Ved del tercer Fernando alzarse airada
La augusta sombra; su divina frente
Mostrar Gonzalo en la imperial Granada;
Blandir el Cid su centellante espada;
Y allá sobre los altos Pirineos
Del hijo de Jimena
Animarse los miembros giganteos.
En torvo ceño y desdeñosa pena,
Ved cómo cruzan por los aires vanos:
Y el valor exhalando que se encierra
Dentro del hueco de sus tumbas frias,
En fiera y ronca voz pronuncian: "¡ Guerra!"

"¡ Pues qué! ¿con faz serena
Vierais los campos desvastar opimos,
Eterno objeto de ambicion ajena,
Herencia inmensa que afanando os dimos?
Despertad, raza de héroes: el momento
Llegó ya de arrojarse á la victoria;
Que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,
Que vuestra gloria humille nuestra gloria.
No ha sido en el gran dia
El altar de la patria alzado en vano
Por vuestra mano fuerte:
Juradlo, ella os lo manda: ¡ANTES LA MUERTE,
QUE CONSENTIR JAMAS NINGUN TIRANO!"

Sí, yo lo juro, venerables sombras,
Yo lo juro tambien, y en este instante
Ya me siento mayor. Dadme una lanza,
Ceñidme el casco fiero y refulgente,
Volemos al combate, á la venganza,
Y el que niegue su pecho á la esperanza,
Hunda en el polvo la cobarde frente.
Tal vez el gran torrente
De la devastacion en su carrera
Me llevará: ¿qué importa? ¿Por ventura

No se muere una vez? ¿No iré, espirando,
Á encontrar nuestros ínclitos mayores?—
"Salud, oh padres de la patria mia,
Yo les diré, salud! La heróica España
De entre el estrago universal y horrores,
Levanta la cabeza ensangrentada,
Y vencedora de su mal destino,
Vuelve á dar á la tierra amedrentada
Su cetro de oro y su blason divino."

MANUEL JOSE QUINTANA.

UN CANTO Y UNA LAGRIMA.

Al desgraciado jóven autor de "El Harpa del Proscripto."

"Hijo del hombre, vivir
Es lo mismo que llorar;
Dar tregua al llanto, es dormir,
Ser dichoso, eso es soñar."

AROLAS.

Oye, flébil cantor, pues que una lira
No basta á consolar tu desventura;
Y SIN FE, SIN AMOR, miras la altura
Sin ver tras ella oculto el porvenir;

Y SIN FE, SIN AMOR, bajas la frente
A la del hombre lúgubre mazmorra,
Sin encontar en ella quien acorra
La negra soledad de tu vivir;

Oye, y no llores: lágrimas, sepulcros,
Infierno, proscripcion, eso es la vida.
¿Quieres gozar? La tumba te convida.
Con su solemne y solitaria paz.

Yo arrancaré de tu panteon la yerba
Que de la tarde ondule al manso viento;
Y si oyen los que FUERON nuestro acento,
Tú mi plegaria funeral oirás.....

CANTASTES Y LLORE; porque tu canto
Un alarido fué del hondo pecho,
Un satánico grito de despecho
A cuyo bronco son me estremecí.

Así es fuerza cantar ¡sentencia horrible!
Mas es fuerza creer. Sin esperanza,
¿Quiéres, vate, saber lo que se alcanza?—
El lodo que la planta huella aquí.

El árbol deshojado espera un dia
La verde y olorosa primavera:
La seca márgen de la fuente espera
Las aguas que el verano le robó:

La fiel paloma que encontró sin vida
Su tierna prole en el silvestre nido,
Espera con su arrullo dolorido
Darle el calor que el cielo le quitó.

¿Y tú no esperarás....? Tú á quien el ángel
Teje coronas de celeste lirio,
Para borrar la sangre del martirio,
Que sorberá tu lágrima final?
El árbol de la fe tiene sus flores,
Y si una vez la duda las marchita,
Una lágrima fiel las resucita
Y exhalan un olor mas virginal.
Si duerme el sol, depertará la noche,
Toldo benigno del ardiente dia,
Vírgen que aplaca el llanto y la agonía,
Y nos tiende en el lecho á suspirar.
La noche es el espejo misterioso
Donde Dios y los ángeles se miran.
Cuando sus formas confundidas giran,
Deja el lecho, cantor, póstrate á orar.
Y será tu oracion sublime y santa,
Cual la fe predicada en el desierto,
Cual la que el Hombre Dios alzó en el Huerto,
Pura como la sangre que vertió.
Que es la oracion al hombre maldecido
Lo que fué en su abandono á los querubes,
Cuando entre llamas y sulfúreas nubes,
Dios á Luzbel de su mansion lanzó.

Sube en las alas de la fe cristiana
A bañarte en la luz del firmamento,
A respirar el perfumado aliento
Qua se escapa del trono de Jehová.
Verás allí la Reina de los orbes
De cuyes ojos nacen las estrellas,
Cómo apaga en el éter las centellas
Con solo una mirada que les da.
Verás allí los místicos patriarcas,
Bajo sus palmas inmortales de oro,
Y oirás el puro y religioso coro
Del alcázar beatífico de Dios.
Verás allí las púdicas vestales,
Multiplicadas sombras de María,
Que al escuchar la terrenal orgía
Dieron á los placeres un adios.
Y en tanto que las vírgenes te aguardan
Con mil coronas de azulados lirios,
Canta, vate infeliz, y en tus martirios,
Haya esperanza y religion y fe.
Y ¡oh! si pudiera yo cuando en tu losa
El céfiro columpie una palmera,
Seguir, cantor, en la infinita esfera
Las esplendentes huellas de tu pié!.....

A. Lozano.

GRATITUD Y AMISTAD.

AL AUTOR DE "UN CANTO Y UNA LAGRIMA."

Lloro acerbo vertí, crudo y amargo
Al escuchar, poeta, tu cancion,
Pues sacudiste el alma del letargo
Que ocasiona la fuerza del dolor.
Memorias melancólicas y aciagas
Despertaron al eco de tu voz,
Y lastimaste, sin querer, las llagas
Del lánguido y opreso corazon.

De olvidadas quimeras é ilusiones
El recuerdo cruel dormia en paz,
Para siempre tal vez; mas á tus sones
Rebelóse de nuevo pertinaz.
Y fué entónces, cantor, de angustia lleno
Y al impulso tenaz de la emocion,
Que iba á mostrarte el ulcerado seno
Rebosando amargura y afliccion.
Y entusiasmado y ciego y conmovido,
Descolgué el instrumento.... iba á cantar....
Mas ¡guai! quién sabe el labio dolorido
Lo que osara en su angustia pronunciar!.....
Que recordando mi cuitada historia,
Sin un goce siquiera que contar,
Y viniendo en tropel á la memoria
Tantos crueles recuerdos de pesar;
Quizas lanzara el agitado pecho
Invectivas en vez de una cancion,
Rebosando hasta el labio en su despecho
Toda la hiel que encierra el corazon.
Que olvidado de todo y de mí mismo
En mi atroz y sañuda agitacion,
Fuera el eco que sale de un abismo
Maldiciendo furioso la creacion....
Temí entónces, cantor, que los que cuentan
Por sus dichas las horas de su ser,
Protegidos de un Dios, que se alimentan
De ilusiones, de amor y de placer;
Temí que en su embriaguez no concibieran
Toda la angustia de mi suerte atroz,
Y mis penas tal vez no comprendieran,
Irónicos burlando mi dolor.
Y acallando mi queja ya importuna
No quise mis congojas publicar,
Y rompí del laud una por una
Las cuerdas que la mano iba á pulsar.

Hoi que de nuevo ha recobrado el alma
Su perennal insomnio, su sopor,
Aprovechando su penosa calma
Dirijo á tí mi fatigada voz.

Y aunque adormido y torpe en su desmayo
Pugna el labio tenace por callar,
Yo me esfuerzo á mi vez, y al fin ensayo
El idioma apacible de amistad.
Mas ¿qué contacto, oh vate, ni qué lazo
Puede al tuyo ligar mi corazon?.....
¡Yo, que nunca probé ni un goce escaso,
Ni un mezquino favor de esa pasion!.....

Tú recuerdas gozoso mil memorias,
Mil ensueños de rosas y alelí;
La esperanza sus dichas ilusorias
Bondadosa reserva para tí.

Te ha halagado, cantor, desde la cuna
Un porvenir de goces, de placer,
Y te brindan la gloria y la fortuna
Con coronas de mirto y de laurel.
Miéntras yo llevo, por mi mal ¡cuitado!
Una vida de angustia y de pesar,
Y un corazon marchito y lacerado
Con dolores y quejas que acallar.
Mas no importa, en verdad: basta que acorra
Tu benéfico acento mi afliccion,
Voz amiga que llega á la mazmorra
Donde gime el proscripto en un rincon.
Tú concibes acaso de mi llanto
Cuán corrosiva es la dañosa hiel,
Y consagras benigno á mi quebranto
Una muestra de amor sincera y fiel.
Gracias mil, oh cantor, gracias: que el viento,
Traspasando veloz la inmensidad,
Haga llegar á donde tí mi acento
Y la ingenua expresion de mi amistad.
Presa el alma de ideas aflictivas,
Broncos suenan los ecos del laud;
Mas yo espero, cantor, que los recibas
Como prenda de amor, de gratitud.
Porque es grato al mortal que en triste duelo
Por la senda se arrastra del vivir,
Escuchar un acento de consuelo
Que mitigue su pena y su gemir.

Y es mui grato tambien, cuando en la brisa
Busca en vano el proscripto amiga voz,
Hallar un corazon que simpatiza
Con su negra existencia y su dolor.

Mas yo debo callar: tal vez te llama
Del templo de la gloria en el dintel,
Bella, ideal la prestigiosa fama
Con lauros mil para adornar tu sien.

Marcha pues, oh cantor, henchida el alma
De estro divino, de fogoso ardor,
A alcanzar de la gloria honrosa palma
Con tu inspirada y cadenciosa voz.

Y si la magia de tu acorde acento
A mi oscuro rincon logra llegar,
Las quejas ahogaré de mi tormento
Para escuchar, oh bardo, tu cantar.

M. Manrique Jerez.

AL DOS DE MAYO.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable que esquivando el sueño
Profundas penas en silencio gime,
No desdeñes mi voz: letal beleño
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Da á mi pincel fatídicos colores
Con que el tremendo dia
Trace al fulgor de vengadora tea,
Y el odio irrite de la patria mia,
Y escándalo y terror al orbe sea.
¡Dia de execracion! La destructora
Mano del tiempo lo arrojó al Averno;
Mas ¿quién el sempiterno
Clamor con que los ecos importuna
La madre España en enlutado arreo
Podrá atajar? Junto al sepulcro frio,

Al pálido lucir de opaca luna,
Entre cipreses fúnebres la veo:
Trémula, yerta y desceñido el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelve que le oculta el llanto;
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el leon guerrero
Lanza á sus piés rugido lastimero.
¡Ai! que cual débil planta
Que agosta en su furor hórrido viento,
De víctimas sin cuento
Lloró la destruccion Mantua afligida!
Yo ví, yo ví su juventud florida
Correr inerme al huésped ominoso.
Mas qué su generoso
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo
En quien su honor y su defensa fía,
La condenó al cuchillo.
¿Quién, ai! la alevosía,
La horrible asolacion habrá que cuente,
Que hollando de amistad los santos fueros,
Hizo furioso en la indefensa gente
Ese tropel de tigres carniceros?
Por las henchidas calles
Gritando se despeña
La infame turba que abrigó en su seno.
Rueda allá rechinando la cureña,
Acá retumba el espantoso trueno;
Allí el jóven lozano,
El mendigo infeliz, el venerable
Sacerdote pacífico, el anciano
Que con su arada faz respeto imprime,
Juntos amarra su dogal tirano.
En balde, en balde gime
De los duros satélites en torno
La triste madre, la afligida esposa
Con doliente clamor: su pavorosa
Fatal descarga suena
Que á luto y llanto eterno las condena.
¡Cuánta escena de muerte! cuánto estrago!
Cuántos ayes doquier! Despavorido

Mirad ese infelice
Quejarse al adalid empedernido
De esa cuadrilla atroz. ¡Ah! qué te hice?
Exclama el triste en lágrimas deshecho:
Mi pan y mi mansion partí contigo,
Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,
Templé tu sed y me llamé tu amigo.
¿Y hora pagar podrás nuestro hospedaje
Sincero, franco, sin doblez ni engaño,
Con dura muerte y con indigno ultraje?
¡Perdido suplicar! ¡inútil ruego!
El monstruo infame á sus ministros mira,
Y con tremenda voz gritando ¡fuego!
Tinto en su sangre el desgraciado espira.
Y en tanto? dó se esconden,
Dó están, ó cara patria, tus soldados
Que á tu clamor de muerte no responden?
Presos, encarcelados
Por jefes sin honor, que haciendo alarde
De su perfidia y dolo,
A merced de los bárbaros te dejan,
Como entre hierros el leon, forcejan
Con inútil afan. Vosotros solo
Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,
Que osando resistir el gran torrente
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente.
Si de mi libre Musa
Jamas el eco adormeció á tiranos,
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,
Allá del alto asiento
A que la accion magnánima os eleva,
El himno oid que á vuestro nombre entona,
Miéntras la fama alíjera lo lleva
Del mar de hielo á la abrasada zona.
Mas ¡ai! que en tanto sus funestas alas
Por la opresa metrópoli tendiendo,
La yerma asolacion sus plazas cubre;
Y al áspero silbar de ardientes balas,
Y al ronco son de los preñados bronces
Nuevo fragor y estrépito sucede.

¿Ois cómo rompiendo
De moradores tímidos las puertas
Caen estallando de los fuertes gonces?
¡Con qué espantoso estruendo
Los dueños buscan que medrosos huyen!
Cuánto encuentran destruyen
Bramando los atroces forajidos
Que el robo infame y la matanza ciegan.
¿No ves cuál se despliegan
Penetrando en los hondos aposentos
De sangre y oro y lágrimas sedientos?
Rompen, talan, destrozan
Cuánto se ofrece á su sangrienta espada.
Aquí matando al dueño se alborozan,
Hieren allí su esposa acongojada:
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Suelta á otro lado la madeja de oro,
Mustio el dulce carmin de su mejilla
Y en su frente marchita la azucena,
Con voz turbada y anhelante lloro
De su verdugo ante los piés se humilla
Tímida vírgen de amargura llena;
Mas con furor de hiena,
Alzando el corvo alfanje damasquino,
Hiende su cuello el bárbaro asesino.
¡Horrible atrocidad! treguas, ó Musa,
Que ya la voz rehusa
Embargada en suspiros mi garganta!
Y en ignominia tanta
¿Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz á la cadena?
No, que ya en torno suena
De Pálas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros hostiga.
Ya el duro peto y el arnes brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su ruginoso acero:

¡ Venganza y guerra ! resonó en su tumba,
¡ Venganza y guerra ! repitió Moncayo,
Y al grito heróico que en los aires zumba,
¡ Venganza y guerra ! claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrero
Alza al bélico son la régia frente,
Y del patron valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza
Corre gritando al mar : ¡ guerra y venganza !
Vosotras, ó infelices
Sombras de aquellos que la infiel cuchilla
Robó á sus lares, y en fugaz gemido
Cruzais los anchos campos de Castilla:
La heróica España, en tanto que al bandido,
Que á fuego y sangre, de insolencia ciego
Brindó felicidad, á sangre y fuego
Se retribuya el don, sabrá piadosa
Daros solemne y noble monumento ;
Allí en padron cruento
De oprobio y mengua que perpetuo dure,
La vil traicion del déspota se vea :
Y altar eterno sea
Donde todo español al monstruo jure
Rencor de muerte que en sus venas cunda,
Y á cien generaciones se difunda.

J. N. Gallego.

EN LA ISLA DE PINOS.

Lánguida, triste, trasparente y pura,
Cual bardo adolescente está la tarde,
El sol cual grave inspiracion fulgura,
Y en los espacios cristalinos arde.
Verdes cotorras, matizados loros
El aire rasgan con chirridos secos,
Y los valles salvajes y sonoros
Asperos tornan los errantes ecos.

Guacamayos azules, purpurinos,
Cual nube carmesí los aires hienden,
Y del sol los reflejos vespertinos
Como un volcan el firmamento encienden.

La estrella de la tarde cristalina
Del fondo de los cielos se levanta,
Y pura y amorosa y peregrina
El universo enamorado encanta.

Resplandece su disco diamantino
De Occidente en la clara trasparencia,
Cual blanca imágen del amor divino
En la mañana azul de la inocencia.

Envuelto en brumas descendió al ocaso
El sol, cual globo de candente hierro,
Apénas brilla su reflejo escaso
En los perfiles del gigante cerro.

Su resplandor de púrpura y de fuego
En trasparentes horizontes brilla,
E infunde al orbe fúnebre sosiego
La lumbre del crepúsculo amarilla.

La noche de los trópicos hermosa
Tiende su velo azul y trasparente,
Y suave y soñolienta y voluptuosa
Acaricia mi espíritu doliente.

El mar profundo en la extension remota
Como un recuerdo tristemente gime,
Y el cielo estrellas á millares brota
En armoniosa majestad sublime.

Las sombras crecen y la luz se apaga
Del occidente en el confin lejano,
Mi pensamiento en lo infinito vaga,
Y al fin descansa del afan mundano.

En paz la tierra de placer suspira,
El aura leve y vagarosa ondula,
Todo al profundo sentimiento inspira,
Todo al doliente corazon adula.

Se adormecen las olas en la playa,
Las aves en los árboles sombrios,
Trovas de amor el peregrino ensaya,
Se reflejan los astros en los rios.

Fosfóricas lucernas á millones
En refulgentes ráfagas se mecen,
Se levantan cual blancas ilusiones,
Cual lluvia de diamantes resplandecen.

Se ven brillar en la nocturna sombra,
Se ven bullir en las llanuras bellas,
Cual fabulosa celestial alfombra
De rutilantes, vívidas estrellas.

La brisa de la noche y de los mares
Se desata en las costas solitarias,
Y en la gran soledad de los palmares
Suspira melancólicas plegarias.

Inmortal, inmortal naturaleza,
Siempre estás refulgente, siempre jóven,
Apasionada y triste es tu belleza,
Cual la voz moribunda de Beethoven.
Do quiera flotan impalpables vahos,
Do quiera gimen misteriosos ruidos,
Cual negras sombras del antiguo caos,
Cual confusos recuerdos doloridos.
Yo sin embargo siento al contemplarte
El alma triste, el corazon vacio:
Solo tengo razon para admirarte,
Mi sentimiento permanece frio.
Enamorados, lánguidos cantares,
Músicas melodiosas de mi vida!
Venid sobre las olas de los mares,
Cual ave melancólica y perdida.
Venid, venid en férvido tumulto
A consolar mi corazon vacio,
Tierno, sensible y perdurable culto,
Siempre os consagra el pensamiento mio.
Siente mi corazon nostalgia eterna,
Siente mi corazon melancolía,
Triste, lejana, melodiosa y tierna
Siempre escucha una voz el alma mia.
Una voz! una voz que se levanta
Con el rumor profundo de los mares,
Y en la region de lo infinito canta
Misteriosos, proféticos cantares.

Avido estoi de júbilo y ventura,
Sediento estoi de amor y de belleza,
Mi corazon solloza de ternura!
Mi corazon se muere de tristeza!

En vano, en vano contemplé entusiasta
Esta feliz americana tierra:
Su externa pompa al corazon no basta,
Otro hemisferio mi fortuna encierra.

En otras tierras por mi mal remotas
Vaga perdida la esperanza mia,
Y exhala tristes y entrañables notas,
Cual amoroso cisne en su agonía.

Esta fecunda atmósfera de fuego,
Esta brisa, estos campos, estas flores,
Este blando y dulcísimo sosiego
Al hombre inspiran ilusion y amores.
Mas yo la magia del amor no encuentro,
Yo que á sus glorias ambicioso aspiro,
Mi pensamiento retrocede al centro
De sus recuerdos en perpetuo giro.
Más á mi genio apasionado y triste
Le placen cuadros de terror profundo,
Que este ropaje virginal que viste
Tan rico en galas el moderno mundo.
Ya no me inspiran las llanuras bellas,
Engalanadas de verdor eterno,
Do nunca heladas estampó sus huellas,
Ceñido de tinieblas el invierno.
Ni la fragancia deleitosa y pura
De estos verjeles de esmeralda y oro,
Donde la brisa lánguida murmura,
Donde vuela el pintado tocoloro.
Maravillosas, fértiles campiñas,
Selvas fragantes, deliciosas granjas,
Siempre abundantes en doradas piñas,
Siempre bordadas de floridas franjas;
Recóndito santuario de alegría,
Ilusion de los cielos y la tierra!
Nunca en tus playas la discordia impía,
Con sangre humana enrojeció la tierra.

Hija feliz del seno mejicano,
Sus ondas mansas te acarician ledas,
La hermosa luz del Sol americano,
Te envuelve en gasas y en flotantes sedas.

Nunca tu pompa espléndida se pierde,
Vírgen conservas tu cendal primero,
Tu cabellera trasparente y verde
Flota entre brisas en el mes de Enero.

Si el eco ronco de mi voz doliente,
Si mi ruda franqueza castellana
Interrumpe tu júbilo inocente
De tu vida feliz en la mañana;

Dulce perdona al trovador errante,
Que los halagos de tu amor desdeña,
Porque de España en la region distante
Con sus afectos inmortales sueña.

Si yo tuviera la armoniosa lira
De tu cantor ardiente y peregrino,
Yo te dijera cuánto al alma inspira
De tu beldad el resplandor divino.

No soi cobarde y mentiroso bardo
Que siempre halaga la beldad presente,
Mi sentimiento nunca fué bastardo,
Digo en mis trovas lo que mi alma siente.

Más á mi genio turbulento agrada
Vagar perdido en absorcion profunda,
Y en las reliquias de la edad pasada
Buscar terrible inspiracion fecunda.

Más me complace al moribundo brillo
Del triste ocaso divagar en torno
De algun antiguo y colosal castillo
Que yace en ruina sin blason ni adorno.

O en las medrosas, solitarias naves
De alguna inmensa catedral cristiana
Alzar la mente en distracciones graves,
Cuando resuena la fatal campana.

Cuando su lenta vibracion doliente,
En las riberas cántabras retumba,
Y desfallece el sol en occidente,
Cual blandon melancólico en la tumba.

Cuando agitado el pensamiento ondea,
Cual del éter el piélago profundo,
Y en él se inflama la infinita idea,
De eterno amor incomprensible mundo.

Cuando la mente fascinada piensa
Entre las orlas de crespon nocturnas,
Ver en medrosa confusion inmensa,
Surgir los muertos de las negras urnas.

Cuando en la sombra que el espacio puebla,
Formas de fuego imaginarias brotan,
Los senos rasgan de la turbia niebla,
Ruedan, circulan y en los aires flotan.

Cuando tenaz, meditabundo y solo,
Con mis ardientes ilusiones locas,
Al refulgir el aquilon del polo,
Contemplo el mar desde gigantes rocas;
Y pasan espantosos nubarrones
Al fulgor del relámpago sombrío,
Cual gigantescas, hórridas visiones
Que abortan los abismos del vacio.
Cuando en tristes y antiguos monasterios
Que en las costas desiertas se levantan,
Al solemne compas de los salterios,
En alta noche tristemente cantan ;
Y repiten las rocas seculares
El cantar de los monjes soñolientos,
Con el profundo estruendo de los mares,
Y el rugir pavoroso de los vientos.....
¡ Oh ! cuando es jóven y ambiciosa el alma,
Y en amorosa convulsion se agita,
Desdeña el ocio y la indolente calma,
Y en la insondable eternidad medita.
Arrebatada, intrépida, profunda,
De la razon la inmensidad sondea,
Y audaz intenta sorprender fecunda,
La misteriosa, universal idea.
Porque es entónces tempestuosa y bella
En su ferviente exaltacion lo mismo,
Que una radiosa, vívida centella,
Que ardiendo rasga el insondable abismo.

Aun recuerdo tristemente
El entusiasmo doliente,
La augusta melancolía
Que siendo niño sentia,
Cuando en alta noche oia
Las vibraciones lejanas
De las fúnebres campanas
Del convento de Corban.
Aquellos sones punzantes,
Que se prolongan vibrantes,
Aquellos roncos acentos,
Profundos, pausados, lentos,
Que en majestuoso *crescendo*,
Con el magnífico estruendo
De los mares y los vientos
Unos vienen.....y otros van.
En insomnios borrascosos,
Pensamientos misteriosos,
Melancólicos, profundos,
De otra vida y de otros mundos,
Incógnitos me inspiraban,
Y en vértigo subitáneo
Hirsutos sobre mi cráneo
Mis cabellos se agitaban;
Y en los bronces que vibraban
Trementes me parecia
Que tronaba la armonía
De la trompeta final.
Y quizá despues soñaba
Que atónito contemplaba
Las escenas mas grandiosas
Del Antiguo Testamento,
Las visiones mas gloriosas
Del sublime Apocalípsis,
Las mas bellas fantasías
Del Diablo-Mundo inmortal.

Sublime inmensidad del Nuevo Mundo,
En vano he visitado tus desiertos,
En vano invoco con afan profundo
Los manes misteriosos de tus muertos.

Tú no tienes recuerdos colosales,
Tú no tienes magníficas historias,
Todas tus galas son providenciales,
Providenciales son todas tus glorias.

Todo es en tí resplandeciente y bello,
No tienes nada que en verdad no asombre,
Pero no tienes el gigante sello
Que en otros climas ha estampado el hombre.

En tus fragantes, tórridas alfombras,
Ni siglos ni hombres han dejado rastro,
Aquí no vagan las antiguas sombras
De Brahama, de Moises y Zoroastro.

Jamas ennoblecieron tus afanes
Hesiodo, Homero, Sócrates, Menandro,
Ni has evocado los terribles manes
De Sesostris, de Ciro y de Alejandro.

Pero el ángel audaz de la esperanza
Ciñe tu frente de coronas verdes,
Y ves tu porvenir en lontananza
Y en su grandiosa inmensidad te pierdes.

FERNANDO VELARDE.

SOBRE LA COLINA.

DESDE esta seca y áspera colina
Ven mis lánguidos ojos á lo léjos
Del sol de mi existencia que declina
Los dudosos y pálidos reflejos.

Miro el lento crepúsculo asomando
Y en la montaña opuesta, allá perdida,
Otra sombra mas negra se va alzando,
¡La sombra de la noche de la vida!

Del árbol de mi otoño ¡cuán aprisa
Las hojas amarillas van cayendo!
¡Con qué fatal tenacidad la brisa
Las va del tiempo en el abismo hundiendo!

En vano de mis años fugitivos
Intento retardar el raudo vuelo:
Del sol de juventud los rayos vivos
Apagándose van en mar de hielo.

A contemplar mi prófugo pasado
Vuelvo hácia atras con ansiedad los ojos,
¡Qué yermo tan oscuro y desolado!
¡Cuánta marchita flor! cuántos abrojos!

Empero al recorrer con firme paso
Mi senda de malezas y de escarcha,
Próximo á los confines de mi ocaso,
El mismo soi que al emprender la marcha.

Hoi arrostro con noble fortaleza
Los rudos golpes de la suerte impía,
Y en el duro jergon de la pobreza
Duerme tranquila la conciencia mia.

LEOPOLDO TURLA.

EL BARDO CAUTIVO.

ROMANCE MORISCO.

I.

Desde que hicieron á Tarfe
Gobernador de Almería,
Cubrió de miseria el pueblo,
Y de luto las familias.
Era el alarbe soberbio,
De faz adusta y sombría,
Alma negra y sanguinaria,
Y de complexion maligna.
Fingiendo amar á Mahoma
Los cristianos perseguia;
Mas del Coran los sectarios
Tambien feroz extermina,
Cual aquilon arrasante
Que lanza de Dios la ira,

Y al rápido paso yerma
Las florecientes campiñas.
Así con sus férreas garras
Aquel sarraceno Atila,
Dado á la crápula, al hurto
Y á las lúbricas orgias,
Todo lo tala y destruye
Con pérfida hipocresía,
Sin perdonar la inocencia,
Ni el oro de las mezquitas.
Al ruido de las cadenas
Sus ojos de tigre brillan,
Y por su pálido rostro
Discurre infernal sonrisa.
Entre los míseros séres
Que en las prisiones yacian,
Sufriendo el bárbaro enojo
De aquel moderno Calígula,
Hallábase un bardo jóven,
Que al lamentar la injusticia
Del tirano, recordaba
A su Granada querida.
Solo un compañero tiene
Unico bien que no quitan
Los déspotas de la tierra,
Miéntras el hombre respira.
Era su laud, que á veces
Tocar el triste solia,
Y así con lúgubre acento
Lamentaba su desdicha :

II.

¡ Cuán caro me cuesta, Granada querida,
Eterna morada del plácido Abril,
Haber ¡ ai ! dejado tu vega florida
Y el diáfano cielo del claro Genil.

¡ Cuán caro me cuesta por ver una zambra
Haber ! ai ! dejado tu bello Albaicin,
Tus muros, tus palmas, tus templos, tu Alhambra,
Y el verde paisaje que cerca á Coin !

Cual cisne creyente viajé á Andalucía
En místicos himnos cantando el Coran;
Jamas presumiendo que en mí cebaría
Sus uñas de hierro voraz gavilan.

En honda mazmorra, cercado de horrores,
Padezco sin culpa ¡tremenda maldad!
¡Así me arrebatan mis dulces amores!
¡Así mi adorada, feliz libertad!

El moro, Almería, que se halla á tu frente,
Injusto, malvado, sangriento y cruel,
Ni Dios ni lei tiene ¡mentido creyente!
Su lei es la fuerza, no hai Dios para él.

Mas ¡guai del profeta! Yo he visto soñando
Marchar por la vega los hijos del Cid,
Y al mágico acento de Isbela y Fernando
Los fuertes guerreros volar á la lid.
He visto á ese Tarfe retar con fiereza
Los héroes que estaban de Isbela en redor,
Y en sangre empapada rodar su cabeza
Al golpe de un bravo doncel trovador.
He visto en tus muros, preciosa Granada,
De los Nazarenos ondear el pendon,
Y sobre la *Luna* menguante, apagada,
Triunfante y altivo rugir el *Leon*.
He visto cautivas tus lindas huríes,
La planta al cristiano tus reyes besar,
Y al Libio desierto partir los Zegríes,
Do nunca tus torres podrán divisar.
Allí tendrán solo su sol fulgurante,
Su potro, su alfanje, su mar mugidor,
Inmensos espacios de arena abrasante,
Sin árbol, ni arroyo, ni planta, ni flor.
¡Granada! ¡Granada! tus baños y fuentes
Llorando abandonan los nietos de Agar,
Y en Generalife sobre astas lucientes
Las cruces de Cristo se ven tremolar.
Mas cómo! ¿me engaña falaz la memoria
Creando en mi mente fantasmas de luz?
¿No cantan mil ecos? "¡A Isbela Victoria!
"¡Victoria á Fernando! ¡Victoria á la Cruz!"

III.

Dijo el bardo algo dudoso,
Mas no le engañó el oido;
Pues derribando las puertas
Con alabardas y picos,
Por libertar sus hermanos,
Al fulgor de rojos cirios,
Entraron en la mazmorra
Los defensores de Cristo.
De los católicos luego
Rompieron los duros grillos,
Y ya vueltas las espaldas
Abandonaban el sitio
Cuando con doliente voz
El jóven árabe dijo:
—"Libertadme, caballeros,
Y dadme el santo bautismo."
—"Loado sea Dios" (clamaron
Dos valerosos caudillos
Que eran Aguiar y Ponce)
"Libre estás, él sea contigo."—
"No, repuso el prisionero,
Quiero al combate seguiros:
Dadme armadura y espada,
Justicia y venganza os pido."
"Ai de tí, Tarfe!" exclamó
Blandiendo el acero fino.
Y ligero como el rayo
Partió al palacio morisco.
Mas no le halló, que el tirano
De los combates al ruido,
Antes que salvar la patria
Toma cobarde el camino.

IV.

Poco tiempo despues, creyendo Tarfe
Que aparecer en bélica palestra
Fuese lo mismo que oprimir al débil
Y encerrar en mazmorra la inocencia,

Arrogante llegó pidiendo campo
De Isabel y Fernando á la real tienda,
Y blasfemó del nombre de María
Con negro corazon y torpe lengua.

Ante los reyes un doncel postróse,
Aunque nuevo adalid, de cuna tersa,
Y por don especial la gracia obtuvo
De entrar con Tarfe en la marcial contienda.

Tornó en breves instantes victorioso,
Del bárbaro trayendo la cabeza,
Y su garzota de mecientes plumas
Fija en la punta de su lanza enhiesta.

El campo al verle entrar clamó: "¡Victoria
Por el ilustre *Lasso de la Vega!*"
Y el árabe cantor entusiasmado
Los piés besó del *español poeta.*

Algun tiempo pasado, al cielo plugo
Que la sin par Granada se rindiera,
Y sucedió cuánto el cautivo moro
Profetizó cargado de cadenas.

.....

¡Ai del mortal que sin razon oprima
Al que ilumina inspiracion suprema!
Si lanza en él la maldicion, se cumple;
Porque bajan del cielo sus sentencias.

PLACIDO.

LA MAÑANA.

RIZADOS copos de nevada espuma
Forma el arroyo que jugando salta,
Ricos paises de vistosa pluma
En campos de aire el pajarillo esmalta;
Alzase léjos nebulosa bruma,
De sombras rica, si de luces falta,
Y el verde prado y el lejano monte
Muro y término son del horizonte.

Allá en la enhiesta vaporosa cumbre
Su manto por oriente el alba tiende,
Y blanca, y pura, y regalada lumbre
De su frente de nácares desprende:
Cándida silfa á su fugaz vislumbre
El aire en torno sonrosado enciende,
Y en su fuente la ondina voluptuosa
Se mece al son del agua armoniosa.
Y tras la densa y fúnebre cortina
Del hondo mar sobre la rubia espalda,
Ráfagas dando de su luz divina,
Mécese el sol en lechos de esmeralda:
La niebla á trozos quiebra y la ilumina,
Del terso azul por la tendida falda,
Y de naranja y oro y fuego pinta
Sobre plata y zafir mágica cinta.
Y en monte y valle y en la selva amena,
Y en la de flores mil, fértil llanura,
Y en el seno del agua que serena
Se desliza entre franjas de verdura,
El ruido alegre y bullicioso suena
De seres mil que cantan su ventura,
Prestando su algazara y movimiento
Voz á las flores y palabra al viento.
Las rosas sobre el tallo se levantan
Coronadas de gotas de rocío,
Las avecillas revolando cantan
Al blando son del murmurar del rio;
Chispas de luz los aires abrillantan,
Salpicando de oro el bosque umbrío:
Y si el aura á la flor murmura amores,
La flor le brinda aromas y colores.

ESPRONCEDA.

A TI.

No te nombro jamas; no es necesario
Que yo tu nombre en mi cancion escriba,
Ni me es preciso al terminar mis versos
Decir "*soi yo*" con estampar mi firma.

Tu lo conocerás, ángel del alma,
En el primer sonido de mi lira;
Y ¿cómo nó? si con mi triste acento
Te llené de ansiedad en otros dias.

Podrá el proscripto en extranjero albergue
Su fortuna formar y una familia
Que hable un idioma bárbaro y extraño,
Darle su amor y amenizar su vida;
Mas nunca, nunca borrará del alma,
Por muchos años que expatriado viva,
Ni el lindo valle do jugó inocente,
Ni aquel dialecto que en su infancia oia.

Tú, quizás, ahora mismo rodeada
En tu opulento hogar, de la familia
Nueva, que el cielo quiso concederte,
Por acaso verás mis poesías.

Sé que el temblor agitará tus manos,
Que cubrirá una sombra tu pupila,
Que dejarás caer desalentada
Este papel en que mi acento vibra;
Mas pronto pasará; yo te conozco
Y sé que al borde de la tumba misma,
En tu indomable corazon de acero
Fuerza hallarás para fingir la risa.
Y..acostúmbrate á hacerlo..porque miéntras
Tenga un sonido mi doliente lira,
Tu nombre..nunca! mas tu imágen.. ¡siempre!
Sentiráse vagar en su armonía.
Aun al principio estás; pronto, mui pronto
La inmensa llama que en tu pecho ardia,
Al soplo de dulcísimo recuerdo
Otra vez brotará de la ceniza.
Y del pasado entre la oscura noche
Volverá á iluminar con su luz viva,
Si nó el recuerdo de tu pobre amante
La historia del amor que te absorbia;
Empezarás á comparar, y entónces
Cuando llegue ese instante; ¡pobre niña!
¡Ai! si no tienes como yo templada
Para el dolor el alma, vida mia.

Las noches hallarás interminables,
Interminables hallarás los dias,
Y tu existencia la enojosa carga
Que en el herido corazon gravita.

Para gozar no basta que nos amen;
Amar necesitamos; siempre fija
A los ojos del alma se presenta
La dulce imágen que nos fué querida.
Y aunque agotemos del placer la copa
En comedias de amor mal sostenidas,
En la conciencia un grito se levanta
Contra esa vil profanacion impía,
Con que el errado sentimiento trueca
Otra del alma adoracion divina.

Y tú no puedes olvidar: la tuya
Es tan solo un pedazo de la mia:
Te la infundí yo mismo con mi aliento
Cuando empezabas á gozar la vida:
Cuando en tus ojos la ilusion buscaba,
Cuando en tus labios la pasion bebia.

Llegarás á gozar, pero gozando
Verás mi imágen pálida y marchita
En el espacio oscuro que se forma
Cuando el párpado cubre la pupila.
Y en ella encontrarás ¡ángel del alma!
Para aumentar tu pena y tu desdicha,
Como un mudo y dulcísimo reproche
Por otras horas y por otros dias,
Grave, séria, profunda mi mirada,
Melancólica y triste mi sonrisa.
¡Oh! tú no sabes, no, cuánto es amargo
Un sentimiento que jamas se extinga,
Que no podamos arrancarlo nunca
Ni contentar su aspiracion divina!

¡Yo te conozco! la orgullosa frente
No abatirás en mi presencia, altiva,
Y cuánto mas en tu retiro llores
Dirás que gozas envidiable dicha.

Tú lo dirás, y mentirá tu labio,
Y en la comedia de placer que finjas,
Un tormento hallarás, aun mas ardiente
Que el vivo llanto que el dolor mitiga.

Y esto siempre será : siempre el recuerdo
De aquellas horas y de aquellos dias,
Do quier que lleves el incierto paso,
Do quier que vuelvas la cansada vista.
En tu apacible y solitaria estancia,
En tu hogar, en la iglesia, en tu familia,
Y..hasta en el hijo que amorosa arrulles
Hallar querrás la semejanza mia.

Tú me conoces, me conoces mucho,
Me conoces tan bien como á tí misma.
¡ Sabes que no hai delicia que me embriague,
Ni hai un dolor que mi conciencia rinda !

Tú seguirás en la escabrosa senda
Que has elegido...como yo en la mia.
¡ Sangre del corazon irá marcando
Nuestro paso en el curso de la vida.

Yo cantaré..porque callar no puedo,
Y mi acento, en las alas de la brisa,
Vagará en el palacio, en la cabaña,
La murada ciudad y la campiña.
Tu nombre..nunca ! mas tu imágen ¡ siempre !
Vibrará en los acordes de mi lira;
Y en tí el recuerdo avivarán eterno
De aquellas horas y de aquellos dias,
Todas las voces que mis versos canten,
Todos los ecos de la patria mia.
Así..hasta el fin de la existencia nuestra,
Sin un instante de fatal desidia,
Sin un recuerdo que avergüence nunca,
Sin una sombra en la conciencia limpia;
Para poder, al terminar la senda,
Llegar tranquilos á la eterna vida,
Donde son consolados los que lloran
Y hartos de amor los que de amor morian;
Ambos decir al Dios que recompensa
Todo grande dolor, toda desdicha :

"Toma, Señor, el cáliz que me enviaste
"Para probar mi fortaleza un dia;
"Aunque rebosa lágrimas amargas
"Que recogió en el curso de la vida,
"¡No hai ni una gota del ajeno llanto,
"¡Esas lágrimas ¡ai!..¡todas son mias!!"

JOSE GAUTIER BENITEZ.

¡SI TU MURIERAS!

Deslumbradora estabas: cien anteojos
A tu palco giraban sus cristales,
El resplandor buscando de tus ojos
Bellos como las noches tropicales.
Al lado de sus fúlgidos destellos
Tus brillantes, vencidos, se humillaban;
Las flores que adornaban tus cabellos
Ménos aroma que tu aliento daban.
Envuelta entre las redes del encaje
Ostentabas tu noble gallardía,
Como un cisne de cándido plumaje
Que refleja la luz del claro dia.
Miéntras gozabas, llena de hermosura,
Los dones de la vida y de la suerte,
Hablámos, ¡oh contraste!.... de la oscura
Region aterradora de la muerte.
Dijiste que si acaso en negro dia
La muerte arrebatase tu persona,
A meditar á tu sepulcro iria
Y á ofrecerte, quizás, una corona.
¡Ah! ¿por qué lo dijiste? Al escucharte
Sentí helarse mi pecho con espanto;
Sólo con tal idea fuí á mirarte,
Y me borró tu faz mi propio llanto.
Tú mis lágrimas viste; viste en ellas
La esencia del dolor y mi ternura;
Piensa cuántas, con lúgubres querellas,
Vertiera al contemplar tu sepultura!

¡ Ah, si murieses tú !.... con fria calma
No iria á meditar, como dijiste :
Fuera á dejar sobre tu cuerpo el alma
En pago del cariño que me diste.
Fuera á verter, llorando, gota á gota,
La hiel de mi pesar, ya sin segundo,
Fuera á depositar mi lira rota,
Fuera á dar un adios al vano mundo.
No á meditar, á sollozar iria,
A posar en el mármol mi cabeza,
Y allí palidecer con la agonía,
Y allí petrificarme de tristeza.
Allí mi llanto, sin cesar vertido,
Sobre la misma piedra haria un cauce,
Y quedaria mi cuerpo dolorido,
Inmóvil y doblado como el sauce.
Como estatua de mármol, animada
Por un dolor que le encendiese el pecho,
Lanzaria mi voz desesperada,
Así gritando el corazon deshecho :
" Naturaleza vil, ¿ por qué arrancaste
Aquella viva imágen de hermosura ?
¿ Por qué el tipo divino que formaste
Hundes en la espantosa sepultura ?
" Si no puedes volver vital aliento
A su pecho, que helado no respira,
El hálito tambien le niegue el viento
A mi pecho, que ya solo suspira.
" Si no puedes volver á su mirada
Su divino esplendor, su viva lumbre,
La luz en mis pupilas anonada,
Cubre de oscuridad mi pesadumbre.
" Si aquel cuerpo de estatua, si gentiles
Sus miembros ya no deben animarse,
Rompe mi cuerpo en átomos sutiles
Que vayan con los suyos á mezclarse.
" Si ya no he de escuchar el placentero,
El adorado son de su palabra,
Haz que para acoger mi adios postrero
La tumba donde está, sus puertas abra.

"Si el calor de sus manos tan queridas
No han de sentir, cogiéndolas, mis manos,
Que mis manos, sin ellas, ateridas,
Devoren insaciables los gusanos.
"Si ya se ha de borrar sobre la tierra,
Fugaz exhalacion, su breve historia,
De mi pobre existir el libro cierra,
Y absorbe entre su olvido mi memoria.
"Si nunca mas de su cariño tierno
He de hallar las dulzuras inefables,
Hallen la paz de su dormir eterno
Mis pupilas, sin ella inconsolables."
Si tú murieses.... ¡ah! ¿por qué pensarlo?
¿A qué forjar tan espantosa idea,
Si maldigo, no mas de imaginarlo,
La lei fatal de que posible sea?
Muerte, que con tu garra formidable
Llevarás á mi amiga hácia la tumba,
Pues todo cuánto vive es deleznable,
Y al choque de tu mano se derrumba;
Oye mi voz: concédeme piadosa
Que yo no mire tan funesto dia:
Antes que llorar yo sobre su losa.
Que ella vaya á llorar sobre la mia.
Antes que por su pérdida terrible
Vista mi cuerpo funerario luto,
Que ella, que guarda un corazon sensible,
Me ofrezca de una lágrima el tributo.
Antes que pongas tu implacable mano
Sobre su juventud y su belleza,
Rompe mi pensamiento soberano,
Y hunde en el polvo mi mortal cabeza.

Ya ves, ¡oh dulce amiga! lo que pido
Si llego á imaginar que he de perderte,
Porque para tu muerte no hai olvido,
Ni mas consuelo que la misma muerte.
¡Ya ves que á meditar solo no iria
Junto al sepulcro donde tú durmieras;
Ya ves como el poeta lloraria
Si le faltases tú, si tú murieras!

JOSE ALCALA GALIANO.

LA PALMA Y LA MALVA.

De penacho gentil la sien ceñida,
Tipo de majestad y de elegancia,
A pocos pasos de mi humilde choza
Alzaba su cabeza hermosa *Palma;*
Y á sus piés confundida entre *cadeles,*
Hediondas, cardos, índigos y zarzas,
De la humildad emblema, discurria
La ignorada existencia de una *Malva.*
Una tarde, en que á solas, de Natura
Gozaba la beldad, desde mi *hamaca*
Parecióme escuchar la *Palma* altiva
Dirigir á la *Malva* estas palabras:
" ¡Triste de tí, cuya tediosa vida
En vergonzosa oscuridad se arrastra,
En medio de selváticas malezas
A vegetar por siempre condenada!
¡Triste de tí, infeliz!....Cuando te miro
Se me desgarra el corazon de lástima!
Las brisas juguetonas no te besan,
Las aves lisonjeras no te cantan.
¡Cuán dura y solitaria y fastidiosa
Debe ser tu existencia, pobre *Malva!*
¿Y no te causa envidia mi ventura?
De esta extensa pradera soi la gala.
Yergo la altiva frente hasta las nubes,
Y cuánto miro aquí, yace á mis plantas.
Las aves en bandada alegres vienen
A ensayar sus acentos en mis ramas;
Los céfiros mil besos me prodigan
Jugando con mis plumas de esmeralda;
Y el trovador que aquesa choza habita,
Al son de su melódica guitarra,
Con la esbeltez de mi garboso talle
Compara la cintura de su amada.
¡Oh! ¿no soi yo feliz? al contemplarme
¿No quisieras tambien ser una palma?

¡ Cuánta pena me inspira de tu suerte
La ruda crüeldad, desventurada !"
Así dijo la *Palma*, envanecida,
Vibrando de placer sus verdes ramas,
Miéntras que con humilde acatamiento
La *Malva* silenciosa la escuchaba.
Pero de pronto electrizada nube
Surcando el éter de Aquilon en alas,
Con su cresta chocó.... Súbito estruendo
Los setos sacudió de mi cabaña,
Y en breve instante ¡ quién pensado hubiera !
Su corona de plumas destrozada,
La ví tendida sobre el mustio suelo
Al mismo pié de la modesta *Malva !*
¡ Así pasan las glorias de este mundo !
Vosotros, que la mano sacrosanta
De *Aquel* que rige el universo todo
En humildosa esfera colocara ;
Cuando al *grande* mireis de la fortuna
Los favores probar, la frente alzada,
Su suerte no envidieis : tened presente
El triste fin de la orgullosa Palma.

F. J. Amy.

LA CONCIENCIA

PROBLEMA.

I

Juana, pobre mujer envilecida,
Que arrastrando su espíritu en el cieno,
Pasó la triste vida
Vendiendo por amor letal veneno ;
Cabeza hermosa, donde de seguro
No brotó nunca pensamiento puro,
Y que ignorando el bien que poseia,
Vendia por un poco de dinero,
En público mercado,

El placer mas inmundo si es vendido,
El mayor y mas dulce si es ganado;
Próxima al duro instante
De la triste agonía,
A un padre confesor agonizante,
Con anhelosa voz, así decia:
—"Padre: yo de mis culpas me arrepiento,
Y pido á Dios perdon de mi impureza;
Miradme bien al rostro, que no miento;"
Y levantando la cabeza en tanto,
Fijaba sobre el fraile macilento
Una mirada de ansiedad y espanto;
Y al ver que nada el fraile le decia,
Con ansiedad creciente proseguia:
—"El sabe bien, y me lo tendrá en cuenta,
Que del vicio en la senda siempre impura,
Aun cuando de placeres avarienta,
Tan solo me ha tocado la amargura.
¿Qué es el mayor tormento, comparado
Al pesaroso hastío del pecado?"
Y vertiendo de lágrimas un rio,
Seguia con acento sofocado:
—"¡Ai! ! He sufrido tanto, padre mio!"
Alzándose convulsa, en vano abria
Sus ojos, ya sin brillo,
Y olvidándolo todo, descubria
El pecho descarnado y amarillo,
Que hinchaba el estertor de la agonía.
—"Acaso Dios me señaló en la cuna
(Siguió con voz oscura y misteriosa)
La senda de mi vida vergonzosa;
Me negó la virtud y la fortuna,
Y en cambio me hizo hermosa.
Tal vez de mi impureza el desvarío
Habrá sido castigo de otros seres.....
Mas de una vez, detras de su desvío,
Noté....¿podréis creerlo, padre mio?
¡Noté que me envidiaban las mujeres!....
Quizá mis muchos yerros han servido
A Dios para mostrarles de otra suerte
Lo espantoso del vicio en que he caido;

Y mis faltas quizas ha permitido
Para dar el ejemplo de mi muerte."
Y así diciendo, la infeliz gemia
Entre la duda y la esperanza ansiosa,
Al ver que nada el fraile le decia;
Y en aquella mujer, un tiempo hermosa,
Con su horrible piedad desvanecia
De la muerte la calma silenciosa,
La horrible agitacion de la agonía.

II.

En tanto que así Juana se acababa,
Cerca de allí, sobre otro pobre lecho
De aquel santo hospital, que cobijaba
La pobreza y el mal bajo su techo,
Tambien un hombre viejo agonizaba,
Y en una cruz mui tosca, de madera,
Como si algun secreto le dijera,
Los turbios ojos con afan fijaba.
Aquel santo varon, de alma tan pura
Como la blanca nieve de sus canas,
Que al cabo de una vida de amargura,
Consumida en virtudes sobrehumanas,
Iba á llevar de Dios á la presencia,
Cual la de un niño, pura su conciencia,
Piensa profundamente
Que es esta dicha demasiado grande
Para poder lograrla fácilmente;
Y aun cuando su alma cándida le abona,
Y aunque la llama de la fe le escuda,
Siente que la esperanza le abandona,
Nublada por las sombras de la duda.
Y por eso, fijando su mirada
En aquella cruz tosca de madera,
Enfrente de él en la pared colgada,
Miéntras la muerte su semblante altera,
Así piensa en su mente casi helada:
—"Yo no hice á nadie mal: nunca en mi vida
En mí venció al deber pasion alguna,
Y al bien y á la virtud con ansia ardiente

Mis fuerzas consagré desde la cuna....
La oracion y el ayuno rudamente
A la carne rebelde han amansado,
Y ha sido de mi vida en el pasado
Mi orgullo la humildad, mi lecho el suelo,
Mi amor el bien y mi ambicion el cielo.
Mas por cuidar del alma he descuidado
El cuerpo á mi custodia confiado,
Y devuelvo á la tierra sus despojos,
Por rudas penitencias macerado,
Blandas las carnes y los nervios flojos.
Yo del caudal de fuerzas en mí unidas
Para crecer al riego del trabajo,
Sin pensar que mi vida era cien vidas,
Que nada crió Dios que inútil sea,
Enamorado loco de una idea,
He dejado los gérmenes secarse
Sin cumplir su mision, comun á todo,
De crecer, dar el fruto, y trasformarse....
Justo será el castigo, aunque severo....
¡Tu mandato, Señor, olvidé impío!
¡En vano de mi afan el logro espero!
Culpable soi..¡Perdon! ¡Perdon, Dios mio!"
Y al elevar sus ojos á la altura,
Una lágrima, mundo de amargura,
Cae de sus ojos á sus labios yertos;
Suspira, un nombre y un adios murmura,
Y queda con los ojos entreabiertos.

¡Qué cosa tan extraña es la conciencia!
Juana, la mujer loca
Que con dura y tenaz impenitencia
Vivió de la impureza en los horrores,
Sus inmundos errores
Como descargos de su culpa invoca....
¡Y al mismo tiempo, el justo
Que consagró á su Dios el pensamiento,
Con alma temerosa y juicio adusto
Hace de la virtud remordimiento!

J. Campo-Arana.

A MI BUENA AMIGA

LA SEÑORA DUQUESA DE FERNAN NUÑEZ,

en la temprana muerte de su hija Isabel, *ocurrida en Málaga el* 8 *de Mayo de* 1875.

¿ Cómo la he de olvidar ?.... Llevo en el pecho
Grabada su memoria....
¡ Pobre Isabel !.... al pronunciar su nombre
A mis ojos las lágrimas se agolpan....

¡ Qué breve fué su vida !.... y ¡ cuán acerba,
Oh madre, tu congoja,
Cuando al verla espirar entre tus brazos,
Su mustia, helada faz selló tu boca !

¡ Pobre Isabel ! la luz de su mirada
La muerte veló en sombra,
Y en dolorosos lirios se tornaron
De sus mejillas las nacientes rosas !....

Mas ¡ ai ! ¿ por qué, miéntras con alma herida,
Madre infelice, lloras,
Y de negros crespones te revistes,
Y los suspiros y el dolor te ahogan,

Hado crüel en contrastar tu pena
Parece que se goza ?....
¡ Mira cuál brilla el sol ! ¡ cuán tibia el aura
Halaga y mece las volubles hojas !

Ni el mas leve vapor del firmamento
El claro azul entolda ;
De oro y zafir se cubren las montañas,
Las aves cantan miéntras tú sollozas ;

El arroyuelo murmurando juega
Con las menudas conchas :
Hasta la mar en himnos de ventura
Mover parece las ligeras ondas.

¿ Cómo dudar ? El orbe engalanado
De júbilo rebosa,
Y la rica y alegre primavera
De esplendores y hechizos se corona....

Y no ya el mundo.... del empíreo cielo
En las etéreas zonas,
Do los ojos no llegan, pero el alma
Con alas invisibles se remonta;

Inefables acentos de alegría
Los ángeles entonan,
¿Y cómo no? si aguardan amorosos
La dulce hermana que á los cielos torna.

Y asida al pecho la virgínea palma,
En ráfaga de aroma,
Venla subir á la superna altura,
La sien orlada de inmortales rosas....

No la perdiste, no: cuando te humillas
Sobre la yerta losa,
Y te elevas á Dios, y en la plegaria,
De la hija de tu amor el nombre invocas;

Ella hasta tí desciende, ella te escucha,
Y dulce y cariñosa
Ofrece á Dios la mirra de tus penas,
Y con fervor que las mitigue implora.

Y cuando el sueño en la callada noche
Tus párpados agobia;
A tí se inclina y suspendiendo el vuelo,
Sus puros labios en tu frente posa.

Te despiertas tal vez, la buscas, sientes
Su celestial aroma;
Mas ¡ai! no pueden ver ojos mortales
De los querubes las etéreas formas....

Alivia tu dolor: fe y esperanza
Son alas poderosas:
Breve es la vida.... sus amantes brazos
Con tierno afan te esperan en la gloria.

HENRIQUE R. DE SAAVEDRA.
(*Duque de Rivas.*)

A POLONIA.

No hai piedad para tí: no la mereces:
Tres Tiranos tus miembros se reparten:
¡ Maldita la Nacion que dócil sufre,
Tan infiel á su historia, injurias tales!
Sientes errar por tus agrestes bosques
De Juan Sobieski los ilustres manes,
Lamentando dispersos, insepultos,
Los huesos de tus héroes y tus mártires.
Y en su dolor, el Héroe de otros dias
Maldice, sí, tu esclavitud cobarde,
Que no te deja, por mayor injuria,
Ni rezar en la lengua de tus padres.
¡ Siguieras el ejemplo de Sagunto!
Y ántes que esclava vil, Polonia, y ántes
Fiera sabrias incendiar tus pueblos,
Matar tus hijos y beber su sangre.

EVARISTO FOMBONA.

LA BUENA MADRE.

Númen consolador, centro de vida,
Angel de bendicion, luz del hogar,
En buen hora por Cristo redimida
Para sernos estrella bendecida
Del mundo aleve en el revuelto mar;

¡ Ante tu abnegacion todo se humilla!
¡ Mellas el filo agudo del dolor!
¡ Eres por tu ternura maravilla!
Hai muchas, como Blanca de Castilla,
Modelo maternal de santo amor.

Tú velas del infante junto al lecho:
Tú de su planta débil vas en pos:
Tú vives por su bien siempre en acecho;
Y tú le nutres á tu casto pecho,
Y tú le enseñas adorar á Dios.

Cuando inexperto jóven, aturdido,
De sus pasiones cede al huracan,
Tu maternal amor dando al olvido;
Le llevas ¡ai! al corazon prendido,
Y puede mas la fuerza de tu iman.

¡Cuál crecen tu bondad y tu dulzura,
Cuando miras crecer nuestro dolor!
¡Cómo sabes llorar nuestra amargura!
Nunca, jamas se agota esa ternura,
Imágen viva del eterno amor.

EVARISTO FOMBONA.

JEHOVAH.

Eterno Sér que el Universo animas
Con tu aliento fecundo y soberano,
Que con un leve signo de tu mano
A cada mundo asignas un lugar;
Yo me postro ante tí: los resplandores
Que esparces por do quier, sumiso adoro,
Y de tu inmenso y estrellado coro,
El concierto sublime y singular.

No es en los libros santos del profeta
Donde tu nombre entero se contiene
¡Pobre idioma del hombre que no tiene
Para nombrarte acento ni expresion!
Escritos ellos en la lengua escasa
Que imaginó para entenderse el hombre,
Busca en vano su voz un signo, un nombre,
Digno del Sér que llena la extension.

No es bajo de la cúpula sonora,
Pobremente orgullosa, de algun templo,
Que yo tu gloria y tu poder contemplo
Y te descubro en tu esplendor brillar;
Ni en el estrecho altar que te levanta
El mísero mortal, es que te admiro;
Sino en los soles fúlgidos que miro
En la celeste bóveda girar.

Solo en el hondo abismo del espacio,
En ese eterno libro de los cielos,
Entre el misterio de sus densos velos
Tu nombre augusto dejas entrever.
Te dejas entrever, porque Tú sabes
Que si el pobre mortal tu nombre oyera,
A su estruendo gigante se rompiera
El hilo frágil de su débil sér.

Tú levantas tu sol y tus planetas
Entre la tierra y tu inmortal morada,
Y le ocultas al hombre tu mirada
Que ilumina y fecunda la extension;
Porque si tu mirífica presencia,
Si un rayo de tus ojos le alcanzara,
Ciego con tu esplendor, la muerte hallara
En la súbita luz de tu vision.

Por eso adoro resignado y mudo
De tu poder los signos esplendentes,
Tus soles mil que arrojan á torrentes
Fuerza, vida, calor y claridad.
Y me anonado mas, cuando comparo
La duracion del hombre miserable,
El sueño falso de su vida instable
Con tu imperecedera eternidad.

¿De qué me sirve á mí, sér de un instante,
La antorcha celestial del pensamiento,
Si al impulso fugaz del manso viento,
Débil precaria, extingue su fulgor?
¿De qué sirven las vívidas pasiones,
Los raptos delirantes del poeta,
El blando amor que el corazon inquieta,
De un pecho jóven adorable error?
Todo cuánto es del hombre, en los abismos
Del tiempo se consume y aniquila:
Solo la vasta esfera que rutila,
Eterna durará como su Dios;
Porque esos vastos globos inflamados,
Esos mundos que surcan el espacio,
Faros son de su espléndido palacio
Que salieron del cáos á su voz.

Por eso me confunde y anonada
El débil sueño de mi frágil vida,
Por eso adoro esa vision lucida
Con que ciñes, Jehovah, tu augusta sien.
Por eso es que mi amor á tus portentos
El terrenal disgusto no acibara,
Y si mi vida instable no acabara,
Eterno fuera como yo tambien.
Mas yo debo morir. Mi polvo entónces
No podrá contemplar tus maravillas,
Ni el mar de luz con que en el éter brillas
Ni el trueno tempestuoso que es tu voz.
Yo debo perecer. ¡Ai del que viva
Sin admirar tus bellas creaciones!
Y lanzado en el mar de las pasiones
No levanta los ojos á su Dios.
Yo me postro ante Tí, porque tu vista
Sobre este mundo de tinieblas, vela:
Nos das una creencia que consuela,
Llena toda de amor y caridad.
Nos das la fe contra la duda impía,
Al que sufre por tí, das la confianza,
Junto al dolor colocas la esperanza,
Junto á un penoso fin, la eternidad.
Viste al hombre disperso, infortunado,
Las heces apurar de la agonía,
Lloró infeliz, le distes á MARIA
Que enjugara su llanto y su afliccion.
Perdió tu gracia, y torpe y delincuente,
Fué condenado á un padecer prolijo:
Tuviste compasion, le diste al HIJO,
Prenda de paz, de olvido y de perdon.
Sí; yo pienso que el soplo de la vida
Al desprenderse de la tierra madre,
Volverá al seno celestial del PADRE,
Fuente de accion, de movimiento y luz.
Y el alma desde allí, pura, radiante,
Al brillo de la luna fugitiva,
Una mirada lanzará furtiva
Sobre su tumba humilde, y tosca cruz.

J. A. MAITIN.

LA HERMOSA HALEWA.

El prudente Almanzor, Emir glorioso,
El Cordobes imperio dirigia,
Hixcen su rei en el harem dichoso
Los blandos sueños del placer dormia.

Cisnes de oro purísimo labrados,
Sobre conchas de pórfido en las fuentes,
En medio de jardines regalados,
Derramaban las linfas trasparentes.
Los limpios baños de marmóreas pilas,
Do el agua pura mil esencias toma,
Cercaban lirios y agrupadas lilas
De tintas bellas y profuso aroma.

Damascos y alcatifas tunecinas
Del palacio adornaban los salones,
Perlas en colgaduras purpurinas,
Perlas en recamados almohadones.

Olores del Arabia respiraban
Lechos de blanda pluma en los retretes,
Y las fuentes de plata reflejaban
Del alcázar los altos minaretes.

Del regio templo celebrada diosa,
Halewa fué en su plácida fortuna
Idolo del monarca por hermosa,
Tierna como una lágrima en la cuna.

Feliz si de un esclavo que sabia
Enamorar con trova cariñosa,
Mas amor no aprendiera que armonía
Al son del arpa dulce y sonorosa.

Iba el docto mancebo modulando
Los ayes del amor en vario tono,
La bella favorita suspirando
Hizo el primer desprecio al regio trono.

Un dia....nunca el sol su rayo activo
Lanzó con mas ardor, ni mas hermoso
Fué el pensil y la sombra del olivo,
Para gozar del celestial reposo.

Sediento del halago y del cariño,
Buscaba Hixcen los suspirados lazos,
Y cual sus juegos inocente niño,
Apetecia el rei tiernos abrazos.

¡Infeliz! ¡ah! repara aquella rosa
Que el roedor insecto ha deshojado,
No muevas, no, la planta vagarosa;
La tumba del dolor está á tu lado.

Vió en la gruta que al fin de los andenes
Se cubre con la hiedra trepadora,
Dormir con frescas rosas en las sienes
La inconstante beldad que el pecho adora.

Vió dormido al esclavo.... frescas flores
Coronaban su sien.... su labio impuro
En sueños murmuraba sus amores,
Y el desliz de otro labio mas perjuro.

El harpa sobre el cesped olvidada
Con el viento sus fibras conmovía,
Y de su docto dueño enamorada
Parece que lloraba su agonía.

Ruge el leon y silba la serpiente,
Por ofendido amor la mujer llora,
Y el hombre con la sangre delincuente
Lava el torpe baldon que le desdora.

Suspira Hixcen; su corazon desgarra
Una furia infernal; su mano lleva
Al puño de la corva cimitarra,
Y abre los ojos la infeliz Halewa.

Los abre para ver el golpe airado
Contra el siervo que amaba su belleza,
El lívido cadáver á su lado,
Y fuera de los hombros la cabeza.

Sangre vió en su vestido y en su velo,
Que en sangre se tiñó la gruta y senda
Al rodar la cabeza por el suelo
En temblor frio y convulsion horrenda.

A lóbrega mazmorra es arrastrada
Por seis esclavos negros.... ¡ah....! su lloro
De aljófar puro, y tímida mirada,
No pueden doblegar á esquivo moro.

La nueva luz de nebuloso dia
Vió en la punta de un palo en los jardines
La cabeza del siervo horrenda y fria,
Y con gotas de sangre los jazmines.

AROLAS.

EL ESTIO.

Mayo recoge el virginal tesoro;
Desciñe Flora su gentil guirnalda;
La sombra busca el manantial sonoro
Del alto monte en la risueña falda;
Campos son ya de púrpura y de oro
Los que fueron de rosa y esmeralda;
Y apénas riza su corriente el rio
A los primeros soplos del estío.

El soto ameno y la enramada umbrosa,
El valle alegre y la feraz ribera
Con voz desalentada y cariñosa
Despiden á la dulce primavera;
Muere en su tallo la inocente rosa;
Desfallece la altiva enredadera;
Y en desigual y tenue movimiento
Gime en el bosque fatigado el viento.

Por la alta cumbre del collado asoma,
La blanca aurora su rosada frente,
Reparte perlas y recoge aroma;
Se abre la flor que su mirada siente;
Repite sus arrullos la paloma;
Bajo las ramas del laurel naciente;
Y allá por los tendidos olivares
Se escuchan melancólicos cantares.

Del aura dócil al impulso blando
La rubia mies en la llanura ondea;
Del dulce nido alrededor volando
La alondra gira y de placer gorjea;

Las ondas de la fuente suspirando
Quiebran el rayo de la luz febea,
Y en delicados mágicos colores
El fruto asoma al espirar las flores.

Sobre los montes que cercando toca
La niebla tiende su bordado encaje;
Desde el peñon de la desierta roca
Lánzase audaz el águila salvaje;
El seco vientecillo que sofoca
Cubre de polvo el pálido follaje;
Y por el monte y por la vega umbría
Crece el calor y se derrama el dia.

Y en el árido ambiente se dilata
La esencia de la flor de los tomillos,
Y lento el rio su raudal desata
Entre mimbres y juncos amarillos;
Y si al cubrir sus círculos de plata
Con sus plumeros blandos y sencillos
La caña dócil la corriente roza,
Trémula el agua de placer solloza.

Del valle en tanto en la pendiente orilla
Manso cordero del calor sosiega;
Se oyen los cantos de la alegre trilla;
Suenan los ecos de la tarda siega;
Ardiente el sol en el espacio brilla,
El cielo azul su majestad despliega;
Y duermen á la sombra los pastores,
Y se abrasan de sed los segadores.

Presta sombra á la rústica majada
La noble encina que á la edad resiste;
En su copa de fruto coronada
La vid de verde majestad se viste;
A su pié la doncella enamorada
Canta de amor, pero su canto es triste,
Que en el profundo afan que la devora,
Amores canta porque celos llora.

Y el eco de su voz, dulce al oido
Mas que el tierno arrullar de la paloma,
Por el monte y el valle repetido
Tristes, confusas vibraciones toma;

Y en las ondas del aire suspendido
Se escapa al fin por la quebrada loma,
Y sin que el aura devolverlo pueda
Todo en reposo y en silencio queda.

Mudas están las fuentes y las aves;
No circula ni un átomo de viento;
Cortadas por el sol lentas y graves
Caen las hojas del árbol macilento;
Tenue vapor en ráfagas süaves
Se levanta con fácil movimiento;
Y mezclando en la luz su sombra extraña,
Va formando la nube en la montaña.

Hinchada al fin soberbia se desprende
Del horizonte azul la nube densa,
Y el fuego del relámpago la enciende,
Y gira por la atmósfera suspensa;
Y ya sus flancos inflamados tiende,
Ya el vapor de su seno se condensa,
Y soltando el granizo en lluvia escasa
La rompe el trueno y se divide y pasa.

Y el sol que se reclina en Occidente
De su encendido manto se despoja,
Y en los blancos celajes del Oriente
Se pierde el rayo de su lumbre roja.
Brilla la gota de agua trasparente
Detenida en el polvo de la hoja,
Y tendiendo el crepúsculo su planta
Del fondo de los valles se levanta.

Como el ensueño dulce y regalado
Que en la fiebre de amor templa el desvelo,
Vertiendo en nuestro espíritu agitado
La misteriosa esencia del consuelo;
Así por el ambiente reposado
De estrellas y vapor bordando el cielo,
Breves y llenas de feraz rocío
Cruzan las noches del ardiente estío.

Y en tristes ecos el silencio crece,
Y en tibio resplandor la sombra vaga:
La luz de las estrellas se estremece
Y en el limpio raudal brilla y se apaga;

Naturaleza entera se adormece
En el hondo placer que la embrïaga,
Y lleva el aura en vacilantes giros
Besos, sombras, perfumes y suspiros.

Mas puro que la tímida esperanza
Que sueña el alma en el amor primero,
Su rayo débil desde Oriente lanza,
Sol de la noche, virginal lucero;
Triste y sereno por el cielo avanza
De la cándida luna mensajero,
Por ella viene y suspirando ella
Síguele en pos enamorada y bella.

Cuantos guardais la tímida inocencia
Que á la esperanza y al amor convida;
Los que en el alma la impalpable esencia
De su primer amor llorais perdida;
Cuantos con dolorosa indiferencia
Vais apurando el cáliz de la vida;
Todos llegad y bajo el bosque umbrío
Sentid las noches del ardiente estío.

Las del tirano amor desengañadas,
Pálidas y dulcísimas doncellas,
Vosotras que llorais desconsoladas
Solo el delito de nacer tan bellas;
Mirad entre las nubes sosegadas
Cómo cruzan el cielo las estrellas;
Que no hai duda, ni afan, ni desconsuelo,
Que no se calme contemplando el cielo.

Y tú, tierna á mi voz, blanca hermosura,
Fuente de virginal melancolía,
Mas hermosa á mis ojos y mas pura
Que el rayo azul con que despunta el dia;
Corazon abrasado de ternura,
Espíritu de amor y de armonía,
Ven y derrama en el tranquilo viento
El ámbar delicado de tu aliento.

La dulce vaguedad que me enajena
Aumenta la inquietud de mi deseo;
Tu voz perdida en el ambiente suena;
Donde mis ojos van tu sombra veo;

De amor y afan mi corazon se llena,
Porque en tu amor y en mi esperanza creo;
Y así suspende el sentimiento mio
La tibia noche del ardiente estío.

Noche serena y misteriosa, en donde
Dormido vaga el pensamiento humano,
Todo á los ecos de tu voz responde,
La mar, el monte, la espesura, el llano;
Acaso Dios entre tu sombra esconde
La impenetrable luz de algun arcano;
Tal vez cubierta de tu inmenso velo
Se confunde la tierra con el cielo.

JOSE SELGAS.

CREO.

Era yo adolescente;
Estudiaba la ciencia de la vida;
Y á mi deber prestándome obediente,
Una mañana espléndida, florida,
En que brillante el sol al cénit sube,
Rompiendo el agua su prision de hielo,
Y en que todo sonrie, tierra y cielo,
Autopsia de un cadáver que hacer tuve.

La fecha es ya remota;
Pero recuerdo bien, cual si hoi lo viera,
La impresion que él en mí causó primera;
La de una lira fué postrada y rota,
La de un árbol caido
En cuyo tronco hueco
Y de la copa en el ramaje seco
Ningun pájaro canta ni hace nido.

En torno de la mesa donde estaba
El cadáver tendido,
Avido de saber lo examinaba
Un grupo juvenil de compañeros,

Que, como yo, pedian á la muerte
—Libro mudo al mirar de los profanos—
Revelacion de hondísimos arcanos
Que nunca sola descubrió la suerte.

¿Es la materia inerte,
Por impulsos fatales
De fuerzas y elementos naturales,
Con órden siempre el mismo, nunca en guerra,
La artista soberana
De la persona humana,
Coronacion y cima de la tierra?....
¿Pudo el átomo ciego,
Que á otros unió la mano del destino,
La estatua bella concebir, y luego
Con esplendor iluminar divino
El sagrario del alma, en que la idea,
Lámpara de aquel templo, centellea?....

Mucho la ciencia en el abismo labra,
Inmensamente hondo,
Buscando la verdad, que está en el fondo;
Mas su última palabra
Aun es, pese á su celo y al cariño
Con que extiende los viejos horizontes
Y allana del error los árduos montes,
Balbuceo de niño,
Preludio vago de ave,
Que siendo nueva, gorjear no sabe.

La ciencia en tal momento
Mostrábase, pues, muda;
Tampoco la piedad, que es sentimiento,
Desvanecia entónces nuestra duda.
Solo allí contemplábamos despojos,
Rüina lastimosa
De una pobre muchacha que fué hermosa:
Sin fulgor los luceros de sus ojos,
Y en la mejilla, como el mármol yerta,
Una lágrima inmóvil y desierta;
Que forman los dos polos de la vida,
Llanto al nacer y llanto á la partida.

Larga toca de luto
Parecía el cabello derramado
Sobre su pecho enjuto,
Por la fiebre con ansia devorado.
Bajo la dulce curva de su frente,
Que la pasion un dia
De virginal pudor teñir solia
Y de matiz mas vivo y refulgente,
Estaba al soplo de enemigo viento
Apagado el hogar del pensamiento.
¿En dónde la palabra luminosa,
Irresistible iman de corazones?
¿En dónde el labio de encendida rosa,
Fresco nido de besos y canciones?

La voluntad, que en la materia manda
Y á su antojo la mueve y esclaviza,
No podia decir á la ceniza,
Como á Lázaro Cristo:—¡Surge y anda!—
Porque siendo potencia
Del alma, con el alma tendió el vuelo
Cuando ésta vió en el suelo
Volcado y roto el cáliz de su esencia.

Vencido el cuerpo y sin vital resorte,
En vano era esperar que despertase
Y al hombre cautivase
Con su gracia infinita y gentil porte.
Ni un ¡ai! ni un movimiento interrumpia
De la muerta la calma;
El ritmo cadencioso no se oia
Del corazon, el péndulo del alma.
Permanecia en pié la duda grave
Enfrente de la esfinge misteriosa,
Que sin tregua y tenaz la ciencia acosa
Porque del negro enigma dé la clave.

En cumplimiento yo del deber mio,
Que era buscar en el cadáver huellas
Del mal postrero y aprender en ellas,
Tomé, por fin, el escalpelo frio,

Cuya punta acerada
Facilitóme, súbito, la entrada
Del organismo, donde, aun yerto, vibra
La presencia de Dios en cada fibra.

Como el que sale de prision oscura
En que jamas de luz un rayo asoma,
Dirigiendo los ojos á la altura
—Si su impaciencia natural no doma—
De mirarlo perdida la costumbre,
Oféndele del sol la roja lumbre,
Tal á mí deslumbróme aquel portento;
Mas pasado un momento,
De la profunda mundanal miseria
Ya no ví el espectáculo aflictivo,
Sino de Dios alzado el templo vivo
Sobre el escombro ruin de la materia.

De cada fibra allí, de cada poro,
Garganta y boca de órgano sonoro
A mi grave atencion, brotaba entónces,
Mas robusto que el himno de los bronces
Que en el aire de sí no deja rastro,
El formidable hossanna repetido
Por las cosas que son y las que han sido;
Desde el átomo al mar, del polvo al astro.

El corazon allí; de allí partia
Cruzando inestricables laberintos
Por innúmeros vasos y distintos,
Como el agua que va por las montañas,
De sangre y de calor vivo torrente
Que de púrpura viste las entrañas,
Y de reflejo ardiente,
Y de apacible claridad de aurora
—Revelaciones del sentir—colora
Del rostro humano el velo trasparente.

¡Sí! yo vi á Dios al levantar el velo,
La túnica inconsútil que cubria
La interior armonía,
Sublime cual la fábrica del cielo.
Y vi la red de nervios prodigiosa

Por cuya tenue urdimbre el alma envia
A otras almas su tierna simpatía,
Su amargura ó la paz en que reposa.
Por ella va la cólera que estalla
Con el ronco rugir de los leones;
Por ella las risueñas ilusiones,
Brisas en el ardor de la batalla.
Ella sabe arrancar, mágico plectro,
Al corazon sonrisas y gemidos;
Por ella, atravesando los sentidos,
De la vida exterior pasa el espectro,
Imágen de atractivos tentadores,
Con todas sus grandezas y dolores.

Y vi el cerebro, incandescente foco,
Montaña de sublimes tempestades,
Desde la cual el genio, audaz y loco,
Lanza al mundo puñados de verdades;
Faros que persiguiendo su destino,
La humanidad encuentra en el camino.
Libre, serena, invïolable, augusta,
Su trono la conciencia en él levanta:
¿Qué iniquidad la asusta?
¿Qué tirano la espanta,
Si su recinto, por desgracia de ellos,
Lo selló el mismo Dios con siete sellos?

Allí el timbre indeleble,
El blason peregrino
Que en su obra estampa el Hacedor Divino:
¿Cómo temer que la razon despueble
De su nativa fe los corazones,
Siendo las dos de lo invisible escalas,
Y al par las grandes alas
Que los pueden subir á sus regiones?.....

Si el hombre, sér activo, inteligente,
Que ve la antigua terrenal morada
Por virtud de su genio trasformada
Y el sudor generoso de su frente;
Que desafia y aprisiona al rayo;
Que á la aridez horrible del desierto,
Por las rüinas del *simoun* cubierto,

Pone la verde túnica de Mayo
Haciéndolo mirarse á un tiempo mismo
En el espejo diáfano de un Istmo;
Si el hombre, que con polvo del planeta,
Aluvion de uno y otro cataclismo,
Reconstruyendo va con ansia inquieta
El pasado que duerme en el abismo;
Si todo el genio humano,
Cuyo progreso encanta y maravilla,
Solo por sí se agitaria en vano
Para crear un mísero gusano,
Un insecto, una humilde yerbecilla;
¿Cómo esperar de la materia bruta,
Sin voluntad, sin arte, sin conciencia,
Que ni piensa ni siente, en absoluta
Invencible impotencia,
El milagro inefable
Del hombre, criatura incomparable?

Mas el divino *fiat* pronunciado,
La materia palpita,
Y de luz bautizado
El hombre su alto orígen acredita.
¡Pobre muerta! de allí—cuando en el frio
Del barro elemental, aun no formada,
Eras sombra gemela de la nada,—
De la vida el rocío
Cayendo, al punto fué tu forma bella;
Y el espíritu—estrella—
Sobre tu frente levantóse luego
Como lengua de fuego,
Para decir al mundo tú con ella
En tu veloz y doloroso paso:
—¡Hija del cielo soi, no del acaso!—

Hoi, que evoco recuerdos de otros dias,
Cantado por la muerta de mi historia,
Oigo un himno de gloria
Que robustece las creencias mias.

Pero no es la razon, no es un delito;
Antorcha, sí, que inextinguible creo;
Con ella Prometeo

En cada triunfo, que será bendito,
Leyendo va gozoso
Una página mas del infinito,
Sin que el Dios que es mi Dios, Dios no celoso
Como el antiguo Jove,
Tema que el cetro y el poder le robe.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

AL CUMPLE AÑOS

DE S. M.

LA REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA,

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

I.

ALBA esplendente del Abril lucido,
Que á Iberia colmas de contentos mil,
Yo te saludo de placer henchido,
Alba serena del floroso Abril.
Yo te saludo, estrella matutina,
Porque tu faz la cuna iluminó,
En que risueña, cándida y divina,
La régia Madre de Isabel nació.
Yo te saludo, refulgente aurora,
Pues por tu luz el despotismo, ya
En antro oscuro para siempre mora,
De donde nunca á destrüir saldrá.
Salves á tí tambien mi lira canta,
Feliz mil veces y radiante sol,
Al ver que libre como tú levanta
Su erguida frente el ínclito español.

II.

El español, sí, que un dia
Cuando libre respiraba,
El mundo le obedecía,
Europa á su voz temblaba
Y hasta Dios le protegía.

Pero su frente humilló
Al despotismo crüel,
Y el mundo no le acató :
Burlóse Europa de él ;
Y Dios le desamparó.

Dios le dejó de sus manos,
Y tiempos lloró azarosos,
Siendo del Cid los hermanos,
Presa de horribles facciosos
Y de sangrientos tiranos.
Hasta que el Sumo Hacedor
Alzando la voz divina,
Dijo :—"el astro salvador
Luzca lleno de fulgor"—
Y entónces nació Cristina.

Y era flor de inspiracion
Como las rosas de Mayo,
Querubin de bendicion,
Que vino á la redencion
De los nietos de Pelayo.

Brotan sus ojos fulgores,
Ambar sus mejillas bellas,
Su seno es nido de amores,
Su rostro campo de estrellas,
Su cuna un cielo de flores.

Y el ibero le adoró
Porque en su triste orfandad
Habia, miéntras durmió,
Perdido la libertad,
Pero el heroismo, no.
Seguros de la victoria
Vuelan por ella á la lid,
Fijan su nombre en la historia,
Y la dan himnos de gloria
Los descendientes del Cid.
Y un cisne del Yumurí
Que tambien del Cid desciende,
Abre el pico de rubí,
Sus alas al aire tiende
Y canta su oriente así:

III.

Estaba el cielo de azul vestido,
El alba apénas al despuntar,
El campo alegre, verde y florido,
Céfiro dulce rizaba el mar.

La primavera mil atractivos
Daba á los seres en su estacion;
Pero los hombres eran cautivos
Y érase un siglo de maldicion.

Cuando en su trono de Dios el Hijo
Alzó la diestra con majestad,
Miró á la tierra, dolióse, y dijo:—
"*Luzca la estrella de libertad.*"

Al eco santo brilló la estrella
Y el éter claro de la region
Quedó encendido como la huella
Que tras sí deja la exhalacion.

Oculta, pura brilló en su infancia,
Despues luciente se vió girar,
Dejó el Vesuvio, cruzó la Francia,
Y Francia en Julio supo triunfar.

Brilló en España.... Deten el vuelo,
Cisne de Cuba, no cantes, no.
Toda la Europa, y el sol, y el cielo,
Y el mundo, digan lo que pasó.

¿Callaré España de tu tormento
Los negros dias?—Debo callar;
Pero que calle su nacimiento
¿Quién atrevido puede mandar?

Nadie en la tierra, ni el cielo mismo
Querrá en olvido se pierda, nó,
De aquella el lauro, que al despotismo,
En el averno por siempre hundió.

Y aunque á los malos el himno asombre,
Que al gozo entono de tu natal,
Cristina régia, tu sacro nombre
Para los buenos será inmortal.

PLACIDO.

FRAGMENTO

DE UN POEMA TITULADO

"CUENTO DE AMORES."

Pasaron los ardientes
Calores del verano:
Del álamo las hojas
Amarillean ya.
Las eras están limpias
Y recogido el grano:
La fruta sazonada
Para cogerse está.

De la fecunda viña
Entre las anchas hojas
Crecidos los racimos
Empiezan á pintar:
Las uvas de los negros
Empiezan á ser rojas;
Los blancos trasparencia
Comienzan á tomar.

Se acerca la vendimia:
De todos los lugares
Anuncian los peritos
Que llegan á sazon.
Los cuébanos se aprestan,
Se limpian los lagares,
Se ajustan los obreros
Que llegan en monton.

Que al suelo castellano
Para vendimia y siega
En bandas numerosas
Buscándose jornal,
De Asturias y Galicia
La muchedumbre llega,
Dejando de sus riscos
El áspero erïal.

El ruido y movimiento
Su turba forastera
Con danzas y cantares
Aumenta por do quier;
Y en tanto que los dias
De su trabajo espera,
Se apresta á las de afanes
Con horas de placer.

¡ Oh cuán alegre tiempo !
No hai época mas grata
Al corazon sencillo
Del franco labrador ;
Ni oyeron cortesanos
Tan dulce serenata
Como el lejano acento
Del buen vendimiador.

¡Qué hermoso el campo entónces !
Cuál brilla en armonía
El verde de los campos
Con el celeste azul !
Las noches son serenas,
Y el resplandor del dia
Parece que se templa
Con transparente tul.

El aire atravesando
Por la feraz campiña,
Cubierta de verdura,
A los sentidos trae,
El fresco y deleitoso
Perfume de la viña,
Y la hoja que temprana
Del álamo se cae.

No tiene aura mas grata,
Vivífica y salubre,
De las primeras flores
La mágica estacion,
Que la que trae Setiembre
Y espira con Octubre
De sus airados vientos
Entre el rugiente són.

Este es el tiempo bello
Fecundo en poesía
Y pródigo en deleites
Del genio inspirador.
Sus auras son, cargadas
De aromas y armonía,
El soplo con que al mundo
Anima el Crïador.

Sí, sí: la brisa fresca,
Fugaz, murmuradora,
Que arranca en el Setiembre
La postrimera flor;
La ráfaga es que anima
La llama creadora,
Que en nuestras almas puso
La mano del Señor.

Sí, siempre fué el Otoño
Mi dulce primavera,
De poesía y flores
Mi pródiga estacion:
Y aspiro yo con ansia
Su ráfaga postrera,
Y en ella es donde bebo
Mi nueva inspiracion.

Sí, ven, brisa de Otoño,
Y aunque tus roncas alas
El arboleda yermen
Que cobijó un eden;
Aunque en zarzales tornes
De mi verjel las galas,
¡Oh brisa de Setiembre
Consoladora, ven!

Ven á templar el fuego
Del abrasado estío,
Ven á mi lira muda
Cantares á inspirar;
Ven á rasgar las nieblas
Do al pensamiento mio
El perezoso Agosto
Sepulta á mi pesar.

Ven, ven : pues si tu soplo
Los árboles despoja
De su opulento y verde
Y ameno pabellon ;
Tambien es cierto, ¡ oh brisa !
Que en pos de cada hoja,
Arrancas un instante
De pena al corazon.

Yo siempre te he querido ;
Constante y confiado
Hete aguardado siempre
Con invariable fe :
Mil veces por tu vuelta
Con ansia he suspirado,
¡ Oh brisa de Setiembre !
Jamás te olvidaré.

Ven ; ya para gozarte
Se esplayan mis sentidos ;
Mis labios entreabiertos
Para aspirarte están :
Atentos se preparan
A oirte mis oidos,
Y aguarda que le orées
Mi rostro con afan.

¡ Oh cuánto me embelesa
Tu desigual murmullo,
Y cuánto me enamora
Tu vagabunda voz !
Cuán dulces pensamientos
Halagan con tu arrullo
Mi mente, cual tú vaga
Y como tú veloz !

Mis ojos te imaginan
En medio al remolino
Que de agostadas hojas
Y polvo desigual,
Elevas revoltosa
En medio del camino
En tosca y momentánea
Y rápida espiral.

Ya juzgo que te veo
Entre la blanca tropa
De fadas y de silfos
Que van en tu redor;
Las orlas arrastrando
De tu flotante ropa,
Y aún percibir sospecho
Tu cuerpo sin color.

Ya pienso que graciosa,
Versátil, hechicera,
Vestida de una nube
Como tu sér sutil;
Cabalgas en el viento,
Emanacion ligera,
De la frescura antigua
Del bosque y del pensil.

¡ Oh cuánto me embelesa
De los torcidos troncos
Mirar de una alameda
Que á desnudarse va;
Huir una tras otra
Entre suspiros roncos
Las resonantes hojas
Descoloridas ya!

El rio que susurra
Bajo las verdes cañas;
El aura que se aduerme
Entre una y otra flor;
El sonoroso arroyo
Que corre entre espadañas,
No igualan tus rumores
Con su gentil rumor.

En ese incomparable,
Monótono lamento
Con que despide el árbol
Sus hojas que se van;
Con que llorando implora
La compasion del viento
Que al paso le deshoja
Sin comprender su afan;

Acaso no halla el vulgo
Mas que el rumor penoso
Del aire y de las hojas
Que arrastra en pos de sí:
Mas sus compases vanos,
Lenguaje misterioso,
Palabras escondidas
Contienen para mí.

Sí, brisa, en tus murmullos
Y en tus errantes giros
Entre las secas ramas,
Alcanzo á comprender;
De espíritus ocultos
La voz y los suspiros
Con que á mi sér responde
Su misterioso sér.

No son las mentirosas
Efímeras visiones
Que en tí la fantasía
Poética fingió:
No son las ilusorias
Sublimes crëaciones
En que inspirada aborta
La poesía, no.

Espíritus son esos
Con pensamiento y vida,
¡Oh brisa! porque siento
Sobre tus alas ir,
Los plácidos recuerdos
De la niñez perdida,
Las bellas esperanzas
Del tardo porvenir.

Tú tiendes á mis ojos
Cual vasto panorama
Cuánto mi sér espera,
Cuánto en mi sér pasó:
Delante de mis ojos
Tu aliento desparrama
Los íntimos deleites
En que me embriago yo.

Las auras olorosas
Del lujurioso Mayo,
Mi espíritu adormecen,
Enervan mi valor.
Mi pensamiento embarga
Letárgico desmayo,
Y ¡ ai necio del que entónces
Recuerde al trovador !
Del sol de Julio el fuego
Inspira solamente
Al moro que dormita
Tendido en el haren:
Y acaso allá de América
La perezosa gente,
Tranquila en sus hamacas
Le gozará tambien.
Mas yo no cuento nunca
Por horas de mi vida
Las horas del estéril
Estío asolador:
A mí comienza el año
Con mi estacion querida ;
Yo vivo cuándo mueren
El árbol y la flor.
Yo cuento solamente
Por horas de mi vida
Las en que siento ¡ oh brisa !
Sobre tus alas ir,
Los plácidos recuerdos
De la niñez perdida,
Las bellas esperanzas
Del tardo porvenir.
Tú solo eres, otoño,
Mi tiempo verdadero,
Mi edad, mi primavera,
Mi inspiracion, mi Eden:
Envidia tengo entónces
De Píndaro y de Homero....
¡ Ven, brisa de Setiembre,
Para mi gloria, ven !....

JOSE ZORRILLA.

FRAGMENTO.

Va subiendo Jesus la cuesta ardiente
Cargado con su cruz, rota la planta,
Y sangre mana la divina frente,
Y el pecho estertoroso se levanta.

Miradle ya en la cruz; su faz hermosa
La muerte empaña con su denso velo,
Y la mirada turbia y congojosa
Trata con pena de elevar al cielo.

Al pié del leño con mortal quebranto
Transida de dolor, está María,
Con la lívida faz bañada en llanto
De angustia, de zozobra, de agonía.

Jesus se estremeció: su boca helada
Paso dejaba á su estertor profundo;
Apagóse en sus ojos la mirada,
Y dobló la cabeza moribundo.

A cubrir con su manto aquella escena
La noche descendió de las alturas,
Noche espantosa de fantasmas llena
Que brotaron las rotas sepulturas.

Y la tierra ondulaba palpitante
Como el agua del viento sacudida,
E invocó, de terror agonizante,
El nombre de su Dios la deicida.

Jerusalen! Jerusalen! tu frente
Con sangre de tu Dios está marcada;
Tus hijos vagarán de gente en gente
Como turba de buitres desbandada.

El te enseñaba á amar, le maldijiste;
Te enseñaba á creer, y le negaste;
En tus manos se puso, y le vendiste;
Te enseñó á perdonar, y le mataste.

Si desechas el bien, infame y loca,
Y si en tu propio daño te recreas,
En vano tu terror á Dios invoca:
Jerusalen, exterminada seas!

Tú, dulce, y pura y celestial María,
La perfumada y cándida azucena,
Por tus horas de lúgubre agonía,
Por tu letal y dolorosa pena;

Cuando al sonido de la aguda trompa
Venga el Señor á demandarnos cuenta;
Cuando con mano justiciera rompa
La misma creacion que ahora sustenta;

Y como masa de metal fundida
Que va cercada de mortales vahos,
Sin forma, sin color y sin medida
Vuelva la tierra al primitivo cáos;

Recuerda por piedad, madre amorosa,
Que, ya enclavado en el madero santo,
Al escuchar tu súplica llorosa,
Su perdon se mezclaba con tu llanto.

ESTELLER.

EL PRONUNCIAMIENTO
DE ASTURIAS
CONTRA NAPOLEON.

AL BIZARRO GENERAL
DON EVARISTO SAN MIGUEL.

Cuando el cañon del Corso alucinado
Retumbó en el hispánico horizonte,
Y su horrísono estruendo propagado,
Convulso repitió de Auseva el monte;
Llorando el patrio hogar tan profanado
Miranda, Marcenado y Llano Ponte,
¡"A las armas!" gritaron, asturianos,
Y destruccion y muerte á los tiranos.

" Que se atreven hollar con planta indigna
Del ínclito español el hogar santo,
Pretendiendo aplacar la sed maligna
En el puro raudal de nuestro llanto.
Al recordar la paternal consigna,
No debemos sufrir oprobio tanto :
Para lavar tan degradantes hechos
Rudo estalle el rencor en nuestros pechos.

" A las armas ! astures valerosos,
Levantad con ardor la heróica frente,
Y ese pecho á los galos orgullosos
En sangre goda presentad hirviente.
Huyan amedrentados, presurosos
Al sentir vuestro brazo armipotente....
¡ No mas degradacion para la España !
¡ Astures invencibles.... á campaña !....

" ¡ A las armas ! patriotas : nunca en vano
Circule sangre ilustre por las venas
Del animoso, intrépido asturiano,
Terror de las falanjes sarracenas.
Mostrad vuestro ardimiento soberano
En medio de esas trágicas escenas,
Y al sentir el horror del *dos de mayo*
Partid, partid, furiosos como el rayo.

" A nuestros padres cupo alto destino,
Sus obras fueron obras de titanes :
Ellos cerrar pudieron tu camino
Del romano poder á los afanes.
Ellos fueron el muro diamantino
En que estrelló el muslim todos sus planes
¡ Tierra de heroicidad ! ¡ tierra de gloria !
Portentos nada mas guarda tu historia.

" Esas rocas altivas que los vientos
En su saña implacable han respetado,
Perdurables y dignos monumentos,
Gloria excelsa del ásturo esforzado ;
Cantan de nuestra raza los alientos
En fiera situacion, trance apurado :
Sepan, una vez mas, tan grandes hechos
Acreditar los asturianos pechos.

"Ahí está Covadonga la sagrada
Pregonando tus épicas acciones:
Allí aterró la redentora espada
De Pelayo las áfricas legiones:
Allí está nuestra gloria vinculada,
Manantial de tan altas emociones:
Los hijos de esa raza esclarecida
Deben lidiar hasta rendir su vida.

"Y lidiar os verán estas montañas,
Templo de nuestras glorias mas querido,
Y cavar y cavar en sus entrañas
Tumba de oprobio al galo fementido.
Mostrad al invasor de las Españas
El pecho en santa cólera encendido;
Y el corazon saltando de coraje
Volad á vindicar el hondo ultraje,

"Volemos todos, hijos de la gloria,
A purgar nuestra patria de extranjeros,
A borrar la señal infamatoria
Que grabó su perfidia en nuestros fueros,
A enaltecer la luz de nuestra historia
Volemos, compatriotas, los primeros.
Salve otra vez nuestra inmortal hazaña,
Salve otra vez la dignidad de España"....

.....

Y miéntras duerme Europa envilecida
Adorando las águilas del Sena,
De terror miserable poseida
Al cañon de Austerlitz, Frieland y Jena;
Al númen de la patria conmovida
Asturias se levanta, faz serena:
(1) Pásmase Albion cuando la vé arrogante,
Desafiar á Júpiter Tonante.

[1] Mr. Wellesley Pool, secretario del almirantazgo ingles, apénas daba crédito á lo que oia, procurando con ansia *descubrir en el mapa el punto casi imperceptible* que osaba declararse contra Napoleon.

"Jamás, prorumpió admirado en el Parlamento inglés Mr. Sheridan, jamás hubo cosa tan valiente, tan generosa, tan noble como la conducta de los asturianos."—Toreno.

Que cuando del honor la llama viva
Inflama el corazon de los valientes,
Lástima dan vuestra mirada esquiva,
Vuestro poder, tiranos insolentes.
Que si el poder en el amor no estriba,
No es poder; y sus furias impotentes,
Miserable terror á un pueblo esclavo,
Solo arrancan desden á un pueblo bravo.
Y siempre fué mi patria la primera
En derrocar la torpe servidumbre,
En presentar la mas tenaz barrera
A la irrupcion de extraña muchedumbre,
Muestra en la lid la condicion mas fiera,
En la paz la más noble mansedumbre:
Es Asturias un pueblo de Leones,
Bien lo muestran sus dignos infanzones.
Arrastrados de un mismo sentimiento
Parten todos tus hijos á campaña:
En cada corazon late violento
Creciente horror á la invasion de España.
Redobla, patria mia, tu ardimiento:
Vuela á satisfacer tu digna saña:
Vuela á medir tu genio valeroso
Con el genio del bélico Coloso....
En el profundo piélago de horrores,
Donde te arrastra la ambicion impía,
Grandes, como sus ínclitos mayores,
Se presentan tus hijos, patria mia.
Asombran á sus crueles agresores
Tanto teson y fiera bizarría;
Los desconcierta y les infunde miedo
De tus alcides el viril denuedo.
Acciones dignas de inmortal memoria,
Soberbio don de tus valientes hijos,
Orgullosa registra nuestra historia
De esa guerra de afanes tan prolijos:
En lo que deben á la patria gloria
Sus mas gallardos pensamientos fijos,
Reproducen tus clásicos portentos
Y te legan insignes monumentos.

EVARISTO FOMBONA.

AL MAR.

Calma un momento tus soberbias ondas,
Océano inmortal, y no á mi acento
Con eco turbulento
Desde tu seno líquido respondas.
Cálmate y sufre que la vista mia
Por tu inquieta llanura
Se tienda á su placer. Sonó en mi mente
Tu inmenso poderío,
Y á las playas remotas de Occidente
Corrí desde el humilde Manzanares,
Por contemplar tu gloria,
Y adorarte tambien, dios de los mares.

Que ardió mi fantasía
En ansia de admirar, y desdeñando
El cerco oscuro y vil que la ceñia,
Tal vez allá volaba,
Do la eterna pirámide se eleva,
Y su alta cima hasta el Olimpo lleva.
Tal vez trepar osaba
Al Etna mugidor, y allí veia
Bullir dentro el gran horno,
Y por la nieve que le ciñe en torno,
Los torrentes correr de ardiente lava,
Los peñascos volar, y en hondo espanto
Temblar Trinacria al pavoroso trueno:
Mas, nada, ¡ oh sacró mar! nada ansié tanto
Como espaciarme en tu anchuroso seno.

Héme en fin junto á tí: tu hirviente espuma
El alto escollo sin cesar blanquea,
Do entre temor y admiracion te miro.
Inquieto centellea
En tu cristal el sol, que al Occidente
De majestad vestido huye y se esconde.
¿ Dónde es tu fin? ¿ en dónde
Mis ojos lo hallarán? Con pié ligero
Tú te tiendes y corres, y llevado
Cual en las alas de aquilon sonante

Mi espíritu anhelante
Te sigue al Ecuador, te halla en el polo,
Y endeble desfallece
A tanta inmensidad. ¿Te hizo el destino
Para ceñir y asegurar la tierra,
O en brazo aterrador hacerle guerra?

Ai! que ese resonante movimiento
Me abate el corazon. Yo ví las mieses
Agitadas del viento
En los estivos meses,
Y dóciles y trémulas llevarse,
Y en seco son de su furor quejarse.
Ví el vértigo del polvo, y ví en las selvas
Contrastados tambien los altos pinos
Sacudirse y bramar: mas no este ciego,
Este hervir vividor, estas oleadas
Que llegan, huyen, vuelven,
Sin cansarse jamas: tiembla la arena
Al golpe azotador, y tú rugiendo
Revuélveste y sacudes
Una vez y otra vez: al ronco estruendo
Los ecos ensordecen,
Los escollos mas altos se estremecen.

Cesa ¡oh mar! cesa ¡oh mar! ten compasivo
Piedad del flaco asiento
Que me sostiene exánime y pasmado.
¿No me oyes, no? ¿y violento
Te ensoberbeces mas? Ya desatado
El horrendo huracan silba contigo:
¿Qué muralla, qué abrigo
Bastarán contra tí? Negras las olas
A manera de sierras se levantan,
Y en hondos tumbos y rabiosa espuma
Su furia ostentan y mi pecho espantan.
¿Llegó tal vez el dia
En que tras tanta guerra
El paso vencedor dés en la tierra,
Y bramando allá dentro envuelvas ciego
Playas, imperios y hombres infelices,
Y al hondo abismo los sepultes luego?

Como cuando en tu vértigo espantoso
La Atlántica se hundió. Con fuerte mano
Las zonas todas de la tierra asidas
Burlar pensaban tu furor, y en vano.
Que al golpe redoblado, impetuoso,
El eje poderoso
Se sintió vacilante, y estallando
Perdió su alto nivel: luchando entónces
Las ondas con las ondas se encontraron,
Y horrísonas cayeron.
Y el orbe estremecido desgarraron.
¿Dó la region vastísima que un dia
Desde Atlas á la América corria?
Destrozada, anegada, hoi solo dura
En la fragosa altura
Que de tanto furor salvó la frente:
Dura ya solo en la memoria obscura,
Que lleva, ¡oh insano mar! de gente en gente
Los ecos voladores
De tu antigua violencia y tus horrores.
¡Y tanta fué del hombre la osadía
Que los quiso arrostrar! sube á los montes,
Y la tenaz porfia
De su mordaz segur humilla al suelo
Al cedro que resiste á las edades,
Al pino que se esconde allá en el cielo.
Gimieron ambos cuando al mar lanzados
En nadantes alcázares miraron
Trocar su antiguo ser y su destino,
Y al aire dando el vagaroso lino,
Los leves campos de cristal surcaron.
A Dios, amada playa; á Dios, hogares:
El hombre audaz en la orgullosa popa
Os mira, os huye, y por los anchos mares,
Al volver de las ondas se confia.
En vano el rumbo le negaban ellas,
El lo arrancó en el cielo
Al polo refulgente y las estrellas.
¿Qué pudo desde entónces
Negarse á su anhelar? Fiero y sañoso
El alto Tormentorio amenazaba

Con un mar de terror, y proceloso
Las puertas del Oriente defendia:
Mas vuela, rompe, y le sorprende Gama,
Y los hijos de Luso al punto hollaron
El golfo indiano y la mansion de Brama.
Colon, arrebatado
De un númen celestial, busca atrevido
El nuevo mundo revelado á él solo.
Y tres veces el polo
Ve al impávido Cook romper los hielos
Que á fuer de montes su rigor despide,
Descubriendo el secreto vergonzoso
Del yermo inmenso á que sin fin preside.
¡Gloria eterna á sus nombres! ¡dadme rosas,
Dadme lauro inmortal que adorne y ciña
Sus frentes generosas!
Mirad la tierra á su divino esfuerzo
Enriquecerse toda, y mil tesoros
De su fecundo seno
Benéfica brotar: mirad la aurora
Unida al Occidente,
Y al Septentrion el Sur. A este portento
Furioso el Oceano
Es fama que gritó: "¡Con que es en vano
Haber yo roto el orbe, y que tendiendo
El valladar profundo
De mis terribles ondas
Un mundo haya negado al otro mundo!"
¿Cómo despues tan abundosa fuente
De amistad y de union tornarse pudo
De estragos y violencias
Perenne manantial? Se alzó insolente
La vil codicia y navegar con ella
Se vió el odio fatal en los navíos.
¿No era bastante, impíos,
Los vientos escuchar que en torno braman,
Los escollos temblar, mirar el cielo,
Cubrirse todo de espantosas nubes,
Y arderse en rayos, á los piés hirviendo,
Sentir el mar sañudo,
Y una tabla sutil ser vuestro escudo;

Sin que á tan tristes plagas
Añadiéseis tambien la plaga horrenda
De la guerra crüel? Ardiendo en ira
Ella cruza, ella agita, y atronado
El Ponto en sangre enrojecer se mira.

Guerra: ¡bárbaro nombre! á mis oidos
Mas triste y espantoso
Que este mar borrascoso
Tan terrible y atroz en sus rugidos;
¡Que no fuese yo un Dios! ¡oh cómo entónces
El horror que te tengo, el universo
Te jurara tambien! Ondas feroces,
Sed justas una vez: ya que la tierra
Muda consiente que la hueste impía
De Marte asolador brame en su seno;
Vosotras algun dia
Vengadla sin piedad; esas crüeles,
Esas soberbias naos,
Que preñadas de escándalo y rencores
Turban vuestro cristal con sus furores,
Del cielo y vientos contrastar se vean,
Y en ciego torbellino
Todas á un tiempo devoradas sean.
Tal vez así de la discordia el fuego
No osará profanar el Oceano,
Tal vez el orbe dormirá en sosiego.

MANUEL JOSE QUINTANA.

CONTEMPLANDO EL RETRATO DE.....

Mas ¡ay! entre tanto te vas á otros climas,
Allá donde acaso jamas te veré! . . . . .
Fernando Velarde.

Imágen fiel y preciosa
De la mujer que en mi mente
Encendió la esplendorosa
Llama del amor ardiente;

De la mujer que la calma
Robó al infelice pecho
Y ha sumergido mi alma
En un vendaval deshecho;

En tí contemplo los ojos
De aquel sér idolatrado
Cuyo brillo diera enojos
Al lucero mas preciado:

Su tez fina y trasparente,
Su encantadora mirada,
Lo puro de su alba frente
Y su boca sonrosada.

La sonrisa encantadora
De sus labios purpurinos,
Mas hermosa que la aurora
Con sus lampos diamantinos:

De su seno levantado,
De su cuello alabastrino
El brillo, que no ha manchado
Del tiempo el rudo camino.

Pero ¡ai! al querer ansioso
Aspirar su dulce aliento;
De su pecho voluptuoso
El divino sentimiento;

Y contemplar de su mano
La delicada blancura,
Su continente lozano
Y su admirable cintura;

Hallo tan solo perdida
Mi mas hermosa esperanza
De verte, mujer, unida
A mi eterna venturanza !.....

Y en tal amargura agitan mi pecho
Las turbias borrascas del férvido amor;
Paréceme entónces la vida un estrecho
Do tiene cabida tan solo el dolor.

Y al ver la horrorosa, terrible distancia
Que aleja y esconde tu ebúrneo perfil;
Que á mi alma le priva tu excelsa fragancia,
Rival de las flores de Mayo y Abril;

Que vela á mis ojos tu grande hermosura,
Que impide á mi pecho tu aroma beber,
Que arranca á mis labios tu intensa dulzura,
Que roba á mi anhelo tus gracias, mujer;

Que impide á mis ansias febriles, ardientes,
De amor encendido tus sienes besar;
Tejer de tus bucles los rizos lucientes,
Sentir tus caricias, tu frente tocar;

Al ver esa horrible distancia que aumenta
Tan fiera amargura, tan ígnea pasion,
Desata sus furias la ruda tormenta
Que ha tiempo amenaza perder mi razon.

Y mágicos delirios se forjan en mi mente
Creyendo ver ansioso tu imágen relucir;
La célica esperanza brillar sobre tu frente
En tanto que tu labio comienza á sonreir.

Y en torno á mí derramas tus gracias y embelesos
Lanzándome miradas dulcísimas de amor;
Y mi afliccion consuelas con voluptuosos besos
Dejando en tus mejillas las huellas del rubor.

Y luego de tu imágen la luz se desvanece
Dejándome sumido en honda oscuridad;
Y de tu voz sonora el eco me parece
Oir, que me aconseja la fe y la caridad.

Oh, sí, mujer sublime! la fe que mis mayores
Legaron á mi alma tan pura y virginal,
Amengua de mi mente los negros sinsabores
Que oprimen cada instante las sienes del mortal.

Por esa fe invencible yo tengo una esperanza
Tan dulce, tan hermosa, tan rica de ilusion,
Que en ella se cimienta la eterna venturanza
Que anhela en este mundo mi pobre corazon.

Mujer!..esa esperanza que aclara de mi mente
Los túrbidos celajes, que alienta mi valor,
Que aleja en un instante las nubes de mi frente,
Es alcanzar tu inmenso, tu ambicionado amor.

Si acaso el soplo horrendo del lúgubre destino
Constante antagonista de dicha y de quietud,
Nos lanza aquí en la tierra por desigual camino
E impide así tirano mi eterna beatitud;

Yo espero que en las altas, purísimas regiones
Do mora el Dios inmenso de gloria y majestad,
Encuentre realizadas mis bellas ilusiones,
Tu espíritu adorando por una eternidad.

Pero ¡ai! mujer, en tanto, si yo llego á perderte
¿Qué hará en tan negro trance mi pobre corazon?
Tan solo al meditarlo las sombras de la muerte
Anublan mi semblante y ofuscan mi razon.

Y mi pecho se encuentra encerrado
En oscura y maldita prision,
De que nunca se ve libertado,
Con su inmensa, terrible pasion.

Y del lago maldito las Furias
Se columpian en torno de mí,
Y me ofrecen con viles injurias
Un recuerdo incesante de tí.

Y contempla mi vista anhelante
Hondos cuadros de luto y horror,
Y del mal el punzon penetrante
Me traspasa con crudo rigor.

Pero elevo los ojos al cielo
Invocando la excelsa mansion,
Y se aparta á mis ojos el velo
De tan fiera y letal confusion.

Que ante el Dios de bondad y justicia
Huye todo principio fatal,
Y se aleja la torpe malicia
Al mirar su reflejo inmortal.

Esta es, mujer, la vida de tormento
Que paso sin mirarte noche y dia,
Sin oir de tu sér el movimiento,
Ni de tu voz la ingénita armonía.

Yo necesito tu amorosa esencia
Como los campos la risueña aurora,
Como el sol la zafírica eminencia,
Como la miel el ave libadora.

Tú tienes para mí lo que la palma
Para el viajero, que de sed rendido,
Recobra con su jugo dulce calma
Y á su sombra descansa dolorido.

Lo que las flores para el claro rio,
Lo que las brisas para el pecho ardiente,
Y lo que el fresco, matinal rocio,
Para el estivo, abrasador ambiente.

De tus pasos la huella primorosa
Con ferviente ansiedad yo besaria,
De tus ojos la perla mas hermosa
Con avidez mi labio beberia.

Sí, mi primer amor, ciego te adoro,
Como al sueño el cansado caminante;
En vano á Dios en mi ansiedad imploro,
Que no se calma mi pasion constante.

Y si acaso llegare á tu retiro,
Salvando tan inmensas extensiones,
El eco del dolor que yo respiro,
Estampado en mis férvidas canciones;

Dedícale, mujer idolatrada,
De tus dulces luceros desprendida,
Una perla de amor, que á mi morada
Traiga el mar en sus ondas confundida.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

A MI MADRE.

Mírame, ¿no me conoces?
¿Tan mudado, madre, estoi?

Zorrilla.

Cansado de luchar, madre querida,
Con la cínica y torpe indiferencia
De ese mundo que acaba con su vida
Sin mirarse á la luz de la conciencia;
Muerto ya el corazon, y destrüida
Mi virginal y cándida inocencia,
Solo veo en redor tristes despojos
Y se vuelven á tí mis yertos ojos.

Aprisionado entre los dulces lazos
Que tu pasion forjó para mi infancia,
Yo dormitaba en tus amantes brazos
Con el sueño feliz de la ignorancia:
De pronto desperté, rompí en pedazos
Tus cadenas de amor y mi constancia,
Y me lancé, sediento de emociones,
Al proceloso mar de las pasiones.

Soñaba en un amor que no concluye
Cuando el hombre es vencido por la muerte,
Paraiso eternal que no destruye
El crudo cierzo con su empuje fuerte;
Angélico vapor que restituye
Dulce sávia vital al cuerpo inerte;
Emblema del Señor uno y eterno,
Ventura celestial, gloria é infierno.

Y soñando ví ninfas seductoras;
Y siguiendo frenético su huella
Se emponzoñaron ¡ai! mis gratas horas.
¿Por qué no supe que la flor mas bella
Guarda en su tallo espinas punzadoras
Que dejan en los dedos honda mella?
¿Por qué no vi que en el placer impío
Se ocultaba el veneno del hastío?

El mundo me ofreció gloria y ventura,
Y embriagado de amor, corrí sediento
A beber el placer y la locura
En la copa letal del sentimiento;
No vi que se ocultaba la amargura
Tras el fúlgido y loco pensamiento
Que me hizo ver con célicos colores
Un mundo de deleites y de amores.

Busqué y volví á buscar arrebatado
La ventura y la dicha presentida;
Mas al llegar al puerto suspirado,
Y cuando mas hermosa ví la vida
Desperté de mi sueño sonrosado:
¡Qué triste es despertar, madre querida,
Cuando le queda, en aparente calma,
Vergüenza al corazon, pavura al alma!

Desvanecido el torpe devaneo
Que sujetaba ayer mi inteligencia
En los pliegues de impúdico deseo,
Aspirado el placer hasta la esencia,
Un bálsamo á mis penas entreveo:
Implorar tu piedad y tu clemencia,
Y demandarte, madre, aquí de hinojos,
Que tornes á mi faz tus bellos ojos.

¡Mírame, y haz que olvide los dolores
Que tu purpúreo labio me predijo;
Mírame y templa, madre, tus rigores:
Una mirada sola de tí exijo!
Torna la faz risueña, no más llores,
Aquí me tienes ya; yo soi tu hijo;
El hijo que deplora tu quebranto,
Y que aspira á beber tu dulce llanto.

El amor por que ansioso suspiraba
No era locura, no, no era locura;
Mi suspiro doliente no vagaba
Perdido en un desierto de amargura;
Tu amor le recogia y le guardaba
En el fondo infeliz de tu alma pura,
Y en tu infecunda soledad, bien mio,
Llorabas mi pasion y mi extravío.

Y te olvidé; y deshice aquellos lazos,
Y á otros amante fuí; madre, perdona
Mi locura y estréchame en tus brazos,
Que mi inocencia el extravío abona:
Hoi, ya mi corazon hecho pedazos,
Tu vida con mi vida se eslabona:
Tórname, cariñosa, tu mirada
Y muera yo á tus piés, madre adorada.

EUSEBIO SIERRA.

LA MAÑANA.

Aquí, sobre la loma
Que viste de verdor la primavera,
Mi enamorado corazon espera
La luz del sol que en el oriente asoma.
Brilla el pálido cielo todavía
Con la luz de la luna,
Que al despedirse su esplendor le envía,
Y las blancas estrellas una á una
Se van hundiendo en la region vacía.

La antorcha luminosa
Que alumbra el universo y lo fecunda,
El sol que enjendra la mañana hermosa
Y el bajo suelo en claridad inunda
Ya brilla, ya se enciende,
Y de gloria inmortal la sien ceñida,
Por los espacios hiende,
Derramando el calor, la luz, la vida.

Ved! llegóse el instante,
Bóveda de zafiro son los cielos,
Riquísima y brillante.
Cual vaporosos velos
Las nubes por rendirle vasallaje
Se apiñan, se amontonan,
Copiando el olëaje
Con que su faz los piélagos coronan.
El sol en cambio explendoroso y bello,
Al desprenderse de la sombra oscura
Con que la tierra lo enlutó, les manda
Su mas puro destello,
Y entre sus senos límpido fulgura.
Aquí forma una randa
De oro y de viva grana, allí perfila
Otra nube de armiño blanca y sola
Que en el azul sin límites vacila,
Y al fin su seno enciende y arrebola.
Aquí doseles y guirnaldas pinta,
Aquí bosques, palacios y figuras
Donde la luz desciende, gira y sube,
Ora cual leve cinta,
Ora cual rojo y encendido rayo,
O cual copo que en vez de aérea nube
Semeja un ave de plumaje gayo.
Y es un lago el oriente
De vivísima luz rota en colores,
Donde finge la mente
Olas y olas de espléndidos primores.
En medio de ese piélago de lumbre,
Cual roja bomba el astro se estremece,
Y ya del monte la afilada cumbre
Al verlo se esclarece.
¡Salud, oh sol! la tierra envanecida
Te abre su fresco seno,
Que por tí agradecida
Mañana ostentará de frutos lleno.
El bosque solitario himnos exhala
En su lenguaje místico, el torrente
Que entre coposos céspedes resbala
Con inquieta corriente,

Mezcla su voz al de canoras aves
Que en armónico acento
Pueblan la tierra y la region del viento.

Despliegan entre tanto
Sus aromosos cálices las flores,
Y desgarrado de la noche el manto
Al rayo virginal de la mañana,
Muestra natura ufana
Sus tesoros, sus pompas, sus colores.
El triste sauce y el granado muelle
Doblan sobre las aguas sus plumeros;
De sombra y luz matízanse los prados
Do brillan esparcidos los ganados,
Con su tranquila independencia fieros.
Y allá léjos, del hombre la morada
Se entreabre á tus rayos matinales,
Al plácido rumor de cien raudales
Y por brumas levísimas velada;
Como se ve la luz del pensamiento
De la mente en el fondo
Nacer, brillar, crecer y dilatarse,
La niebla del error despedazando
Y el corazon, cual sol, iluminando.

¡Sol, imágen de gloria y de ventura,
Sal y recorre el anchuroso espacio
Con pompa y majestad! La noche oscura
Sus velos torna en púrpura y topacio.
Sus perfumes te brinda el verde suelo,
Nacidos en el cáliz de sus rosas,
Por las alas del aura acariciadas,
Con perlas y diamantes salpicadas
De fuentes rumorosas.

Todo respira encanto y alegría;
Todo un himno de amor ¡oh sol! te envía.
Ah! si tambien tu resplandor de gloria
Brillara para mí, rei de natura!
Si finara la noche de mi vida
Y al fin rayara el alba de ventura!
Y no que solo acentos de agonía

Cuando todo de amores se estremece,
Me arranca del dolor la mano impía,
A par que el sol refleja su luz pura
En la lágrima fria
Que mi semblante pálido humedece!

BORDA.

DIOS Y LA MUJER CULPABLE.

Sentado en una peña,
Inclinado á la tierra el rostro augusto,
Y los largos cabellos extendidos;
En las arenas dibujaba el Justo
Signos desconocidos.
Ante él, el pueblo airado,
Castigo, con furor, le demandaba
Contra una mísera mujer impía,
Que su terrible lei apedrëaba
Con bárbara alegría.
La multitud inquieta,
Las voces con mas fuerza repetia:
Gime de horror la víctima, y de espanto;
Y él, inclinando la cabeza, en tanto,
A nadie respondia.
Con majestuosa pausa,
Al fin, alzando la divina frente,
Al pueblo turbulento y agitado,
Respondióle con voz omnipotente,
Y acento sosegado:
—"Aquel de entre vosotros
Que no tuviere culpa ni pecado,
Acuse con justicia inexorable,
Y la primera piedra, denodado,
Arroje á la culpable."
Avergonzado el pueblo,
Se alejó, al escucharle, con presteza;
La víctima.... besó sus piés gimiendo,
Y otra vez, inclinando la cabeza,
Siguió.... Dios escribiendo.

A ROMA.

The Niobe of nations !—There she stands
Childless and crownless in her voiceless woe....

BYRON.

¡ Salve, Roma imperial —¡ Alza la frente
Que en otro tiempo ornó fúlgida gloria !
No temas que mi lira irreverente
Se atreva á profanar tu excelsa historia :
Otra mas alta á la futura gente
Cantará de tus hechos la memoria ;
La mia llorará solo contigo
Tu infortunio crüel—tu atroz castigo.

¡ O matrona infeliz !—Al ver tus penas
¿ Qué corazon no rompe en tierno llanto ?
¿ Quién al ver las durísimas cadenas
Que tus manos oprimen, tu quebranto,
Correr no siente en las hinchadas venas
Indignada su sangre, y sacrosanto
Fuego de libertad dentro del pecho
Arder de los tiranos á despecho ?

¡ Cuán débil hoi se vé, cuán abatida
Del orbe la orgullosa soberana !
La que á un acento de su voz temida
La gente vió europea y la africana
De pánico terror sobrecogida
Humillarse á sus plantas !—¡ Oh ! cuán vana
Del mundo es la grandeza, y del destino,
¡ Cuán mudable el favor y cuán mezquino !

¿ Qué fué de las indómitas legiones
Que con potente esfuerzo, tremebundo,
Al mando de Camilos y Escipiones,
Leyes dictaron al vencido mundo ?
¿ Dó tus Brutos están, tus Cicerones,
Tus Cocles y tus Curcios, de profundo
Patriotismo y saber ? ¿ Dónde tus leyes,
Emperadores, cónsules y reyes ?

¿ Dónde están tus poetas inmortales,
Tus Ovidios, Virgilios, tus Horacios,
Que poblaban de cantos celestiales,
De la region del viento los espacios ?
¿ Dó tus arcos de triunfo, colosales,
Tus vastísimas *thermas*, tus palacios ?
¿ Dónde la Roma está de Numa el justo,
Y la altiva ciudad del grande Augusto ?
¡ Ai ! Todo pereció—de allá del Norte
Las bárbaras naciones ignoradas,
Marchando en espesísima cohorte
Sobre tí se arrojaron desbandadas :
Dueño y señor de la opulenta corte,
Emporio de las artes celebradas,
Se entregó fiero el vencedor salvaje
A muerte y destruccion, ruina y pillaje.
Tal suelen, en confuso torbellino
Los turbios aquilones adunarse,
Y el sol oscureciendo matutino
Sobre el frondoso bosque abalanzarse :
Ministros ciegos del poder divino
Arrancan por igual, al acercarse,
Los robles corpulentos, las encinas,
Las plantas y las flores purpurinas.
Y convierten en árida llanura
La fértil tierra que la selva umbría
Con balsámico manto de verdura
Del astro abrasador ántes cubría:
Se acoge de otra selva en la espesura
El cervato que allí triscar solia
En el herboso márgen de la fuente,
Mirándose en su linfa transparente.....

—Detras de tus antiguos, fuertes muros,
Antes del universo venerados,
Al placer entregábanse seguros
Los hijos de tus hijos degradados ;
Mas del Omnipotente, los oscuros
Decretos por los hombres ignorados
Quisieron que triunfara en aquel dia
Del bárbaro feroz la valentía.

Huyen la cruda muerte, presurosos
Soldados y cobardes generales,
Alaridos lanzados dolorosos;
Tal se hundieron los dioses infernales
Del Erebo en los antros pavorosos
Cuando el hora sonó en que los umbrales
Llegó á pisar del Tártaro profundo,
Lleno de gloria el Salvador del mundo.

Mas del horrendo estrago tú saliste,
Celeste religion, inmaculada,
Y culto y homenajes recibiste
De la bárbara gente despiadada:
Y de en medio al informe resto, triste,
De la ciudad altiva, profanada,
Cual faro de salud, surgió divino
El signo vencedor de Constantino.

Cual suele la simiente arrebatada
Del revuelto turbion al bosque umbrío,
Por la region vacía transportada
En la márgen caer de undoso rio;
Y allí por la humedad fecundizada,
Germinar á despecho del estío,
Primero siendo arbusto, luego planta,
Arbol despues que al cielo se levanta;

Tal la cristiana fe, pobre, sencilla,
En un rincon nació de la Judea,
Mas, presto, ¡incomprensible maravilla!
Brilló en el orbe como inmensa tea:
La sangre del cordero sin mancilla
Que feroz derramó la gente hebrea,
El fértil riego fué que en un instante
De átomo que nació la hizo gigante.

Tú sucumbiste, al fin, ciudad profana,
De Caracalas sierva y de Nerones,
De Cómodos lasciva cortesana,
Más tu ignominia fué que tus blasones:
Sobre las ruinas de la fe pagana,
Mayor del que fundaron tus legiones,
Otro imperio se alzó mas duradero,
Mas firme y respetado que el primero.

Imperio que nació do los humanos
Imperios se anonadan.—La pobreza
Fué su primera lei, sus soberanos
En la humildad fundaron su grandeza:
Los indómitos pueblos, los tiranos,
A sus piés deponiendo la fiereza
De los altivos pechos, homenaje
Prestáronle de humilde vasallaje.

Benignísimo imperio, cuya lumbre
Extendieron sus claros adalides,
Predicando la paz y mansedumbre,
Sin negra usurpacion ni crudas lides:
Armados con la cruz que allá en la cumbre
Del Gólgota brilló, nuevos Alcides,
Contrastaron de frente al paganismo
Hasta lanzarle en el profundo abismo.

Tú fuiste, y entre todas, la elegida,
¡O Roma! como antorcha rutilante
Que debia guiar á eterna vida
A la extraviada humanidad.—Brillante,
La faz, Nueva Sion, de tu caida
Te alzaste mas hermosa y arrogante,
¡Esclava, al sucumbir, eras pagana!
Y al levantarte Reina, eras cristiana!

Testigos de tu antigua prepotencia
Quedan en pié obeliscos sobrehumanos,
Libros de piedra, dó la humana ciencia
Se pierde en oscurísimos arcanos:
A los cielos en alta competencia,
Se elevan de Antoninos y Trajanos
Las eternas columnas, y trofeo
Aún vive de tu fama el Coloseo.

Descuella soberano monumento,
De Agripa el Pantëon esplendoroso,
Y vive el Capitolio do el talento
Las sienes ciñe del laurel glorioso:
Y de las artes ínclito portento,
Vecino al padre Tíber majestuoso,
Do la odiada mansion fué de un tirano,
Inmortal se levanta el Vaticano.

¡ Alza, pues, ó ciudad, la mustia frente,
Torna á ceñirte la imperial corona,
Viste el purpúreo manto, refulgente,
Vuelve el cetro á empuñar, regia matrona !
El universo entero, reverente,
Señora, cual un tiempo, te pregona,
Y solo al resonar tu augusto nombre,
Veloz palpita el corazon del hombre !

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

LOS TROPICOS.

FRAGMENTO DE UN POEMA TITULADO "EL PEREGRINO."

Y en medio de las sombras
Enmudece la voz del Peregrino,
Y el rumor de las ondas solamente
Y el viento resbalando por el lino
Sobre el Fénix se oia,
Que como el Genio de la noche huia
En las alas del viento tristemente :
Alumbrando sus huellas
Sobre el azul y blanco las estrellas.

. . . . . .

¡ Qué bello es al que sabe sentir con la natura
Pasar al Mediodía del circo tropical,
Y comparar el cielo de la caliente zona
Con el que pinta tibia la luz meridional !

¡ Los trópicos !..radiante palacio del Crucero,
Foco de luz que vierte torrentes por do quier !
Entre vosotros toda la creacion rebosa
De gracia y opulencia, vigor y robustez.

Cuando miró imperfecta la creacion terrena,
Y le arrojó el diluvio la mano de mi Dios,
Naturaleza llena de timidez y frio,
Huyendo de los polos al trópico subió.

Y cuando dijo *¡basta!* volviéndole sus ojos,
Y decretando al mundo su nuevo porvenir,
El aire de su boca los trópicos sintieron
Y reflejarse el rayo de su mirada allí.

Entónces, como premio del hospedaje santo,
Naturaleza en ellos su trono levantó,
Dorado con las luces de su primer mirada,
Bañado con el ámbar del hálito de Dios;

Y derramó las rosas, las cristalinas fuentes,
Los bosques de azucenas, de mirto y arrayan,
Las aves que la arrullan con melodía eterna,
Y por su linde rios mas anchos que la mar.

Las sierras y los montes en colosales formas
Se visten con las nubes, de la cintura al pié,
Las tempestades ruedan, y cuando al sol se ocultan,
Se mira de los montes la esmeraldada sien.
Su seno, engalanado de primavera eterna,
No habita ese bandido del Andes morador,
Que de las duras placas de sempiterna nieve
Se escapa entre las nubes á desafiar al sol.
Habitan confundidos la tigre y el jilguero,
Tucanos, guacamayos, el leon y la torcaz,
Y todos, cuando tiende su oscuridad la noche,
Se duermen bajo el dátil en techos de azahar.
La tierra de los polos vegetacion exhala,
Formando pabellones para burlar al sol,
Ya que su luz desdeña, pues tiene del diamante,
Del oro y del topacio magnífico esplendor.
Naturaleza vírgen, hermosa, rutilante,
No mana sino vida y amor y brillantez:
Donde cayó una gota del llanto de la Aurora,
Sin ver pintadas flores, no muere el astro-rei;
Así como la niña de quince primaveras,
De gracia rebosando, de virginal amor,
No bien recibe el soplo de enamorado aliento,
Cuando á su rostro brotan las rosas del rubor..
¡Los trópicos! El aire, la brisa de la tarde
Resbala como tibio suspiro de mujer,
Y en voluptuosos giros besándonos la frente,
Se nos desmaya el alma con dulce languidez.

Mas ¡ ai ! otra indecible, sublime maravilla,
Los trópicos encierran, magnífica—LA LUZ,
La luz ardiente, roja, cual sangre de quince años,
En ondas se derrama por el espacio azul.

¿ Adónde está el acento que describir pudiera
El alba, el mediodia, la tarde tropical,
Un rayo solamente del sol en el ocaso,
O del millon de estrellas un astro nada más ?

Allí la luz que baña los cielos y los montes,
Se toca, se resiste, se siente difundir ;
Es una catarata de fuego despeñada
En olas perceptibles que bajan del zenit.

Los ojos se resienten de su punzante brillo,
Que cual si reflectase de placas de metal
Traspasa como flecha de imperceptible punta
La cristalina esfera de la pupila audaz.
Semeja los destellos lumínicos, radiantes,
Que en torbellino brota la frente de Jehová
Suspenso en las alturas del Ecuador, mirando
Los ejes de la tierra por sí á doblarse van.
Y con la misma llama que abrasa y vivifica
La tierra que recibe los rayos de su sien,
E hidrópica de vida revienta por los poros,
Vegetacion manando para alfombrar su pié.
Y cuando el horizonte le toma entre sus brazos,
Partidas las montañas fluctuando entre vapor,
Las luces son entónces vivientes inflamados
Que en grupos se amontonan á despedir al sol.
Enrojecidas sierpes entre doradas mieses
Caracoleando giran en derredor de él,
Y azules mariposas en bosques de rosales
Coronan esparcidas su rubicunda sien :
Y mas arriba, cisnes de nítido plumaje,
Nadando sobre lagos con lindes de coral,
Saludan el postrero suspiro de la tarde,
Que vaga como pardo perfume del altar.
Y muere silenciosa mirando las estrellas,
Que muestran indecisas escuálido color ;
Así como las hijas en torno de la madre
Cuando recibe su alma la mano de mi Dios.

Si en peregrina vida por los etéreos llanos
Las fantasías bellas de los poetas van,
Son ellas las que brillan en rutilantes mares
Allá en los horizontes del cielo tropical.

Allí las afecciones se avivan en el alma,
Allí se poetiza la voz del corazon,
Allí es poeta el hombre, allí los pensamientos
Discurren solamente por la region de Dios.

Un poco mas..y el mustio color de las estrellas
Al paso de la noche se aviva en el zenit,
Hasta quedar el cielo bordado de diamantes
Que por engaste llevan aureolas de rubí.

Brillantes, despejadas, inspiradoras, bellas,
Parecen las ideas del infinito Sér,
Que vagan en el eter en glóbulos de lumbre,
No bien que de su labio se escapan una vez.

Y en medio de ellas rubia, cercana, trasparente,
Con íris y aureolas magníficas de luz,
La luna se presenta, como la Vírgen-madre
Que pasa bendiciendo los hijos de Jesus.

JOSE MARMOL.

INTRODUCCION DE UN POEMA TITULADO

LA PASCUA DE RESURRECCION

Y EL DIA DE LOS DIFUNTOS.

El firmamento azul y el continente,
Como las tumbas en silencio están:
Solo resuena lánguido y doliente
El vago estruendo del distante mar.

La noche vierte plácido beleño,
Confusa y soñolienta lobreguez;
Sus alas invisibles bate el sueño
Y acaricia los párpados tal vez.

Quizá retumba en la mortuoria calma
El rumor de los siglos que se van,
Y escucha atenta y suspendida el alma
De los astros la música inmortal.

Yace en funesta soledad el mundo:
Yo solitario y en vigilia estoi:
Yo solitario, en mi dolor profundo,
Y el grande abismo... el gran misterio... Dios!

Virginal, melancólica y serena,
Como el fantasma del primer amor,
Sube á los cielos en bonanza plena
La blanca solitaria del dolor.

Su misterioso y pálido semblante
Resplandece en la inmensa oscuridad,
Imágen de mi amor agonizante,
Antorcha de la negra eternidad!

Las sombras de otros tiempos peregrinas,
Suspiran moribundas junto á mí,
Y levantan las músicas divinas,
Que allá entre sueños en mi infancia oí!

Misterios! soledad! melancolía!
Secretas vibraciones de otro ser,
Venid y consolad el alma mia
Que siento de pasion desfallecer.
De mi existencia el insondable fondo
Comienza tristemente á iluminar
Una memoria, con afan tan hondo
Que convida á plañir y á sollozar.
Doliente compañera de mi musa,
Ilusion inmortal del porvenir,
Que me convida en oracion confusa
A postrarme en las tumbas.... y á morir!
A morir! á morir! para buscarla
En la verdad consustancial del bien,
Y verla eternamente y adorarla
En la santa ciudad ¡ Jerusalen!
Todo me inspira doloroso tedio,
Afan inútil y ansiedad sin fin;
No hai en el mundo para mí remedio,
Señor! Señor! acuérdate de mí!

¡ Oh si besara mi abrasada frente,
Frenética de amor una mujer,
Mi vida de ternura falleciente
Fuera un sollozo de inmortal placer.

Beldad divina de mi amor eterno,
Que en otros tiempos y otros mundos ví,
Dame un abrazo cariñoso y tierno !
Reclina tu cabeza sobre mí !

¡ Oh, ven ! ven á escuchar de tu poeta
El pobre y melancólico laud,
Mas triste que la triste vïoleta,
Mas fúnebre que el fúnebre ataud.

¿ Por qué no vienes, adorada mia,
A sentarte amorosa junto á mí ?
¿ Has olvidado el inefable dia,
El que temblando sollozar te ví ?

¿ Por qué en tan triste soledad me dejas,
Por qué me ocultas tu gloriosa faz,
Y desoyendo mis amargas quejas,
Te envuelves entre sombras.... y te vas ?
Tambien tú, entusiasmada poetisa,
Has olvidado mi pasion fatal:
Tambien tú, mas sublime que Heloisa,
¡ Misteriosa, fantástica, inmortal !
¿ Tambien tú, peregrina del vacío,
Ráfaga eterna de amorosa luz,
Has olvidado el sentimiento mio,
Tal vez temiendo compartir mi cruz ?
Tambien tú ! tambien tú me has olvidado
En los hondos abismos de dolor !
Desventurado soi ! desventurado !
Desventurado eternamente soi !
Insondable, eternal melancolía
Envuelve toda mi existencia ya :
Cual la muerte está triste el alma mia,
Como la nada solitaria está !
Si el grande abismo de afliccion te espanta,
Que hemos abierto para mí los dos,
Llora y levanta, serafin, levanta
Una plegaria dolorosa á Dios !

¡Ai! no sabes, hermosa peregrina,
Cuánto me aflige y atormenta el mal:
La maldad de los hombres me asesina,
Es un infierno mi existencia real.

Como una roca que arrastró el torrente,
En este pozo de impiedad caí:
Nadie acaricia mi amorosa frente,
Nadie levanta una oracion por mí!

Los años mas hermosos de mi vida
Contemplo melancólicos pasar,
Cual turbias ondas que en fatal corrida
Van á perderse al insondable mar.

Cuando medito en mi dolor profundo,
Si se olvidara el corazon de tí,
Cual réprobo Luzbel me viera el mundo
En hórridas blasfemias prorumpir.

Yo que he sentido arrebatar mi alma
De un gran destino el turbulento afan,
Yo que he soñado con la eterna palma
Del Dante, Milton, Calderon y Ossian.
Yo confundido en la bestial caterva,
Yo que me abraso en generoso ardor,
Yo que indomable en mi desgracia acerba
Jamás mi frente doblegué al dolor.
Yo cariñoso, entusiasmado, tierno,
Eternamente condenado aquí!
Aquí! en el fondo del abismo eterno,
Cual bestia impura, cual soëz reptil.
Yo que en el alma turbulenta llevo
Del bien eterno la inmortal vision,
Yo que con alas de huracan me elevo
A comprender la inmensidad de Dios!
Yo aquí en el fondo del abismo oscuro,
Aquí enclavado en postracion crüel,
Bajo las plantas del demonio impuro,
Tragando escoria y devorando hiel!!....
Levántate! levántate! alma mia!
Levántate, colérico lëon!
Levántate, terrífica y sombría,
Levántate, cual súbito aquilon!

¡ Oh, no sabes ! no sabes que el poeta
Es águila rëal del porvenir ?
Levántate, cual rápido cometa,
En órbita esplendente á refulgir !

Del genio osado el pensamiento ardiente
Se inflama y triunfa en la futura edad ;
Ai ! no te olvides de mi afan doliente,
No te olvides de mí ¡ posteridad !

Mírame solo y de fortuna exhausto,
Eternamente agonizar de amor,
Mas dolorido que un amor infausto,
Mas desgraciado que el doliente Job !

Todos mis huesos quebrantados crugen
Y en espantosa contorsion están ;
Y estas catervas que en mi torno rugen,
Ai ! escarnecen mi amoroso afan.

Estas amargas, plañideras notas,
Ecos mui vagos de mis penas son ;
Están ya todas mis entrañas rotas,
Y aun arde en ellas generoso amor.
Doliente, moribundo, abandonado,
Como una sombra en la region polar....
¡ Ai, lágrimas de amor que he malogrado,
¡ Ai, bendiciones y plegarias.... ¡ ai !....
¡ Mi vida está ya seca, como el heno
Que ardiente abrasa el africano sol,
Y aun me carcome y me taladra el seno
De la eterna ansiedad el escorpion !
¡ Oh ! si algun rayo de la gloria eterna
Mi vida oscura iluminase aquí,
Entusiasmada, tempestuosa y tierna
Quizá volviera á florecer sin fin.
¡ Oh estrella milagrosa del olvido!
¡ Oh siempre amorosísima ilusion !
Con cuánto afan al porvenir le pido
De la gloria el divino resplandor.
Una aureola para tí, bien mio,
Y palmas y laureles para tí....
¡ Oh blanca peregrina del vacío !
¿ Por qué me has hecho desgraciado así ?

¡ Nunca la sombra del eterno olvido,
Cual vil mortaja cubrirá tu sien,
Porque resuena mi inmortal gemido
Allá en la negra eternidad.... mujer !

Espíritus de amor meditabundos,
Que en la infinita soledad plañís,
Desterrados quizá de aquellos mundos
Que allá entre sueños en mi patria ví ;

Inteligencias generosas, hijas
Enamoradas del eterno bien,
Que en las supremas realidades fijas,
Suspirais por la mística Salen ;

Vosotras que en seráficos arrobos
Contemplais desde el valle del dolor,
En cristalinos, rutilantes globos
Reverberando el infinito amor ;

Vosotras que volveis hácia el olvido,
Bañada en llanto la amorosa faz,
Para ver si escuchais algun gemido
De los amantes desgraciados.... ¡ ai !
Inteligencias santas y divinas,
Enamoradas de la eterna luz,
Que traspasadas de hórridas espinas,
De los dolores abrazais la cruz ;
Estupendas, terríficas visiones
De la augusta y sublime eternidad,
Del hondo porvenir generaciones
Que en el divino pensamiento estais ;
Escuchad ! escuchad el alarido
De un desgraciado que al morir de amor,
Anhela redimir del negro olvido
De sus amores la divina flor.
Escuchad las dolientes melodías
De un alma melancólica que va,
Como el triste profeta Jeremias,
A sentarse en las ruinas.... y á llorar !
Escuchad al poeta desgraciado,
Quizá os deleite su amorosa voz.
¡ Quién sabe los tesoros que le ha dado
En sus bondades infinitas Dios !

Voi á contaros una historia triste,
Estadme atentos, si quereis llorar:
Es una historia que en el alma existe,
Cual blanca perla en el profundo mar.

FERNANDO VELARDE.

SAFO.

Sus tumbos de plata las olas mecian
Fingiendo las guerras de amor y esperanza;
Con varios colores las nubes hacian
Grotescas figuras de horrenda semblanza:

Figuras que al paso las auras fugaces
Mudaban mil veces con juego ingenioso,
Ya en largas serpientes, ya en lobos rapaces,
Montañas de nieve, verjel de reposo.

Plegaba la tarde su manto de rosa,
Cual vírgen que esconde nupcial vestidura,
Y vierte en las galas su lágrima hermosa
Por súbita nueva de infausta tristura;

Que es luto del dia la noche callada,
Y el héspero anuncia la sombra llorosa;
Amor los desdenes; vejez encorvada
La paz de la tumba, la tétrica losa.

Cual maga que sufre funestos pesares,
Mas bella que Vénus de Chipre y de Pafo,
Se vió sobre un risco que baten los mares
La musa de Lesbos, suavísima Safo.

Cual fada de Oriente que mide el destino,
Sus nítidos ojos clavaba en el cielo
La sílfide griega de orígen divino,
Que sobre una roca detuvo su vuelo.

¿Qué pena la turba? ¿qué sombra espantosa
La sigue, y enluta con negros colores
Del seno abultado la gasa preciosa,
La veste de nieve, la fimbria de flores?

La bella que vierte sus lágrimas fieles,
Si duro desprecio la aflige y ultraja,
Por mas que en su adorno se prenda joyeles,
Suspire y se duela, que viste mortaja.
Confunden su vista de celos traidores
Imágenes tristes y larvas que espantan,
Que así como densos y oscuros vapores
Al fin de la tarde del mar se levantan.

Tropel de tristezas se nutre en su pecho,
Formando con ellas confusa armonía
Las olas que mueren en húmedo lecho,
Con ¡ai! prolongado de eterna agonía.
Ya mira las furias y el Erebo oscuro,
Ya escucha rumores de un eco maldito
Que dice tres veces: "Faon es perjuro,
"Te esperan las aguas del negro Cocito."
Despues entonaban diabólico coro
De música flébil al féretro dada,
Y súbitamente cortaban el lloro
Fatal alarido, feroz risotada.
La mísera Safo contempla su suerte,
Sondea el abismo, se avanza y retira,
Pues quiere primero cantar á su muerte,
Que tiene en su mano la mágica lira.

"¡Oh, cielos....! las olas
"Me ofrecen su espuma
"Por lecho de pluma
"Do duerma el dolor:
"Insecto dorado
"De un sol del estío,
"Que no halla rocio,
"Fallece mi amor.

"Los dioses nos dicen:
"¡Oh, seres! amaos,
"No amar es el cáos,
"Dolor es desden:
"Si en ciego delirio
"Rompeis la lazada,
"Volved á la nada,
"La tumba es un bien.

" ¡ Faon insensible....!
" Se acaban mis penas,
" Helada en las venas
" Mi púrpura está :
" ¡ Las sombras....! ¡ el Orco....!
" Ya muero entre horrores,
" Sin beso de amores,
" Sin lágrimas....! ¡ ah....! "

Al mar veleidoso lanzóse la hermosa
Bajando á las aguas tras hondo suspiro,
Cual caen del cáliz, marchita la rosa,
Las pálidas hojas en lánguido giro.

Murmuran los mares ; no hai ola serena
Si besa su rostro, si toca el vestido,
Que calle á las otras la súbita pena,
Y así todas hacen funesto gemido.

Al tímido rayo de luna callada,
Que brilla un momento, su lumbre retira,
Batiendo la espuma de linfa salada,
Se ven los delfines jugar con la lira.

.....
.....
.....
.....

Piloto de Albania, si tienes amores,
Saluda con llanto la roca mas dura ;
Será que en tu pena la lágrima llores
Mas grata á los cielos, mas tierna, mas pura.

AROLAS.

LA LUNA.

En su argentado coche
¡ Cuán bella se presenta, cuán graciosa
La reina de la noche,
Del monte erguido tras la cresta umbrosa !
Su imágen candorosa
Copiada al natural, tiembla indecisa

En las ondas del limpio rïachuelo,
Que rizándose al soplo de la brisa,
Parece alegre sonreir al cielo.

Por ella iluminada,
Con estruendo y fragor se precipita
Ruidosa la cascada,
Que el blanco mate de la nieve imita;
Dirian que recita,
Despeñándose, un himno lastimero,
Y sus mil y mil hilos centellantes,
Mirados de perfil en el reguero,
Una lluvia semejan de diamantes.

Serena se derrama
Su vaga luz del bosque en la espesura,
Y entre una y otra rama
Abrirse paso al interior procura;
La espléndida verdura
Del fino césped que el recinto alfombra,
Con recortes fantásticos blanquea,
Y al lado opuesto á la movible sombra
Del alto pino el tronco se platea.

¡Cuán dulce el eco blando
Oir allí del aura perfumada,
Que llega saludando
Con ósculos de amor á la enramada!
Y luego la mirada
Pasear en derredor de la alta esfera,
Contemplando la marcha silenciosa
De la triste y simpática viajera
Que á su caro Endimion busca celosa.

Flotante reverbero,
Con sus suaves y gratos resplandores,
Consuela al pasajero
Y es terror de cobardes malhechores;
De Sirio los ardores
Mitiga por doquier cuando aparece;
La negra tempestad calma y serena,
Los errantes vapores desvanece,
Y el ancho mundo de alegría lléna.

¡ Vén, vén, yo te saludo,
Princesa de la noche! Tus senderos
Contemplo absorto y mudo
Tapizados de estrellas y luceros;
Los montes altaneros
Se ciernen, por gozarte, en el espacio;
Todo en tu tibio resplandor se baña,
La cúpula soberbia del palacio
Y el umbral de la mísera cabaña.

El azulado pecho
Levanta ya la mar ántes dormida,
Y en su arenoso lecho
Te da, puesta de pié, la bienvenida:
Del cielo suspendida,
Por el alto zenit pura resbalas,
De la vasta extension te enseñoreas,
Y sus leyes al piélago señalas
Regulando á tu arbitrio las mareas.

"No hai Dios," dice el impío,
¡ Y al blasfemar así te ve y admira!
"No hai Dios," ¡ y en su extravío
Te vuelve á ver y pertinaz delira!
¿Podrá, cuando te mira
Con asombrados ojos, darse cuenta
De aquel momento en que empezó tu viaje,
De aquel próvido Sér que te sustenta,
De la mano que guía tu carruaje?

"¡No hai Dios!" Y por doquiera
Con elocuente voz su excelso nombre
Proclaman la alta esfera,
La tierra, el mar, el pez, el bruto, el hombre!
¿Hai algo que no asombre,
Algo que en ese universal concierto
No pregone su inmenso poderío
Desde el grano de arena del desierto
Hasta el globo que flota en el vacío?

¡Oh lámpara sublime,
Potente iman que arrastra el Oceano!
¿Quién, quién al verte, dime,
Del Supremo Hacedor no ve la mano?

Si en su delirio insano
La torpe lengua que le niega impía
Prestar oido á la razon quisiera,
"¡Tú existes, luego hai Dios!" exclamaria,
Y con santo pavor enmudeciera.

RAIMUNDO DE MIGUEL.

POESIA.

FANTASIA NOCTURNA.

"Para mí da la tierra tantos frutos,
Náda el pez, pace el bruto, el ave anida;
Dos mundos ciñe el mar; luce la luna,
Alumbra el sol, y las estrellas brillan."
Así en la humilde grama reclinado,
Vuelta al cielo la frente envanecida,
Soñaba el hombre, y de natura toda
Señor, árbitro y dueño se imagina.

En la copa de un álamo cercano
Un águila caudal posaba altiva;
Tal como ardiendo el rayo entre sus garras
Al pié de Jove se ostentara un dia:
"Quién como yo, con su ademan clamaba:
Las aves por su reina me apellidan:
Si me place abatirme hasta la tierra,
Cruzo de un vuelo la region vacía;
Y el rumor de mis alas al ganado
Y al mísero pastor atemoriza:
Si me place remóntome hasta el cielo;
Clavo en el sol la penetrante vista;
Y la nube que aterra al débil hombre
Miro bajo mi planta suspendida."

Al pié del árbol mismo entre la yerba,
La luciérnaga apénas relucía;
Mas no ménos sus títulos de gloria
Recordaba á la par desvanecida:

"Los prados me dió el cielo por recreo,
Las flores por morada y por delicia:
Para mí sola el céfiro las abre,
Las tiñe el sol, y el alba las rocía;
Me apaciento en la tierra como el bruto;
Las alas bato como el ave altiva;
Doi luz al hombre que camina á ciegas;
Y alguna estrella mi esplendor envidia."

Entre tanto los astros lentamente
Por el cielo su curso proseguian;
La tierra reposaba silenciosa;
El mar en la ribera se dormia....
Mas con un soplo el viento meció el árbol
Y al águila ahuyentó despavorida;
Desgajóse una rama, y turbó el sueño
Del que señor del orbe se creia;
Y al miserable insecto hundió en el polvo
Una hojilla del árbol desprendida.

MARTINEZ DE LA ROSA.

LA MUERTE.

Mirádle: sobre púrpura sentado
La copa del placer bebiendo está.
Oid: en su cantar regocijado
Ai! de dolor discorde sonará.

"El hombre, del mundo rei,
Siervo de la muerte vive;
Dicta á la tierra la lei:
De la nada la recibe.
Gloria y oprobio eslabona,
Pero en desigual razon;
Seguros sus hierros son,
Disputada su corona.
No halla el hombre criatura
Que á su cetro no resista;
Dios le da la investidura,
Y él el poder se conquista.

Osado en su frente á herir
Insecto mísero viene ;
Que armas para herirle tiene
Y alas tambien para huir ;

Y ante las aras se ve
De la muerte sin defensa
El ínclito sér que piensa
Con una cadena al pié ;

Y la segur del destino
Le postra al golpe fatal,
Cual troncha cañas de lino
Granizada colosal.

Es resistir á la parca,
Es huirla, insensatez :
Con solo una mano abarca
Del orbe la redondez.

El hombre en tal situacion,
Para encubrir su flaqueza,
Con visible sutileza
Forjó la resignacion.
Y quiso hacerse creer
Sofista consigo mismo,
Que cabia un heroismo
En su falta de poder.
¿Por qué ese título falso
De rei, hombre, se te da ?
Tú eres un reo que va
De la cárcel al cadalso ;
Cuya muerte á proporcion
La retarda ó la acelera
Lo largo de la carrera,
O la prisa del sayon.
¡Ai! para haber de arrastrar
Esa precaria existencia,
Esclavo de una sentencia
Que no se puede evitar ;
Yo en el caso de elegir
Hubiera dicho : primero
Quedarme en la nada quiero
Que nacer para morir."

Así el hombre delira y se atormenta
Luchando con idea tan crüel:
Insecto que de flores se alimenta
Y labra acíbar en lugar de miel.

Tímido caminante en noche oscura
Se asusta del benéfico pilar
Que próximo descanso le asegura
Tras largo y afanoso caminar.

Cáliz la vida por el fondo abierto
Que al licor deja sin cesar huir,
Y único punto al hombre descubierto
La muerte en el nublado porvenir.

¿Por qué dar á ese vaso y á esa meta
Furtivas ojëadas de terror?
Mirarlos, sí, mas con la vista quieta,
Y naciera del hábito el valor.

Despavorido huyó la vez primera
Que vió el salvaje el bélico corcel,
Y osado luego á la temida fiera
Clavó el harpon, y se vistió su piel.
Si al término de todos los caminos
Hai un despeñadero que rodar,
¿Por qué en la hondura amontonar espinos?
Rosas donde caer, conviene echar.
¿Y qué es morir? ¿qué es eso que desvela
Tanto al hombre que eterno quiere ser?
Hallar al fin la eternidad que anhela
Y un vestido prestado devolver.
No es el hombre la caja quebradiza,
Forma perecedera si gentil,
Que la mano del tiempo pulveriza
Y restituye á su principio vil:
Allí dentro un espíritu se encierra
Noble, puro, de orígen celestial;
Aquello es hombre, lo demas es tierra,
Y aquello no perece, es inmortal.
Sediento el hombre de ventura vive
Y apénas en la vida la entrevé:
¿Sera posible que la mano esquive
Que de los cielos posesion le dé?

Breve es la vida. ¡Brevedad dichosa
Que los dias acorta de ilusion,
Y nos lleva en carrera presurosa
De la verdad á la feliz region!

¿Qué pide la virtud en la bonanza?
¿Qué anhela en la desgracia la virtud?
El piélago cruzar de la esperanza,
Sirviéndole de barca el ataud.

El malvado que gima y se amedrente
De rendir á la muerte la cerviz;
Huélguese en la miseria de viviente
Temeroso de ser mas infeliz;

Pero es al cabo por decreto eterno
Desastroso el vivir del criminal,
Y si en la muerte asústale el infierno
Su vida es otro infierno temporal.

Mezcla el hombre de espíritu y de lodo,
Ya excepcionado de la lei comun,
¿Por qué si su alma sobrevive á todo
Mas privilegios pretender aun?
Esos orbes vivíficos de lumbre
Que al mundo animan, y le dan color,
Florones de la diáfana techumbre,
O joyas del vestido del Señor;
Esta del hombre equívoca morada,
Cementerio con galas de jardin,
Todo al voraz abismo de la nada
Corre, y en él encontrará su fin.
Y en medio del magnífico vacío
Que llenará la eterna majestad,
El hombre girará con señorío,
Satélite de un sol divinidad.
Plazo es la vida que emplear debemos
En adquirir felicidad mayor,
Felicidad que adivinar podemos
En los goces que dan virtud y amor;
Y consumir en quejas vanamente
Los dias de este plazo de merced
Es, en vez de limpiar escasa fuente,
Cegar su vena y perecer de sed.

Muerte, centro de todo, lei temida,
Mucho rigiendo, al abolirse mas,
Porque el dia fatal de tu caida
Contigo al Universo arrastrarás;

Angel eres que al alma aprisionada
Libertas de prolija esclavitud,
Y ya del roce con el cuerpo ajada
La vuelves á su hermosa juventud:

¡ Muerte ! si tú me guías á los brazos
De los seres que amé, de aquellos dos
Que de mí se llevaron dos pedazos
En el amargo, postrimer adios ;

Si al padre caro, si á la esposa amante
Ya para siempre me uniré por tí,
Si á la madre he de ver que tierno infante
Primero la lloré, que conocí ;

Ven, que tú eres la dicha, errado el nombre,
Tú haces la vida dulce de dejar,
Y tú puerto seguro das al hombre
Que errante boga por inquieto mar.

HARTZENBUSCH.

EL IMPOSIBLE.

FRAGMENTO DE UN POEMA DE ESTE TITULO, DEDICADO AL ILUSTRE POETA RAMON DE CAMPOAMOR.

INTRODUCCION.

Oculto entre el follaje de la vega,
Morisco por su traza y por su adorno,
Hai de Granada en el sin par contorno
Un cármen que el Genil fecunda y riega :
Quien á su puerta llega
Estrago y soledad y sombra mira,
Todo allí al alma compasion inspira :
Por la rota pared el viento pasa,

Y en el hundido patio de la casa
La fuente melancólica suspira.
Veinte años hizo ya que en una fiesta,
Cansados de correr á pié y en coche
La espléndida floresta,
Llenándola de amor y de ventura,
Dimos varios amigos una noche
Con aquella mansion triste y oscura.
¡ Noche feliz y breve,
Cuyo recuerdo vive en la memoria !
La brisa fresca y leve
Los dormidos cipreses arrullaba,
Y á lo léjos en dulce murmurío
Solemne se escuchaba
Esa jamas interrumpida historia
Que á peñascos y flores cuenta el rio.
De un viejo cedro el colosal ramaje,
De las estrellas el fulgor incierto,
El graznido salvaje
De algun ave nocturna sorprendida
Por insólito estruendo inesperado,
La imponente belleza del paisaje,
Todo en aquel desierto
A un tiempo encantador y desolado,
Convidaba á los goces de la vida
Por lo mismo quizá que estaba muerto :
Y de la luna el rayo tembloroso,
Y de la selva la quietud augusta,
Brindaban al espíritu en reposo
La vision que seduce y la que asusta.

Movido por mi ardiente fantasía,
Por misteriosa voz solicitado,
A la puerta corrí que me atraia,
Y del azar ó de la luz guiado
Penetré en una vasta galería.
Su rico alicatado
Perdido los colores áun no habia,
Y en esbeltas columnas se apoyaba,
Donde la hiedra el mármol encubria
Y la silvestre higuera vegetaba.

Allá, en el fondo oscuro,
Como adosado al muro,
Un gallardo templete descollaba,
Cuya bóveda, en parte por el suelo,
Ver á trozos dejaba
La bóveda magnífica del cielo.
Miraba yo con ojos asombrados
Aquel nido de amor roto y vacío,
Cuando de un ajimez en los calados
Distinguí vagamente
Un papel, sobre el cual mi desvarío
Adivinó impaciente
Algunos caracteres ya borrados.
Cogílo : entre sus pliegues escondia
Un rizo de cabellos perfumados,
Y el polvo al sacudir que lo cubria,
En letra, á duras penas perceptible,
Vi que el papel decia
Esto, ni más ni ménos : ¡ Imposible !

La voz de mis amigos
Sacándome del éxtasis profundo
En que todo mi sér se sumergia,
Me llamaba al descanso y á la cena ;
Yo estaba allí sin miedo, sin testigos,
Y preparado á disputar al mundo
Aquella posesion, de encantos llena :
La oprimí con placer entre mi mano,
Cerca del corazon le abrí morada,
Y mas dichoso que Colon y Elcano
Al encontar la tierra suspirada,
Con el terrible peso del arcano
Volé á aspirar el aura embalsamada.

La historia os contaré de esos cabellos :
Conservados por mí como un tesoro,
Vieron mis travesuras y amoríos.
¿ Dónde están hoi ? lo ignoro ;
¡ Ai, pero guardo de ellos
Mas memorias tal vez que de los mios !

MANUEL DEL PALACIO.

LA ESENCIA PERDIDA.

¡Ai de la flor que á la mañana pierde,
Como el alma su amor y su inocencia,
Del viento á la merced su pompa verde,
Y á la del sol su delicada esencia!
¿Qué le importa que alegres en su vuelo
La acaricien las auras sonorosas,
Si no vendrán con fatigoso anhelo
Su esencia á respirar las mariposas?
¿Y á qué fin de sus hojas primitivas
Guardar un resto, si fingiendo quejas,
La esquivarán, pasando fugitivas,
Cual yerba venenosa las abejas?
Serán desde hoi sus inodoras galas
Fácil matiz de la campestre alfombra,
Pudiendo deleitar, de las zagalas
La blanca faz, con su amorosa sombra.
No verá mas entre la niebla umbría
Las tiernas magas derramando amores,
Cuando bajen, aromas y ambrosía
A beber en las copas de las flores.
¡Ai del arbusto que se eleva erguido
A impulsos de la blanda primavera,
Y es el oprobio del jardin florido
Quien para ser su galardon naciera!
¡Malhadada la flor que en vano lucha
Por aromar la brisa murmurante,
Y un tierno adios de gratitud no escucha
Cuando deja su sombra el caminante!

Si pierden los capullos su ambrosía,
Como el alma su amor y su inocencia,
Plácida flor de la esperanza mia,
No pierdas, no, tu delicada esencia.
Pasa la vida delirando amores,
Perdida en la ilusion de una quimera
La esencia son de las tempranas flores
Las ilusiones de la edad primera.

Tiende, bien mio, de tu mente el vuelo,
No imites en tu curso á los que viles,
Por no asaltar en su altivez el cielo,
Usurpan su mansion á los reptiles.

Aires mas puros con afan busquemos,
Dejando el valle, en el alzado monte,
Y embebecidos desde allí miremos
Sin límites ni fin el horizonte.

El rojo sol que los espacios dora
Hollemos con el vago pensamiento,
Porque bien sé que un paraiso mora
Tras el turquí del azulado viento.

Y sé tambien que por allí cargados
Se columpian los céfiros de azares,
Que son los yermos, deliciosos prados,
Y lagunas pacíficas los mares.

Ni un áspid me contaron que se asoma
Por entre el musgo de las lindas flores;
Tiende allí el vuelo la gentil paloma
Sin que tuerzan su curso los azores.

La madre de los ángeles inflama
El corazon de amores mas exento,
Y hai un pastor que á los apriscos llama
Las perdidas ovejas con su acento.

Traspongamos los céfiros süaves,
Pues sigue á los osados la fortuna,
Que el águila es la reina de las aves
Porque vuela mas alto que ninguna.

Y cuando el mundo sin pesar dejemos,
Por si algunos lamentan nuestra huida,
En pago de su amor les legaremos
El llanto que se vierte á la partida.

CAMPOAMOR.

LA ERUPCION DEL VESUBIO.

Inmóvil, altanero,
Refrenando su cólera irritada
Bajo el cráter severo,
Como guarda el guerrero
El rojo rayo de su ardiente espada,
Se lo fingió mi inquieta fantasía,
Alzando altivo la soberbia frente
Que en el inmenso espacio se perdia.
Era el volcan; mi mente abrasadora
Su recóndito seno
Pretendió sorprender; yo lo soñaba
De eternas llamas y de furia lleno;
Yo adiviné las velas encendidas
Que en su fondo rodaban prisioneras
En la cárcel del monte comprimidas.
Su corazon de fuego
Sentí que en sorda convulsion latía,
Y audaz volando en mi delirio ciego
Mi corazon como el del monte ardia.

No era la azul magnífica montaña
Donde murmura el aura lisonjera,
Donde se eleva la gentil cabaña
Y duerme la tranquila primavera.
No era la alegre y cándida colina
Donde el monje feliz levanta altares,
Y el ruiseñor enamorado trina,
Llenando con su música divina
La agreste soledad de los pinares;
No era el galano y pintoresco monte,
Coronado de espléndida hermosura,
Que borda la extension del horizonte
Con línea inmensa de eternal verdura:
Era el Vesubio; el monte soberano;
El monstruo atroz; la cárcel infinita
Donde la misma mano
Que destruyó á Pompeya y Herculano
Su cólera tremenda deposita.

El titan despertó; la inmensa boca
Del coloso potente
Rompió el sudario de perpetua roca
Al hervir de su bárbara corriente.
El fuego es su puñal; nada le arredra;
Lava vomita el cráter encendido,
Como cañon de piedra
Que estalla con horrísono estampido.
Las peñas arden; las umbrosas ramas
De los vecinos árboles gigantes
Son espectros de llamas
Que agitan sus cabezas humëantes:
Roja está la llanura,
Rojo el monte y el mar; roja del cielo
La ázul y vaporosa vestidura;
Desiertos los hogares
Que del volcan bordaron las orillas,
Y á lo léjos resuenan los cantares
Del pueblo que á los piés de sus altares
Misericordia pide de rodillas.

¿Dónde estará el viajero
Que á su cumbre ascendió? ¿Dónde el camino?
¿Dónde el fácil sendero
En que durmió tal vez el peregrino?
¿Dónde el pastor que alegre y confiado
Al redil por las tardes dirigia
El balador ganado
Que en el vecino prado
De la fatal comarca se extendia?
¿Dónde los libres pájaros dormidos
Que á la cumbre titánica ascendieron,
Que allí formaron amorosos nidos
Y que en los mismos nidos perecieron?
Las llamas encendidas
Que en lo profundo del abismo brotan
Destruyeron sus vidas;
Y en esas chispas que en el aire flotan
Volarán en pavesas convertidas.

Tambien la humanidad desenfrenada
Sobre un cráter camina;

Tambien lleva su rumbo desbordada
Al abismo fatal y á la rüina.
Tambien devastadora
Del porvenir le anubla el horizonte
La gangrena social que la devora,
Mas que la lava al corazon del monte.
Tambien ¡ ai ! como el rayo en el espacio
Hierve secreta la siniestra lumbre
Que amenaza la frente del palacio
Como la lava del volcan la cumbre.
Aplaca ya, Dios mio,
De este monstruo el tremendo poderío;
Con un dogal anuda su garganta,
Tú, que dijiste : el *Universo es mio*,
Y el mundo vaciló bajo tu planta.

A. F. Grilo.

CANTO A LA AMERICA DEL SUR.

Cantemos esa zona magnífica y gigante,
Mansion de los volcanes, América del Sur,
De cuyas altas cimas el cráter vomitante
Destruye las ciudades cual hórrida segur.

Cantemos sus montañas, sus árboles, sus flores,
Sus piélagos inmensos, su clima sin rival,
Sus aves gigantescas, su cielo y los primores
Que encierra esa fecunda region meridional.

Allí se ostenta el Ande, la cordillera ingente
Que nace al mediodía y sigue al septentrion,
En cuyas fuertes rocas su paso prepotente
Detiene el implacable, mortífero Aquilon.

Los ígneos Chimborazo, Pichincha y Antisana
Se elevan en los campos del céntrico Ecuador,
Y en la feraz y bella comarca boliviana
Levanta el Illimani rojizo resplandor.

Allí se mece el nido del cóndor altanero
Que á las brillantes nubes eleva su volar,
Y en árboles ignotos el colibrí ligero
Variado en sus colores, sonoro en su cantar.

Surcando los collados se ven las mariposas,
Las tímidas perdices y el bello pavo-real;
Palomas y turpiales de lenguas armoniosas,
Y el ánade ligero del claro manantial.

Saltando bulliciosos en ramas florecientes,
El cardenal purpúreo y el ágil colorin,
Y miles pajarillos de plumas relucientes,
Orgullo del hermoso, meridional confin.
De los agrestes campos alígera gaviota
Extiéndese en su vuelo hácia el salado mar,
Con avidez buscando el mástil de una flota
En donde por la noche tranquila reposar.
En frutos es América la zona mas fecunda,
Allí se da el magnífico, el singular café,
Que ya los hemisferios con su esplendor inunda,
Rival siempre triunfante del afamado té.
La planta que aromosa, somnífera y ardiente
Levántase á los cielos en túrbida espiral,
Y el grano que produce el líquido bullente,
Delicia y atributo del suelo tropical.
Extensos robledales y altísimas palmeras,
La almibarada caña y el azulado añil,
Y del precioso trigo fecundas sementeras
Cubriendo las llanuras de tinte juvenil.
Y vese allí la sombra de extensos platanales,
La deslumbrante seda y el nítido algodon,
Innúmeras praderas con árboles frutales,
Las uvas, el durazno, la parcha y el limon.
Adornan de esa zona las plácidas campiñas
Dulcísimas naranjas de fúlgido color,
Guayabos gigantescos y coloradas piñas
De refrigente jugo y delicioso olor.
El níspero frondoso y el imperial granado;
Entre las bellas flores el nítido clavel,
Las diáfanas magnolias y el alelí morado,
Do aladas mariposas aspiran dulce miel.

Las frescas azucenas y las fragantes violas,
Los nardos ambarinos y el rojo tulipan,
Pintados pensamientos y lindas amapolas,
Mecidas por favonio benéfico y galan.

Y blancas y gualdadas y purpurinas rosas
La América transforman en célico pensil,
Do siempre se respiran esencias aromosas,
Mansion de eternas galas del delicioso Abril.

Raudales anchurosos que mares asemejan
Recorren apacibles su suelo bienhechor,
Y las azules ondas fantásticos reflejan
El campo, la montaña, los cielos y la flor.

Con paso majestuoso por entre verdes tilos
Se ven el Orinoco, el Plata y Marañon,
Que ocultan en su fondo verdosos cocodrilos,
Cetáceos gigantescos de anfibia condicion.
El ancho Magdalena sonoro se desliza
Por suelo granadino hácia el Caribe mar,
Y con sus limpias aguas el Tocantino riza
Los brasileños campos que va á fertilizar.

Su clima nunca encierra ni el fuego del verano
Ni del letal invierno el frígido rigor;
Y lo brillante y puro del cielo americano
Conduce el pensamiento á un mundo superior.

Esa es la tierra vírgen, mansion de bienandanza,
De bellos horizontes espléndida region,
Y suelo do se encuentran el bien y la esperanza,
Y do recibe el númen vital inspiracion.
El Dios omnipotente que el Universo rige,
Que presta á los espacios maravillosa luz,
Que de astros numerosos las órbitas dirige,
Y que arrancó á la nada su tétrico capuz;
Aquel que en la brillante region de las alturas
Encierra los profundos arcanos de su Sér,
Y á valles y desiertos, montañas y llanuras,
Extiende los favores de su inmortal poder;
Aquel en cuya planta detiénense las furias
De mares borrascosos y ruda tempestad,
Que salva los mortales, perdona las injurias,
Y da consuelo al triste y abrigo á la orfandad;

Con su fecundo aliento formó esa maravilla
Que llena de entusiasmo mi ardiente juventud;
Y reverente el labio y en tierra la rodilla,
Adoro en mis cantares su gloria y su virtud.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

LA SANTA CRUZ.

Al sabio y virtuoso Prelado Ilustrísimo señor doctor Mariano Talavera, Obispo de Tricala.

Et lux in tænebris lucet.

Dame el arpa, oh señor, de los Profetas,
El arpa de David y de Isaías;
El arpa en que anunciaron los poetas
La encarnacion y el triunfo del Mesías.
Dame el arpa, oh Señor, á cuyos sones
Se disipó la enfermedad del Mundo;
Y al sellar su ventura las naciones
Temblaron las regiones del profundo.
¡El arpa celestial!!! ya el torpe humano
La oyó sonar en el confin remoto,
Patente fué tu incomprensible arcano,
Tembló el averno desquiciado y roto.
Dame el arpa, oh Señor; el arpa Santa
De célicas, vibrantes armonías,
Mi alma es soplo de tí, y á tí levanta
Sus alas ¡ai! con el dolor sombrías.
Dame el acento de la uncion Divina,
Dame de inspiracion la Sacra llama:
Con tu soplo mi espíritu ilumina,
Con tu rayo de luz mi pecho inflama.
Y cantaré con alma entusiasmada
Los triunfos del pendon del Cristianismo,
Los altos triunfos de la Cruz Sagrada
Que destruyó el imperio del abismo.

De la Cruz que del Asia en los confines
La Deicida Sion alzó sangrienta,
Y al estruendo de bárbaros festines
Selló Jerusalen su eterna afrenta.
Sí; cantaré con corazon sincero,
Que tú me diste ardor y pöesía
Y eco vibrante, varonil y entero
Para cantar tu Gloria y la fe mia.

.....

Adan pecó: de su soberbia odiosa
Expiacion las iras de Dios fueron,
Y sus hijos en guerra desastrosa
Al divino anatema sucumbieron.
El ángel malo se creyó triunfante,
Ante el crímen primero sonreia,
Y con la voz del huracan tronante
¡"*Quién cómo yo!!*" rugiendo repetia.
¡"*Quién cómo yo!!*" de las flotantes nieblas
Domino el poderoso torbellino;
Soi el potente Rei de las tinieblas,
Húndete, humanidad, por mi camino."
¡"*Quién cómo yo!!*" de la mansion fulgente
Lanzado fuí con ignominia y duelo:
Yo descendí, mas en mi rabia ardiente
Arrastré en mi caida medio Cielo."
¡"*Quién cómo yo!*" soberbio, poderoso,
Con la raza de Adan que ya es mi esclava,
Hasta el dosel del trono esplendoroso
Con ira asaltaré potente y brava."
"¿Qué hará ese Dios cuando en revuelta nube
Que hasta el cielo oscilando se levanta
Vea el Infierno que esplendente sube,
Mundo y espacio hollando con su planta?"
¿Qué hará ese Dios al verme frente á frente
Poderoso como él, como él eterno,
Los espacios llenando y el ambiente
Con la sulfúrea llama del Infierno?"
¡"*Quién cómo yo!!*" detesto el firmamento,
Y en la escasa laguna del diluvio
Gocé al mojar mi paladar sediento
Como el ardiente cráter del Vesubio."

Así hablaba Satan. Mas en Oriente
Apareció una estrella salvadora;
Y en Belen de Judá brilló fulgente
De un nuevo dia la radiante aurora.

Aurora bella, á cuyo aliento blando
La infanda idolatria se desploma,
Y el trono de los Césares temblando,
Su luz vislumbra la pagana Roma.

Aurora cuya lumbre diamantina
Más al traves del tiempo resplandece,
Siglo tras siglo sin cesar camina
Y más su rayo fulgurante crece.

Volved los ojos al confin lejano
Do está la capital de la Judea:
He allí la antorcha que alumbró al Cristiano
Y apagó de Luzbel la negra tea.
¡ Héla ! entre nubes de celeste lumbre
Cual irradia su hermosa trasparencia....
Su apoteósis del Gólgota en la cumbre,
Su reflejo en la suma omnipotencia.
¡ SANTA CRUZ ! ! yo te adoro ! ! al contemplarte
Mi mente corre una feliz historia,
Brota mi inspiracion, quiero cantarte;
Mas ¿ quién es digno de cantar tu gloria ?
¡ Tu gloria ! que anunciando nueva era
Convirtió mil gentílicas coronas,
Y la fé de la Iglesia verdadera
Por tí se infunde en apartadas zonas.
Tú que de vil suplicio del Judío
En emblema de un Mundo te tornaste,
Y en pos de tu Divino poderío
Entrambos hemisferios arrastraste.
Tú que de la nefanda idolatría
Abatiste los bárbaros pendones,
Y diste excelsa en venturoso dia
Dios, gracia y libertad á las naciones.
Por tí el Imperio vasto del Oriente
Halló de salvacion fácil camino,
Tu poder infundiendo la fe ardiente
En el gran corazon de Constantino.

Y el Lábaro triunfal luz fué del Mundo
Que disipó las nieblas del engaño,
Y ardieron en denuedo sin segundo
Las legiones de Pedro el Ermitaño.

Tu divino estandarte fué el primero
Que quebrantó del orbe las cadenas,
Y al invocarlo el Galo y el Ibero
Arrollaron las huestes Agarenas.

¡ SALVE, SAGRADA CRUZ ! yo te saludo
Ante tu inmensa faz puesto de hinojos;
Yo te contemplo reverente y mudo,
Con tierno llanto en mis cansados ojos.

A tí, que del espíritu maligno,
Triunfante y fuerte la potencia hollaste,
Y por la redencion del hombre indigno
En sangre del Mesías te regaste.

En tí veo el consuelo y la esperanza
En mi crüel dolor y mi amargura:
Si el mundo infausto su rigor me lanza,
Mi alma en tí encuentra su eternal ventura.

¡ Salve ! entona otra vez mi humilde verso,
Aunque de sacra uncion el alma llena :
¡ Gloria ! ! cantando al Dios del Universo
Y paz al hombre en la mansion terrena.

UN ERRANTE.

A NINA.

Si en esta noche en que infelice muero,
Ah ! si brillara para mí un lucero !
Aun de la dicha correria en pos.
Ai ! si tornara mi ilusion primera,
Si á palpitar mi corazon volviera,
Como otro tiempo, cuando quiso Dios !

Así en el arpa que cantó otros dias
De mi primer amor las alegrías,
Mi amarga soledad lloré despues.
Tú llorabas tambien.... Mas el destino
Quiso juntar tu corazon divino
Con este corazon que tuyo es.

Desde entónces tu mágica hermosura,
Como un astro creciente de ventura
Corona con su luz mi soledad:
Y ante tí se disipa mi tormento
Como al nacer el íris en el viento
Se disipa la horrible tempestad.

Por tí renace mi ilusion perdida,
Por tí solo á la gloria de la vida
Resucita mi muerto corazon;
Que tú no mas, en mi profundo duelo,
Has abierto á mis ojos otro cielo
De esperanza y de amor y de pasion.

Así cuando en mitad de su carrera
Se cansa el viajador, alta palmera
Le brinda en el desierto sombra y paz:
Yo así dichoso de placer respiro,
Y alzarse un mundo de ilusiones miro,
Cuando á mi lado, vida mia, estás.

Algo en torno proclama mi ventura,
Y una voz de dulcísima ternura
Que "me amas" parece repetir;
Me lo dicen tus labios si suspiras,
Tus miradas de arcángel si me miras,
Y tu mano la mia al oprimir.

Y arrobado contemplo tu belleza
En éxtasis de amor; y la tristeza
Que sublima tu faz cuando me ves.
Y el lunar que en tu rostro me enajena,
Y tu tímida mano de azucena,
Y el color sonrosado de tu tez.

Tus ojos como el brillo de la luna
Que en la linfa de plácida laguna
Ve complacido el pescador rielar;
Y tu pálido cuello blanca nieve,
Como el cuello del cisne si se mueve
Perlas dejando en el azul del mar.

Toda tú me pareces, alma mia,
El ensueño de gloria y poesía
Que en su mente algun genio fabricó;
Un pedazo de cielo desprendido,
De aquel soñado Eden el bien perdido,
El bien que nunca el corazon halló.

Tus mejillas los lirios de la aurora,
Blanca tu frente do la gracia mora,
Y tu seno de rosas y azahar:
Tus crespos rizos ondeantes lianas;
Y tu boca fragancia de manzanas
Derrama en el ambiente al respirar.

Empero á tanto bien ¡ mísera suerte!
¿ Qué puede en su desdicha, qué, ofrecerte
Mas que su pobre lira el trovador?
Palmas no tengo, ni laurel de gloria;
Mas te alzaré un altar en mi memoria
Do arda eterno el incienso de mi amor.

FELIPE TEJERA.

EL SIGLO XIX.

Sperate, et vosmet rebus servate secundis.
Siglo, siglo vendrá de mas vergüenza.

Virg.

¿ Cuál móvil generoso te encamina,
Cuál tus pisadas mueve,
Cuál tus nobles instintos determina,
Gran siglo diez y nueve?
Si es tan honda, tan honda tu doctrina,
Y si yergues audaz la clara frente,

Infulas de omnisciente,
Sin pizca de pudor, manifestando;
¿ Cuándo conjuras, cuándo
Las plagas que te aquejan,
Y que tus glorias ni gozar te dejan ?
Si del décimo octavo,
Legítimo heredero,
La brutal desvergüenza te aguijona,
Bravo ! gran siglo, Bravo !
Dobla el rostro altanero :
De tus sienes arranca esa corona,
Que locos te ciñeron
Los que *grande, tan grande,* te creyeron.
Ya llevas terminada
La mitad de tu réproba carrera :
Hierve en tu corazon, reconcentrada
De salvaje rencor, estuante hoguera.
Un diluvio de males
Lloverán tus pecados capitales.
Brutal y descreido,
Calculador, liviano y mentiroso,
Para tí la ventura no ha nacido,
Ni tendrás un instante de reposo.
Los pueblos y los reyes
Se aprestan ya para sangrienta lucha :
Nadie la voz sagrada de las leyes,
Cuando revienta el huracan, escucha.
Los vínculos mas tiernos
El furor de la liza los desata :
Surgen odios fraternos,
Y en lid descomunal nada se acata.
¡ Cómo no ser universal la guerra,
Si reina la impiedad sobre la tierra !
Los redomados tunos,
Que pérfidos depravan tu destino,
Y de vergüenza y de pudor ayunos,
Te enseñan altaneros
El liberal, el próvido camino
De recobrar las tablas de tus fueros.
Son tus Evangelistas :

¡ No á su cariño paternal resistas !
Gritan al ignorante—
Al docto eres igual-alza la frente :—
Gritan al indigente—
Al rico eres igual-alza el semblante.—
Si encuentras en el docto algun desvío,
Conozca pronto tu salvaje brío ;
Y si el rico te extraña,
Toda la hiel apure de tu saña.
Y odio, odio profundo
Hierva en el corazon de todo el mundo.—
Tu amor á la igualdad es tan furente,
Que despojando al genio de sus alas,
Hundes en torpe lodazal su frente,
Por no dejar vestigio de sus galas.
Tienes, tienes razon : debe ofenderte
Que la luz de sus rayos celestiales
Te obligue á comprender tu indigna suerte,
Escondida en tus torpes bacanales.
En tan inicuo afan gasta la vida,
Por lúbricos placeres arrastrada :
¡ Avanza en tu sendero !
Marcha ! marcha ! del alma embrutecida
La gloria es el placer : su fin postrero,
Su refugio de amor, su Dios.... la nada ! ! !
Y tus nobles padrinos
Te preparan magníficos destinos.
Ellos consagran su saber profundo,
Y los esfuerzos de su vida entera
A cimentar la *libertad del mundo*,
El lema primordial de su bandera.
Libertad, libertad,
Gran siglo diez y nueve,
Es tu divinidad.—
Y quieren con razon vernos iguales
A todos, acordar igual derecho,
Y entónces dejarán de ser rivales
El pecho indigno y el valiente pecho.
Igualdad, igualdad,
Gran siglo diez y nueve,
Es tu divinidad.—

Para dicha mayor, somos hermanos,
Hermanos todos, como manda Cristo,
Patricios y villanos;
Aunque mas que nosotros, álguien listo
En la sangre de Abel
Sacie como Cain,
Del pecho innoble la venganza cruel,
Manjar sabroso para el alma ruin.
Dulce fraternidad,
Dulce fraternidad,
Gran siglo diez y nueve,
Es tu divinidad....

Siglo de esclavos y de vil ralea,
Incapaz de romper la ruin coyunda,
Arrastra, arrastra tu servil librea,
Y duerme, duerme en tu abyeccion profunda.

El casto, el noble, el varonil aliento
Del alma libertad que vida infunde,
Que remonta hasta Dios el pensamiento,
Con *tu vil ambicion* no se confunde.

¿Tienen freno los torpes apetitos
Acaso de tus hijos *ilustrados?*
¿Tiemblan ante la faz de los delitos,
Al mirarla de cerca, conturbados?
Si niegan sus mas nobles atributos,
Vivirán, morirán, como los brutos.—

Y la lei del deber das al olvido—
Y el derecho, *no mas,* reina en la tierra—
Y el oro y el placer, tu Dios querido....
Esperemos ¡oh siglo enaltecido!
Angustia y deshonor-perfidia y guerra.—

Que te narren tus hijos vagabundos
En pulidas asaz, en cortas voces,
De sus fieros arranques tremebundos
Los hechos mas atroces.
Tu reinado es feliz:—alta tu gloria:—
Oye de cada cual, oye la historia.—

Yo vivo de la sangre de la viuda—
Yo gozo, cuando llora la orfandad—
Yo al pueblo aluciné: me prestó ayuda,
Y al tirano vendí su libertad.—

Quiso el tirano redoblar el yugo
Sobre el pueblo infeliz que me aclamó,
Y el sin entrañas, el feroz verdugo,
El de su lei ejecutor, fuí yo.—

Yo soi la lei, y la justicia vendo
Al que mas puja, al que la paga mas:—
Yo, si Cristo me paga, le defiendo,
Si Barrabás, defiendo á Barrabás—

Yo lo ajeno tomé—yo fuí perjuro—
Yo mandatario vil—yo vil traidor—
Yo el honor de mi casa en un apuro
Vendí—yo fuí rufian—yo salteador.—

Yo, inicuo juez—yo mas, yo parricida—
Yo sin entrañas, sin pudor, sin fe—
Yo, incestuoso brutal—yo, filicida—
Yo del dios de mis padres renegué—

Yo estafo, sin rubor, á todo el mundo,
Por mostrar el talante de un marques—
Yo sostengo *mi tren* inverecundo
Con perpetuo afanar *al dos, al tres*....—

Yo sumí en la miseria á mis hermanos,
Sus ayes de dolor percibo aún—
Yo, con fiera avidez entrambas manos
En las arcas metí del bien comun.—

Yo fuí depositario de un tesoro,
En tentacion caí, me lo apropié—
Yo, sin reparo, en el altar del oro
Mi honor, mi propio honor sacrifiqué—

Ya la esposa infeliz nos causa hastío,
Marchitaron los hijos su beldad,
Y el torpe corazon anhela impío,
Sediento de placer, *mas libertad*.

No podemos sufrir la horrenda suerte,
Es un infierno el *vínculo fatal* :
¿Y quién lo romperá? ¿solo la muerte?
Empuñemos el pérfido puñal,
Abramos sin piedad el casto seno,
O trueque pronto abrasador veneno
En tumba nuestro lecho conyugal....—

¡Siglo de los progresos!
La copa colmarás de tus excesos:
Reventará del huracan la furia,
Y hondo será tu afan, honda tu injuria.
De tu funesta gloria
No conserve memoria
La venidera edad.
Aunque se pierdan todos tus prodigios,
Con tal que no le dejes ni vestigios
De tu procacidad.—
Avanza, avanza en tu fatal carrera,
Y la frente altanera
Hunde en la Eternidad.

EVARISTO FOMBONA.

EL LAUREL.

Naciendo la mañana, alzábase pomposo
Con noble gentileza magnífico laurel;
Y dicen que la aurora al verlo tan hermoso,
Suspiró de contento y enamoróse de él.

Blandió el laurel sus tallos con arrogante brio,
Y cuando al cielo altiva la frente levantó,
Cayó sobre sus hojas tal lluvia de rocio,
Que al ímpetu doblóse y de placer gimió.

La brisa en tal momento, meciéndose ligera
En los espesos ramos, le dijo al resbalar:
—" Soi de la reina aurora la esclava mensajera:
Oye lo que en su nombre te vengo á confiar.

"Tu majestad brillante, tu juventud preciada,
El lujo de tus hojas, tu espléndido verdor,
La tienen por tu dicha de amor enajenada;
Yo traigo en mis suspiros las prendas de su amor.

"Y porque siempre viva y eterna en tu memoria
De su cariño tierno la gracia celestial,
Serás entre los hombres un símbolo de gloria,
La frente que tú ciñas tambien será inmortal."

Dijo, y en vuelo fácil, inquieta y bullidora,
Hácia el rosado Oriente sus alas dirigió:
Cayeron nuevas perlas del manto de la aurora;
Se alzó el laurel de nuevo y el sol lo iluminó.

JOSE SELGAS.

HIMNO A LA OMNIPOTENCIA.

Jehová! tú fuiste *solo*,
Tú solo con la nada,
Cuando en tí concentrada
Tu incomprensible esencia,
Miraste en tu presencia
Sola la Eternidad.

Tú solo te bastabas;
Eterno, santo, inmenso;
Mas de tu amor intenso
En la insondable fuente,
Buscaste omnipotente
Objeto á tu bondad.

CORO.

Espíritus, cantad
La gloria del Señor,
Que quiso por amor
Poblar la inmensidad.

Surgir el Universo
Miróse de tí mismo,
Tu trono en el abismo
Inmóvil asentarse,
Y en torno levantarse
La Creacion se vió.

Con mano poderosa
Hiciste el firmamento,
El éter es tu aliento:
La luz es tu mirada.
No existe ya la *nada*,
Tu voz la fecundó.

CORO.

Cantad el Arquitecto,
La fábrica cantad:
Ella es de su bondad
El símbolo perfecto.

—

Alzáronse los cielos,
Moviéronse los mundos.
Hiciéronse fecundos
Los gérmenes de vida;
Y en gozo trasmitida
Un sér la dió á otro sér.

Espíritus de gloria
Se lanzan de tu seno:
Tu imágen en el cieno
Imprimes poderoso;
Y se alza misterioso
El hombre en el Eden.

CORO.

De incienso en blanca nube
Eden un canto eleva,
La prez del hombre lleva,
Y al trono eterno sube.

Los montes y collados,
Los mares y las fuentes,
Bulleron con vivientes :
A lóbregas cavernas
Las sombras sempiternas
Huyeron á tu voz.

Los cielos himnos alzan
De pasmo y de alegría :
De mística armonía
Los orbes tienen canto:
Al Fuerte, al Justo, al Santo,
Resuena en tu loor.

CORO.

Cantemos el amor
Que dió existencia al mundo :
El hálito es fecundo
Del máximo Hacedor.
El himno escucharán
Del cielo los confines,
Cantadle, querubines ;
Cantadle, hijos de Adan.

—

Autor del Universo !
Legislador del mundo !
Del báratro profundo
Tú velas el arcano,
Y tienes en tu mano
La lei de destruccion.

Los séres inmortales
Llamaste á tu presencia,
Y diste á la conciencia
Mandatos de justicia :
Tremenda á la malicia
Es tu ira Sabaoth.

CORO.

Espíritus, temblad,
Temblad ante el tremendo,
Su carro con estruendo
Sonó en la inmensidad.

Tu rayo, de Luzbel
Hirió la frente altiva :
Con mano vengativa
Cavaste el hondo averno ;
Y das dolor eterno
Al réprobo querub.

Tu imágen diste al hombre,
Y al verla envilecida,
Abriste con la vida
Las puertas de la muerte,
Tu diestra armando, fuerte,
Humana ingratitud.

CORO.

Señor ! puede, á tu voz,
El firmamento hundirse,
Y el tiempo consumirse
En tu girar veloz.

—

Te agravia de las gentes
El padre revelado :
Cual reo, del pecado
Le entregas al imperio ;
Y crece en cautiverio
La raza criminal.

Maldice el Universo
Al pérfido linaje :
Le niegan vasallaje
Los séres inferiores,
Y un seno de dolores
Le abrió la eternidad.

CORO.

Señor ! no justiciero
Cargueis la airada mano ;
Mirad que á polvo vano
Reduce el orbe entero.

Ministro de la muerte,
Un Dios llevé al suplicio.
Tembló ante el sacrificio,
Luchó con la agonía,
Cuando en la cumbre impía
Del Gólgota espiró.

Voraz se abrió el sepulcro,
Y en él se precipita.
Cual piélago, infinita
La gracia al orbe inunda,
Y limpia y mas fecunda
La humanidad salió.

CORO.

Apaga en el abismo
Tu rayo vengador.
La víctima, Señor,
Venció tu brazo mismo.
No mas de tu venganza
El hombre mire el ceño:
Tu Cristo en duro leño
Selló la nueva alianza.

FERMIN TORO.

LAS NUBES.

FRAGMENTO DE UN POEMA TITULADO

"EL PEREGRINO."

Gloria á vosotros, vaporosos velos,
Que flotais en la frente de los cielos,
Como alientos perdidos
Del que arrojó los astros encendidos.
O cual leves encajes
Que velan de su rostro la hermosura,
Enseñando al traves de los celajes
De sus azules ojos la dulzura,

El alabastro de su frente hermosa,
Su labio de corales,
Y en bellas espirales
Su cabellera de oro luminosa.
¿O sois, decidme, acaso los reflejos
Del alma de mi Dios? ¿Bendice al mundo
Cuando de oro y azul pintáis la esfera
Y derramáis colores
Ricos en fantasías y en amores,
Como los años de la edad primera?
¿Contempla el orbe y de placer sonrie
Cuando á la frente cándida del alba
Asomais con el tinte de la rosa,
Cual el rubor al pálido semblante
De vírgen candorosa
Al primer beso de su tierno amante?
¿Al contemplar el mundo
Se acuerda de su bello paraiso,
Y que el hombre infeliz cambiarlo quiso
Por el que habita lodazal inmundo:
Y por el hombre siente
Y se le anubla de pesar la frente
Cuando quedais en la tranquila tarde
Con esa luz fantástica, sombría,
Entre el ser y el no ser del tibio dia?
¿Sóis el iman entónces misterioso
Que arrastra á meditar el pensamiento
Y agita silencioso
Dentro del corazon el sufrimiento?
¡Quién en vosotras, húmedos los ojos
No clavó alguna vez, cuando del dia
Va muriendo la luz, cual va muriendo
Del alma con los años la alegría
Y la enlutada noche hasta el ocaso
Llega cual la vejez, paso tras paso!!

¿Decid, nubes, decid, sois los reflejos
Del alma de mi Dios?.... El rudo crímen
De la obcecada humanidad primera
Arrancó de sus labios soberanos
Tremenda maldicion. Cayó en la frente

De la obra de sus manos
El rayo de su voz omnipotente:
Y vosotras rodando por la esfera,
Hidrópicos los senos
Lanzásteis cual torrente furibundo
Entre millon de truenos
Las aguas del diluvio sobre el mundo.
Cuarenta veces la inundada tierra
En sus ejes rodó; y en todas ellas
No iluminara el sol ni las estrellas
Las sombras del airado firmamento,
Y tan solo á vosotras en continuo
Y rápido volar negras mirara
Lanzando en torbellino
A su maldita frente
Las ondas y las ondas del torrente:
Cumplióse el fallo irrevocable y justo
Del poderoso juez del Universo,
Y á su semblante adusto,
Al castigar el crímen del perverso,
Asomó la alegría,
Y vosotras con ella
Bañadas del color del claro dia,
Al decir *¡ basta !* y levantar del arca
El porvenir del mundo en el Patriarca.
Allí está con la réproba Sodoma
Su maldicion tambien. Allí vosotras
Al eco de su voz acudís luego,
Y en encendidas fuentes se desploma
De vuestro rojo seno un mar de fuego....
Y al volver el semblante
De la hirviente ceniza el ser divino
En pos de su camino
Vais siguiendo su planta
A iluminar de Abraham la ciudad santa.
Allí exhala Jesus el postrimero
Dolorido suspiro en el madero:
Allí tambien, ¡ oh nubes misteriosas !
Pálidas os contemplo y silenciosas
Cubrir la luz del luminar del cielo,
Y por el Hombre-Dios vestir de duelo.

Decid, nubes, decid ¿ sois el reflejo
Del alma de mi Dios ? ¿ son sus enojos
Y el eco de su acento
Y el fuego de sus ojos
Terribles centellando
Cuando en montes trepais al firmamento
La recia y ruda tempestad rodando ?
¿ Ese trueno es su voz ? ¿ Esa serpiente
De fugitiva luz, es la mirada
Que lanza de repente
Al volar su carroza de topacios
Chispeando estrepitosa en los espacios ?
Salud, nubes, salud !.... Sí, sois las bellas
¡ Luces de un rico y eternal espejo,
Donde Dios que conserva las estrellas
De su alta voluntad muestra el reflejo !
Y por eso de amor nos extasiamos
Cuando azulais los cielos,
Bellas cual los primeros dulces años ;
Y tímidos temblamos
Cuando os tornais encapotados velos,
Tristes como los tristes desengaños.
Y en la tarde tranquila
Por eso el corazon medita y flota
En la mar de recuerdos dilatada
Y del cáliz del alma tibia gota
Empaña la pupila,
Fija en el horizonte la mirada
Por vuestro iman fatídico arrastrada.
Ai ! cuántas veces de la verde orilla
Del rio cuyas ondas arrullaron
Mis sueños al nacer, húmeda en llanto
La pálida mejilla,
Mis ojos en vosotras se clavaron !
Y no era aun infeliz ! aun no la mente
Desplegando la momia de la vida,
Al corazon valiente
Con su esqueleto lívido asustara,
Y el corazon volviendo
La vista entristecida
Sus lazos con el mundo desatára !

Pero ya un no sé qué de misterioso
En el fondo de mi alma se escondia;
Y os procuraba inquieto y silencioso
Entre el ser y el no ser del tibio dia!
Así la jóven que inexperta siente
La primera impresion dentro del alma,
Sin saber el por qué de sus sonrojos,
Teme y evita los extraños ojos,
Y el corazon sin calma,
Por el jardin perdida
En las flores se fija distraida.
Cuántas veces proscripto y peregrino,
Sin amor, sin hogar, sin esperanza
Desde extranjera roca
Os contemplé llorando mi destino,
Y con esa expresion que nunca alcanza
El labio á repetir, el alma mia
Os contó sus pesares,
Triste como el crepúsculo del dia
Desde la arena de extranjeros mares!....

Hai momentos ¡ oh nubes!
Que misterioso eléctrico fluido
El alma con vosotras armoniza,
Y al hombre con el polvo confundido
Angel segunda vez le diviniza.
Os he visto cubrir los horizontes
Del cielo tropical, y erais ¡ oh nubes!
De oro y rubíes movedizos montes.
Si tiene el Hacedor trono y querubes
Ni el trono es mas espléndido de galas
Ni las pequeñas alas
De los querubes bellos
Mas bordadas de fúlgidos destellos.
Allí mi fantasía
Ahogaba los recuerdos con deseos,
Y en dulces devaneos
Ménos os daba mi alma que os pedia.
Allí el amor de mi adorada hermosa
Era un perfume, émanacion de vida:

Allí era la mujer purpúrea rosa
De la guirnalda del Señor caida.
Mas ¡ai! tambien del aterido polo
Cubris los cielos con oscuro manto;
Y yo desde un bajel perdido y solo
Donde nadie cantó, nubes, os canto.
Despeñadas cruzais el firmamento,
Rápidas como herido pensamiento;
Y atónita os contempla
Mi alma, como el enojo soberano
Lanzado en derredor de este Oceano,
Que encarcelado y solo
Entre el linde de América y del mundo
Maldice de su cárcel los confines,
Y en rudos parasismos
Sacudiendo sus crines
Salta de los abismos
Para invadir los cielos furibundo.
Y desde el frágil tembloroso leño
Dios y la humanidad en mi memoria,
La humanidad con su doliente ceño,
Y Dios con su poder y con su gloria.
Decid, nubes, decid ¿quién un tributo
No os rindió alguna vez? En el contento
O con el alma en luto,
Qué mortal no os ha dado un pensamiento?
En las noches serenas
Cuando flotais en torno de la luna,
Cual ondas de humo de encendida pasta,
Que sostenidas en el aire apénas
Soplo sutil á deshacerlas basta;
El corazon dolido,
¿Qué madre no ha llorado con vosotras
El dulce fruto de su amor perdido;
O amorosa y prolija
No imaginó entre flores
El porvenir de su inocente hija?....

¿Qué vírgen no os ha dicho sus amores,
O la tardía ausencia
Del ídolo feliz de su existencia?

En la noche sombría
Cuando voláis en densa muchedumbre
Como inquietas ideas
De recóndita, negra incertidumbre,
¿A dónde el alma impía
Que miró sin temor al cielo airado?
¿Qué génio no ha volado
En alas de su ardiente fantasía?
¿Qué desterrado, acaso,
En los velos de nácar y zafiro
Que bajáis al Ocaso
No ha mandado á su patria algun suspiro?....

Pasad, nubes, pasad. Pasad serenas
Para aliviar las encondidas penas
De mis tristes hermanos en el Plata:
Y del proscripto Bardo
Que vaga peregrino
Y os canta ¡oh nubes! desde el frágil pino,
Revelad á su dulce patria bella
Cuánto suspira el corazon por ella:
Que por ella en el mundo errante llora,
Y cuánto mas padece mas la adora.

JOSE MARMOL.

EL INVIERNO.

Pardas nubes se apiñan en el monte,
Un vapor de humedad la tierra exhala,
Entre la densa oscuridad resbala
Relámpago que alumbra el horizonte.
En las torres se agrupan bulliciosas
Las blancas y azuladas golondrinas,
Bandadas de palomas campesinas
Van cruzando el espacio silenciosas.
Empieza ya el invierno: las palomas
Se acercan al calor de las ciudades
Dejando las agrestes soledades
Del fresco valle y las tendidas lomas.

Las golondrinas que hasta ayer su nido
Tuvieron de mi casa en el tejado,
Desque empezó el invierno, lo han dejado
Y en busca de otros climas han partido.

Amigos, ilusiones, golondrinas
Que abandonan el alma á su tristeza,
Cuando del triste la desdicha empieza
Se marchan cual palomas campesinas.

Pasa el invierno: las palomas tornan
A habitar las agrestes soledades,
Vuelve la golondrina á las ciudades;
Amigos é ilusiones, no retornan.

ALFREDO ESTELLER.

LAS BANDERAS DE MI HIJO.

Apénas brilla en el cielo
El carmin de la mañana
Cuando corre á la ventana
Mi mas dulce pequeñuelo.

Y á los gayos resplandores
Del alba, nuncio del dia,
Coloca en la celosía
Sus banderas tricolores.

No tiene el cielo hechiceras
Con sus encajes de armiño
Sonrisas, como este niño
Abrazado á sus banderas.

Así un ángel cuando salva
El infinito profundo
Sonreir debe en el mundo
A los suspiros del alba.

Encantado vive alerta
Y corre y grita en la casa:
Soñando la noche pasa
Y encantado se despierta.

Y como el sumo contento
Es ver su gloria mui alta,
Jamas al niño le falta
Alguna bandera al viento.
A veces lléna felice
Sus banderas de amapolas,
Y habla con ellas á solas,
Y es de oir cuánto les dice.
Otras viendo en los confines
Del cerro las blancas nubes
Me grita ¿cuándo me subes
Allá con mis banderines?
Qué entusiasmo! qué inocencia!
Qué esplendor de fantasía!
Cuánta suprema alegría!
Qué nitidez de conciencia!
¿Por qué la lei del progreso
La vida, en su lei tirana,
Ha de convertir mañana
En dolor tanto embeleso?
¿Quién habrá que no se asombre,
Cuando medite ó recuerde
Que el bien de niño se pierde
Por la gloria de ser hombre?
¡Pobre ángel mio, que avanza
De flores sobre una alfombra
Sin pensar que es humo y sombra
La felicidad que alcanza!
Pero mas pobre el prolijo
Estéril afan paterno.....
¡Quién pudiera hacer eterno
Este encanto de mi hijo!
Eterno! Extraño delirio!
El deber, mañana ciego,
Tal vez hará de este juego
El sudario del martirio.
Que si á infortunio sombrio
La patria acaso volviera,
Abrazado á su bandera
Morir sabrá el hijo mio.

JOSE R. YEPES.

MAGDALENA.

Aspecto general de Judea.—Jerusalen.—Las Judías.—Magdalena.—Sus encantos.—Sus vicios.—Sermon en el monte de Betsaida.—Arrepentimiento de Magdalena.—Amor divino.—Grandes angustias—Jesus en casa de un fariseo.—La pecadora á los piés de Cristo.—Perdon de Magdalena.

Venid á contemplar de la Judea
Los montes escarpados,
Los áridos desiertos abrasados,
Y del tranquilo mar de Galilea
Los bordes esmaltados
Con fragantes verjeles
De azucenas, de nardos y claveles.

Riega el Jordan undoso,
Rei de los rios, raudo y caudaloso,
Extendidas y fértiles praderas
Cuajadas de olivares,
De cedros seculares,
De altísimas y lánguidas palmeras.

De Samaria subid á la colina,
Del Tabor á la cumbre majestuosa;
Corona de la sien de Palestina;
Escuchad del Cedron la tormentosa
Corriente cristalina,
Rompiéndose en arroyos y cascadas;
Bajad de Gethsemáni al huerto ameno,
De jugosas granadas
Y perfumados terebintos lleno.

Mas el paso tened; la amarillenta,
La Muerta Mar por el Oriente asoma,
Laguna macilenta,
Que cubre el llano que manchó Sodoma.
Nunca el céfiro agita
De aquella mar de plomo el quieto seno,
Ni pez alguno habita
Su agua impregnada de infernal veneno;

Y si el ave parlera
Incauta ó atrevida el aire hiende,
Y sobre el muerto mar las alas tiende,
Sin vida queda en la fatal ribera.

El pobre albergue de Belen dichoso
Ved, y de Jericó la flor temprana,
Y en el desierto cálido, arenoso,
Seguid el perezoso
Paso de la adormida caravana.

Ya de Jerusalen el alto muro
Píntase en el oscuro
Y lejano horizonte:
La escogida ciudad, la ciudad santa
Al pié de estéril, ceniciento monte
La régia sien con majestad levanta,
La ciudad del profeta,
La que ensalzara en cántico armonioso
David, el rei poeta;
La perla del Oriente,
Donde alzó Salomon el portentoso
Templo al Omnipotente,
Que todo un pueblo fabricó anheloso
De hacer á Dios magnífico presente.

De la alma paz bajo la verde oliva
Acrece su opulencia y su grandeza,
La asiática riqueza
Vereis doquier en la ciudad altiva;
De la Arabia los rápidos corceles,
Del Egipto las mieses abundantes,
De las fieras de Libia rubias pieles,
Vinos de Chipre, de Indostan diamantes:
De Persia los brocados,
Los mármoles de Italia celebrados,
Del Líbano los cedros y nogales,
Y en confusion espléndida hacinados
Oro de Ofir, zafiros y corales.

Viven allí bellísimas mujeres:
Las de morena tez y ojos rasgados
(Que abrillantan y entornan los placeres)
Las del erguido y elegante cuello,

De dientes nacarados,
Aguileña nariz, negro cabello;
Mujeres hechiceras
Con la suelta esbeltez de las palmeras,
De formas tornëadas,
Cual estatuas por Fidias modeladas.
Y entre todas descuella,
Como en florido eden rosa encendida,
Magdalena la bella,
De mirada atrevida,
De turbulenta y desastrosa vida.
Cuando lanzando el sol destellos rojos
Se sepulta en el mar, de su morada
Vedla salir; de fuego son sus ojos,
Y es su boca la flor de la granada;
La túnica azulada
Con áureo cinturon va recogida;
Con sandalia oprimida
Sujeta su pié breve,
Lascivo prisionero,
Nítido como el ampo de la nieve;
Blanco velo ligero
Más señala que encubre los hechizos
De su turgente pecho levantado,
Y ondula por la espalda el destrenzado
Cabello en luengos, vaporosos rizos.
Y esa hermosa tan jóven y gallarda
Es cincelado vaso de oro puro,
Que solo flores agostadas guarda,
Ruinas que encubre diamantino muro.
Sin escuchar la voz de los deberes,
Es su idea constante
Fingir pasiones, inventar placeres,
Y cada sol conoce nuevo amante.
Sirena engañadora,
Risueña y tierna ora
Se muestra, ora doliente;
Ya la máscara adopta seductora
De modestia inocente;
Ya el deseo adormido
Cauta despierta con desden fingido;

Ya voluptuosa, lánguida, indolente,
Sobre lecho de flores recostada
Suspira del amor dulces pesares,
Como la enamorada
Esposa del *Cantar de los Cantares.*
Juego, festines, vino
Y falsas alegrías
Llevando van sus miserables dias
En un vertiginoso torbellino:
Y si al salir de orgía bulliciosa
Hondo temor de su alma se hace dueño,
Piensa que la conciencia que le acosa
Solo es fantasma de mentido ensueño.
Así de aquella envilecida hermosa
Pasan los breves años,
No exentos de dolor y desengaños;
Que ni por senda fácil, ni escabrosa,
Ni en marcha pronta, ni con paso tardo
Se arriba en este mundo á la ventura;
Ni ciñe la hermosura
Para quebrar de la desdicha el dardo
Damasquina armadura.

En clarísimo dia
Del monte de *Betsaida* ve, en la cumbre,
Magdalena apiñada muchedumbre
Que la palabra de Jesus oia;
Nunca hasta aquel momento,
El solemne, tranquilo y dulce acento
Pudo escuchar del Hijo de María,
Ni contempló su varonil belleza,
Ni la santa pureza
Que en su mirada angelical ardía.
Y con pausada voz, firme y sonora,
Con ademan sencillo y majestuoso
Dice Cristo á la turba pecadora
Que le escucha en silencio respetuoso:
—" Hijos vosotros sois del Sér divino
" Que de la *Lei las tablas* dio á Judea;
" De la virtud seguid por el camino
" Que El os trazó, por áspero que sea.

" No me manda mi Padre á castigaros,
" Que me manda á enseñaros :
" Las preces á escuchar de los que imploran,
" Los ojos á enjugar de los que lloran,
" Y á morir en la cruz para salvaros.

" Mirad al Rei que os anunció el Profeta :
" Soi el Hijo de Dios, soi el Mesía,
" Que el rayo apaga, que la mar aquieta,
" Del viejo amparo, de la infancia guía ;
" Si al cadáver inerte
" Resucitar le ordena la voz mia,
" Rompe las ligaduras de la muerte
" Y el sello eterno de la tumba fria.

" No llevo manto regio, cetro de oro,
" Ni diadema altanera ;
" La humildad y el amor son mi tesoro ;
" Mi lei, la lei de la virtud severa ;
" Mis próceres serán los desgraciados,
" Y sin lanzas, ni aceros, ni soldados
" Vengo á regir la humanidad entera.—
" Si de la tierra os hieren los abrojos,
" Al alto cielo convertid la frente ;
" Si escandalizan vuestros propios ojos,
" Las pupilas cegad con hierro ardiente.

" La obra, que á Dios complace,
" No sirva de satánico trofeo :
" Perseguid el pecado, cuando nace
" Y en los pliegues se oculta del deseo.
" Porque en verdad os digo :
" Que acuda á mi presencia
" Del niño con la cándida inocencia
" El que al cielo subir quiera conmigo ;
" Y destierre de su alma la venganza,
" Y vuelva bien por mal al enemigo:
" Yo soi la caridad, soi la esperanza.

" Haced el bien, y sin alarde vano,
" Sin ostentosa muestra :
" Que ignore la siniestra,
" El que ejecute la derecha mano.

" De la opulencia la dorada llave
" No abre la puerta de mi sacro templo;
" Desprecie la riqueza quien me alabe;
" Yo que el precepto doi, doi el ejemplo.
" Vedme humillado, sin vivienda, pobre:
" Que tiene el pez bajo la mar salobre
" Su mansion escondida,
" Tiene su pardo nido el ave tierna,
" La selvática fiera su caverna,
" Y hasta el insecto vil tiene guarida;
" Solo Jesus, que á predicaros viene
" La religion de paz y de pobreza,
" Sólo el Hijo de Dios, ni piedra tiene
" Do recostar la celestial cabeza."

¡ Con qué dulzura tan divino acento
De Magdalena vibra en el oido !
¿ Qué suave sentimiento,
Qué misterioso amor desconocido
Su espíritu abatido vivifica ?
¿ Qué hálito divinal la purifica ?
¿ Quién en tan breve espacio y de tal suerte
En diáfano cristal barro convierte ?
¡ Cómo se vuelve á erguir la flor marchita
Al respirar el aura,
Que el eco lleva de la voz bendita
Y el mustio brillo de la flor restaura !

¡ Cómo recobra el virginal aroma
De naciente capullo !—
Figúraseme ver nívea paloma
Que el camino olvidó del casto nido,
Y escucha de improviso tierno arrullo
Del compañero que juzgó perdido,
Y con atento oido,
Los ojos negros elevando al Cielo,
Hácia la amada voz dirige el vuelo;
Deja del valle las hojosas galas,
Rápida tras su amor se precipita,
Y mas ligero que sus raudas alas,
Su alborozado corazon palpita.—

Pero ¿qué nube de mortal tristura
De Magdalena el rostro descolora,
Y trueca en noche oscura
El claro albor de su rosada aurora?
Tiembla, la frente baja, se retira.—
¿Qué súbito pesar su pecho oprime?
Con vergüenza se mira;
Recordando su vida se estremece,
Y el aire triste, que en su torno gime,
Murmullo de sus culpas le parece.
Convulsa, al revolver en su memoria
De su agitada historia
Los recuerdos livianos,
Rasga el bello cendal que la engalàna,
Y el rubor comprendiendo de Susana,
El seno encubre con entrambas manos.

De entónces por doquier Cristo marchaba,
Una mujer de léjos le seguia,
Que ansiosa sus palabras aspiraba;
Mas llegar á sus piés no se atrevia,
Y en raudales de llanto se anegaba.
¡Cuán mísera del alma es la existencia
Al despertar de la embriaguez del vicio,
Y al verse en el cristal de la conciencia
Sumida en insondable precipicio!
Invisible semilla
Suele á veces dejar el aura inquieta
De estéril roca en caprichosa grieta,
Y brota allí modesta florecilla;
Próvida lluvia su corola moja;
Pero el muro fatal, que la sujeta,
La seca, la deshoja,
Y la raíz endeble
Trunca y deshace de la planta feble.
Tal el mal arraigado,
Puro y sublime amor de Magdalena
No puede florecer; de su pasado
La durísima cárcel lo refrena,
Lo ahoga, lo envenena:

Y se ve condenada
A abrigar el amor de los querubes,
Cuando no es digna ya de ser amada.
Quiere volar y traspasar las nubes,
Y su vuelo entorpece
El cieno impuro que en sus alas pesa;
Y gime y se fatiga y palidece,
Y su dorada cabellera mesa,
Y en continuo suspiro desfallece.

Huye del vivo resplandor del dia;
Para llorar sus penas sin testigos
Busca el silencio de la noche umbría.
Tan rápida mudanza
De sus torpes amigos
Desabrido desden tan solo alcanza:
Sin alma alguna que en su apoyo acuda,
Ve en la insolente faz del vulgo necio
La irónica sonrisa de la duda,
La irritante mirada del desprecio.

Quizá en su solitario desamparo
A sí propia se dice Magdalena,
Que es el dón de la vida dón bien caro,
Si no hai placer sin mal, ni mal sin pena.

Infelice mujer arrepentida,
Que quimérico juzgas el deseo
De verte nuevamente enaltecida,
Alza la frente, que en tu afan sumida,
A tu lado no has visto
Con lenta majestad pasar á Cristo.
Marcha, marcha en pos de él.—De un fariseo
Penetra en la morada.
De un hijo de Satan, del vil engaño.
¡Regocíjese el alma atribulada,
Viendo que el buen pastor deja el rebaño
En busca de la oveja descarriada!
¿No recuerdas, mujer, cuando decia
Que no bajaba al mundo
A fulminar castigos iracundo,
Y que á salvar al réprobo venia?

Sí; ya tu pecho alienta,
Ya ansiosa te levantas,
Y cual va al manantial corza sedienta,
Corres tras él, te arrojas á sus plantas,
Y besando sus piés, viertes sobre ellos
Balsámicas esencias orientales,
Y en larga vena lastimero llanto;
Los secan tus finísimos cabellos.
A las ansias mortales
De tu rudo quebranto
Dando tregua un momento,
Al Hombre-Dios adoras
En estático y mudo arrobamiento,
Y con callada voz perdon imploras.
Alza la frente mustia,
Y contempla del sol la luz serena:
Tras largas horas de ignorada angustia,
Tu bienandanza labras;
Tiembla de gozo santo, Magdalena,
Y oye de Jesucristo las palabras:
—Mujer, há tiempo que tu mente sigo;
Mujer, ha tiempo que tu voz escucho,
Cuando en tu pensamiento hablas conmigo:
Yo te perdono, porque amaste mucho.
Del mal rompiste con vigor los lazos,
Levántate del suelo,
Que Dios te acoje en sus paternos brazos:
Quien su pecado llora, gana el cielo.

LARMIG.

AL PABELLON ESPAÑOL. *

Salve! glorioso pabellon de España,
Salve mil veces, pabellon divino!
Con cuánto afan en la ribera extraña
Te saluda el cansado peregrino!

[*] Estas octavas fueron publicadas en Lima con motivo haber llegado al Callao la fragata de guerra española *La Ferrol* hácia el año de 1851.

Llanto dichoso mi semblante baña,
Porque te encuentro en mi fatal camino.
Yo de rodillas ante tí me postro
Y á tí levanto el corazon y el rostro.

En tu presencia mi desgracia impía
Cual fúnebre vapor desaparece:
La noche eterna se convierte en dia
Y la infecunda soledad florece.
Yo lloro de tristeza y de alegría
Y mi amor en la tumba se estremece,
Porque, temblando al contemplarte, creo
Que otras riberas y horizontes veo.

Con cuánta pena á recordarme vienes
Mi infancia hermosa, mi niñez florida,
Músicas vagas, dolorosos bienes,
Misterios y tristezas de la vida!
Cuánta influencia en mis entrañas tienes,
¡Oh! tú me vuelves la salud perdida! *
Mi frente inflamas y á soñar me llevas
Glorias antiguas y esperanzas nuevas.

Al contemplarte el corazon fecundo,
De turbulenta inspiracion se llena:
De mis pasiones el volcan profundo
En férvida erupcion se desenfrena.
La voz de los recuerdos de otro mundo
De mi existencia en los abismos truena,
Y el fénix inmortal de la esperanza
En la futura inmensidad se lanza.

De lo pasado la amorosa idea
Del negro olvido disipó los vahos.
Inextinguibles sentimientos!.... ea!
Sobre las sombras de la muerte alzaos!
Que iluminando el porvenir os vea,
Como los astros al salir del cáos;
Aunque no radie cariñosa y bella
De mis amores la divina estrella.

[*] El autor estaba entónces gravemente enfermo.

A tiempo vienes, pabellon fulgente,
Del ruin marasmo á conjurar la calma,
Que ya empezaba á declinar mi frente,
Cansado el cuerpo y moribunda el alma;
Desde que el cielo me negó inclemente
De un amor virginal la hermosa palma,
Desde que supe que el Señor queria
Que aquí muriese la esperanza mia !

Cuán dolorosa sensacion me dejas
Al recordarme cuánto el alma adora ;
Mas no conviene prorumpir en quejas
A mi entusiasmo varonil ahora;
Cuando en tu augusta majestad reflejas
Tu antigua pompa, y la futura aurora
De un porvenir espléndido y radiante,
Digno del pueblo vencedor de Atlante.

Flota en silencio, pabellon divino,
Sobre esta imbécil vanidad presente,
Hasta que vuelva tu feliz destino
A circundarte de esplendor ardiente.
Sigue entre tanto tu inmortal camino
Con fe invencible y ambicion valiente,
Que ya las cumbres orientales dora
De un nuevo sol la suspirada aurora.

Sufre entre tanto con valor profundo
El torpe insulto y la calumnia vana—
En el sublime porvenir del mundo
Será mas grande la grandeza humana.
Espera ! espera ! el resplandor fecundo
Del sol triunfante de la raza hispana,
Y al largo estruendo flotarás entónces
De trompas áureas y tronantes bronces.

Hoi te escarnecen con inmunda lengua
De la fortuna los innobles hijos,
Tus desventuras convertir en mengua
Pretenden ellos en rencor prolijos ;
Mas nada el lustre de tu honor amengua,
Por mas que acechen con los ojos fijos,
Porque es la antigua y la moderna historia
Veraz testigo de tu inmensa gloria.

Deja que arrojen su ponzoña toda
Con boca impura y aversion extraña,
Que no sucumbe la arrogancia goda
A los insultos de extranjera saña.
Por mas que dure la salvaje moda
De escarnecer y maldecir á España,
¡ Deja mentir y blasfemar al hombre
De su espantosa ingratitud en nombre !

España ! España ! si la vil mentira
Villanamente calumniarte osa,
Que no conturbe la terrible ira
De tu semblante la beldad gloriosa ;
Indignacion y repugnancia inspira
En tu presencia la calumnia odiosa:
Oye sus gritos con desden profundo....
¡ Tú descubriste y conquistaste un mundo !

¿ Qué grandeza es mayor que tu grandeza,
Ni qué historia es mas bella que tu historia ?
Invencible en audacia y fortaleza,
Melancólico mártir de la gloria :
¡ Levanta al firmamento la cabeza
Con la palma inmortal de la victoria !
Gloria! gloria sin fin á tanta hazaña !
Gloria ! gloria sin fin y honor á España ! !

De sempiterna admiracion asunto
Y ejemplo heróico de viril constancia,
En portentoso y singular conjunto
Al mundo diste en tu azarosa infancia.
El grande Aníbal te admiró en Sagunto,
Roma la eterna se asombró en Numancia,
Y tembló en el soberbio Capitolio
Del pueblo Rei el gigantesco solio.

¡ Oh, sí ! tus hijos esforzados fueron
Los que ocho siglos sin cesar lucharon,
Los que al triunfante Soliman vencieron,
Los que en Italia y Africa triunfaron :
Los que de muerte al Islamismo hirieron
Y su potencia colosal postraron,
Cuando el alfanje ensangrentado alzaba
Y de terror la Cristiandad temblaba.

Son tus hijos de ingenio soberano,
De corazon y espíritu gigantes—
Teodosio el Grande, el ínclito Trajano,
El Cid, Gonzalo, Calderon, Cervantes,
Marcial, Pomponio, Silio, Quintiliano,
Los Balbos y los Sénecas brillantes,
Y el Gran Quintana y el valiente Ercilla,
Y el mártir santo, el inmortal Padilla.

Cuando el audaz Napolëon llevaba
De triunfo en triunfo su invencible tropa,
Y la Europa en silencio devoraba
De la ignominia y del dolor la copa—
Cuando muda y cobarde se postraba
Ante el primer Napolëon la Europa,
Te alzaste tú, cual aquilon tonante,
Y derribaste impávida el gigante ! *

Tú representas, pabellon hermoso,
De tantos triunfos la esplendente gloria :
Tuya es la pompa del laurel frondoso,
Tuyo el esfuerzo y tuya la victoria.
Eternamente vivirás glorioso,
Y eternamente vivirá tu historia,
Pues presidiste con audacia hispana
La mas grandiosa evolucion humana.

Con mil descubrimientos colosales
Tus grandes héroes y tus glorias altas
De la tierra embelleces los anales
Y el pensamiento á la epopeya exaltas.
Al recordar tus hechos inmortales
¿ Quién osa imbécil recordar tus faltas ?
¡ Ah, sí ! te falta que tremoles solo
Sobre la cumbre circular del polo !

---

[*] Chateaubriand ha dicho—*La toma de Zaragoza fué la señal de la libertad del universo.* Y el General Foi—*El levantamiento de España fué un universal terremoto.* Y Alejandro I.° de Rusia—*Rusos ! si imitais el ejemplo de los héroes Castellanos, pronto desaparecerá de la Europa ese monstruo que la oprime con el peso de su eternidad criminal, y no quedará de él mas que un recuerdo de horror y de compasion.* No se nos acuse, pues, de exagerados.

¿ Cuándo veremos, mágica bandera,
Rugir airado tu leon rampante ?
El porvenir ! el porvenir espera !
Tú surgirás magnífica y radiante :
Tú que en Lepanto tremolaste fiera,
Tú que en la tierra y en el mar triunfante
De cien tormentas, y á los vientos suelta,
Al mundo diste la primera vuelta !

¡ Oh generosa juventud ardiente
Que de Castilla el estandarte arbolas,
Ten corazon magnánimo y valiente
En los combates é irritadas olas !
¡ Oh, que no asombren al Océano hirviente
De Albion soberbia las banderas solas !
Si ansiais ser grandes y quereis ejemplo
¡ Id de la gloria al prodigioso templo !

Adios ! hermoso pabellon querido,
Que ya no puedo proseguir mi canto !
Mi pecho triste de entusiasmo herido
Al despedirme se deshace en llanto ;
Y arranca un tierno y punzador gemido
A par del grito que en tu prez levanto,
Porque forzoso me será dejarte
Y acaso nunca volveré á encontrarte !

Sí ! que el espectro de mi amor sombrío
Con pié de hierro mi garganta oprime,
Y en vano lucha el pensamiento mio
Con fe invencible y ambicion sublime.
Solo en el polvo del sepulcro frio
El Señor á los mártires redime.
¿ Quién sabe si este cántico sentido
Será del cisne el postrimer gemido ?

FERNANDO VELARDE.

LA MUERTE DE FELIPE SEGUNDO.

Composicion premiada, en los juegos florales de 1842, *por el Liceo Artístico y Literario de Madrid.*

ODA.

NUMEN de la verdad, mi canto inspira!
Si en mis alegres años
Con ardor juvenil pulsé la lira,
Y el brillo seductor de la hermosura
Mi estro y mi corazon inflamar pudo;
Si al eco noble del clarin guerrero,
Con ademan sañudo,
De San Quintin en la sangrienta arena
Blandí animoso el toledano acero;
Si con la sangre de mis venas tinto,
En mi fiel arcabuz tronó la muerte
Sobre el antiguo golfo de Corinto;
Léjos del mundo, y de sus pompas léjos,
Habitador del claustro solitario,
De Felipe el Prudente, alto renombre,
Ofrenda de piedad, regio santuario,
Hoi de las musas el favor imploro;
Cual mi santo Doctor, que yo venero,
En su retiro austero,
Aunque anegado en penitente lloro,
Del genio admirador, tambien solia
De Augusto recordar el siglo de oro.
Suene mi voz, difúndase mi acento
Por cuánto baña el sol y el mar abarca,
Y ante el áureo ataud donde la Parca
Ya las cenizas de mi Rei encierra,
De la envidia á despecho y la mentira,
Númen de la verdad, mi canto inspira!
Aun alumbrando el sol el agria sierra,
Y el Héspero rayando en occidente,
Al santo monasterio se encamina,
Con innúmero pueblo y marcha lenta,
Régia carroza, que entre palmas de oro,
En su imperial las águilas sustenta.

"El Rei! el Rei!" la muchedumbre clama,
Con fieles vivas fatigando el viento;
Los címbalos repican en las torres,
Y ensordece el cimborio agigantado,
La inmensa lonja, el colosal convento.
El Rei, un tiempo admiracion del mundo,
Cercano á dar el postrimer aliento,
En brazos de sus monjes apoyado,
Desciende y cruza con penosa planta
El monástico pórtico sagrado.
Negro chapeo con rizada pluma,
Vuelta hácia un lado, su cabeza cubre;
Un morado gaban lleva vestido,
De armiños blancos aforrado el cuello,
Y de un rico cordon de roja seda
El vellon de Borgoña suspendido,
A par de una medalla, que sellada
Del Pescador bajo el anillo santo,
El Romano Pontífice le diera
Por parabien del triunfo de Lepanto.
Póstrase ante el altar que alzara un dia,
Cuando de San Quintin el lauro honroso
Enlazaba glorioso
A la rendida espada de Pavía;
Y un ¡ai! lanzando triste y lastimero,
Entre el llanto que brota de sus ojos,
Con acento süave
Fervorosa plegaria al cielo eleva,
Que repite en su bóveda sonora
Del vasto templo la crucera nave.

FELIPE SEGUNDO.

Eterno Dios! Señor Omnipotente!
Hoi mas que nunca en tu bondad confio,
Pues mi vida acabar el alma siente.

Todo brillar de humano poderío,
Por más que su esplendor al mundo asombre,
Es leve polvo en el sepulcro umbrío.

Dios de bondad! al invocar tu nombre,
Cuando yo el fin de mi existencia vea,

La cruz que fué martirio del Dios-Hombre,
Que cruz de redencion para mí sea!
Dios eterno!.... Señor!....
Un sudor frio
El eco de la voz heló en sus labios,
Un súbito temblor sus miembros mueve,
Y cuajadas las lágrimas se agolpan
A sus mejillas pálidas de nieve.
Cuatro escuderos con afan ansioso
Y celo fiel al lecho le conducen,
Y allí el reposo su penar mitiga,
Y allí el saber humano
La bienhechora ciencia le prodiga.

Mas ai! que siempre es vano
A la muerte atajar en su carrera!....
Y el augusto doliente
Su aliento postrimer lanzar espera;
Y clavados los ojos en el cielo,
Su alma cristiana, de esperanza llena,
Recibe humilde el divinal consuelo
Del santo pan de la Sagrada Cena.
Cual ola que, espumante,
En su diurnal oscilacion extiende
Por la vecina playa
El anchuroso mar, zona del orbe,
Y en cristal dilatado convertida,
No bien al sol refleja,
Cuando la blanda arena se la absorbe;
Así tambien la vida
Desde el solio eminente
Hasta la humilde choza desvalida,
Arrastrada del tiempo en la corriente
Por una fuerza oculta,
En la insondable tumba se sepulta.

Extraña agitacion, tristes clamores
En el palacio de Felipe cunden,
Que por el claustro y poblacion á un tiempo
Con angustiados ayes se difunden.
"Dios inmortal! á nuestro Rei conserva!

Lo ruega España, y nuestra Iglesia Santa
Te lo ruega tambien. Aun orgullosa
Se obstina en el error la gente impía,
Que, á la impostura y crímen avezada,
Junta la rebelion con la herejía."
Inútil suplicar! El labio yerto
De la confusa gente,
Entre suspiros y afligido lloro,
Solo acierta á decir: "El Rey ha muerto."

En magnífico féretro, adornado
De seda carmesí y argentería,
Con auríferas puntas tachonado,
Y el cetro y la corona,
De régia potestad emblema y fuero,
Esculpidos de bronce en el testero,
Los restos de mi Rei guardados yacen.
La pompa funeral suntuosa llega,
Con tardo paso y numerosa gente,
A la alta puerta, cuyo duro gonce
Al Monarca, señor del pueblo ibero,
Dos veces, y no más, entrar consiente (1);
Y un escudero real con fuerte mano
Hiere tres veces su robusto bronce.
De lo interior del pórtico se escucha
Responder una voz grave: "Quién llama?
—Para el Prior, contesta al escudero,
Traigo un pliego del Rei.—Entrad," le dice
Con voz humilde un cenobita austero.
Pronto la fiel comunidad desciende
Al patio de los Reyes anchuroso,
Y pronto son abiertas
Del recinto monástico las puertas.

Con armas pavonadas
Y una bandera, en cuyo centro brilla
El blason de Castilla,
Un heraldo, presente
El mensaje del Rei, así lo anuncia:

1 Hai en el Escorial una puerta designada para que los Reyes de España hagan su primera entrada solemne en el templo, despues de subir al trono, la cual no se vuelve á abrir sino para que entre su cadáver.

"Don Felipe Tercero,
Nuestro Rei y Señor, á vos encarga,
Reverendo Prior, que al Rei, su padre,
Que en santa gloria está, deis sepultura....
—El Rei lo manda? entrad" solo repite
El monje venerable.
Marchas suenan los roncos atambores,
Marchas suenan los bélicos clarines,
Y al peso y retemblar de la armadura
El fogoso alazan el freno tasca,
Y enciende el pedernal con la herradura.

La régia pompa lentamente avanza,
Y el santo templo llena congojosa,
En tanto que en un túmulo elevado
El sarcófago fúnebre aparece,
De los nobles Monteros de Espinosa
Por el debido esfuerzo colocado.
Las armas de Aragon y de Castilla,
Las árabes cadenas de Navarra (2),
Las columnas de Alcídes,
Del sañudo leon la altiva garra,
Las quinas y las águilas se ostentan
En negro paño recamado de oro,
Que al eminente túmulo ennoblece;
Y con el regio manto coronado,
El cetro de dos mundos resplandece.
Un pabellon, formado
De pendones rendidos,
Por la cruz de Lepanto dominado,
La gloria anuncia del marcial trofeo,
Y en el suelo arrojado
El Alcoran de Alí....La numerosa
Corte vestida de doliente luto,
Los Grandes y Prelados reunidos,
El reinante Monarca....
Todo es grande y solemne
En tan dignos y justos funerales;

2 Las cadenas del escudo de Navarra representan las que cercaban y fortalecian la tienda real de los moros en la célebre batalla de Las Navas, por haber sido las tropas del Rei de Navarra las primeras que consiguieron romperlas y apoderarse de los reales enemigos.

Y para aumento de la pompa augusta,
En dos opuestas filas divididos,
Sirven de armados guardas
Cuarenta mosqueteros españoles
Y cuarenta flamencas alabardas.
Himnos y preces sobre el alto coro
Las elevadas bóvedas resuenan
De la iglesia ostentosa,
Y un docto monje con pausada planta
A la cátedra santa
De la verdad se eleva,
Y al resplandor de fúnebres blandones,
Que dan al templo pálido celaje,
Entre el silencio de las gentes mudo,
Con grave acento y con ternura, pudo
Tributar á su Rei este homenaje:

" Ved esa pompa, oh grandes de la tierra!
Mirad el fin de nuestra vida breve!
Esa urna cineraria solo encierra
De Felipe Segundo el polvo leve.
Prudente en paz y respetable en guerra,
Honrar España su memoria debe,
Y por su salvacion la Iglesia Santa
Himnos y preces fervorosa canta.

" Si el cielo el alta inspiracion me diera
Que hizo inmortal al orador de Aquino,
O si en este lugar me concediera
Su docta ciencia y su decir divino,
Quizás entónces reanimado fuera
En ese augusto túmulo vecino,
Para ventura de la hispana gente,
El despojo mortal del Rei Prudente.

" Si en honra y bien de la nacion judía
En las Sagradas Escrituras leo
Que al pueblo de Israel defendió un dia
El religioso Júdas Macabeo;
De la reciente pérfida herejía
Tambien á España defendida veo,
Haciendo frente al luterano bando
Del Católico Rei el justo mando.

"Mas ai! que débil el acento mio,
No puede sublimarse á tanta altura,
Para hablar del cristiano poderío
Con que Felipe gobernar procura,
Ni cuál resiste al heresiarca impío
Con fe constante, vigorosa y pura,
Sin que un rayo de luz baje del cielo
A herir mi frente y alumbrar mi celo.

"La Vírgen celestial que á la serpiente
Holló en Belen con poderosa planta,
Que es de bondad inagotable fuente
Y hermosa y pura y mediadora y santa,
Madre inmortal de la cristiana gente
Y madre del Dios mártir sacrosanta,
Porque su amparo y proteccion logremos,
Con el ángel Gabriel invocaremos.

Et repulsi sunt inimici ejus præ timore ejus, et omnes operarii iniquitatis conturbati sunt: et directa est salus in manu ejus.

MACHAB., lib. I. cap. 3,° v. 6.

"Cansado de reinar Cárlos Primero,
Desciñe de su frente la corona,
Y por un claustro solitario, austero,
Las mundanas grandezas abandona:
Con renombre de célebre guerrero
La fama militar le galardona,
Pues con las armas imponiendo leyes,
Fué honor de España, admiracion de reyes.

"Al trono de la vasta monarquía
Que siempre en su carrera el sol alumbra,
El Rei que vemos en la tumba fria,
Por la renuncia paternal, se encumbra;
Mas á quien lleva la virtud por guía
Nunca del mando el esplendor deslumbra;
Que la gloria del mundo es sombra vana,
Y frágil barro la existencia humana.

" Santa doctrina! ¡Máxima sublime,
No olvidada jamas del Rei Prudente,
Que nunca al pueblo con su cetro oprime,
Ni desoye el clamor del inocente;
Que el desenfreno criminal reprime
Con el castigo que la lei consiente,
Y vela porque el oro ó la malicia
No perviertan la voz de la justicia!

" Nunca juntos tan célebres varones
El honor español miró afamado,
De ciencia y de virtud y de blasones,
Como en su justo, paternal reinado:
Magistrados, prelados, campeones,
Todos gozan renombre respetado....
Mas del trono á los fúlgidos destellos,
Se ve mas grande el Rei que todos ellos.

" No hai que olvidar que á la guerrera gloria
Esta suntuosa fundacion debemos,
Y que de San Quintin por la victoria,
Aquí prodigios de las artes vemos;
Ni que hoi su nombre en la futura historia
Con esta excelsa pompa aumentaremos,
Como que su esplendor se ostenta y brilla
En la del mundo octava maravilla.

" Del final porvenir alzando el velo
En la techumbre del grandioso coro,
El pincel de Cambiazzo anima el cielo
Con etéreo fulgor y nubes de oro:
El canto que entonó piadoso celo
Vuelve, y retumba el arteson sonoro,
Presagio fiel del eco tremebundo
Que el término fatal anuncie al mundo.

" Aun te miro, oh mi Rei! en la escabrosa
Cima sentado del vecino monte,
Cortando esta basílica famosa
A tu vista la luz del horizonte;
Y en medio de su fábrica ostentosa,
Porque tu docta fama te remonte,
Sobre su forma y construccion severa
Dar gloria al arte, inspiracion á Herrera.

" Sagrada Religion! Tú en algun dia,
Con el signo del Gólgota en la mano,
Que solo un Dios santificar podia
Muriendo en él por el linaje humano,
Humillando la falsa idolatría
Y dominando al alto Vaticano,
Tú hiciste con tu luz en todas partes
Al Cristianismo genio de las artes.

"Mas ¿cómo, ante la tumba que presente
Tengo á mis ojos, olvidar pudiera
El triunfo que en el piélago inclemente
Nuestra bizarra flota consiguiera!
¿Quién hai que, al recordar al Rei Prudente,
No recuerde tambien la rabia fiera
Del feroz musulman, que con espanto
Hundido su poder lloró en Lepanto!

" Con suelta vela y favorable viento,
Ostentando la cruz en la alta popa,
Y vivas elevando al firmamento
Sobre cubierta la marina tropa,
Surca atrevida el húmedo elemento
La armada fiel de la cristiana Europa,
Y deja de Corcira las riberas,
Llevando al golfo naves y galeras.

" En los palos las velas recogidas,
Y el ancla férrea fatigando el cable,
Las musulmanas proras reunidas
Aguardan con valor imperturbable;
Pero pronto á los vientos extendidas,
Y el áncora levada formidable,
En ordenada línea se colocan,
Y al combate mortífero provocan.

" Toda la gente en la cristiana armada
De popa á proa la cubierta encubre,
Y por el Jóven de Austria levantada,
La redentora enseña se descubre
Con la divina imágen enclavada
Que el Santo Leño con su sangre cubre;
Y al ver la Cruz, ruidosa gritería
Se alza al cielo con voces de alegría.

"Era de ver aquellos campeones,
En santa compuncion puestos de hinojos,
Repitiendo piadosas oraciones,
Mezcladas con el llanto de sus ojos;
Empero sus guerreros corazones
Brotando sangre, respirando enojos,
Ansian volar á la naval pelea,
Porque triunfar la Cruz el mundo vea.

"Viento contrario á la creyente flota
Viene á impulsar las naves otomanas,
Que, cambiado, las deja en su derrota,
Para la vela hinchar de las cristianas.
El mar ondisonante se alborota,
Y salpica banderas y mesanas,
Y de pólvora, en fin, un humo denso
Cubre con su vapor el golfo inmenso.

"Súbito aquella niebla pavorosa
Milagroso huracan arroja al lado
En que de Alí la escuadra poderosa
El combate sostiene encarnizado:
Don Alvaro Bazán, que la animosa
Reserva manda, acude acelerado,
Porque un error el otomano aprecia
Para rendir seis naves de Venecia.

"Enarbolando negras banderolas,
Y enhiesta en el baupres una cuchilla,
Rompiendo de la mar las crespas olas,
Siroco, el albanes, mueve su quilla.
Fuego por las abiertas portañolas
Lanza sobre las velas de Castilla;
Truena el cañon, el piélago retumba,
Y en la playa vecina el viento zumba.

"Mas Bazán á la nave emprendedora
La suya atraca, le barrena el casco,
Y pegándole fuego por la eslora,
Revienta cual durísimo peñasco.....
Así fenece la guerrera prora
Celebrada en Esmirna y en Damasco
Por su estrella feliz en los combates
Cuando guardó las bocas del Eufrátes.

"El de Austria, con diez buques españoles,
De los contrarios el costado gana,
Y venablos y balas arrojóles
Desde su hermosa prora castellana;
Y enredando á los suyos los penoles
De la enemiga nave capitana,
Animado de bélico coraje,
Grita con fiero ardor: *Al abordaje!*

"Entónces salta al bordo contrapuesto
Con los suyos, armados de machetes,
Sin que contenga su arrojado arresto
El fuego de arcabuces y mosquetes:
Con firme obstinacion defiende el puesto
El turco con soldados y grumetes;
Corre la sangre y se desborda pronto,
En pos bajando á enrojecer el Ponto.

"Viendo Don Juan en la tenaz refriega
Que la palma triunfal incierta vaga,
Corre á la popa, y con audacia ciega
De Alí en el corazon hunde la daga;
Sobre el alcázar que la sangre riega,
Con el turco Sanjac el viento halaga (3),
Y exclama, lleno de arrogancia y gloria:
Viva la Religion! viva! Victoria!

"A su voz en las naves y galeras,
Del otomano fiero vencedoras,
Se ostentan en los palos las banderas
Con palmas y coronas triunfadoras;
Y las vencidas gentes altaneras
Cruzan la mar con sus flotantes proras,
Llenas de asombro y de mortal cansancio,
A llevar su terror hasta Bizancio.

"Fué del Prudente Rei el poderío
De moros y de herejes escarmiento,
Firme rival del Támesis umbrío,
Duro azote del Sena turbulento,

3 *Sanjac* estandarte turco, venido de la Meca, ganado en la batalla de Lepanto, y presentado á Felipe II en el Escorial. (CABRERA, *Historia de Felipe II.*)

Gloria del trono, de la Iglesia brio,
Temido en Flándes, respetado en Trento;
Y desde el mar de Luso á la Junquera,
Hubo un cetro, un altar y una bandera.

"Vosotros, los que, al túmulo cercanos,
El féretro guardais, abridlo luego;
Y ante esos restos míseros humanos
La verdad me dará lengua de fuego:
Y no con los acentos cortesanos
La voz al viento vagaroso entrego,
Pues la cátedra santa se profana
Con falso aserto y con lisonja humana.

"Horrendo crímen, que la envidia pudo
Solo inventar con fiera alevosía,
Mas vil é infame que puñal agudo
Clavado en bienhechor á sangre fria,
De apoyo cierto y de razon desnudo,
Se atribuyó á Felipe con impía
Calumnia, que brotó suelo extranjero....
Crímen horrible, que expresar no quiero! (4)

4 Ya nadie ignora que la perversa índole del príncipe D. Cárlos, sus inteligencias clandestinas con los rebeldes de Flándes, y su tenaz empeño en atentar contra la vida de su padre, fueron las causas que obligaron á Felipe II á mandarle prender y formarle causa criminal. Ocupados los papeles del Príncipe en el acto de su arresto, encargó el Rei su exámen á varios consejeros, presididos por el cardenal Espinosa, favorito del Monarca é Inquisidor general, de cuya última circunstancia se originó el error de que Cárlos habia sido juzgado por el Tribunal del Santo Oficio. Examinados los papeles del Príncipe, y dada cuenta al Rei del resultado, nombró S. M. para que formase y sustanciase el proceso, una comision, compuesta del cardenal Espinosa, del príncipe de Eboli, Ruí Gómez de Silva, consejero de Estado, y del Licenciado D. Diego Briviesca de Muñatones, del de Castilla; tomando el Rei á su cargo la presidencia. Entre tanto el Príncipe obraba en su prision como desesperado y fuera de juicio. Unos dias comia desmedidamente, otros no tomaba alimento alguno. Bebia con exceso agua de nieve, regaba su cama con ella, y tambien el pavimento de su cuarto, paseándose despues por él descalzo y desnudo; y en suma, cometió tales excesos, que le acarrearon una grave enfermedad, y por último la muerte. De este suceso nacieron las calumnias inventadas por el Príncipe de Orange en el manifiesto que difundió por Europa, acogidas con ansia por los escritores franceses, enemigos implacables de Felipe II, y exornadas con otros episodios de su fantasía por los novelistas y poetas.

Verdad es que Felipe dijo al cardenal Espinosa y al Príncipe de Eboli, tratándose de los gravísimos delitos de estado que aparecian contra D. Cárlos, de los documentos insertos en el proceso, que si la lei le condenaba, "su corazon le dictaba la dispensa; pero que su "conciencia no se lo permitia, porque no esperaba que fuese para "bien alguno de la España; y por el contrario creia que la mayor "calamidad del Reino seria tener un monarca sin instruccion, talento, "juicio ni virtud, lleno de vicios y pasiones, especialmente la cólera y "ferocidad sanguinaria: por lo cual, á pesar del amor paternal y de

"El jóven Cárlos, en la edad fogosa,
Las fieras fatigaba en la carrera;
El cierzo frio ó siesta calurosa
Nunca esquivaba su índole altanera....
Quizá lisonja astuta y codiciosa
Su loca sed de mando enardeciera;
Que de ambicion los pérfidos engaños
Culpan de lento el curso de los años.

"Postra al Príncipe augusto fiebre ardiente
En el rigor del abrasado estío,
Y el término fatal llegar presiente,
Que abre los senos del sepulcro frio;
Y á un religioso anciano y penitente,
Esforzando su voz, aliento y brio,
Pidió que santa absolucion le diera
Antes que su alma al Hacedor rindiera.

"la violencia que le costaba un sacrificio tan terrible, consideraba "forzoso el hacerlo [dejar obrar á la lei] si se proseguia el proceso "en regla; pero, atento á que el estado de la salud de su hijo era tan "infeliz, que se debia esperar su muerte natural por efecto de sus des-"arreglos, consideraba por menor mal descuidar un poco la cura-"cion, condescendiendo á cuántos apetitos tuviera el enfermo." No hai duda en que estas palabras manifiestan un vivo deseo en el Rei de que su hijo falleciese de la enfermedad que le aquejaba, por considerar su muerte como el único medio de no verse en el doloroso apuro de luchar entre los sentimientos paternales y el deber de su conciencia, en caso de que la lei le condenase. Pero de este deseo al hecho de envenenarle hai tal distancia, que fuera temeridad sospecharlo, careciendo de toda especie de datos en que fundar el juicio. Sólo la ojeriza mortal de los enemigos de Felipe pudiera arrojarse á dar por cierto un hecho tan atroz de parte de un padre, cuando éste con plena seguridad de conciencia, hubiera logrado su intento por el ministerio de la lei.

A esta fábula se agregó despues otra con ocasion de la muerte prematura de la Reina Dª Isabel de Borbon, acaecida de resultas de un mal parto, á mas de dos meses del fallecimiento del Príncipe. Supúsose tambien obra del Rei la muerte de esta señora, por haber descubierto relaciones amorosas de la misma con D. Cárlos; añadiendo para dar mas fuerza á la calumnia, que Dª Isabel habia venido á casarse con el Príncipe, y que el viejo la obligó á que fuese su esposa. Un cuento tan oportuno para dar interes á un drama trágico, no es de extrañar que lo creyesen y adoptasen con afan los poetas, los cuales se detienen poco en apurar la verdad de los hechos, cuando ofrecen recursos al arte para producir el efecto que se proponen. A fin de hacer ver lo absurdo de semejante novela, basta recordar que, por el el art. 27 del tratado de Cambresis, celebrado en Abril de 1559, se acordó el casamiento de la princesa Isabel con el Rei D. Felipe, y no con su hijo, el cual no llegaba á los catorce años de edad, siendo ademas mal conformado, pálido y enfermizo; y que el Rei, su padre, nacido en 21 de Mayo de 1527, tenia entónces treinta y dos años. Tal era *el viejo* que se apropió la novia de su gallardo y virtuoso primogénito, como le pintan los poetas.

Estos sucesos, puestos en el mas alto punto de claridad por D. Juan Antonio Llorente, en su *Historia de la Inquisicion de España*, pueden leerse por extenso en el tomo VI de dicha obra, edicion de Barcelona, hecha en 1836.

"El padre Rei, con alma enternecida,
Y su semblante en lágrimas bañado,
Por entrada á la gentes escondida,
Y de solo un ujier acompañado,
Con mano temblorosa y extendida
Bendice al moribundo acongojado,
Y en voz quebrada y compasivo tono
Exclama: *Hijo infeliz! Yo te perdono* (5).

"Esta es, oh mundo! la verdad entera:
No hai que escuchar á la impostura impía.
La voz de la verdad es duradera
Mas que el eco de pérfida falsía.
Cuando del Duque de Alba la guerrera
Espada á los rebeldes combatia,
Hizo cundir por su marcial falange
Esa calumnia el Príncipe de Orange.

"¡Eterno Dios, que, en majestad vestido,
Das á los orbes rumbo y movimiento,
Que pones coto al mar embravecido,
Y refrenas el ímpetu del viento!
Tú, que del hombre á la maldad vendido
Sabes frustrar el atrevido intento;
Tú, que á las huestes por honor y gloria
Concedes el laurel de la victoria;

"Tú, que al pecho cristiano fortaleces
En las tribulaciones de la vida,
Y bondadoso padre, te enterneces
Al invocarte el alma arrepentida;
Tú, que á tu santa Religion ofreces
Que, por tu fuerte brazo defendida,
No han de poder contra su dogma eterno
Prevalecer las puertas del infierno;

5 El Príncipe D. Carlos falleció el dia 24 de Julio de 1568, á las cuatro de la mañana. Felipe II, sin ser visto del Príncipe, le repitió la bendicion paternal, que ya le habia dado, á peticion suya, por medio de Fr. Diego de Cháves. El Rei extendió el brazo para bendecir á su hijo, entre los hombros del Príncipe de Eboli y del Gran Prior de San Juan, que se hallaban en la cámara del Príncipe, encargados del cuidado de la persona de S. A., por órden de su augusto podre.—(LLORENTE, en la *Historia* citada.)

"Los ojos vuelve á la afligida España,
Que por su amado Rei lágrimas vierte,
Hoi, que vano saber al mundo engaña,
Y con villana astucia lo pervierte:
¡Inaudita maldad! ¡infame hazaña,
Sembrar do quiera destruccion y muerte,
Porque tremole la altivez impía
La bandera procaz de la herejía!

"Nunca, oh mi Dios! en nuestro patrio suelo
Germine la semilla venenosa,
Que tanto estrago y amargura y duelo
Del Reno esparce en la ribera umbrosa.
Como de Recaredo el santo celo
De Arrio venció la secta poderosa,
De España aleja la falaz doctrina,
Que ya cercanos reinos contamina.

"Que no miren mis ojos afligidos
Por tierra los católicos altares,
Ni sus santos ministros perseguidos,
Ni enmudecer sus preces tutelares,
Ni por el luterano destruidos
Estos santos monásticos hogares,
Ni del cisma espantoso los horrores
Aparten de su grei á los pastores.

"Ai! que el error su predominio extiende!
¿No veis que ya en su cuna no se encierra,
Y en sus tramas sofísticas comprende
A la antigua cristiana Ingalaterra?.... (6)
Tu brazo, oh Dios! á nuestra España tiende,
Para hacer al infierno cruda guerra:
Tú, sin dar á Satan tregua ni pausa,
Levántate, Señor! juzga tu causa.

"¡Oh Felipe, Tercero de este nombre,
Que hoi á tu padre en el sepulcro lloras!
Aumenta tu clarísimo renombre
Defendiendo la fe del Dios que adoras;

[6] Así se escribia esta palabra en el tiempo en que se supone predicado este sermon.

Que tu firmeza al universo asombre
Contra audaces doctrinas novadoras,
Y justifiques en tu augusto mando
Ser digno sucesor de San Fernando.

" Alma del Rei que inanimado miro!
Rei malogrado entre el comun lamento!
Rei que rendiste el último suspiro
Elevando tu vista al firmamento!
Ese estrellado globo de zafiro,
Del solio del Señor eterno asiento,
La gloria celestial gozar te vea.
Rogad, fieles, á Dios porque ASÍ SEA!"

Terminó el orador: con marcha grave
El fúnebre concurso se difunde
Del regio templo por la inmensa nave.
Las gradas del altar cuatro maceros
Y guardas y monteros
Suben, llevando el féretro ostentoso....
"Descanse en paz," el cántico decia;
"Descanse en paz," el eco repetia.
Y Felipe Segundo, ya en la tumba,
En silencio eternal, mudo testigo
De las pompas mundanas,
Y sordo á la verdad y á la lisonja,
Ni oye el triste clamor de las campanas,
Ni el tronar del cañon en la ancha lonja.

BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO.
[*Duque de Frias.*]

AL MAR.

Te vi cien veces y te amé otras ciento:
Tu eterno movimiento,
Tus ondas impetuosas,
Me pintaban con tintas vigorosas
La sorda inmensidad del pensamiento.
Te oí rugiendo en la espantada arena,

Y al escuchar tu bárbaro rugido,
Me figuraba la salvaje pena
Y el estertor hundido
De algun gigante en tu extension dormido.
Quise de cerca contemplar tu ceño,
Y con valor que en imprudencia raya,
Crucé tus olas sobre un frágil leño
Y tu poder me pareció pequeño,
Cuando toqué la salvadora playa.
Luego contigo y con mi esfuerzo á solas
Desafié tu rabia prepotente,
Desnudo, audaz, te acometí valiente,
Y al son de enamoradas barcarolas,
Nadando en ese piélago rugiente,
Me burlé de tu furia y de tus olas.
Con tu furor de víctimas sediento
Luché cien veces y vencí otras ciento,
Sin mas armas ni fuerzas que mis brazos;
Tus montañas de espuma hice pedazos;
Floté sobre tu abismo turbulento,
Desvanecí tu temeroso nombre,
Porque llevo en mi cráneo el pensamiento,
Porque tú eres el mar, yo soi el hombre.

Y yo te adoro, ¡oh mar! cuando en serena
Y apacible velada de verano,
Como esclavo á quien rinde la cadena
Y se duerme á los piés de su tirano,
Vencido una vez mas en la contienda
Que con la tierra tienes empeñada,
Dibujas ancha estela nacarada,
Abres al navegante amiga senda,
Te acercas á la playa solitaria,
Murmuras con el viento una plegaria,
Llorando tu impotencia y tu fortuna,
Suspiras por el brillo de la luna
Que allá en el ciélo su esplendor te envia,
Tu faz tranquila, tu imponente calma,
Recuerdan á mi triste fantasía
Que ya no volverá la paz del alma.
Cuando en las nubes se revuelca el trueno,

Y el cielo es negro y la tiniebla es densa,
Y se desata en tu rasgado seno
Todo el furor de una borrasca inmensa;
Cuando el rayo fugaz tu espalda azota
Y en breves llamaradas
Ilumina las olas encrespadas
De tu semblante que en los aires flota;
Y cual cáos de monstruos ofendidos
Prodigas el horror y la pavura,
Y abres al navegante sepultura,
Cantando el funeral con tus bramidos;
Y con salvaje cólera revientas,
Y en brazos de los fieros aquilones
Multiplicas la fuerza soberana
Con que la tierra atónita amedrentas,
Eres copia servil de las pasiones
Que agita turbulentas
El huracan de la soberbia humana.

¡Cuán magnífica, oh mar!.. En tí se mira
La esfera, con sus órbitas de plata,
El rio en despeñada catarata
Corre á aumentar tus ondas y tus iras;
La nave sus tesoros te abandona,
Diadema de peñascos te corona,
Adornan tus entrañas de cristales
Alcázares de perlas y corales,
Pones un freno á la ambicion del monte,
Te envuelves á tí mismo en blanco velo,
Y viene á confundirte con el cielo
En prolongado abrazo el horizonte.

Cuando en el eco de los mundos suene
Con su reloj fatal mi última hora,
En alta voz que vil temor no enfrene,
Yo le diré á tu furia bramadora:
"Para apagar la llama que en mi alienta
Necesito tu saña y tu tormenta;
Mi vida, como tú, fué borrascosa,
Inmensos, como tú, mis sentimientos;
Y sólo en tus abismos turbulentos
Puede el hombre encontrar honrada fosa;

Acércate, ¡ oh coloso rozagante !
Recíbeme en tu seno palpitante
Y levanta en el fondo un cenotafio.
Quiero sobre tu líquido arrogante
Eternizar mi fúnebre epitafio,
Tener con tus bramidos digno duelo,
En tu profundidad mortuoria caja,
Tu sábana de espumas por mortaja
Y en tu lecho dormir, mirando al cielo."

JUAN TOMAS SALVANY.

EL DOS DE MAYO.

Oigo, patria, tu afliccion
Y escucho el triste concierto
Que forman tocando á muerto
La campana y el cañon ;
Sobre tu invicto pendon
Miro flotantes crespones,
Y oigo alzarse á otras regiones
En estrofas funerarias,
De la Iglesia las plegarias
Y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron
Los que su amor te ofrecieron....
¡ A tí, á quien siempre temieron
Porque tu gloria admiraron :
A tí, por quien se inclinaron
Los mundos de zona á zona ;
A tí, soberbia matrona,
Que libre de extraño yugo,
No has tenido otro verdugo
Que el peso de tu corona !

Do quiera la mente mia
Sus alas rápidas lleva,
Allí un sepulcro se eleva
Cantando tu valentía :

Desde la cumbre bravía
Que el sol indio tornasola,
Hasta el Africa que inmola
Sus hijos en torpe guerra,
¡No hai un puñado de tierra
Sin una tumba española!....

Tembló el orbe á tus legiones,
Y de la espantada esfera
Sujetaron la carrera
Las garras de tus leones;
Nadie humilló tus pendones,
Ni te arrancó la victoria;
Pues de tu gigante gloria
No cabe el rayo fecundo
Ni en los ámbitos del mundo,
Ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual
Cantan tu invicta arrogancia,
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial.
En tu suelo original
No arraigan extraños fueros;
Porque indómitos y fieros
Saben hacer tus vasallos
Frenos para sus caballos
Con los cetros extranjeros....

Y aun hubo en la tierra un hombre
Que osó profanar tu manto....
Espacio falta á mi canto
Para maldecir su nombre!....
Sin que el recuerdo me asombre,
Con ansia abriré la historia;
Presta luz á mi memoria,
Y el mundo y la patria á coro
Oirán el himno sonoro
De tus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambicion
Que en su delirio profundo
Cantando guerra hizo al mundo
Sepulcro de su nacion,

Hirió al ibero leon
Ansiando á España regir;
Y no llegó á percibir,
Ebrio de orgullo y poder,
Que no puede esclavo ser
Pueblo que sabe morir.

"Guerra!" clamó ante el altar
El sacerdote con ira;
"¡Guerra!" repitió la lira
Con indómito cantar:
"¡Guerra! gritó al despertar
El pueblo que al mundo aterra;
Y cuando en hispana tierra
Pasos extraños se oyeron,
Hasta las tumbas se abrieron,
Gritando: "Venganza y guerra!"

La Vírgen con patrio ardor,
Ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho
Odio á muerte al invasor;
La madre mata su amor,
Y cuando calmado está,
Grita al hijo que se va:
"Pues que la patria lo quiere,
Lánzate al combate y muere;
Tu madre te vengará."

Y suenan patrias canciones
Cantando santos deberes;
Y van roncas las mujeres
Empujando los cañones;
Al pié de libres pendones
El grito de patria zumba;
Y el rudo cañon retumba,
Y el vil invasor se aterra,
Y al suelo le falta tierra
Para cubrir tanta tumba!

.....

Mártires de la lealtad,
Que del honor al arrullo
Fuisteis de la patria orgullo
Y honra de la humanidad....

En la tumba descansad,
Que el valiente pueblo ibero
Jura con rostro altanero
Que hasta que España sucumba,
No pisará vuestra tumba
La planta del extranjero.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

NOCTURNO INDIANO.

Suelta la lona á los vientos,
En una negra piragua,
Surcando va por el agua
El indio Caonabó.
Y miéntras la nívea espuma
Bajo la prora rïela,
Mirando la blanca estela
De su batel, así habló.

"Adios, envidiada
Esposa del dia,
Adios, patria mia,
Que mas no veré.
En tí se quedaron
La choza incendiada,
La madre adorada,
La vírgen que amé."

En tanto ligera, surcaba en el agua
La negra piragua,
Las ondas rompiendo con sordo rumor,
Y el indio en la popa, tendida la vela
Miraba la estela,
Cantando á los vientos su negro dolor.

"Por siempre te quedan
Mis bellos palmares,
Los dulces cantares
Que alzaba mi voz.

Y el rio que amaba,
Mis montes, mi cuna,
Mis cielos, mi luna,
Mi altar y mi Dios."
En tanto cual ave que rápida vuela,
Redonda la vela,
La negra piragua cortaba la mar;
Y el sol, en ocaso, su frente inclinaba,
Y el indio bogaba,
Oyendo en la prora las olas bramar.

"¡Llevad á mi patria,
Con roncos clamores,
Llevad, oh Condores,
Mi triste cantar!
¡Decid cómo el indio
Por siempre reposa;
Los cielos, por losa,
Por tumba, la mar!"—

Y miéntras se hundia la negra piragua,
Surgiendo del agua
La luna en las sombras su faz levantó:
Los ecos del indio, la voz repitieron....
Las ondas gimieron....
Despues.... ya ni el indio, ni el eco se oyó.

FELIPE TEJERA.

LA ZONA FRIA.

Contestacion á un canto titulado "La Zona Templada:" dedicado al autor.

Al fin, querido hermano, tu cítara sonora
Agitas con hermoso, dulcísimo cantar,
Cual las dormidas auras que en la risueña aurora
Se mecen en las ondas del sosegado mar.

Al fin has roto el yugo del lóbrego marasmo
Do un tiempo de tu musa se hundió la inspiracion;
Al fin has despertado, llenando de entusiasmo
Mi jóven, mi sensible, mi ardiente corazon.

De los egregios vates la reluciente palma
Alcanza ya tu númen, tan lleno de vigor,
A cuyo dulce acento las fibras de mi alma
Se agitan, impulsadas del fraternal amor.

Tu planta no detenga en senda tan gloriosa
Del celo y de la envidia el hórrido puñal,
Que el genio siempre marcha con huella victoriosa
Luchando con los fieros espíritus del mal.

Tus trovas tan hermosas, tan llenas de poesía,
Que cantan de la zona templada la mansion,
De su florido seno la mágica alegría,
Y de sus bellos frutos la ingente profusion;

Que cantan de su otoño la aurífera belleza,
Su opimo y delicioso matiz primaveral,
De su terrible invierno la fúnebre tristeza,
De su verano ardiente el fuego equinoccial;

Que pintan con tan bellos, vivísimos colores
Del labrador sencillo el suspirado hogar,
Del campo las fatigas y rústicas labores,
Del tímido arroyuelo el dulce susurrar;

Encienden de mi musa la llama inspiradora
Sintiendo los impulsos de mi estro varonil,
Y canto aquella zona, do nunca lleva Flora
Las relucientes galas del aromoso Abril.

Aquella zona triste, sin gloria y sin ventura
Que encierra las regiones del círculo polar,
Do nunca escucha el hombre la fuente que murmura
Ni de armoniosas aves el jugueton trinar.

Do tiene entre sus brazos el implacable Eolo
Las furias detenidas del tétrico huracan,
Que llevan el estrago del uno al otro polo
E inflaman las candentes cenizas del volcan.

Allí la faz del hombre jamas ha contemplado
Benefactores rayos del refulgente sol;
Y nunca el horizonte se ostenta engalanado
Con los purpúreos tintes del lúcido arrebol.

Allí tan solo llega confusa y mortecina
La lumbre que despide del disco tropical
El sol que de los mundos los centros ilumina
Y aleja sus favores de la region glacial.

No luce allí sus galas la hermosa primavera,
Ni hace crecer sus frutos el estival calor,
Ni otoño le regala su rica sementera,
Ni adorna los ramajes la colorida flor.

De invierno los sañudos y roncos temporales
Azotan de su seno la inculta produccion;
Y las pequeñas grutas de fieros esquimales
Convierten su recinto en mustio pantëon.

De tan estéril zona las anchas soledades
Presentan los follajes marchitos del cipres,
De cuyo tronco arrancan las rudas tempestades
Las hojas moribundas que gimen á sus piés.

Inmensas extensiones de gigantescos pinos
Rodeadas de inodoras praderas de abedul,
Reciben en su frente los recios torbellinos
Que cubren de nublados el horizonte azul.

Allí levanta el cuervo su lúgubre graznido,
El águila altanera su altísimo volar,
La hiena sanguinosa su fúnebre quejido,
Y la feroz pantera su horrísono bramar.

Los lobos y osos blancos que marchan en bandadas
Con el veloz rengífero se cruzan en tropel,
Que de los mares huyen las moles encrespadas
Cual huye de las fieras el tímido corcel.

Montañas majestuosas de helada contextura
Recorren el oleaje del extendido mar,
Cuyas plateadas filas, ya alcanzan á la altura,
Ya caen de sus cimientos con hondo retumbar.

Esa es la zona triste, sin matizado oriente,
Que encierra las regiones del círculo polar,
Do nunca escucha el hombre la sonorosa fuente,
Ni de aves coloridas el jugueton trinar.

Sus ateridos llanos, su nebuloso cielo,
Sus gélidas escarchas, su lobreguez sin fin,
Las plantas inodoras que brotan de su suelo,
La fúnebre tristeza de su glacial confin;

De la templada zona los frutos deliciosos,
El clima y los perfumes del seno tropical,
Las calmas apacibles, los mares borrascosos,
De innúmeras esferas el órden sin rival;

Nos muestran del Eterno la mano omnipotente,
Su inmensa, penetrante y excelsa inspiracion,
Que infunde á la cascada su armónica corriente,
Al aura su dulzura, su fuerza al aquilon.

Y yo que adoro ansioso sus obras inmortales
Con el vigor que inspira la ardiente juventud,
Canté las relucientes mansiones tropicales
Y las heladas zonas al són de mi laud.

Tambien, querido hermano, en férvida poesía
Cantaste de la zona templada la mansion;
De su florido seno la mágica alegría,
Y de sus bellos frutos la ingente profusion.

Al fin ha despertado tu cítara sonora
Y arrancas á sus cuerdas dulcísimo cantar,
Cual las dormidas auras que en la risueña aurora
Se mecen en las ondas del sosegado mar.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

A LA PROFESION RELIGIOSA

DE MI QUERIDO AMIGO EL POETA

DON LUIS GONZAGA HERRERA.

¿ Al llamar el clarin á la pelea,
Dudoso tiembla y pálido el guerrero ?
No : que su fiera vista centellea
Y animoso desnuda el limpio acero :
Hijos y padres y mujer querida,
Casa heredada, tálamo hechicero,
Adios, quedad : cual flecha despedida
Vuela al combate en su corcel ligero.

Al porvenir su espíritu lanzando,
En su denuedo su esperanza fia,
Es el ancho pendon que va ondeando
La columna de fuego que le guia :
Ceñir aguarda el lauro de la gloria
Que á los voraces tiempos desafía,
Y oye su nombre en la futura historia
Cual lejana y magnífica armonía.

Quizá con saña indómita la muerte,
Que hiende el bronce y roca mas segura,
Penetrará en las médulas del fuerte
Cavándole ignorada sepultura :
Sobre ella en vez de fúnebre lamento
Y de honroso laurel que siempre dura,
Gemirá de la tarde el triste viento
Y pondrá el animal su planta impura.

Mas si su espada ardiendo resplandece
Y al enemigo con furor devora,
Si es su yelmo cometa que aparece
Sobre las aguas de la mar sonora :
Si el genio de los triunfos le acompaña
Y le cubre con ala protectora,
Y lleva el nombre y voz de cada hazaña
Desde el ocaso á la distante aurora ;

¡Oh! no temais por su memoria nunca,
Que vibrará en el eco repetido;
Ni el tiempo, que las torres mina y trunca,
Del héroe rompe el pedestal erguido:
Altos aplausos gozará su nombre
Vencedor de la noche del olvido,
Porque aplausos prodiga ciego el hombre
Al que sangre de hombres ha vertido.

Tú eres tambien intrépido guerrero
Y dejas ¡ai! á tu familia amada;
Mas no te cubre fulgurante acero,
Ni sangre viertes con la diestra airada;
Tu cólera es amor, amor fecundo,
La palabra y la fe tu ardiente espada,
Y tu ilustre pendon, que admira el mundo,
La santa Cruz en el Calvario alzada.

No te llama el clarin; de tu conciencia
Solo escuchas la voz: la voz sublime
Con que te llama así la Providencia
Que por ocultas vias nos redime:
La palabra interior que da consuelo
Al que en la tierra entre maldades gime,
Y mostrando á su afan la luz del cielo
Desata el rudo lazo que le oprime.

Tu enemigo cruel es el pecado,
Es el error, semilla de la muerte,
El mal con formas de piedad velado,
Que en ancho rio su ponzoña vierte:
Con ellos lucha, alcanzarás la palma,
Sé ministro de paz y lëon fuerte:
Si Dios murió para salvar tu alma,
Por tímido tal vez querrás perderte?...

¿Será á tus ojos diferente el vicio,
Obtendrá la virtud vario decoro,
Si de su estado muestra en claro indicio
Andrajo vil, ó púrpura de oro?
Cuando el incienso flota en santa nube
Y el himno ante el altar vibra sonoro,
¿Olvidarás que solo al cielo sube
Blanca inocencia ó penitente lloro?

Nunca; tú lo juraste cual cristiano,
Y afirmas, sacerdote, el juramento:
Sí, por dos veces y ninguna en vano
Templó la gracia tu animoso aliento;
Esa gracia, de fuerza desmedida,
Que dió alteza al humano pensamiento,
Al siervo libertad, al alma vida
Y alas para volar al firmamento.

¡Dilatar con la voz y ejemplo santo
De Cristo Salvador la gran bandera,
Sembrar consuelo y enjugar el llanto,
El alma iluminar con fiel lumbrera,
Ir derramando el bien en su camino,
Vivir cual ángel de la azul esfera
Que por la tierra cruza peregrino
Siempre aspirando á su mansion primera!

¡Reinar por el amor; con varios modos
Volver la oveja hasta el redil seguro,
Adorar, bendecir, orar por todos,
Ser contra el vicio impenetrable muro;
Lograr que el malo su virtud recobre
Dejando del pecado el cieno oscuro,
Y abrir la mano y Evangelio al pobre,
Que es alzar otro Lázaro al sol puro!

¡Dar igual bendicion á cuna y fosa,
Al desmayado pan, agua al sediento,
Ser en tu cuerpo, humanidad llorosa,
El dedo que señala al firmamento!
¿Qué destino mayor? ¿Pudo forjarlo
Mas espléndido nunca el pensamiento?
¿Y bastará tal vez para llenarlo
De un arcángel purísimo el aliento?

Basta la fe, que las montañas toca
Y como pluma las arrastra y lleva,
Basta el cristiano cuando á Dios invoca
Y la podrida sociedad renueva;
Porque á la voz que la verdad declara,
Límpiase el corazon, arde y se eleva,
Y se postran iguales ante el ara
Temido cetro y campesina esteva.

De polo á polo la maldad triunfante,
Un tiempo vióse con dominio fiero,
¿Qué poder colosal venció al gigante?
¿Quién derritió su corazon de acero?
¡Ah! ¿recordais? El Salvador moria
Cual criminal odioso en vil madero;
Mas los abiertos brazos extendia
Para abrazar al universo entero.

Y su Verbo santísimo llevado
En alas de la fe de gente en gente,
Fué con sangre de apóstoles sellado
En rueda y potro y en la hoguera hirviente:
Y esos, apellidados lodo inmundo
Por los que visten púrpura esplendente,
Esos mártires son dueños del mundo
Desde el ocaso hasta el remoto oriente.

¡Vida eterna y salud, héroes gloriosos,
A quienes hora y siempre absorto miro
Como infinitos soles luminosos
Que vais pasando con solemne giro!
Sacerdote, contémplalos y dime:
"A venerar sus huellas solo aspiro,
"Amo su nombre y su virtud sublime
"Y por su dicha celestial suspiro."

NARCISO CAMPILLO.

A ILDEFONSO VAZQUEZ.

POR SU AFICION A LA CAZA.

¡Qué impiedad tan horrorosa!
Olvidar sus cantinelas
Por irse á la selva umbrosa
A matar ¡bonita cosa!
Ruiseñores y gacelas.

Echarla de cazador
Y olvidarse que el cantor
Antes que vivir matando,
Como su vida es de amor,
Vive cantando ó llorando.

¿Qué dirás, cuando barrunten
Tu crímen las nueve hermanas,
Y allá en el Pindo se junten,
Y—" ¿qué han hecho,—te pregunten,—
Las corzas americanas "—?

Si matas por ser mas fuerte
A las calandrias que espantas;
¿No tendrás la misma suerte,
No tendrás la misma muerte,
Tú que vuelas, tú que cantas?

La historia cuenta á su modo
Con sus ribetes y todo,
Es decir, de retahila,
Aquel caso del rei godo
Que se llamaba Favila.

Pasaba el rei, segun leo,
Cazando alegre su vida;
Y eran su mayor recreo
La jauría en el ojeo
Y la sangre en la batida.
Con el calor de la siesta
De Pelayo el descendiente
Monte adentro en la floresta
Se fué un dia en son de fiesta,
Atrás dejando su gente.
Mas á poco, cual si el centro
Del monte brotara furias,
Oyó un ruido monte adentro,
Y vió salirle al encuentro
Un oso de las Asturias.
Al ver como desbarata
Olmos y encinas la fiera,
Tocó su chiflo de plata
Llamando á su cabalgata
Que acosaba á una pantera.

—Sus! y á pié de los troteros!—
Gritaron los caballeros
Oyendo aquella señal,
Y al blandir de los aceros
Cayeron al matorral.

Pero cuando allí llegando
La cabalgata desfila,
Aun convulso y palpitando
Ibase el oso arrastrando
El cuerpo de Don Favila.

Cofrade, en la lei severa
De nuestra vida ideal,
¡La inspiracion! ¿Quién creyera
Que acuchillar á una fiera
Al fin de todo es un mal?

Pues eslo ¡y mucho! A lo ménos
Cuando el bardo en dulce calma
De lágrimas siente llenos
Sus ojos y van serenos
A Dios los sueños del alma.

Si tanto ¡por vida mia!
Te gusta la cacería,
Cofrade, ¿te falta traza,
Con los versos por jauría,
Para emprender otra caza?

Caza si quieres al vuelo,
Mas no mates como el boa:
Mira, caza con señuelo
A las palomas del cielo
Del lago Coquibacoa.

Eso sí, cuida no quedes
Casado ¡mira lo que haces!
Que si ellas rompen tus redes,
¡Ai, cofrade! nada puedes
Con las palomas torcaces.

JOSE R. YEPES.

EL HOMBRE.

EL ANGEL BUENO Y EL ANGEL MALO.

Es el hombre sin penas ni reveses,
Antes de ver la luz que el mundo dora,
Fruto amargo, que agrava nueve meses
El seno maternal en donde mora.

Fruto de la mujer, que poseida
De la fiebre de amor, que abrasa tanto,
Lo compra con placer de corta vida,
Que redime despues con largo llanto.

Fruto, que al árbol mismo que lo cria,
Suele siempre abrumar de extraño modo :
Sobre pensil mui breve de alegría,
De las dichas en flor fruto del lodo.

Cuando nace, deslústrase su rama,
Pues se arranca de allí con pena dura ;
¿Para tan triste afan la mujer ama ?....
¡ O maldicion que arrastra la hermosura ! (*)

Nace, y apénas sale de su encierro,
Da muestras de dolor con el vagido.....
¿ Conoce que este mundo es su destierro ?
¿ Teme cieno pisar, ángel caido ?

¿ O le muerde tal vez fatiga interna,
Que con voz de suspiro el labio nombra ?
¿ Serán quejas del alma que es eterna,
Contra el cuerpo que pasa como sombra ?

¿ O será que aquel aire que respira,
Miéntras corre la sangre por sus venas,
Lo corrompe del mundo la mentira,
Y vaga por atmósfera de penas ?

¿ Será que desvalido, y sin fortuna
Ya sabe su destino funerario,
Y contempla un sepulcro tras la cuna,
Y al lado de las fajas el sudario ?

[*] In dolore paries filios.—*Gen.*

Por eso de su madre en el regazo
Parece esconder quiera el alma toda,
Y estrecha el blanco cuello con el brazo,
Cual si huyese un fantasma que incomoda.

Llora porque es mortal; miéntras levanta
La frente y corazon al alto cielo,
Lastimado de espinas en la planta
Vuelve á bajar los ojos á este suelo.

La muerte, cuya idea martiriza
Tiende á sus piés alfombra de tristura,
Y pisando una tierra movediza,
Viene á caer en honda sepultura.

En mis sueños de amor y poesía,
(¡Dios sabe tales sueños lo que halagan!
¡Cómo llenan el alma de ambrosía,
Y con cáliz de néctar la embriagan!)
Yo ví fresco verjel: pieles de armiño
Formaban una cuna, do gozoso
Por su madre arrullado, un tierno niño
Disfrutaba suavísimo reposo;
Así llegando el tiempo apetecido
Que libra al marinero de pesares,
Duerme el pequeño alcion en leve nido
Sobre la blanca espuma de los mares.
Así llegando el Héspero, reposa
El cisne sobre un lago de aguas bellas,
Con bordes de alelíes y de rosa,
Que las nubes retrata y las estrellas.
Sobre tranquilo pecho de jazmines
Ambas manos plegaba el tierno infante,
Cual plegaban hermosos serafines
Sobre el arca sus alas de diamante;
Sueño de oro de aquella edad dichosa
Destilaba en su labio la sonrisa,
Y era sueño de cielo y mariposa,
De gruta y de pensil, de flor y brisa;
Otro sueño de dichas y embelesos
De su madre feliz se apoderaba,
Y era sueño de abrazos y de besos,
Que el fruto de su amor le regalaba.

De las nubes del plácido occidente
Que son tiendas del sol, do se engalana,
Sirven de colgadura trasparente,
Y le bordan un lecho de oro y grana;

Ví descender dejando eternas salas,
Un ángel entre coros escogido;
Que con oscilacion de iguales alas
Posó junto á la cuna del dormido.

¡Largo perfil!....Su vista penetrante
Mezclada con halago de ternura
Borraba de mi mente vacilante
Todo mirar de humana criatura;

Revelaba un orígen soberano,
Un principio de luz inextinguible,
Un misterio de Dios, profundo arcano,
Y expresion de un amor indefinible.
En sus ojos midió mi pensamiento
La distancia entre el polvo de mis huellas,
Y la bóveda azul del firmamento,
Que por faros, se alumbra con estrellas.
Sus cabellos que heria el aura leve,
Como el ébano negros y bruñidos,
Eran gasa de luto sobre nieve,
Por los hombros y espalda desprendidos.
Su túnica bordada de luceros,
Desmayándose en pliegues por la falda,
Dejaba en libertad los piés ligeros,
Que calzaban coturnos de esmeralda.
En su rostro la luz resplandecia,
Como el primer albor cuando amanece;
Era luz nacarada, y no ofendia,
Como rayo de luna que adormece.
Brotó el verjel al punto nuevas flores,
Transformóse en eden con su llegada,
Que al sitio de deleite y ruiseñores
Para que fuese eden no faltó nada.
Miéntras esta vision sin pena alguna
Absorto en su placer me entretenia,
Ví alzarse al otro lado de la cuna,
Sulfúrico vapor, niebla sombría.

Abiertas de la tierra las entrañas
Produjeron un monstruo sin segundo;
De conjuncion de torpes alimañas,
Produccion infernal, aborto inmundo.

Reconocí á Luzbel; á la serpiente,
Que arrastró del eden entre las flores,
Y en la dicha de Adan, que era inocente,
Fijó los ojos tristes y traidores.

Silbó un engaño torpe y amañado
De la débil mujer en los oidos,
Y así causó la muerte y el pecado
De Adan y de sus hijos maldecidos.

Reconocí á Luzbel.... ¡Cuán diferente
De aquel que se sentaba entre las nubes,
Que pisaba el volcan del sol ardiente,
Entre beatos coros de Querubes!

Ya en las negras cavernas del abismo,
Al llanto del precito siempre sordas,
Es á mas de verdugo de sí mismo,
Torvo adalid de las tartáreas hordas.
Monstruo entre fiera, sátiro y arpía;
Conjunto abominable de torpeza,
Oprobio de la luz, baldon del dia,
Alzaba como escollo su cabeza.
La ensortijaban sierpes por cabellos,
Que en sus sienes surcadas rebullian;
Eran de tigre en furia sus resuellos,
En tanto que las sierpes le mordian.
Cual de cerda que cria en selva brava
Jabalí montaraz, áspero bruto,
Era su luenga barba, y la tapaba
Con feo desaliño, pecho hirsuto.
Negra sangre salia de su boca,
De tan amarga hiel, de tal ponzoña,
Que las piedras abrasa, si las toca,
Y do cae, la yerba no retoña.
Carbones encendidos son sus ojos,
Ata en nudos su cola serpentina,
Que se agita al rigor de sus enojos,
Tiene rostro infernal, forma ferina.

Apénas vió el monarca tenebroso
A la tranquila madre y al infante,
Y al ángel que alumbraba su reposo
Con un rayo de luz de su semblante ;

Suspiró como el mar en la tormenta,
Recordó su caida vergonzosa,
Y de su rebelion la vil afrenta,
Renovando la llaga dolorosa.

Meditó su pasado poderío,
Su alteza, su esplendor y antigua gloria ;.
Penetró sus medulas dolor frio,
Sudó sangre tambien con tal memoria.

Y el pensil no fué eden.... bajaron nieblas
Que intentaban mudarle en cementerio,
Y entre el ángel de luz y el de tinieblas,
Vieron pasar mis ojos un misterio.

ANGEL DE LUZ.

¡ Mira el fruto del hombre ! su destino
Será llenar la silla que perdiste,
Cuando con el furor de un torbellino
A la region mas alta te subiste.

¡ Y te llamaste Dios ! ¡ locura vana !
¡ Tu orgullo se deshizo como espuma !
¿ Lucero fuiste tú de la mañana ?
¿ Quién al ver tu torpeza lo presuma ?

LUZBEL.

¡ No nombres mi desgracia ! Ya es sabida
Mi empresa que por tí fué contrariada :
Tú no puedes negármela atrevida,
Miéntras yo la concedo desgraciada.
Tú sirve á tu Señor : ya que mi anhelo
No consiguió con glorias siempre eternas
Avasallar los ámbitos del Cielo,
Avasalló del Orco las cavernas.
Tú sirve á tu Señor : contrario extremo
Me plugo á mí seguir, y en negra pompa
Proclamarme entre llamas Rei supremo
Al ronco son de la tartárea trompa.

¡Guarda el sueño de un niño! Yo haré guerra
Contra el usurpador de mi corona!
Yo vi formar al hombre de la tierra,
De un barro que se pisa y se abandona.

¡Nace para morir!.... ¡Sombra mentida
De existencia fugaz!.... ¡tiene por suerte
Ser pasto de pesares en la vida,
Ser pasto de gusanos en la muerte!

¡Es torre sin cimiento, que derrumba
Con soplo de huracan! su polvo vano
Consumido en el hueco de la tumba
No llenaria el hueco de mi mano.

ANGEL DE LUZ.

Vituperas la carne que es esclava,
Y te olvidas del alma que es señora,
Que no conoce tumba, que no acaba,
Y que en la eternidad á Dios adora.

El barro que abominas, piensa y siente,
Y midiendo el Océano se avanza,
Sin que arrugue el pavor su heróica frente,
Sirviéndole los astros de esperanza.
Si la idea del Dios que tú ofendiste
Llena toda su vida transitoria,
Si mide las estrellas que perdiste,
¿Quiéres tú mas afan que ver la gloria?
Yo he dejado las nubes de occidente,
Y reflejé en los mares mi hermosura,
Por la vida de flor de este inocente,
Que reclama mi amparo y mi ternura.
Yo doraré su infancia de ilusiones:
La tela de sus noches y sus dias
Recamaré de rosas en festones,
Bordándolas de dulces alegrías.

LUZBEL.

Yo del materno pecho regalado
Le secaré las fuentes abundosas;
A beber le dará seno comprado
La hiel de enfermedades dolorosas:

Vivirá suspiroso, entumecidas
Con el gérmen letal todas sus venas;
Y de tus ilusiones deslucidas
¿Qué piensas quedará? luto de penas.

ANGEL DE LUZ.

¿Quién te igualó en maldad?....La perla pura
Tiene lecho de nácar donde crece,
Que defienda su nítida hermosura,
Cuando el mar mas altivo se embravece:

Y el seno maternal contra tus males
Tiene su talisman: ¿de qué te admiras?
Tiene una cruz hermosa de corales:
Y al lado de esa cruz ¿qué son tus iras?

No ofenderán al niño tus encantos:
Cual se pára festiva mariposa
Sobre los rubicundos amarantos,
Para libar su esencia deliciosa;

Suspenderá sus risas y sus juegos,
Y poniendo en la tierra su rodilla
Respirará el aroma de los ruegos,
Y dirá su oracion pura y sencilla.

Yo subiré al Olimpo su plegaria,
Como queja de amor y desconsuelo,
Como arrullo del ave solitaria,
Que desea volar al alto Cielo.

LUZBEL.

Yo acreceré sus miedos y temores
Con horrendas visiones de tortura,
Que le turben la paz y los amores,
Y la santa plegaria que murmura.

O bien será un fantasma que se pierde
Con un rastro de luz amarillenta,
O huyendo de una lámia que le muerde,
Dará con un vestiglo que atormenta.

Le mentirán los vientos inclementes
Del precito los ayes mas aciagos;
Le mentirá la voz de los torrentes
Congresos de hechiceras y de magos.

De su cuerpo infantil la leve sombra
Le mentirá en los hórridos desiertos,
El paño funeral, la negra alfombra,
Que los vivos extienden á los muertos:

El eco fingirá rumor extraño,
Las noches esqueletos que caminan,
Y verá en las bujias con engaño
Las antorchas que el féretro iluminan.

ANGEL DE LUZ.

Espíritu falaz, usa tus artes
De fantástico error; tiende tus lazos:
Pero mi protegido en todas partes
Por escudo tendrá maternos brazos.

Defenderá mi celo cariñoso
Su juventud, edad de convulsiones,
Que se alumbra al reflejo peligroso
Del volcan destructor de las pasiones.

LUZBEL.

¡ Yo encenderé en su pecho llama impura!
La seduccion vestida de placeres,
Que disfraza su tétrica figura
Con mimos y caricias de mujeres;

Por verjel de fantásticos hechizos
Le brindará su copa de tal suerte,
Que apure los nefandos bebedizos,
Que enloquecen el alma y dan la muerte.

Los celos con sus furias espantosas,
Aguzando puñales de despecho,
Amagarán su tálamo de rosas,
Como fieras voraces en acecho.

Le haré sentir un áspid venenoso,
Que muerde el mismo seno donde anida,
Y es la falsa amistad, áspid doloso,
Que miente con lisonja fementida,

Yo no tengo otra furia mas ingrata;
La guardo entre las sierpes, cuya boca
Mi sien de maldicion hiere y maltrata,
Y á furor contra el hombre me provoca.

De fortuna los bienes y contentos
Convertiré en dolores y castigos,
Y hambriento ante sus hijos mas hambrientos
Comerá negro pan de los mendigos.

Para agravar sus ansias y su pena
Cuando mas lo consuman los enojos,
Todo el ajeno bien y dicha ajena
Pasar haré delante de sus ojos.

Y si sucumbe al peso de los males,
Si perdida la fe no espera gloria,
Si maldice la luz de los mortales,
Si blasfema de Dios.... hé mi victoria.

ANGEL DE LUZ.

En vano á tu maldad pones el sello....
¿Quién tu impotencia ignora? ¿quién tu pena?
No tocarás del justo ni un cabello,
Sin permiso del Dios que te condena.

.....

Nada mas escuché, y al punto mismo,
Dejando espesa niebla en este mundo,
Hundióse el fiero monstruo en el abismo,
Que retumbó con eco el mas profundo.

Volvieron de su sueño madre y niño,
Ella con la plegaria y él con lloro,
Y el ángel de la luz y del cariño
Les formó con las alas dosel de oro.

AROLAS.

EL SOLDADO DE LA LIBERTAD.

Sobre un caballo brioso
Camina un jóven guerrero
Cubierto de duro acero,
Lleno de bélico ardor.
Lleva la espada en el cinto,
Lleva en la cuja la lanza,
Brilla en su faz la esperanza,
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita
Y el robusto cuello halaga,
Y la crin que al viento vaga
De su compañero fiel.
Al sentirse acariciado
Por la mano del valiente,
Ufano alzando la frente
Relincha el noble corcel.
Su negro pecho y sus brazos
De blanca espuma se llenan,
Sus herraduras resuenan
Sobre el duro pedernal.
Y al compas de sus pisadas,
Y al resonar del acero,
Alza su voz el guerrero
Con un acento inmortal.

Vuela, vuela, corcel mio
Denodado;
No abatan tu noble brio
Enemigos escuadrones,
Que el fuego de los cañones
Siempre altivo has despreciado;

Y mil veces
Has oido
Su estallido
Aterrador,
Con un canto
De victoria
De la gloria
Precursor.

Entre hierros con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

El artero cortesano
La grandeza
Compre adulando al tirano
Y doblando la rodilla;
Mi troton y pobre silla
No daré por su riqueza;

Que bien pueden
Sus salones
Con canciones
Resonar.
Corcel mio,
Yo prefiero
Tu altanero
Relinchar.

Entre hierros con oprobio,
Gocen vergonzosa paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.
Yo dejé el paterno asilo
Delicioso;
Dejé mi existir tranquilo
Para ceñirme la espada,
Y del seno de mi amada
Supe arrancarme animoso:

Ví, al dejarla,
Su tormento:
¡Qué momento,
De dolor!
Vi su llanto,
Y pena impía
Fué á la mia
Superior.

Otros gocen entre hierros,
Una vergonzosa paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

Vuela, bruto generoso,
Que ha llegado
El momento venturoso
De mostrar tu ardiente brío,
Y hollar del tirano impío
El pendon abominado.

En su alcázar
Relumbrante
Arrogante
Pisarás.

Y en su pecho
Con bravura
Tu herradura
Estamparás.

Otros gocen entre hierros,
Una vergonzosa paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

Así el guerrero cantaba
Cuando resuena en su oido
Un lejano, sordo ruido
Como de guerra el fragor.

"A la lid" el héroe grita,
En los estribos se afianza,
Y empuña la dura lanza
Lleno de insólito ardor.

En sus ojos y en su frente
La luz brilla de la gloria,
Un presagio de victoria,
Un rayo de libertad.

Y del monte en las honduras
Resuena su voz terrible
Como el huracan horrible
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo,
Ya del combate impaciente,
Mucho mas que rayo ardiente
En su carrera veloz.

Entre una nube de polvo
Desaparece el guerrero,
Aun se ve brillar su acero,
Se oye á lo léjos su voz.

Gloria! gloria! yo no quiero
Una vergonzosa paz;
Busco en medio de la guerra
La muerte ó la libertad.

FERNANDO CALDERON.

LA POESIA.

A MI AMIGO BRAULIO BARRIOS.

Del verde limonero se desprenden
Los blancos y olorosos azahares;
De las nubes aljófares descienden;
Se escapan del laud nuestros cantares.

Mas á impulso de fuerza soberana
Derramando torrentes de armonía,
Luminosa entre lágrimas y ufana,
Sale del corazon la poesía.

Sale y remeda el gorjear canoro,
Y el arpegio dulcísimo y ardiente
Del ave tropical de plumas de oro
Que se baña en la luz del sol de oriente.

Truena cual desprendida catarata,
O atras dejando al águila en su vuelo,
Penetra en el azul bordado en plata
Por emular los cánticos del cielo.

Rica, triunfal, del tiempo vencedora,
Es tanto su matiz, su brillo tanto,
Que encierra los destellos de la aurora
La más lúgubre nota de su canto.

Y hallan eco en su idioma que extasía,
La esperanza, el amor, la fe, la gloria,
La ambicion, el pesar y la alegría,
Que forman nuestra herencia y nuestra historia.

Vanamente con fúnebres colores
Su palma deslustrar la envidia intenta,
Que del laurel no mancha los verdores
La sombra de la nube en la tormenta.

Y del mezquino mundo, ingrato y ciego,
Canta sobre las negras tempestades,
En rimas de oro y lágrimas y fuego,
El poema inmortal de las edades.

Sal de mi corazon, musa sombría,
Ya que en mi pecho te encerró la suerte,
Y en tí perdure la memoria mia
Cuando me envuelva en su crespon la muerte.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

EL PRIMER AMOR.

LA MADRE Y LA HIJA.

—No puedo olvidarle, madre.
—Le amas tanto ?
—Con delirio !
—Ese amor es mi martirio
Y el tormento de tu padre.
No debes pensar en él.
—Madre !
—Quiero que le olvides.
—Un imposible me pides.
—Hija !
—Prometí ser fiel.
—¿ Y rechazas de esa suerte
Mi súplica maternal ?
—Nunca seré desleal !
Antes prefiero la muerte !
—Si no te mueve mi lloro,
Y si mi súplica es vana,
Entónces, hija inhumana.....
—Madre !
—Le olvidas ?
—Le adoro !
Ai ! jamas olvidaré
Aquel dia en que de hinojos
Con lágrimas en los ojos,
Me dijo.—" Tuyo seré."—
Lo recuerdas ? Ese dia
Al verme triste y llorosa,
Me dijiste cariñosa :
—Eso es amor, hija mia !

Amor, era cierto, madre;
Yo le amaba con delirio.
—Tu pasion es mi martirio
Y el tormento de tu padre.
—Madre!
—Hija!
—Por favor!
—Nada! quiero que le olvides.
—Un imposible me pides.....
No olvido el primer amor!
Antes mi vida sucumba.
—Hija!
—Sí, madre querida:
El primer amor se olvida
Entre el polvo de la tumba.
Lloras, madre?
—Compasion
Me das y sufro contigo.....
—Me perdonas?
—Te bendigo,
Hija de mi corazon.

MANUEL MARIA FERNANDEZ.

DOS FLORES.

Voi á cambiar la flor que ántes amaba,
La flor de los jardines encendida,
La flor que con su aliento me embriagaba,
La flor que fué el tormento de mi vida.

Yo la miré brillar llena de gloria
En medio de otras virginales flores,
Y pregoné su triunfo y su victoria
Y la llamé LA FLOR DE MIS AMORES.

Mas ¡ai! en vano coronar mi frente
Con ella quise, y aspirar su aroma,
Voló el amor, cual vuela en el ambiente
Ante el rudo huracan débil carcoma.

Cuando quise del vástago cogerla,
Brotó la sangre de mi mano herida,
Mi lágrima rodó no como perla
Sino cual gota en lodazal caida.

Yo la voi á cambiar por la azucena,
La flor que la inocencia simboliza,
La flor que esmalta la pradera amena
Y los aires en torno aromatiza.

Flor hermosa, purísima, divina,
Ven mi frente á adornar en tu urna de oro,
En tu aroma mi espíritu adivina
De castísimos goces un tesoro.

Orillas del arroyo sonoroso
Que entre el césped en perlas se desata,
Levantan flores mil su tallo hermoso
De esmeralda, de púrpura y de plata.

Do quiera luz ! do quiera movimiento !
Do quiera animacion ! do quiera vida !
Dulces notas de amor derrama el viento
Entre los labios de su flor querida :

Dulce canta el arroyo desde el monte
Sobre guijas de oro resbalando :
Y á lo léjos allá se oye el sinsonte
Su cantar armonioso derramando.

Aquí estaba la flor que mi alma inquieta
Iba ansiosa buscando en los jardines,
Mas pura que la rosa y la violeta,
Mas que los aromáticos jazmines.

Aquí estaba mi flor, medio doblada
Sobre el verde ropaje que es su lecho,
Desde hoi adornará mi frente helada
O vivirá dormida entre mi pecho.

Es blanca cual la pálida mejilla
A quien robó el carmin un labio amante;
Y al sacudirla, resbalando brilla
Por su seno una lágrima radiante.

¡ Objeto de un amor sublime y santo
Que abrasa ya mi corazon, emblema
De una vida mejor donde no hai llanto,
Sino inmenso placer, dicha suprema !

Solo para ese amor vive mi alma,
Solo por él mi corazon respira,
Solo en él busco mi triunfante palma,
Solo por él resonará mi lira.

BORDA.

VARGAS.

SU ANIVERSARIO.

Venir, venir al mundo
Con alma grande y corazon de fuego,
Consagrar privilegio tan fecundo
A estrechar mas y mas el error ciego,
Y sobre su exterminio
Proclamar del saber el predominio ;
Y consagrarse entero,
Con santa abnegacion en cuerpo y alma,
A enseñar á los pueblos el sendero
Que lleva á conquistar mas noble palma
Que la que en fieras lides
Ganaron los bizarros adalides ;
Perseverar ansioso,
Al vivo impulso de su ardor creciente,
Sentando de su patria el poderoso
Seguro porvenir magnificente
En bases liberales,
Cual la luz de los Genios inmortales ;
Y todo sin reserva,
De su patria ofrecerse en los altares,
Desafiar la ceguedad proterva
Que repugna sus prendas singulares,

Porque furiosa siente
Que tendrá que doblar la inicua frente;
¡Y vida tan hermosa
Rendirla en voluntario sacrificio
Para ver á su patria venturosa!....
¡Perdido tanto afan, presa del vicio,
Verla reir su odiosa podredumbre,
Y halagar su mas fiera servidumbre!....
Al mirar, Venezuela,
El arranque feroz de tu locura,
El sabio inmaculado se desvela:
Es tan cruel, es tan honda su amargura,
Que ni un rayo del Sol de la esperanza
Para gloria descubre en lontananza.
Al ver cuán insolente
La ignorancia tus glorias arrebata,
El mas fiero dolor nubla su frente,
El mas fiero dolor sus fuerzas mata:
Esa profunda herida
A llevarnos vendrá su hermosa vida.
Ya nada te detenga,
Al ver degradacion tan irritante:
Huye, egregio varon, de tanta mengua:
Huye á esconder lloroso tu semblante
En mas felice suelo:
Huye de tanto horror, de tanto duelo.

Surcar mares de luz fué tu destino,
Honrar la humanidad tu noble empeño
Altos dones sembrar en tu camino:
Superior al afan, rebelde al sueño.

Rica de amor, el alma esclarecida
Pugna, á la par del corazon mas fuerte,
Por comprender las leyes de la vida
Para arrancar vasallos á la muerte.

Sin cansarte en tus grandes sacrificios,
Esparciendo la luz sobre la tierra,
Y cegando la fuente de los vicios,
Para matar el monstruo de la guerra.

Para ensalzar el Sol de la justicia,
Sostener la verdad en sus derechos,
El trono derrumbar de la malicia,
A cada cual premiar *segun sus hechos.*

Perdidos tus esfuerzos generosos,
Te acomete mortal el desaliento:
De tu patria los males afrentosos
Postran tu vida con furor violento.

Es grande, Venezuela, tu extravío,
El poder mas brutal te despedaza:
Renuncias sin rubor á tu albedrío,
Y llevas sin rubor, fiera mordaza.

Llora el sabio al mirarte envilecida,
Llora al mirar la iniquidad triunfante,
La virtud mas egregia perseguida,
Y leyes dando el crímen arrogante.

Y en tierra extraña tus mejores hijos,
En proscripcion las ciencias y las artes:
Y por colmo de males tan prolijos
El oprobio y la muerte en todas partes.

Herido por desórden tan violento,
Trémulo párte el sabio inmaculado,
Para exhalar el postrimer aliento
De Franklin en el suelo afortunado....

Duerma en paz el varon esclarecido,
No le turbe el rencor de inicuos bandos:
Sin recobrar su patria el buen sentido
No es digna de sus restos venerandos.

EVARISTO FOMBONA.

Año de 1860.

LA MUJER ADULTERA.

De multitud bulliciosa
El ancho templo se llena,
Voz de muerte y de venganza
Confusamente el populacho eleva.

Una mujer angustiada,
Suplicante, casi muerta,
Camina desfallecida,
Como caña que al viento se doblega.

—Jesus, dijeron cien voces,
Pronuncia tú la sentencia,
Esta mujer es culpable,
Faltó al esposo—¿ Cuál será su pena ?

Alzó la frente Jesus,
Sacudió la cabellera,
La penetrante mirada
Paseó tranquila por la turba inmensa.

—La lei está terminante,
Dijo luego con voz lenta,
" La que cometió adulterio
Del pueblo á manos lapidada muera."—

La mujer lanzó un gemido,
El terror heló su lengua ;
Rugió el pueblo como el tigre
Al ver la sangre que caliente humea.

Jesus continuó diciendo :
—La lei ordena que muera ;
El que se encuentre impecable
Al punto lance la primera piedra.—

El pueblo guardó silencio ;
La nave quedó desierta ;
La mujer rompió en sollozos ;
Jesus las manos extendió sobre ella.

BENITO ESTELLER.

A ORILLAS DEL NALON.

¡ Cómo, al vagar la mente
Lastima inquieta el corazon llagado !
¿ El ánima doliente,
Llora por lo presente,
O suspira tal vez por lo pasado ?

Ya de añejos dolores
Nos señala el harpon, ó ya renueva
Recuerdos seductores,
Ya de gustos de amores
La antigua miel entre ilusiones prueba.

Ora, al cielo vecina,
Su curso, audaz, á los planetas marca;
Ya al abismo declina;
Ya á par del sol camina,
Y el ancho espacio de la luz abarca.

¿Qué buscará en la hondura
De esas sonantes y apacibles olas,
Que con planta insegura
Llevan su linfa pura
Arrastrando entre lirios y amapolas?

Tal vez cuando sus huellas
Multiplican los visos halagüeños,
Sus imágenes bellas
Se parezcan á aquellas
Que audaz forjaba en mis dorados sueños.

Si en óptica ilusoria
Las remedan tan frágiles perfiles,
Quiero aumentar mi gloria,
Trayendo á la memoria
Los sueños de mis años juveniles.

Corred por las campañas
Fáciles ondas, derramando albores,
Y al pié de las montañas
Seguid entre espadañas
Trocando en perlas las brillantes flores.

En plácidos concentos,
Por el soto tended las limpias huellas,
Conjuraré los vientos,
Porque no borren lentos
Esa copia de imágenes tan bellas.

Y si el aire el encanto
Borrase de esos cuadros halagüeños,
Consuéleos mi quebranto,
Porque tambien el llanto
Borra el tropel de mis amantes sueños.

¡ Oh, si mi frágil nave
Pudiese por lo ménos sus entenas
Dar al aire süave,
Para que el peso grave
Cruzase un mar de linfas tan serenas !
Llevadme, ondas queridas,
Por vuestro raudo y celestial camino ;
Si es por sendas floridas,
No importa que perdidas
A morir camineis al mar vecino.
Que con queja importuna
Jamás, en congojosa pesadumbre,
Maldigo la fortuna,
Sea el sol ó la luna
Quien el camino de mi muerte alumbre.
Al término toquemos,
Antes que hollar en nuestro rumbo abrojos ;
Cuánto mas caminemos,
Por las prendas que amemos
Ménos ofrendas verterán los ojos.

Llevadme, ondas serenas,
No quiero, atravesando de corrida,
Que vaya á duras penas
La sangre de mis venas
Enlutando la senda de mi vida.

CAMPOAMOR.

A ROSAS,

EL 25 DE MAYO.

Al triunfo, la agonía siguió del moribundo :
Al viva del combate, de servidumbre el ¡AI !

- -

Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mia
De paz y de ventura, de gloria y hermandad.

J. C. GOMEZ.

¡ Miradlo, si, miradlo ! ¿ No veis en el oriente
Tiñéndose los cielos con oro y arrebol ?
Alzad, americanos, la coronada frente,
Ya viene á nuestros cielos el venerado sol.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven;
Aquellos que la enseña de Mayo con su brazo
Clavaron victoriosos en su nevada sien;

¡ *Veneracion !* las olas del Plata le proclaman,
Y al Ecuador el eco dilátase veloz :
Los hijos de los héroes ¡ *Veneracion !* exclaman,
Y abiertos los sepulcros responden á su voz.

Sus hijos ! ¿por qué huyeron de sus paternos lares,
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracan ?
¿Por qué corren proscriptos sin patria y sin hogares
A tierras extranjeras á mendigar el pan?

Y al vislumbrar de Mayo las luces divinales,
¿Por qué no los embriaga la salva del cañon,
Los vivas de los libres, los cánticos triunfales
Y el ruido de las ondas del patrio pabellon ?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata
¿Por qué está de rodillas sin victoriarte ¡ó sol!
¿Por qué como otros dias sus ecos no dilata,
Cuando los cielos tiñes con oro y arrebol ?
Emboza ¡ó sol de Mayo ! tus rayos en la esfera,
Que hai manchas en el suelo donde tu luz brilló :
Suspende, sí, suspende tu espléndida carrera,
No es esa Buenos Aires la de tu gloria, no.
La luz de los recuerdos con que á mis ojos brillas,
Para evitar su mengua, sepúltala ¡ por Dios !
La Emperatriz del Plata te espera de rodillas,
Convulsa entre gemidos su dolorida voz.
Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,
Robando de tus hijos la herencia de laurel :
Salvaje de la Pampa que vomitó el infierno,
Para vengar acaso su maldicion en él.
Ah ! Rosas ! no se puede reverenciar á Mayo
Sin arrojarte eterna, terrible maldicion :
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo
Que súbito y ardiente te parta el corazon.
Levanta tu cabeza del lodazal sangriento
Que has hecho de la patria que te guardaba en sí ;
Contempla lo que viene cruzando el firmamento,
Y dinos de sus glorias lo que se debe á tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,
Porque la tierra en sangre la convertiste ya,
Contempla, y un instante responde sin engaños
¡Quién la arrojó, y gozando de contemplarla está!!

Contempla lo que viene cruzando el firmamento
Con luces que recuerdos iluminando van,
Y dinos si conservan memoria de tu aliento
Los inmortales campos de Salta y Tucuman:

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,
O acaso en Chacabuco, en Maipo ó en Junin;
O si marcando hazañas mas célebres y grandes,
Habremos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abruma,
Pero que hermosa y noble sobre tu pecho está;
Y dinos que lidiando la hubistes en Ayuma
O acaso en Vilcapujio, Torata ó Moqueguá.

Ah! Rosas! Nada hiciste por el eterno y santo
Sublime juramento que Mayo pronunció;
Por eso vilipendias y lo abominas tanto,
Y hasta en sus tiernos hijos tu maldicion cayó.
Cuando de bayonetas se despeñó un torrente,
Bordando de victorias el mundo de Colon,
Salvaje, tú dormias tranquilo solamente
Sin entreabrir tus ojos al trueno del cañon:
Y cuando tus hermanos al pié del Chimborazo
Sus altaneras sienes vestian de laurel,
Al viento la melena, jugando con tu lazo
Por la desierta Pampa llevabas tu corcel.
Ah! Nada te debemos los argentinos, nada,
Sino miseria, sangre, desolacion sin fin;
Jamas en las batallas se divisó tu espada,
Pero mostraste pronto la daga de Caïn.
Cuando á tu patria viste debilitado el brazo,
Dejaste satisfecho la sombra del *ombú*.
Y al viento la melena, jugando con tu lazo
Las hordas sublevaste salvajes como tú.
Y tu primer proeza, tu primitivo fallo,
Fué abrir con tú cuchillo su vírgen corazon,
Y atar ante tus hordas al pié de tu caballo,
Sus códigos, sus palmas, y el rico pabellon.

Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,
Y sangre, sangre á rios se derramó do quier;
Y de apilados cráneos los campos se poblaron,
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hai en tu alma? ¿qué hilos en tus fibras?
¿Qué espíritu ó demonio su inspiracion te da,
Cuando á tu rudo labio tu pensamiento vibras
Y en pos de la palabra la puñalada va?

¿Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida,
Nutriéndote en las venas su ponzoñosa hiel?
¿Qué atmósfera aspiraste? ¿qué fuente maldecida
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

¿Qué sér velado tienes que te resguarda el paso
Para poder buscarlo con el puñal en pos?
¿Cuál es de las estrellas la que te alumbra acaso,
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios?

¿En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho,
Para llamar visiones que su pavor te den?
¿En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,
Para llamar los muertos á sacudir tu sien?
Prestadme, tempestades, vuestro rugir violento,
Cuando revienta el trueno bramando el aquilon;
Cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento
Para arrojarle eterna, terrible maldicion.
Cuando á los pueblos postra la bárbara inclemencia
De un déspota que abriga sangriento frenesí,
El corazon rechaza la bíblica indulgencia:
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.
El bueno de los buenos desde su trono santo
La renegada frente maldijo de Luzbel:
La humanidad, de entónces, cuando la vejan tanto,
Tambien tiene derecho de maldecir como él.
Sí, Rosas, te maldigo. Jamas dentro mis venas
La hiel de la venganza mis horas agitó:
Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas,
Pero como argentino, las de mi patria.... NO....
Por tí esa Buenos Aires que soportar sabia
Sobre su espalda un mundo, bajo su pié un leon,
Hoi débil y postrada no puede en su agonía
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambicion.

Por tí esa Buenos Aires mas crímenes ha visto
Que hai vientos en la Pampa y arenas en la mar;
Pues de los hombres harto, para ofender á Cristo,
Tu imágen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí tus buenos hijos acongojado el pecho
La frente doblegamos bajo glacial dolor,
Y hasta en la tierra extraña que nos ofrece un techo
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor.....

Mas ¡ ai! de la tormenta los enlutados velos
Se cambian en celajes de nácar y zafir,
Y el sol de los recuerdos nos grita de los cielos,
Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

Hai mas allá, es el lema de su divina frente
Grabado por la mano purísima de Dios,
Y el Chimborazo al verlo lucir por el oriente,
Hai mas allá, responde con su gigante voz.

Hai mas allá, los héroes al espirar clamaron,
Poblando con su grito de América el confin.
Y entre el vapor de sangre *¡hai mas allá!* exhalaron,
Los campos de Ayacucho, de Maipo y de Junin.

Sí, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro
El sol de las victorias que iluminando está;
Disfruta del presente, que el porvenir es nuestro,
Y entónces ... ni tus huesos la América tendrá.

Sí, Rosas, vendrá un dia terrible de venganza
Que temblará en el pecho tu espíritu infernal,
Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,
O el corazon te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,
Reventarán los pueblos que doma tu ambicion;
Y cual vomita nubes de su ceniza hirviente,
Vomitarán los pueblos el humo del cañon.

Entónces, sol de Mayo, sus dias inmortales
Sobre mi libre patria recordarán en tí;
Y te dirán entónces los cánticos triunfales,
Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí.

Entónces desde el Plata sin negra pesadumbre
Te mirarán tus hijos latiendo el corazon;
Pues opulenta entónces, reflejará tu lumbre
En códigos y palmas y rico pabellon.

Y al extenderse hermoso tu adamantino manto,
Ni esclavos ni tiranos con mengua cubrirá;
Que entónces de ese Rosas que te abomina tanto,
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

JOSE MARMOL.

EL DIA FINAL.

¡Cumpliéronse los tiempos! de sus obras
Retira el Criador su excelsa mano,
Y aquella voz que enfrena al oceano,
Terrible é indignada,
"¡Toma! dice á la nada,
"¡Cuánto de tí saqué, de mí recobras!"

Y alzando el ángel de la muerte el vuelo
Por los inmensos campos del vacío,
Raudo entre nubes de color sombrío,
Que al sol envuelven en luctuoso velo,
De planeta en planeta
Pasa llevando la sentencia dura,
A que el Supremo artífice sujeta
De su poder la portentosa hechura.

Rota la lei que ordena el movimiento
De innumerables mundos,
Por la vasta extension del firmamento,
Sin rumbo ni compas vagan errantes
En confusion y vértigos profundos.
Unos con otros luchan: sus brillantes
Destellos palidecen;
Y el espacio sin fin el grito absorbe
Que cruza por los ámbitos del orbe.

¡Escuchad, escuchad!!.... Los aquilones
Rápidos giran, y en su curso ciego
De unas á otras regiones
Van el carro de fuego
De la sañuda tempestad lanzando:

Las altivas naciones
Pálidas tiemblan con pavor nefando,
Y cual flexibles cañas
Doblan sus crestas ásperas montañas.

Por las ciudades, de opulencia emporios,
Rugiendo van los tigres y panteras:
Las aves carniceras
Refúgianse en magníficos cimborios
De alcázares y templos; y en las grutas
De sanguinarias fieras,
Hermanos contra hermanos,
Se abalanzan hambrientos los humanos.

¡No hai amor! ¡no hai piedad! Del negro espanto,
Del furor ciego y el pesar profundo,
Huyendo van los sentimientos suaves....
Del tierno infante el inocente llanto,
Y del anciano los dolores graves,
La desesperacion en su iracundo
Frenético anhelar, en vano escucha....
¡Naturaleza con la muerte lucha!

¡Espectáculo atroz! la mar devora
Campos y pueblos que no dejan rastros,
Y se alza bramadora
Amenazando al cielo,
Como si el apagar fuese su anhelo
La ya marchita lumbre de los astros.

La ponderosa mole de la tierra
Su movimiento y turbulencia imita,
Vorágines inmensas abre y cierra,
Y en convulsion frenética se agita.

¡Despareció la lobreguez! El cielo,
Hoguera inmensa sacudiendo llamas,
Con claridad fatídica ilumina
La universal catástrofe. Del velo
De densas nubes, que desgarra el rayo,
Despeja el sol la enrojecida frente,
Y de su centro súbito desata
Volcánico torrente,
Que por el ancho espacio se dilata.

Brama en el aire ignífero oceano,
Zumba y estalla el fulminante trueno;
Giran chocando rápidos planetas,
Como del mar en proceloso seno,
Desmanteladas y perdidas náos;
Cruje la tierra; el cielo se desgarra,
Tiende la muerte su acerada garra;
Gime la creacion y torna el cáos!
¡Reina la eternidad! sobre los mundos,
Devueltos á la nada,
El ígneo trono del Señor se asienta:
Yace á sus piés la muerte encadenada,
Rota en su mano inerme
La guadaña sangrienta,
Y el tiempo inmóvil á su lado duerme.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

EL CIELO.

Corazon, deten el grito
Que ya frenético exhalas,
Queriendo tender tus alas
Al mundo del infinito.
La ansiedad en que me agito
No puede ahogar tu clamor,
Y pretendes, volador,
Subir con afan profundo
Al cielo, dosel del mundo
Y pedestal del Señor.
Huracan, que el hondo seno
Turbas de la mar hirviente
Cuando al relámpago ardiente
Arrancas la voz del trueno;
Si ya de furores lleno
A los espacios te entregas,
Y el raudo vuelo despliegas
Por la gigante extension,
Préstale á mi corazon
El soplo con que navegas.

El cielo ; no hai un pesar
Ni una lágrima escondida,
Ni un suspiro ni una herida
Que no la pueda endulzar.
De la existencia en el mar
No hai amargo desconsuelo ;
No hai delirio ni desvelo,
Pena ni dolor profundo
Que no se calme en el mundo
Cuando se contempla el cielo.

Allí el lejano confin
Que la eternidad pregona ;
Allí el sol como corona
De tan inmenso jardin ;
Allí el piélago sin fin,
Sin olas y sin orilla ;
Allí el Dios que al orbe humilla,
El que al Universo asombra,
Y aquí, en el mundo, la sombra
De lo que tan alto brilla.

Allí el íris fulgoroso
Su régia banda extendiendo ;
Allí los astros siguiendo
Su curso maravilloso.
Luna y sol esplendoroso,
Allí brillando los dos ;
Allí del Eterno en pos
El alma que aquí es esclava ;
Aquí lo que en polvo acaba
Y allí lo que empieza en Dios.

Cuando entre la densa bruma
Brilla el relámpago ardiente,
Y el buque en la mar rugiente
Salta como débil pluma ;
Cuando en montañas de espuma
Ruedan olas á millares,
Del cielo allá en los altares,
Arco hermoso se divisa,
Y el íris es la sonrisa
Con que Dios calma los mares.

Cuando en la noche sombría,
Sin luces y sin rumores,
Entre secretos amores
El corazon se extasía;
Cuando el amor nos envia
Penas que al alma devoran;
Cuando los amantes lloran
En éxtasis celestial,
La luna es blanco fanal
De las almas que le adoran.
Cuando sus rayos dilata
Aquella luna en las sombras
Y del cielo las alfombras
Pinta como sol de plata;
Cuando el espacio retrata
De los astros el tesoro,
Y las estrellas en coro
Bordan de la esfera el tul,
El cielo es un campo azul
Que adornan flores de oro.
Cielo, donde el sol triunfante,
Rompiendo densas neblinas,
Con sus hebras diamantinas
Forma guirnalda brillante;
La tierra, la mar gigante,
Te admiran siempre los dos;
Y los querubes, en pos
De esa inmensidad que asombra,
Te esparcieron como alfombra
De los jardines de Dios.
Si cual águila caudal
Que lanza intrépida el vuelo,
Subiera el alma en su anhelo
A la mansion celestial;
Si á esa bóveda inmortal
Alzara el vuelo fecundo,
En su anhelo sin segundo,
Viera en el azul palacio
Un dosel en el espacio
Y un pedestal en el mundo.

A. F. GRILO.

NUBE DE VERANO.

Iba cayendo el dia,
Y ella y él, caminito de la fuente
Que entre los olmos murmurar se oia,
Marchaban vivamente;
Ella lloraba y él se sonreia,
Y con ira creciente,
Los dos se denostaban,
Y aleves uno y otro se llamaban,
Apurando el atroz vocabulario
Que tiene el amoroso diccionario
Para combates tales, precursores
De mas estrecha paz cuanto mayores.
Ella, con las mejillas cual la grana,
Y cortada la voz por cien suspiros,
Llorosa le decia,
Llena de rabia insana:
—¡No te he querido nunca, no te quiero!
Y él tambien, á porfía,
De celos devorando un mundo entero,
—Tampoco yo te quiero, repetia.
Y al cabo tantas cosas se dijeron,
Un odio tan eterno se juraron,
Que uno y otro su paso detuvieron,
Y sin decirse "adios," se separaron.

Tambien el sol moria,
Y ella y él, caminito de la fuente,
Que entre los olmos murmurar se oia,
Iban pausadamente;
Ella lloraba y él se sonreia.
El, con ansia creciente,
—¿Me quieres, vida mia? le decia,
Y ella alzando la frente
Donde el santo pudor resplandecia,
Le miraba á los ojos fijamente,
Y mil veces—¡te quiero! repetia.

J. Campo Arana.

LO QUE ES AMOR.

Oyeme, niña inocente,
Tú que en la senda florida
Has entrado de la vida
Con la ilusion en la mente.

Tú cuya vista no alcanza
Nada que no te sonria,
Y ves el mundo, alma mia,
A la luz de la esperanza.

Tú cuyas gracias gentiles
Estás mostrando hechicera
En la fresca primavera
De tus diez y seis abriles.

Tú la historia del dolor
No has abierto, dulce Elina,
Ni has sentido que la espina
Se oculta bajo la flor.

Eres bella, y á millares
Vendrán mil adoradores,
Ansiosos competidores
Para levantarte altares.

Hoi me dices con rubor
Que te explique esa palabra,
Y una página te abra
De la historia del amor.

La mision es delicada,
Pues el amor en la vida
Es cosa para sentida
Mejor que para contada;

Con todo, hará mi amistad
Lo que pueda, y si no acierto,
Culpa al ingenio por cierto,
Mas nunca á la voluntad.

El amor es el latente
Anhelo del corazon,
Con el juicio y la razon,
Anda en guerra permanente.

Sol que nace sin aurora,
Que alumbra en la noche umbría,
Puede nacer en un dia
Y morir en una hora.

Su orígen desconocido
Nadie acierta á comprender,
Pues suele á veces nacer
Del odio mismo en el nido.

Sin motivos tiene celos,
Con una sombra se espanta,
A veces todo lo aguanta,
A veces todo es recelos.

Caprichoso como niño,
Salta y duerme, rie y llora,
Y pasa en la misma hora
De la cólera al cariño.
Es tan frágil en esencia
Que siempre ha de estar presente,
Pues tiene en cambios de frente
Muchos peligros la ausencia.
Inspira melancolía
Y delirio en solo un rato;
Lo sostiene vivo el trato,
Lo engendra la simpatía.
Hace con la humana gente
De mil caprichos alarde,
Hace valiente al cobarde
Y cobarde al mas valiente.
Lo mata mucha arrogancia
Y lo mata la paciencia,
A veces la indiferencia
Lo devuelve á la constancia.
Cuando alguno quiere bien
Y encuentra un amor apático,
Es un remedio homeopático
El desden con el desden.
En su ardiente pubertad
Es su madre la locura,
Y su triste sepultura
Es la voluptuosidad.

A veces sueña un agravio,
Porque es en el genio pronto,
Al sabio siempre hace tonto
Y á veces al tonto, sabio.

Al ruin pecho suele dar
Relámpagos de hidalguía,
Y rasgos de villanía
Suele al hidalgo inspirar.

De risa puede nacer
Y la risa cambia en llanto,
¡ Tal es el peligro, tanto
De la burla en la mujer !

Hace de altanero alarde
Y del encierro se venga,
Pues no hai cárcel que lo tenga,
Ni cerrojo que lo guarde.

Y tanto el pícaro sabe
Que si le cierran la casa,
Como espíritu se pasa
Por el ojo de la llave.

Si lo comprimen, fermenta,
Si lo sueltan, se fastidia,
Si lo atacan, lucha y lidia,
Si lo acarician, se ahuyenta.
En los jóvenes amor
Anda cerca de locura,
Afecto en la edad madura,
Y en la ancianidad furor.
Cuando ataca un corazon
Y lo párte medio á medio,
No conoce mas remedio
Que la dulce posesion.
Y esta á veces conseguida,
Viene el exceso y lo mata,
Que amor en esto remata
Al fin y al postre en la vida.
Larga ha sido la leccion,
Y aunque has oido mui séria,
Te diré al fin que es materia
Que no admite explicacion.

Cuando suene, dulce amiga,
Para tí la hora de amor,
Sabrás hacerlo mejor
Que todo lo que yo diga.

Para concluir un consejo
Te daré, niña, de paso,
Perdona que en todo caso
Es privilegio de viejo.

En achaques de pasion
Cuando al fin pierdas la calma,
Consulta tu bella alma
Y tu recto corazon.

No imites las majaderas
Que de todo hacen hatillo,
Ni todo el monte es tomillo,
Ni hai maridos como peras.

Mira bien cómo te portas,
Pues la juventud se va,
Y la que se queda habrá
Hecho un pan como unas tortas.

Ni mucho garbo y desden,
Ni mucho pelar el diente,
Sino un manejo prudente
Y un discreto ten con ten.

Porque pasan los encantos
Con mucha velocidad,
Y es mui triste á cierta edad
Dedicarse á vestir santos.

JUAN V. CAMACHO.

DIOS.

Despierta, altivo númen, y canta vigoroso
Del Dios de las alturas la gloria sin rival,
Su mano omnipotente, su genio prodigioso,
Sublime, penetrante, benéfico, inmortal.

Bendito su alto nombre : los cielos y la tierra
Nos muestran su elocuente, su incomparable amor,
Para el mortal dichoso que la virtud encierra,
Y para aquel que apura las heces del dolor.

De su poder gigante las glorias adoremos,
Plegarias fervorosas levante el corazon,
Sus obras inmortales absortos contemplemos,
Reflejos de su excelsa, brillante inspiracion.

A su fecundo aliento, divino, poderoso,
Disipan las tinieblas su túrbido capuz,
Y de la nada el manto terrible y pavoroso
Conviértese en raudales de refulgente luz.

Y puéblanse los mundos de séres animados
Que buscan su diverso é ignoto porvenir,
Y brotan del abismo desiertos y collados,
Y vense de mil astros las órbitas lucir.

Y surgen y se extienden los mares borrascosos
Que apartan de los pueblos la vida desigual,
Y arrastran á su centro raudales anchurosos
Y montes y ciudades con fuerza colosal.
Y arrojan de la tierra los senos fecundantes
De flores y de plantas extensa profusion,
Innúmeros robledos de cúspides gigantes
Que amenguan los furores del frígido aquilon.
Y cruzan el ambiente mil pájaros cantores
De plumas de azabache, de azul y de coral,
Y bellos panoramas de peces de colores
Reflejan las arenas del claro manantial.
Y crecen las montañas con empinadas cumbres
Que tocan de los cielos la concha de zafir,
Y ostentan orgullosas los diáfanos vislumbres
Del sol, que allí reclina su frente al sucumbir.
Y nace el sér sublime, de todos predilecto,
Con las excelsas dotes del alma y la razon,
Que le hacen de los séres del mundo el mas perfecto,
Imágen de la augusta, divina inspiracion.
Aliento tan fecundo, poder tan asombroso,
En vano los filósofos pretenden explicar,
Y solo puede el hombre á Sér tan poderoso
Con férvido entusiasmo sus preces levantar.

Las obras inmortales de su poder divino
Sujetas se hallan todas á un órden sin rival,
Desde la débil caña que azota el torbellino
A las radiantes zonas del mundo sideral.

La diminuta hoja que mueve el raudo viento,
Las brisas que levantan las olas de la mar,
Los peces que allí encuentran de vida el elemento,
Las aguas que en las rocas se vienen á estrellar;

El aura pasajera, los rudos aquilones,
Las anchas soledades, las galas del pensil,
De invierno y de verano las duras estaciones,
De Mayo las auroras, los céfiros de Abril;

De las altivas sierras los troncos seculares,
El reluciente cáliz de la modesta flor,
De miles pajarillos dulcísimos cantares
Que entonan entusiastas al matutino albor;
De los fulgentes astros que ostenta el firmamento
El inmutable giro, la excelsa majestad;
Y del terráqueo globo el sabio movimiento
Que marca nuestra vida con fúnebre verdad;
Sujeto marcha todo á leyes naturales,
Dictadas por su genio divino y bienhechor,
Que extiende por doquiera sus dones celestiales,
Al mar, á la montaña, al ave y á la flor.
Cuando al rayar la aurora se ostenta la natura
Con galas relucientes de nítido verjel,
Y se oyen los gemidos de la corriente pura
Que riega los jacintos, la rosa y el clavel;
Cuando la cumbre altiva del escarpado monte
Adornan los brillantes reflejos de coral,
Que lánguido despide del límpido horizonte
El sol, que va siguiendo la línea occidental;
Cuando la noche anubla la faz resplandeciente
Del zafirino espacio con su letal crespon,
E incita á los mortales á levantar la frente,
Los cielos invocando en férvida oracion;
Entónces yo descubro con pecho fervoroso
Sus grandes maravillas, su gloria sin rival,
Su mano omnipotente, su númen poderoso,
Sublime, penetrante, benéfico, inmortal.

De la risueña aurora los célicos paisajes
Infunden religiosa, ferviente inspiracion,
Y alejan y disipan los túrbidos celajes
Que anublan por instantes del hombre la razon.

Del apacible ocaso los vívidos fulgores
Despiertan en el alma consuelo y ansiedad,
Al ver que tambien pasan del mundo los dolores
Y el premio nos ofrece la augusta eternidad.

De las oscuras noches el tenebroso manto
Dirige nuestros pasos de la virtud en pos,
Que allí contempla el hombre el fuego sacrosanto
Del rayo de la eterna justicia de mi Dios.

Bendito su alto nombre: su ingente maravilla:
Plegarias fervorosas levante el corazon,
Y ansiosos adoremos, doblando la rodilla,
Al Sér Omnipotente, al Dios de la creacion.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

LA VIRGEN DE LA MONTAÑA.

I.

A orillas de una fuente
Que baña pura
Las ásperas campiñas
De Extremadura,
Esto un romero
Dice á un niño que lleva
Por compañero:

—¿No ves la altiva sierra
Donde el sol arde?
Pues fin de mi camino
Será esta tarde;
Que allí me espera
La Vírgen, en quien pongo
Mi fe sincera.

—¿ Es aquella su ermita ?
Pregunta el niño;
¡ Sus paredes deslumbran
Como el armiño !
Canta su gloria ;
Guardaré tus cantares
En mi memoria.

—Pues bien, dice el romero,
Mi voz escucha :
Aunque oscuro es su nombre,
Su gloria es mucha.
Unos pastores
Hallaron esa Vírgen
Entre las flores.—

Y con blando y sonoro
Mágico acento
Estos cantos de gloria
Soltó su aliento.
Con su armonía
Lloraba el niño á veces
Y otras reia ;

Pues al tender al aire
Sus vagos sones,
Iba sintiendo el niño
Mil sensaciones.
¡ Canto divino !
Quizás lo enseñó un ángel
Al peregrino.

CANTOS DEL PEREGRINO.

II.

La Vírgen que yo adoro,
Santa y bendita,

Entre breñas y riscos
Tiene su ermita.
Y en la alta loma
Parece el casto nido
De una paloma.

Ornan su agreste falda,
Como alamares,
Viñedos que se juntan
Con olivares.
Y haciendo sombra,
Se extienden hasta el llano
Como una alfombra.

Por remate y adorno
De mayor brío,
Borda con claras perlas
Su falda un rio;
Rio de amores,
Que galan fecundiza
Frutos y flores.

Desde que apénas raya
La luz del dia,
Cantan allí las aves
Con melodía.
Y al par veloces,
Se confunden con ellas
Otras mil voces.

¿Quieres que yo te cuente
Lo que ellas dicen?
Pues sabrás lo que expresan
Cuando bendicen
A ese tesoro,
Que es la luz de mi vida
Y el bien que adoro.

III.

Allá abajo hai un huerto,
Rico en verjeles,
Allí brillan las rosas
Y los claveles,
La hierbabuena
Compite allí en fragancia
Con la azucena.

Y al punto que el sol nace
Por el Oriente,
Blanca nube de esencias
Llena el ambiente.
Y en esa nube,
El himno de las flores
Al cielo sube.

Oye los dulce ecos
Que en blando giro
Llegan á los breñales
Como un suspiro.
Ecos süaves,
No entendidos del hombre
Ni de las aves.

LO QUE DICEN LAS FLORES,

IV.

"Recibe nuestra ofrenda,
Casta paloma,
Que Dios para servirte
Nos da el aroma.

¡Bendita esencia,
Que así perfuma el vaso
De tu inocencia!

"A cerrar nuestras copas
Con áureos broches,
Los serafines bajan
Todas las noches;
Que en los jardines
Tienen lechos de rosas
Los serafines.

"Luego que asoma el alba
Toman el vuelo,
Y en alas de zafiros
Vuelven al cielo.
Y á su partida,
Nos dejan esa esencia
Que da la vida.

"Y van cantando alegres
Por la campaña:
—Perfumad á la Vírgen
De la Montaña,
Galanas flores,
Que por ella os traemos
Tantos olores.

"Y á este cántico alegre
Nos despertamos,
Y el aroma á raudales
Te regalamos.
¡Bendita sea
La Vírgen en quien tanto
Dios se recrea!"

Esto dicen las flores,
Y agradecida,
La Vírgen sonriendo
Les da mas vida.

Que en su mirada
Color las flores toman,
Luz la alborada.

V.

Al pasar de la noche
La sombra oscura,
Cantan los pajaritos
En la espesura,
Y en grata salva
Prorumpen cuando brilla
La luz del alba.

¿Qué dicen en sus trinos,
Dulces ó graves,
Saltando en la arboleda
Las tiernas aves?
Oye, alma mia,
Y sabrás lo que expresan
Con su armonía.

LO QUE DICEN LAS AVES.

VI.

"Para ensalzar tu gloria
Con blandos trinos,
Dios hace que cantemos
Sones divinos:
Que en raudo vuelo
A aprenderlos subimos
Cerca del cielo.

"Luego los ensayamos
En la enramada:
A cantarlos venimos
En tu morada;

Y á nuestro acento,
De gozo en la arboleda
Se agita el viento.

"Y dicen nuestros picos
Con voz extraña:
¡Gloria eterna á la Vírgen
De la Montaña!
Rosa divina,
Fuente de amor perenne,
Flor sin espina.

"Maravilla del campo,
Gala del cielo,
Tú eres faro encendido
Siempre en el suelo.
¡Bendita sea
La Vírgen en quien tanto
Dios se recrea!"

Esto dicen las aves
Con voz sumisa
Y aliéntalas la Vírgen
Con su sonrisa.
Risa de amores,
Que da vida á las aves,
Gozo á las flores.

VII.

Serpeando entre juncias
A su albedrío,
Bajan las claras ondas
Del manso rio.
Su cauce verde
Se extiende tanto, tanto,
Que al fin se pierde.

Mas oye lo que dicen
En blando arrullo
Esas ondas que ruedan
Con tal murmullo.
Que el oleaje
Es la expresion sonora
De su lenguaje.

LO QUE DICE EL RIO.

VIII.

"Esencia desprendida
Soi del rocío:
Las nieves de la sierra
Me hicieron rio:
De Dios la mano
Me empujó soberana
Del monte al llano.

"Y al desatar los lazos
De mi corriente,
Esto el Señor me dijo
Con voz potente:
—Desciende y baña
La falda de la Vírgen
De la Montaña.—

"Yo, cumpliendo las leyes
De mi destino,
Bordo con plata y perlas
Tu pié divino.
Y trasparente,
Vengo á ser el espejo
De tu alba frente.

"Y extendiéndome luego
Por la llanura,
Esto al son de las guijas
Mi voz murmura:
—Reina del cielo,
Haz que por donde pase
Florezca el suelo.—

"Que eres gérmen de vida,
Flor de las flores,
Manantial siempre vivo,
Fuente de amores.
¡Bendita sea
La Vírgen en quien tanto
Dios se recrea!"

Esto dice el arroyo
Que alegre gira,
Y en sus aguas la Vírgen
Tierna se mira.
Con su presencia,
Toman las limpias ondas
Mas trasparencia

IX.

Allá léjos, mui léjos,
Se mira un monte
Que es término y remate
Del horizonte.
Franca guarida
Tienen allí los hombres
De mala vida.

Por las ásperas quiebras
De su sendero,

Cantando alegremente
Viene un viajero.
¿ Qué es lo que canta,
Que á fieras y ladrones
Su voz espanta ?

Imprime en la memoria
Su canturía,
Y entónala si al monte
Vas algun día :
Que estas canciones
Ahuyentan á las fieras
Y á los ladrones.

LO QUE DICE EL VIAJERO.

X.

" Vírgen de la Montaña,
Clavel divino,
Desvanece las sombras
De mi camino.
Sé de mi huella
Sol, antorcha, lucero,
Luna y estrella.

" Cuando llevo en los labios
Tu santo nombre,
No hai quien me cause miedo
Ni quien me asombre,
Pues siempre digo :
¿ Quién podrá hacerme daño
Yendo contigo ?

" La casa de mis padres
¡ Cómo blanquea !

Vapores azulados
Su techo humea.
Allí mi esposa
Cercada de sus hijos
Me aguarda ansiosa.

"Llévame, Vírgen mia
De la Montaña,
Al hogar sosegado
De mi cabaña:
Donde me espera
Llena de sobresalto
Mi compañera."

Así canta el viajero
Con alegría,
Y la Vírgen le sirve
De amparo y guia.
Que es clara estrella
De todo el que la invoca
Y espera en ella.

XI.

A la esteva cogidos
De los arados,
Y rasgando la tierra
De sus sembrados,
Los labradores
Sueltan al aire alegres
Dulces clamores.

¿Qué dicen esas frases
Que lleva el viento?
¿Qué dicen en su canto
Tan soñoliento?

¡ Canto de gloria !
Tambien guardarlo puedes
En tu memoria.

LO QUE DICEN LOS LABRADORES.

XII.

" A premiar mis sudores
Y mi fatiga,
Llena de granos de oro
Vendrá la espiga,
Que la zizaña
Sabrá apartar la Vírgen
De la Montaña.

" Ya vaya cuesta arriba,
Ya cuesta abajo,
Siempre me siento alegre
Cuando trabajo:
Pues me acompaña
La sombra de la Vírgen
De la Montaña.

" Cuando la mies se agosta
Por la sequía,
Con agua de sus ojos
Me la rocia,
Porque en España
No hai Vírgen cual la Vírgen
De la Montaña.

" Nada importa la pena,
Nada el quebranto,
Si la Virgen me acoge
Bajo su manto.

Nada me daña
Si me ampara la Virgen
De la Montaña."

Esto dicen cantando
Los labradores,
Y la Vírgen los colma
De mil favores,
Pues con su mano
Separa cuánto puede
Dañar al grado.

XIII.

Camino de la fuente
Sube una anciana:
Surcos de pena arrugan
Su frente cana.
Y en su amargura,
Mas que cántico, un rezo
Triste murmura.

¿Qué pesar es aquese
Que la cautiva,
Que va llorando á mares
La sierra arriba?
Con ansia loca
El nombre de la Vírgen
Su labio invoca.

Escucha, si es que puedes,
Su voz en calma,
Que sus ayes sentidos
Parten el alma.
¡Tal agonía,
Solo una madre tierna
Sentir podria!

LO QUE DICEN LAS MADRES.

XIV.

"Vírgen de mis amores,
Ven en mi ayuda,
Que soi mujer y anciana
Y pobre y viuda:
Mi bien amado
Se encuentra en grave riesgo
De ser soldado.

"Un hijo solo tengo,
Que es mi fortuna;
A tu sombra le puse
Desde la cuna;
Madre y Señora,
Del peligro que corre
Sálvale ahora.

"Mira que es mi alegría,
Que es mi contento,
Arbol que á mas de sombra,
Me da sustento.
¿Quién si se aleja,
Cuidará de esta madre
Mísera y vieja?

"Vírgen de la Montaña,
Salva á mi hijo:
Benigna acoge el ruego
Con que te aflijo.
Santa lumbrera,
Líbrale, si no quieres
Que yo me muera,"

Esto la madre reza,
Desventurada,

Y la Vírgen le dice
Con su mirada:
"Mujer, no llores,
Que libre queda el hijo
De tus amores."

XV.

¿Qué canta aquella niña
Que en los zarzales
Tiende como la nieve
Blancos cendales?
Su cantilena
Yo no sé lo que tiene,
Que causa pena.

Cuando hiende los aires
Su voz canora,
Pienso una vez que canta
Y otra que llora;
Pues su sonido
Tiene las inflexiones
De un alarido.

Mucho, sin duda, sufre
La pobre niña,
Pues se enjuga los ojos
Con su basquiña.
Oye su acento,
Que en sus alas de seda
Lo lleva el viento.

LO QUE DICEN LAS NIÑAS.

XVI.

"Gala de la Montaña,
Luz de la sierra,

Escuda tú á mi amante,
Que va á la guerra.
Por tus dolores,
Que guardes á la prenda
De mis amores.

"Un santo escapulario
Que yo le he hecho,
Anoche al despedirle
Colgué en su pecho.
¡Sea su egida
Tu imágen que en el seno
Lleva prendida!

"Ayer en tus altares,
Como el armiño,
Vi colgado el sudario
De un pobre niño.
Pues tú, clemente,
Salvaste la existencia
Del inocente.

"Madre mia, si amparas
Mi dulce prenda,
Tambien yo en tus altares
Pondré mi ofrenda,
Que alegre en ellos
Iré á colgar la trenza
De mis cabellos."

Esto dice, y la Vírgen
De la Montaña,
Con risa de claveles
Su boca baña.
Risa hechicera,
Con que dice á la niña:
"Sufre y espera."

XVII.

Por la encrespada cima
De Miravete
Reluce de un soldado
Limpio el mosquete.
¿ Qué es lo que mira,
Que llorando de pena
Reza y suspira ?

Es que á la luz que vierte
Tibios reflejos,
Aun divisa la ermita
Léjos, mui léjos.
¡ Ai ! no se engaña :
La ermita es de la Vírgen
De la Montaña.

Por voz postrera acaso
La ven sus ojos ;
Por eso se prosterna,
Con fe, de hinojos.
Por eso llora,
Por eso en son doliente
Suspira y ora.

LO QUE DICE EL SOLDADO.

XVIII.

" Madre mia, murmura,
Sé tú mi guía,
Que á la guerra me lleva
Mi estrella impía.
¡ Tirana suerte !
¡ Quizá jamas mis ojos
Vuelvan á verte !

"Mi destino, Señora,
Pongo en tus manos;
Ahí te dejo mis padres
Y mis hermanos.
Miéntras mi ausencia,
Sé tú la protectora
De su existencia.

"Si á tu altar sacrosanto
Con vivo anhelo
Va una mujer ahogada
De desconsuelo,
Reina y Señora,
Acógela benigna,
Que por mí llora.

"Ella me dió tu imágen,
Santa y querida:
Si en alguna batalla
Pierdo la vida,
Antes que muera
Aun veré de tus ojos
La luz postrera."

Esto dice, y la Vírgen,
En quien confia,
Esta dulce esperanza
Tierna le envia.
"Véte sin miedo,
Que guardando tu vida
Desde aquí quedo."

XIX.

Cuando los blandos ecos
De una campana
Despiertan á los niños
Por la mañana,

Fuera del lecho
Rezan, en cruz las manos
Sobre su pecho.

¿ Qué dicen esos niños
En son ferviente,
Doblada una rodilla,
Baja la frente ?
Oyeme atento,
Y sabrás lo que rezan
Con puro acento.

LO QUE DICEN LOS NIÑOS.

XX.

" Anoche me he dormido
Con tu memoria :
Durante el sueño he visto
Tu santa gloria.
¡ Divina estrella !
Cuando yo exhale el alma
Llévame á ella !

" Allí adornan tus sienes
Frescos jazmines,
Y bendicen tu nombre
Los querubines,
Que en blando coro
Van por allí agitando
Sus alas de oro.

" ¡ Los ángeles! ¡ Cuál lucen
Sus ricas galas !
¿ Cuándo tendré yo, madre,
Tan puras alas ?

¡ Ai ! qué contento
Será volar, Señora,
Junto á tu asiento !

" Vírgen de la Montaña,
Mi dulce dueño,
Haz que todas las noches
Tenga este sueño.
Si en él espiro,
Llévame á esa morada
Porque suspiro."—

Esto los niños dicen,
Y con encanto,
La Vírgen los cobija
Bajo su manto.
Y en su embeleso,
Al dormirlos de noche
Les manda un beso.

LO QUE DICE EL PEREGRINO.

XXI.

" Yo tambien la he tomado
Por norte y guía,
Desde que de sus ojos
Me aparté un dia ;
Desde que, ciego,
Por las pompas del mundo
Perdí el sosiego.

"¡ Ai ! ¡ Cuánto desde entónces,
Cuánto he llorado !
El corazon de espinas
Llevo pasado ;

Y es que he perdido
Todo lo que en el mundo
Más he querido.

" Desde que al cielo os fuísteis,
Prendas del alma,
Se alejó para siempre
De mí la calma;
Pero paciencia
Me da la santa Vírgen
Con su asistencia.

" Ella me infunde aliento,
Me da esperanza,
Y me muestra los cielos
En lontananza;
Porque en el cielo
Es donde los que sufren
Hallan consuelo.

" Solo voi por el mundo,
Solo y sin tino,
Mas ella me da fuerzas
En mi camino;
Faro de amores,
Va ante mí derramando
Sus resplandores.

" De noche, cuando duermo,
Con grato aliño,
Los ensueños me manda
Que manda al niño;
Y en mi recreo,
Las prendas que he perdido
Juzgo que veo.

"Bajan á mí del cielo
Llenas de olores,
Y me dicen riendo:
Calla y no llores;
Sufre y espera,
Que la Vírgen te sirve
De compañera.

"Ella, de blanda brisa
La faz bañada,
Te traerá por los aires
A esta morada.
Y á nuestros brazos
Llegarás cuando el alma
Rompa sus lazos.

"Por eso pienso en ella
Cuando despierto,
Porque es del mar que cruzo
Seguro puerto.
Arbol divino
Que cobija las penas
Del peregrino."

Esto dice, y el niño,
Que en fe se inflama,
Y del fuego celeste
Siente la llama,
Con puro acento
Dice estas frases, llenas
De sentimiento:

XXII.

"Vírgen que así consuela
Tantos dolores,
Que da voz á las aves,
Vida á las flores,

Música al rio,
Proteccion al viajero
Y al débil brío ;

" Vírgen de cuyos ojos
La dicha mana,
Que así protege al pobre,
Y así á la anciana ;
Que á su cuidado
Está la niña amante
Y está el soldado ;

" Vírgen que así á los niños
Con embeleso,
Al dormirlos de noche
Les manda un beso
Y en tu agonía
Gloriosas esperanzas
Tierna te envia :

" ¿ Dónde tan santa Vírgen
Se asienta, dónde ?
¿ Dónde tiene su ermita,
Dónde se esconde ?
¡ Será una perla !
Llévame, peregrino,
Llévame á verla."

XXIII.

Esto murmura el niño,
Y el buen romero
Le lleva de la mano
Mui placentero.
Y andando, andando,
Las glorias de la Vírgen
Le va cantando.

XXIV.

Viajero, si á deshoras
En tu camino
Con un niño te encuentras
Y un peregrino,
Vé en su compaña,
Y verás á la Vírgen
De la Montaña.

ANTONIO HURTADO.

DICHAS SIN NOMBRE.

POEMA EN UN CANTO.

I.

Lo tengo bien presente:
La quinta de Pombal, honra del Tajo,
Se encuentra rio abajo, rio abajo,
Saliendo de Lisboa hácia el Poniente.
En Portugal los sueños son pasiones;
Y en el bello jardin que os he nombrado,
Hecho por algun sabio enamorado
Del arte de avivar las tentaciones,
Un dia, el mas hermoso de mi vida,
Niñas bellas y jóvenes rendidos,
Jugamos á escondernos, y en seguida
A volvernos á hallar bien escondidos.

II.

¡ Cuánta divina cosa
Se agolpa á arrebatarnos el reposo
En esa edad dichosa
En que es encantador lo peligroso!
Así una inglesa, hasta dar miedo, hermosa,
En aquel dia para mí dichoso,

Merced á la bondad de cierta prima
Que me dió cierta fama de poeta,
Al verme se animó, como se anima
Al soplo del Abril la vïoleta;
Y siendo aquella vez la vez primera
Que del amor la música escuchaba,
La niña me miraba
Poniendo en su mirada el alma entera;
Pues su candor, que era su grande encanto,
Era tan ultra-inglés, que todavía,
Teniendo ya quince años, no sabia
Por qué los hombres la miraban tanto;
Y sin saberlo, ardiente,
No os engaña mi lengua, si os confiesa
Que en sus labios tenia, aunque era inglesa,
Los mortales perfumes del Oriente.

III.

Yo la miré tambien con vivo fuego,
Y despues de mirarnos,
Corrimos á escondernos; si bien luego
Jugamos, escondidos, á adorarnos,
Que en el mundo el amor siempre está en juego.
Y miéntras llena de inquietudes ella,
De un rincon del jardin tomó el camino
Mas rápida y mas bella
Que una fúlgida estrella
Que corre por los cielos sin destino,
Yo la seguí atrevido,
Sintiéndome exaltado
Por el vapor caliente y colorado
Que arroja el Tajo por el sol herido;
Y en un cierto rincon que parecia,
A trechos arenal y á trechos prado,
Se escondió bien á espaldas de un vallado,
Para que yo la hallase si queria.

Mas, lo que es una infamia, es que aquel dia
Me dijo ella su nombre y lo he olvidado;

Y no encuentro manera,
Por mas que la conciencia me remuerde,
De recordarlo ahora, que era....que era....
Ya lo diré despues cuando me acuerde.

IV.

No sé bailar como se baila hoi dia;
Mas llegué hasta bailar con elegancia
Cuando yo, á los veinte años, escribia
Mis versos para el uso de la infancia;
Y hoi todavía entiendo
Que á correr (no á bailar) nadie me gana,
Aunque ya voi teniendo
Bastante edad para morir mañana.

Por eso corrí tanto, aunque sentia
Mis nervios por el rayo sacudidos,
Cuando al irse á esconder ella corria
Como una cierva al escuchar ladridos.
¿Si por estos pueriles devaneos
Me mirará, algun dia, el cielo, airado,
Como miran los jueces á los reos?
¿Por qué el tener amor será pecado?
¿Qué mal harán á Dios nuestros deseos?

V.

Y aunque es fama que, ardiente y seductora,
Coge el saber la adolescencia al vuelo,
Y mira con placer, cuando lo ignora,
Cuánta ciencia se aprende en una hora,
Si es la hora marcada por el cielo,
Echado entónces del pudor el velo,
Ni de una sola esquina
Tiraron mis amantes inquietudes,
Pues siempre, entre ella y yo, la muselina,
Haciendo una aspillera de virtudes,
Levantó una muralla de la China.

VI.

Solo una vez, al estrechar su mano,
Robó de mis entrañas el sosiego
Un poco de aquel fuego
Que ha enterrado á Pompeya y á Herculano.

Víctima del mutismo
Que da el amor, cuando en la fiebre toca,
Se quedó en celestial sonambulismo;
Y no pudiendo hablarme con la boca,
Me hablaba con los ojos, que es lo mismo.
¿Estaba ella en el mundo? Lo ignoraba.
Mas ¿cómo se llamaba?.... Se llamaba....
¿Echarán nuestros nombres en olvido,
Lo mismo que los hombres, las mujeres?
Si olvidan, como yo, los demas séres,
Este mundo, lector, está perdido.

VII.

Despues quiso el destino
Que por un claro enorme que tenia
Aquel vallado pérfido de espino,
Se asomase una faz que parecia
Conservada en espíritu de vino;
Y era la cara extraña
De la madre dichosa de la inglesa,
Que á aquel sol, que es igual al sol de España,
Tomaba esa apariencia de la araña,
Pronta siempre á caer sobre su presa,
Y que, creyendo un crímen descubierto,
Me parecia con la boca abierta
La hiena que olfatea carne muerta
En el viento que sopla del desierto:
Mas la jóven, prudente,
Fingió serenidad con tanta gracia
Ante el horror de la acritud materna,
Que me hizo ver que cuando se ama y siente,
En materias de amor y diplomacia
Cualquiera niña es *la mujer eterna.*

VIII.

Miéntras la madre á su malicia atenta
Me echaba unas miradas de soslayo,
Miradas mitad sal, mitad pimienta,
La niña, traspasada,
Como quien siente el látigo de un rayo,

Se volvió del jardin hácia la entrada,
Velados de estupor sus ojos bellos,
Roja la frente, pálida la boca,
Y ademas llenos de heno los cabellos,
Aunque no, como Ofelia, por ser loca;
Y mirándonos fuimos á hurtadillas,
Cuando ya, huyendo el sol de las estrellas,
Nos volvió á la ciudad, entre otras bellas,
Un coche empavesado de sombrillas.
Y en tanto que en la eléctrica corriente
De sus calores vírgenes se ahogaba,
Besaba con mis ojos santamente
A la niña gentil, que se llamaba....
¡ Oh, malhadado olvido !
Para sacar del fondo de mi historia
Su nombre en mis entrañas escondido,
¡En vano reavivando mi memoria,
Con mi tambor, por la metralla herido,
Toco llamada á mi perdida gloria !

IX.

Y cuando el hado adverso
Me arrebató hácia España al otro dia,
Lo mismo que Rousseau, cuando sentia,
Me ahogaba en la extension del Universo.
Y ¡ lo que es el amor, divino cielo !
Aunque olvidé su nombre,
De pensar si habrá amado á algun otro hombre
Casi frunzo las cejas como Otelo.
¿ Se habrá casado ? ¡ Oh pensamiento horrible !
¡ Cómo arde mi cabeza ! ¿Estaré loco ?
¿ Si habrá muerto de amor ? Es mui posible ;
¡ Los niños mui precoces viven poco !

X

¿ Qué habrán hecho los años envidiosos
De aquella imágen de serena frente,
Con uno de esos rostros candorosos
Que hacen pecar á un hombre mortalmente ?

¿ Acaso en este crítico momento
Mandará un regimiento
De héroes futuros, cual su madre hermosos,
Como una valerosa coronela,
Sorda al ruido del fuego y de las balas ?

¡ Y cómo el tiempo vuela !
¿ Formará entre las viejas generalas ?
¿ Generalas ? Esto es, ¿ será ya abuela ?
¿ Será abuela la niña encantadora
Que..(esperad que me acuerde) se llamaba..
¡ Diera un millon por recordar ahora
Su nombre..que acababa..que acababa..
No sé bien si era en *ira* ó si era en *ora !*

XI.

Estoi desesperado
Al ver cuánta lectora,
Viendo mi olvido, exclamará :—" ¡ malvado !"—
¡ Malvado ! Sí, señora ;
Pero yo, ¿ qué he de hacer si lo he olvidado ?
Mas ¿ seré el primer hombre
Que se olvidó de una mujer querida ?
¡ Ai ! Yo bien sé que el olvidar su nombre
Es la eterna vergüenza de mi vida.
¡ Dejad que á gritos el verdugo llame !
¡ Que me arranque á puñados el cabello !
¡ Soi un infame, sí, soi un infame !
¡ Ahórcame, lectora : he aquí mi cuello !

XII.

Mas, si he de ser ahorcado
Por alguna mujer que, consecuente
El nombre de un amor no haya olvidado,
Entónces, confiado,
Aun pudiera vivir eternamente.
Pero quiero morir, ¡ oh rabia ! ¡ oh mengua !
¡ No hai tormento mas grande para un hombre
Que el no poder articular un nombre
Que se tiene en la punta de la lengua !

¡Oh tú, mi antiguo fiador, el viento!
Di á todos, pues lo sabes,
¡Cuántas veces mi amor de pensamiento
La remitió memorias por las aves!
¡Recuérdale á mi oido,
Canoro ruiseñor de la enramada,
El mágico sonido
De aquel nombre olvidado, aunque querido.
¿Era Sara?..¿Era Emma?..Nada, nada,
¡No sale aunque lo tengo aquí escondido!

CAMPOAMOR.

A LA CORDILLERA DE LOS ANDES.

Sublime Cordillera, yo vengo á contemplarte:
Yo vengo de emociones terríficas en pos:
Desde remotas playas yo vengo á demandarte
Del porvenir del mundo la gran revelacion.

Del fondo del abismo de la abyeccion humana,
Osado, como el cóndor, mi vuelo levanté,
A ver en su grandeza la pompa americana,
A ver tus gigantescas pirámides arder.

A oir de tus entrañas el ruido subitáneo,
La convulsion horrenda y el tremebundo hervir,
Y el súbito estampido y el trueno subterráneo
Que agita de cien montes el áspero perfil.

¡Ya estoi entre las nubes! ya dobla mi cabeza
La ráfaga tonante del hórrido aquilon.
¡Ya siento de Pizarro la ruda fortaleza,
Ya siento de Bolívar la férrea inspiracion!

¡Qué grande, qué severa, qué augusta te levantas,
Qué hermosas perspectivas ostentas por doquier!
Horribles tempestades se agitan á tus plantas,
En tanto que tus cumbres reverberar se ven.

¡Qué rocas, qué vertientes, qué arranques tan profundos,
Qué trazos tan grandiosos, qué inmensa profusion!...
Parecen desgarrados fragmentos de otros mundos
Que aquí lanzado hubiera la cólera de Dios!

Del Sol americano la luz resplandeciente,
Los montes y los rios, las lluvias y la mar,
Derraman en tus valles la vida eternamente
Soberbia, potentísima, fantástica, ideal.

Allí se ven las pomas doradas y los dátiles,
La caña del azúcar y el palo del Brasil,
Arábigos inciensos, febrífugos, volátiles,
Los cedros de la Siria, la seda y el añil.

Y crece allí la oliva y el misterioso lauro,
Y el lirio del Oriente, fragante y virginal,
Y brillan las arenas auríferas del Dauro,
Y linfas trasparentes, mas claras que el Jordan.

Allí se ven los pinos frondosos de la Australia,
Y el ámbar y las piñas y el pan y el algodon,
Crisólitos del Ganges y mármoles de Italia,
Y espléndidos diamantes de incógnito valor.

Innúmeros caimanes de formas gigantescas
Orillas de tus rios al Sol candente están;
Y á veces nos recuerdan serpientes pintorescas
La antigua y misteriosa catástrofe de Adan.

Y vense mariposas con alas carmesíes
Que pasan como flores fantásticas de luz;
Y loros de esmeralda, pintados de rubíes,
Y pájaros de oro, de púrpura y azul.

Y son allí las brisas suavísimos diluvios
Que embriagan los sentidos en piélagos de amor:
De esencias infinitas dulcísimos efluvios
Exhalan tus montañas eternamente en flor!

¡Qué selvas tan robustas, tan densas y sombrías!
Los séres á millones se ven brotar allí....
¡Qué sombras, qué colores, qué estruendos, qué armonías!
¡Se siente allí la vida del universo hervir!

A los hermosos dias de la creacion del mundo
Se acerca en grandes éxtasis el hombre pensador,
Al ver de tus grandezas el piélago profundo,
Al ver de tus portentos la pródiga efusion.

Torrentes impetuosos y esplendorosas raudas
Se ven en tus quebradas profundas blanquear,
Cual grávidos cometas de trasparentes caudas
Que surcan del espacio la oscura inmensidad.

Y en lienzos colosales de refulgente plata,
Bordados de cien íris que espléndidos se ven,
Desciende á los abismos la hirviente catarata,
Soberbia en su caida y hermosa, cual Luzbel.

Y el ronco, sempiterno, terrífico rimbombo
Del alto Tequendama y el túrbido Agoyan,
Parece que conmueve del firmamento el dombo
Y apaga el doble estruendo del trueno y del volcan.

El cóndor atraviesa soberbias lontananzas
De rayos y centellas al cárdeno fulgor.....
¡Sublime Cordillera, qué espléndida te lanzas
Al éter luminoso del vívido Ecuador!

De tus vertientes baja bramando el Amazónas,
Y animas soledades magníficas sin fin;
Y en la region mas vírgen de las terrestres zonas
Esperas los titanes del hondo porvenir.

Naciones opulentas sostienes en tus hombros
Y lagos que se agitan terribles, como el mar,
Y huacas (1) colosales y fúnebres escombros
De razas que se hundieron allá en la eternidad!

Y ocultas en tus selvas cien tribus aborígenes,
Que viven indomables y nómades aún;
Y arrojas al Atlántico de tus montañas vírgenes,
Los tres mediterráneos de América del Sur. (2)

Lanzarte hácia regiones antípodas te veo,
Cruzar dos hemisferios, dos mares dominar,
Y alzarte en los espacios cual muro ciclopeo
Que cierra de los mares el flanco occidental. (3)

---

1 Así se llaman en el Perú y Bolivia los enormes sepulcros erigidos por los indios ántes de la conquista.

2 Alude al Amazónas, al Orinoco y al Plata.

3 En efecto, la Cordillera, en su inmenso desarrollo desde las llanuras del Mackenzie en la América rusa hasta el Cabo de Hornos se inclina constantemente hácia las costas occidentales del Nuevo Mundo.

¡ Qué blancas son las nieves del árduo Chimborazo
Debajo de los rayos del tórrido Ecuador! ....
¡ Qué hermoso es el espejo y el gigantesco trazo
Que deja en tus abismos el rudo Marañon !

Tus rígidos nevados deslumbran centellantes
Al rayo meridiano del sol equinoccial,
Cual grandes hemisferios de vívidos diamantes,
Cual grandes obeliscos de límpido cristal.

¡ Qué bella y majestuosa, qué espléndida te abismas
En el profundo cóncavo del firmamento azul,
Al par que descompones en tus radiantes prismas
Del éter insondable los piélagos de luz !

De tu perfil inmenso las sombras desiguales
Que entónces se proyectan confusamente allá,
Parecen densos grupos de monstruos colosales,
Que inmóviles contemplan la oscura eternidad.

En tus nevadas cumbres, altísimas, aéreas,
La noche es un gran lente de mágica vision,
Qué hermosas resplandecen las bóvedas etéreas,
Los astros centuplican su trémulo fulgor.

Se ven constelaciones de entrambos hemisferios,
Los Nubes Magallánicas, la hermosa Cruz-austral :
Se ensancha el grande abismo de todos los misterios
Y bulle y resplandece la vida universal.

La inmensa Via-láctea fulgura y centellea,
Cual arco de diamante, del Sur al Septentrion,
Y en la terrestre atmósfera fantástica blanquea
Del tórrido zodiaco la inmensa irradiacion.

Eternamente jóven aquí naturaleza,
Ostenta prodigiosa sin par grandiosidad,
¡ No puede imaginarse mas pródiga belleza,
No puede concebirse mayor sublimidad !

¡ Jamás he contemplado tan grandes horizontes,
Jamás el firmamento tan rutilante ví !
¡ Qué augusto es el silencio de tus eternos montes !
¡ El alma siente el alma de lo infinito aquí !

Cual resplandor profético que alumbra lo futuro,
Cual celestial pirámide, la luz crepuscular
Confusa resplandece sobre el abismo oscuro
Y en la profunda curva del silencioso mar.

Cual pálidos gigantes de cabellera blanca,
En medio de las sombras inmóviles se ven
El imperial Illampu (4) que del abismo arranca,
El Místi, (5) el Tupungato, (6) Cayambe, (7) Puracé. (8)

En medio del silencio magnífico y profundo,
En medio de la oscura sublime inmensidad,
Parece que se inclina sobre el Oriente el mundo
En mudo arrobamiento, con tímida ansiedad.

¡ Mirad el horizonte ! La Luna se levanta,
Cual dolorosa vírgen en éxtasis de amor.
Miradla en los espacios, cual hostia sacrosanta,
Que eleva sus miradas tristísimas á Dios !

¡ Mirad el trasparente confin del firmamento,
Cual pórtico lejano de un mundo mas feliz !
¡ De ruidos misteriosos se puebla el vago viento,
Las sombras del olvido comienzan á plañir !

¡ Y vienen de otro mundo fantasmas de otros dias,
Creencias de otros tiempos, visiones de otra edad,
Y vienen dolorosas y vagas melodías,
Y llora de tristeza la muerta soledad !

Se ven cruzar las nubes el firmamento en calma,
Cual hadas misteriosas que van á otra region,
Y en sus melancolías se desvanece el alma,
Como un suspiro triste de moribundo amor.

---

4 Ese nombre se da en Bolivia á la cúpula nevada del Sorata, que segun Pentlant es el punto culminante de la Cordillera y el mas elevado del globo despues de Dhawalagiri y Djawair en la cadena del Himalaya en Asia.

5 Es el cono volcánico mas correcto de la Cordillera ; se ve á cuatro leguas de Arequipa en el Perú.

6 Rival del Chimborazo, es el nevado mas alto en los Andes de Chile.

7 Situado á pocos minutos de la línea equinoccial en la República del Ecuador, es notabilísimo por ser antípoda del monte Ofir que se levanta en la Oceanía en la isla de Sumatra.

8 Es uno de los volcanes mas elevados de la Nueva Granada, notable porque tiene una laguna á la altura de 17,000 piés.

Y allá en el fondo oscuro de mi tenaz memoria,
Se agita mi olvidada, difunta juventud ;
Parece que aun sonrie y aun sueña con la gloria
En el horror sublime del fúnebre ataud !

Y trémulo despierta mi genio turbulento,
Y en el delirio horrible de mi letal dolor
Quisiera en cuerpo y alma lanzarme al firmamento,
Delante de los astros del Sol Divino en pos.

Tus cumbres, Cordillera, tus altas soledades,
Me inspiran espantosa, tristísima ansiedad,
Cual todas las barreras de todas las edades
Que el genio en su grandeza no puede traspasar.

La noche del olvido con su infinita pena,
Cual fúnebre sudario reposa sobre tí :
Las sombras de cien siglos sollozan con la *quena* (9)
E inspiran á tus indios su eterno *yaraví*. (10)

Tal vez enamorados divagan por la *puna* (11)
Y ensayan solitarios su lúgubre cantar,
Al rayo soñoliento de la amarilla Luna
Que brilla entre las sombras, cual cirio sepulcral.

No sé que misteriosa, profunda desventura,
No sé que fulminante, terrible maldicion
Cayó sobre esa raza simpática y oscura,
Que siempre me ha inspirado doliente compasion.

Vencida en todas partes y en todas degradada
Y en todas con el yugo de hierro en la cerviz,
De las humanas razas, la mas desventurada,
Perdió sus tradiciones, no tiene porvenir.

Su historia es tan funesta, su suerte tan impía,
Tan hondamente triste su lánguido cantar ;
Parece una salmodia, fatídica y sombría
Que entona celebrando su eterno funeral.

---

9 Es un instrumento músico que usan los indios. Su melodía es de una inexplicable tristeza.

10 Yaravies ó tristes se llaman en el Perú y Bolivia y aun en Colombia los cantares de los indios.

11 Así se llaman en Sud-América las alturas casi inhabitables de la Cordillera.

En noches tenebrosas de negros nubarrones,
Que agita con sus alas el rápido aquilon,
Parecen tus volcanes terríficos blandones
Que alumbran de los siglos el negro panteon.

Y flotan sobre aquellas pirámides de llama
En trémulas penumbras y en lóbrega espiral,
Densísimos nublados que el viento desparrama
Y ruedan al profundo, cual tromba colosal.

Y herida y aterrada la humana fantasía
Formula pavorosas imágenes allí....
Jamás en sus insomnios la ardiente poesía
Pudiera tan sublimes fantasmas concebir.

En medio de la sombra fatídica y horrenda,
Levántase el Demonio, tronando contra Dios;
Y vese allí la lucha gigántica, estupenda,
Y brilla el rayo eterno que el grande abismo abrió.

Y quedan las alturas en majestuosa calma,
Los báratros ardientes del Tártaro se ven,
Y escucha, desgarrada de eterno horror, el alma
Un alarido amargo, misérrimo, crüel....!

Y pasan cual siniestros, rugientes aquilones,
De allá de los infiernos al cárdeno fulgor,
Del Rei de los abismos las réprobas legiones,
Eternamente huyendo del rayo vengador.

Inflama el Grande Espíritu los misteriosos vahos,
Y surge y resplandece la hermosa creacion,
Rasgando las tinieblas del insondable cáos
Al trueno omnipotente del *fiat* creador.

Y pasan las escenas del Génesis divino,
Historias misteriosas y fábulas sin fin,
Que lloran los dolores del hombre peregrino
Despues de las tragedias de Adan y de Cain.

Y pasa el ambicioso, doliente Prometeo,
Llevando en sus entrañas el buitre röedor;
Y pasan los Titanes candentes del deseo,
Amontonando airados el Osa y el Pelion.

Y pasan las escenas que aborta el panteismo
Del místico, grandioso, fantástico Indostan;
Y pasan inflamadas las bestias del abismo
Que vió en sus grandes éxtasis proféticos San Juan.

Cual rápidas balumbas, cual témpanos flotantes,
Que arrastran las corrientes del mar del Septentrion,
Se ven pasar las huestes frenéticas y errantes
Que en Roma desbordaron las iras del Señor.

De triunfos y catástrofes y destruccion sedientas
En grupos gigantescos se ven precipitar
Las hordas *gengiskánidas*, cual rápidas tormentas,
Tras el bridon salvaje del rudo Tamerlan.

¡ Envueltas en la noche del infortunio impío,
Las sienes con los dardos candentes del dolor,
Se ven las solitarias viajeras del vacio,
Las almas melancólicas y trémulas de amor!

¡ Y pasan confundidas en óptica radiante
Las sombras misteriosas y extáticas de Ossian,
De Milton los espectros, los réprobos del Dante,
Las vírgenes divinas del tierno Chateaubriand!

¡ Confusa, iluminando la inmensidad esférica,
Cual pálido, nocturno, medroso resplandor,
Contemplo levantarse la vírgen cadavérica
De mi desventurada, dulcísima ilusion!

¡ Oh Dios! cuando recuerdo desgracia tan impía
Yo tiemblo de tristeza, yo tiemblo de terror!
Espíritu doliente! tristísima alma mia!
Levántate llorando!.....levántate hácia Dios!

¡ Ya irradian del Empíreo las centellantes cumbres,
Ya truena en los espacios el cántico inmortal!.....
¡ Arroja en los abismos las grandes pesadumbres
Que puso en tu conciencia la acerba adversidad!.....

¡ Perdona si te olvido, grandiosa Cordillera!
Mi alma es un recuerdo, mi pecho un ataud:
El mundo es á mis ojos fantástica quimera
En medio de mi antigua, fatídica inquietud.

Cual lápida mortuoria, me abruma la tristeza,
En medio de mi amarga, profunda soledad:
¡Yo escondo entre las manos mi trémula cabeza
Y brota de mis ojos de lágrimas un mar!

Las mas dolientes sombras del tiempo ya pasado
Me siguen y me abruman de angustia y de estupor:
Y ruge en mis entrañas mi amor desesperado,
Cual ruge en los desiertos colérico leon.

Cual lóbrego, ruinoso y antiguo cementerio,
De escombros y cadáveres henchida mi alma está!....
Me gustan los terrores profundos del misterio.
¡Envuélveme en tus sombras, oscura eternidad

En vano en arrebatos y en éxtasis profundos,
Cual águila de fuego, se agita mi ambicion:
En vano admiro atónito sublimes Nuevos Mundos,
¡No puede el universo llenar mi corazon!....

En vano hermosa América, suspiras de alegría,
En vano te entusiasmas de amor y juventud,
En vano desde el zénit el sol del mediodía
Fulgura cataratas y piélagos de luz.

Eternamente triste, cansada y taciturna,
Mi alma entre fantasmas inmóviles está,
¡Estatua dolorosa, clavada ante la urna
Do yacen las cenizas de mi amorosa edad!....

FERNANDO VELARDE.

ESPAÑA Y AMERICA.

A UNA AMERICANA.

Con mis locos perdidos devaneos,
Con restos de marchitas ilusiones,
Con dichas que avivaron los deseos
Al realizar fantásticas visiones;

Matrona, reclinada en sus trofeos,
Sin ecos, sin amor, sin emociones,
Símbolo de mi ayer, el arpa mia
Cual sauce melancólico gemia.

Entre mis horas de placer lejanas,
Entre mi ayer y mi presente oscuro,
Entre mis ayes y mis dichas vanas
Se alzó del tedio el invencible muro;
Tardes breves y cándidas mañanas,
Y cielo siempre azul y hogar seguro,
¿Quién sabe dónde están? ¡Allá quedaron,
Y léjos.... como el humo se borraron!

Hoi te miro, te miro.... y me parece
Que algo del sol la claridad me envia;
Que Dios baja hasta mí, que ya amanece
En la noche fatal del alma mia;
Que su vapor la bruma desvanece,
Que ya anuncian los pájaros el dia,
Y que, cual vírgen de mi edad primera,
Vuelve á mi corazon la primavera.

Mas ¿por qué si á mi patria te avecinas
Y en nosotros el jubilo despiertas,
Los ojos bajas y la frente inclinas
Como las flores en otoño muertas?
Si del amor enciendes las rüinas,
Si sacas luz de sus cenizas yertas,
¿Por qué mudos están tus labios rojos
Y tristes ¡ai! los entornados ojos?

¿Es que acaso al pisar nuestras riberas
No encuentras flores en la patria mia,
Y al recordar tus bosques de palmeras
Siente tu corazon melancolía?
¿Es que á tus valles regresar esperas
Y acaso tarda el suspirado dia?
¿Es que léjos de allí suspira en vano
Tu ardiente corazon americano?

¡No entristezcas tu lánguida hermosura,
Que yo tendré para aliviar tus penas
El fuego de aquel sol y la dulzura
De aquellas cañas, de sus mieles llenas;

Vuelva á tu amante pecho la ventura,
Aumenta con tus dichas las ajenas,
Y verás que no existe encantadora
Mas que una patria para aquel que adora!

A. F. GRILO.

EL ARPA DEL PROSCRITO.

¿Qué se hicieron las flores de mi cuna
Con su gayo color y su fragancia?....
Murieron y pasaron una á una
Con las horas risueñas de la infancia.

Con esa edad de dicha é inocencia,
Edad angelical y encantadora
En que es un paraiso la existencia,
Y se goza un placer en cada hora.

Porque en ellas, el hombre venturoso,
Embebido en sus juegos infantiles,
Aun no siente en el pecho candoroso
El agudo puñal de afectos viles.

Llora el niño, es verdad; pero ese llanto
No amarga el corazon con su veneno,
Y al labio asoma la sonrisa en tanto,
Pues se halla libre de pesar el seno.

¡Ai! esa edad exenta de congojas,
Hechicera y lozana cual la rosa,
Huyó veloz, cual sus marchitas hojas
Resbalan por la linfa sonorosa!

Y hoi acallando del dolor el grito,
Y apurando en silencio su amargura,
De la liviana sociedad proscrito,
Y vil juguete de la suerte dura;

No me queda otra cosa en la existencia
Que una arpa miserable con sus cantos,
Y el recuerdo infeliz de la inocencia
De la pura niñez y sus encantos.

Arpa lánguida, pobre y destemplada
Que imita nada mas que mis lamentos,
No podrá producir blanda, acordada,
Armoniosos y célicos acentos.

No hallarán en mis cantos la dulzura
Del inspirado vate satisfecho,
Mas sí, la languidez y la amargura
Que abriga el que los lanza dentro el pecho.

Ellos son el cantar que en la batalla
Se eleva entre el belígero rüido,
Himno marcial con que el soldado acalla
Las lastimeras quejas del herido.

Vienen á ser la voz del prisionero,
Que en medio á sus angustias y su pena,
Alza un canto sarcástico, agorero,
Al monótono son de su cadena.

Y el infeliz á quien la suerte oprime
Con su gravosa y maldecida carga,
¿Qué podrá articular, ya que no gime,
Que del despecho la invectiva amarga?

El cuitado mortal á quien el hombre
Ha proscrito con pena de su lado,
Sin afectos simpáticos, sin nombre,
En oscuro rincon abandonado;

¿Puede acaso, lector, á tus oidos
Hacer llegar armónicos cantares?.....
Quejas, sí, melancólicos gemidos,
Animada expresion de sus pesares.

Procurando olvidar mis sufrimientos
He narrado, tal vez, cuitas ajenas;
Mas ¡qué mucho! que angustias y tormentos
Cante solo el poeta de las penas!.....

¡Ah! si encuentras acaso en algun verso
El sarcasmo crüel de la amargura,
Si obedeciendo á mi destino adverso
Quejas te doi en situacion tan dura;

No me culpes, lector; tan solo emito
En ellas la expresion de mi tormento;
Son los cantos del Arpa del Proscrito
Para acallar la voz del sufrimiento.

M. MANRIQUE JEREZ.

LA MUJER ADULTERA.

I.—Lei de Moisés sobre el adulterio.—Consulta farisáica.—La primera piedra.
II.—Jueces culpables.
III.—*Vade et jam amplius nolli peccare*
IV.—Dudas de un discípulo de Cristo y respuesta del Divino Maestro.—El Redentor anuncia á Juan las obras que ha de escribir, y le previene lo que ha de decir de la mujer adúltera.—El delito por nombre.

I.

Por iracunda plebe perseguida,
Huye en Jerusalen al templo santo
Macilenta mujer despavorida;
Baña su faz hermosa
Desatado raudal de amargo llanto.
Es aquella mujer culpable esposa;
La lei del pueblo hebreo
A morir á pedradas la condena.
El torpe fariseo
Y el hipócrita escriba corrompido
Piden, como la turba, á grito herido
Se lleve á cabo la marcada pena.

La mísera mujer de angustia llena
Y con ansias mortales
Gira en redor los suplicantes ojos,
Mira á Cristo del templo en los umbrales
Radiante de bondad y de dulzura,
Y póstrase de hinojos
Y besa de Jesus la vestidura.

Inmóvil queda cual estatua yerta;
Vaga en crespas madejas su cabello
Sobre la blanca espalda, mal cubierta,
Y su rostro sombrío
(Para su propia desventura bello)
Entre las manos trémulas sepulta:
¡ Quizá un rubor tardío,
Quizá la falta de rubor oculta!

Entre tanto el Señor sobre la arena
Misteriosas palabras escribia,
Y el fariseo que á la turba guía,
Para hablar á Jesus silencio ordena.
Con humildad irónica pretesta
Sobre el suplicio horrendo consultarle;
Pero busca sutil en su respuesta
Causa para acusarle,
Y así le dice:—"La mujer impura
" Que á tus piés se ha postrado,
" Sin recato y sin fe, ciega y perjura,
" El tálamo nupcial ha profanado.
" No ignorará tu enaltecida ciencia
" Que á morir la sentencia
" La sábia lei del inspirado preste,
" Que rompió nuestra dura servidumbre,
" Y del Eterno oyó la voz celeste
" Del Sinaí sobre la ardiente cumbre.
" Mas tú eres el Mesías prometido;
" La voluntad de Dios tu labio anuncia.
" Infalible profeta, rei ungido,
" Tus altísimas órdenes pronuncia;
" Tu fallo dínos y será cumplido."

Cristo escribiendo en el arena sigue
Sin levantar la pensativa frente,
Y el fariseo á poco, ya impaciente,
Con alterada voz, así prosigue:
—" Si eres Hijo de Dios ¿ cómo te arredra
" Lo que el gran Möisés dejó ordenado?"
—" Cúmplase, dice Cristo, lo mandado,
" Pero que arroje la primera piedra
" El que esté sin pecado."

II.

Todos para animarse se miraron,
Y todos sin aliento enmudecieron,
Sus cejas se enarcaron,
Las piedras de sus manos se cayeron
Y en confuso tropel desparecieron.

III.

—" Nadie te acusa ya.—La airada plebe
" Que á llevarte á morir se apercibia,
" Despareció como la bruma leve
" Al despuntar la claridad del dia:
" Ya de la muerte la segur terrible
" No ves amenazando tu existencia;
" Mas oye la tremenda, inextinguible,
" Inexorable voz de tu conciencia;
" Oye del que te salva la sentencia:
" Eres esposa y madre,
" ¿Qué te brinda otro amor? males prolijos,
" No vuelvas á pecar, piensa en tus hijos,
" Y hiere si te atreves á su padre.
" Torna al preciado hogar que abandonaste,
" Del que tu infame culpa te retira;
" Pide perdon al hombre que afrentaste,
" Y su dolor inconsolable mira.
" Mírale oculto; palpitante el pecho;
" La vista tiende al solitario lecho,
" Y en él, desesperado se desploma.....
" Abraza tierno al balbuciente niño,
" Lirio que el yermo de su vida aroma,
" Y el abrasado llanto del cariño
" En sus pupilas áridas asoma,
" Viendo del inocente en el semblante
" Trasunto fiel, imágen hechicera
" Del rostro tuyo, que adoró constante,
" Y gala ayer de sus amores era.
" Hoi, su dicha anegada,
" Sobre las ondas del dolor eterno
" Aun ilesa y tranquila sobrenada
" El arca santa del amor paterno,
" Y quiere aborrecerte;

" Aborrecer á lo que se ha querido,
" Es desgarrarse el corazon herido,
" Y vivir en las ansias de la muerte.
" Hondos gemidos lanza,
" Y si en su oprobio piensa,
" Juzga que no hai venganza
" Que hasta el nivel alcance de su ofensa.
" Lucha por desasir de su memoria
" Tu aciaga imágen, tu fatal caida ;
" Mas para siempre la quietud perdida,
" Lleva en su mente tu llorada historia
" Con indelebles letras esculpida.
" Cediendo de la culpa á los clamores
" Cometiste, pisando tus deberes,
" El delito mayor de las mujeres,
" Y él padece el dolor de los dolores.
" Vuelve á los piés del ofendido esposo,
" Y al desandar la via,
" Que á la cima del crímen te condujo
" Y á víctima de un pueblo te redujo,
" Recuerda siempre la palabra mia :
" Sin la virtud no hai dicha ni reposo,
" Cristo á la dicha y al reposo guia....
" Barquilla sin timon y en mar incierto,
" Ave herida en mitad del Oceano,
" Sin el auxilio de divina mano
" ¿ Podrán llegar al anhelado puerto ? "

IV.

Núblanse del Mesía
Los refulgentes y serenos ojos
Con el mismo dolor que describia,
Hijo de los agravios
De la pérfida esposa, que de hinojos
Sigue á sus piés sin desplegar los labios.
Ora Jesus al Dios de las bondades,
Que al universo rige,
Y de Jerusalen traspone el muro ;
Anhela respirar aire mas puro
Que al aire corruptor de las ciudades,
Y sus pasos dirige
Del desierto á las mudas soledades.

En silencio profundo
Marchan tras de Jesus los bienhadados
Discípulos humildes, destinados
A extender su doctrina por el mundo.
Y Pedro dice al Justo :—" Bondadoso
" Maestro celestial, oye mi acento :
" En piélago de dudas proceloso
" Se pierde mi confuso pensamiento.
" Yo ví que los abismos del pecado
" Do estaba Magdalena iluminaste :
" Hoi la vida á la adúltera salvaste ;
" Pero díme, Señor, ¿ la has perdonado,
" O tan solo á sus jueces recusaste ?
" ¿ Cómo tu corazon gime y se apena
" Siendo el perdon tu dicha perdurable ?
" ¿ Es á los ojos tuyos mas culpable
" La adúltera mujer que Magdalena ? "
Y responde Jesus :—" ¡ Desventurada
" La que en inicuo amor los ojos fijos,
" La paz de la familia rompe osada
" Y el porvenir anubla de sus hijos !
" Sin mas mira ni enseña
" Que el deleite liviano,
" De miseria en miseria se despeña
" Del vicio por la rápida pendiente ;
" Hunde en el cieno su insensata mano
" De madre la corona refulgente,
" Y de la culpa en los hediondos brazos
" Revuélvese y desata
" Del bendecido amor los dulces lazos.
" Es la víbora ingrata
" Que en caluroso seno recogida,
" Helada y espirante,
" Al recobrar la fuerza de la vida
" Clava su penetrante
" Dardo impregnado de mortal veneno,
" Con ánimo enemigo,
" En el incauto seno
" Que generoso le prestó su abrigo.
" ¡ Deja que amargamente
" De esa mujer la ingratitud lamente

" La ingratitud, baldon de las criaturas,
" El rayo vengador hizo preciso,
" Al ángel derrocó de las alturas
" Y al hombre desterró del paraiso.—
" Y óyeme Juan :—Mi Padre te destina,
" Del humano linaje para gloria
" A escribir inspirado mi doctrina
" Siguiendo fiel las huellas de mi historia.
" Del cerco de la tierra arrebatado
" Tu espíritu á regiones inmortales
" Evocará las sombras del pasado
" Y aspirarás las auras germinales
" Que en el *principio* á la materia inerte
" Arrancaron del sueño de la muerte.
" En gigantesco y portentoso vuelo
" Atravesando siglos á millares
" Y de lo porvenir rasgando el velo,
" Verás el dia de esperanza y duelo
" En que luchen los altos luminares,
" Incendiando los términos del cielo.
" Avida nube sorberá los mares,
" La máquina del orbe derrüida,
" Rotos ya sus fortísimos cimientos,
" Sin concierto, sin forma, denegrida,
" Cual leve arista llevarán los vientos.
" Entrando del amor en el santuario
" Referirás mi vida de tristeza,
" Que en el portal humilde y solitario
" De Bethelem empieza
" Y termina en la cumbre del Calvario.
" Y al escribir ¡ oh Juan ! lo que ahora viste,
" Para justa enseñanza de los hombres,
" Cuénta la vida triste
" De esa infausta mujer, mas no la nombres.
" Y por tu mano inmaculada escrito
" De fuego eterno con buril ardiente,
" En su pálida frente
" Lleve por todo nombre su delito."

LARMIG.

LA SINFONIA.

Breve
Nota
Leve
Brota,
Que apénas la fimbria del éter tocó:
Débil
Hiere,
Flébil
Muere,
Cual eco divino que el alma escuchó.

De súbito revienta
Con resonante pompa,
Cual trueno de tormenta,
O cual guerrera trompa.

Y en raudo
Crescendo
Siguiendo
El compás,
Del bosque semeja magnífico estruendo,
El tumbo lejano
Del ronco oceano,
Profundo redoble,
Batido timbal:
De alzada campana fantástico doble,
Perdido
Gemido
De amarga agonía, de pena fatal.

Mui blando
Respiro
De tímida flor,
Cual vago
Suspiro
De célico amor.

Murmura
Bullendo,
Figura
Muriendo,
Del eco en las alas el vago rumor.

El aire enamorado
De la bandola,
Y el sentido sollozo
De la paloma.
El tierno pío
Con que á la blanca luna
Saluda el mirlo.

La dulce cantinela de errante caravana
Que cruza los desiertos, buscando descansar;
O el eco plañidero de fúnebre campana,
O el silbo estrepitoso del viento en alta mar.

Queja de onda marina,
Rumor de remos,
O ya el concento unísono
Del universo,
Que en lo profundo
Elevan los acordes
Coros de mundos.

Negra nube que el rayo desata,
Por la esfera tronando su voz;
Despeñada, raudal catarata,
Que retumba corriendo veloz.

El tono cadencioso
Del blando oboe,
Serenata nocturna
De trovadores,
Con la rasgada,
Melodiosa armonía
De la guitarra.

Tierno arrullo de alondras que cantan
En las nubes bebiendo la luz,
Cuando rubios luceros esmaltan
De la lóbrega noche el capuz.

La melodía
Con que adormece
La madre, cantando su dicha y fortuna,
Si muere el dia
Y alegre mece
La blanda cuna.

El llanto afligidísimo,
La débil voz,
De aquel que exhala el último
Mortal adios!....

El ronco restallo de ignívoma bomba
Que el viento cruzó,
O el hondo, lejano tumbar de la tromba
Que el mar levantó.

Y el son de las trompetas
Que incitan á lidiar;
Y estruendo de batalla,
Fragor de temporal,
Galope de caballos
Que saltan, se empujan, se agolpan, y rompen
Con rauda carrera, y á escape se van.

Dulcísima nota
De flauta acordada,
Alegre balada,
Sonoro clarin.
Despues como el eco
De un coro divino,
Así como el trino
De algun serafin.

De roto peñasco que el rayo derrumba,
Fragor, y alboroto,
Fracaso y balumba;
Tumulto y tronido de atroz terremoto.

O ya la danza rápida
Imita en el compás,
O la algazara lúbrica
De alegre bacanal.

Chocarse con estrépito
Botellas, y sonar
Las voces estentóreas,
Cual suele el vendaval
Herir los cables trémulos
De algun bajel que va
Derecho al negro vórtice,
Corriendo á zozobrar.

De enjambre
Crecido
Zumbido
Tenaz,
Que el eco
Retira
Y espira
Fugaz.

Y acaso
Semeja
La queja
De amor
Del aura
Si agita
Marchita
La flor.

Así el tumulto pasa del mundo lisonjero,
La gloria así se extingue, que mas aliento da;
La música es la imágen del hombre pasajero;
Así la dicha muere, la vida así se va.

FELIPE TEJERA.

HIMNO AL SOL, EN EL OCEANO.

En los yermos del mar, donde habitas,
Alza ¡oh musa! tu voz elocuente:
Lo infinito circunda tu frente,
Lo infinito sostiene tus piés.

Ven: al bronco rugir de las ondas
Une acento tan fiero y sublime,
Que mi pecho entibiado reanime,
Y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,
Se colora de rosa el Oriente,
Y la sombra se acoge á Occidente
Y á las nubes lejanas del Sur:
Y del Este en el vago horizonte,
Que confuso mostrábase y denso,
Se alza pórtico espléndido, inmenso
De oro, púrpura, fuego y azul.

Vedle ya.... Cual gigante imperioso,
Alza el Sol su cabeza encendida....
¡Salve, padre de luz y de vida,
Centro eterno de fuerza y calor!
¡Cómo lucen las olas serenas
De tu ardiente fulgor inundadas!
¡Cuál sonriendo las velas doradas
Tu venida saludan, oh Sol!

De la vida eres padre: tu fuego
Poderoso renueva este mundo:
Aun del mar el abismo profundo
Mueve, agita, serena tu ardor:
Al brillar la feliz primavera
Dulce vida recobran los pechos,
Y en dichosa ternura deshechos,
Reconocen la magia de amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego
De verdura las viste y de flores,
Y sus brisas y blandos olores
Feudo son á tu noble poder.
Aun el mar te obedece, sus campos
Abandona huracan inclemente,
Cuando en ellos reluce tu frente,
Y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas
Que saludan tu brillo primero,
Y en la tarde tu rayo postrero
Las corona de bello fulgor.

Tuyas son las cavernas profundas,
De la tierra insondable tesoro,
Y en su seno el diamante y el oro
Reconcentra tu pálido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,
Y al poeta tus rayos animan;
Su entusiasmo celeste subliman,
Y le ciñen eterno laurel.
Cuando el éter dominas, y al mundo
Con calor vivificas intenso,
Que á mi seno desciendes, yo pienso,
Y alto númen despiertas en él.

Sol! Mis votos humildes y puros
De tu luz en las alas envia
Al Autor de tu vida y la mia,
Al Señor de los cielos y el mar.
Calma eterna do quiera respira,
Y velado en tu fuego le adoro:
Si yo mismo, mezquino! me ignoro,
¿Cómo puedo su esencia explicar?

A su inmensa grandeza me humillo,
Sé que vivo, que reina y me ama,
Y su aliento divino me inflama
De justicia y virtud en amor.
Ah! si acaso pudieron un dia
Vacilar de mi fe los cimientos,
Fué al mirar sus altares sangrientos
Circundados por crímen y error.

JOSE MARIA HEREDIA.

EL GENIO.

A MI RESPETABLE AMIGO DON JUAN NICASIO GALLEGO.

Parece, brilla y pasa la hermosura
Cual flor que nace y muere en la mañana;
Sombra es el mando, sueño la ventura,
Humo y escoria la grandeza humana:

Las moles de arrogante arquitectura,
Con que su nombre en ensalzar se afana,
Voraz el tiempo, que incesante vuela,
Con la huesa del pobre las nivela.

Ceden al peso de su férrea mano
Torres soberbias, cúpulas doradas:
Los monumentos del poder romano
Escombros son y ruinas mutiladas:
De Ménfis y Palmira el polvo vano
No cuenta ya sus glorias olvidadas,
Y de la antigua Grecia los prodigios
Apénas dejan débiles vestigios.

Piélago sin riberas ni reposo
Hinchado de perennes tempestades,
Sigue su curso eterno, impetüoso,
Siempre tragando y vomitando edades.
A su impulso cediendo poderoso
Húndense muros, templos y ciudades:
Leyes, altares, púrpura y diadema
Yacen sujetos á su lei suprema.

Así vimos un solio esclarecido
Que exaltacion frenética derroca:
De régia sangre un cetro enrojecido
La osada mano de un guerrero toca:
¡Vedle reinando de laurel ceñido!
¡Vedle morir en solitaria roca!....
Aun el destino impávido se espanta
De tanta dicha y desventura tanta.

Todo sucumbe á la eternal mudanza:
Por lei universal todo perece:
El genio solo á eternizarse alcanza,
Y como el Sol, eterno resplandece:
Al porvenir su pensamiento lanza,
Que con el polvo de los siglos crece,
Y en las alas del tiempo suspendido
Vuela sobre las simas del olvido.

La gloria de Maron el orbe llena;
Aun suspiramos con Petrarca amante;
Aun vive Milton, y su voz resuena
En su querube armado de diamante;

Rasgando nubes de los tiempos truena
El rudo verso del terrible Dante,
Y desde el Ponto hasta el confin ibero
El son retumba del clarin de Homero.

Aun conservan las Musas por tesoro
La inspiracion de Sófocles profundo;
Ornado de su trágico decoro
Vive Racine, admiracion del mundo;
Aun nos arranca Shakespeare el lloro,
Aun nos cautiva Calderon fecundo,
Que la palabra que lanzó el poeta
A la lei de morir no está sujeta.

Pontífice inmortal su mano enciende
De la verdad la antorcha peregrina;
El del olvido á la virtud defiende,
Al mundo ilustra y al poder domina:
Si á lo pasado su mirada tiende
La noche de los tiempos ilumina,
Y de su siglo un noble monumento
Lega á otra edad su activo pensamiento.

¡Dichoso aquel que la celeste llama
Siente en su pecho, y delicioso aroma
De gloria aspira y de brillante fama!
Fúlgido Sol, que en el Oriente asoma
Tesoros dando del calor que inflama
Al llano humilde, á la enriscada loma,
Del mundo por los ámbitos que llena
La palabra inmortal del vate suena.

De cuántos séres, de su ingenio hechura,
Divinizó la griega fantasía,
Y al nombre augusto de Deidad mas pura
Desparecieron del Olimpo un dia.
Tan solo el culto inextinguible dura
Del Númen de la excelsa poesía,
En cuyas aras el incienso humea
Por cuanto ciñe el mar y el Sol otéa.

Yo que en vano le invoco y le bendigo,
No espero que mis votos satisfaga:
No como á tí la Musa, ilustre amigo,
Con su sonrisa al despertar me halaga:

Ansiosa, empero, tus pisadas sigo,
Y el eco de tu fama me embrïaga....
¡ Oh, si fuese partícipe mi lira
Del fogoso entusiasmo que me inspira !

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

LA MUERTE DEL REDENTOR.

¿ Quién ignoró la historia de pesares ?
¿ Quién sin amargo duelo la medita ?
Una tribu sin patria y sin hogares
En su frente infeliz la lleva escrita.

Preguntad á sus hijos....No hai arenas,
Ni mares, ni llanuras de almas flores,
Do no arrastren sus míseras cadenas,
Buscando un aire libre á sus dolores.

Y el sello allí de maldicion divina,
Verdugo de su sér les da tortura,
Y cuando el sol mas fúlgido ilumina
Desatentados van en noche oscura.

¿ Qué vereis en sus pálidos semblantes ?
Afrentas de la luz y de la vida :
Leed en sus arrugas abundantes
El nombre de Cain el fratricida.

Preguntad por su templo enriquecido
De Bisan y Samir con las maderas,
De Helesponto con púrpuras vestido,
Con columnas de pórfido altaneras.

Preguntadles si alienta el incensario
Del Yémen los aromas entre nubes ;
Preguntad por el velo del sagrario
Que guardaba los místicos querubes.

El velo se rasgó : de sus arcanos
Lanzaron los sarcófagos sus muertos,
Que sacudiendo el polvo y los gusanos
Se alzaron como vivos y despiertos.

Vierais caduco el sol; temblar el mundo;
Y vierais la tragedia de agonía
Que presentaba un cielo moribundo,
Devorada su luz por sombra fria.

Pero esa raza infiel de adusto ceño,
Monstruo infernal de bárbaras torpezas,
Sediento de la sangre, al pié del leño
Blasfemaba, moviendo mil cabezas.

Hoi es un pueblo errante y maldecido,
Sin patria y sin altar; su herencia el lloro;
Y aquella sed de sangre ha convertido
En insaciable sed de plata y oro.

Mas la mancha de sangre de su frente
El polvo de los siglos no ha cubierto,
Ni ha secado ese sol resplandeciente
Que entónces entre sombras quedó muerto.

¡Ai de mí! ¡cuál estaba en el madero,
Blanco de las blasfemias de traidores,
El autor de la luz, Dios verdadero,
En la prueba final de sus dolores!

Los cabellos tendidos como un velo
Ocultan una faz pálida y triste,
Do tenian los ángeles un cielo,
Y la luna ese nácar que se viste;

Y los párpados cierran vacilantes
Los ojos, cuyas plácidas miradas
Cubrian como tiendas de diamantes
De espíritus eternos las armadas.

¿Dó reclinar la lánguida cabeza
Sin ahondar los duros pasadores.... ?
Do quiere reposar, allí tropieza;
Ved si es varon de angustias y dolores.

Los que amais descansar en leve pluma
Despues de los conciertos y festines,
Y del blando placer cogeis la espuma,
Respirando el aroma en los jardines;

Contemplad de la cruz el duro lecho
Erizado de espinas y de clavos,
Y arrancad un suspiro á vuestro pecho,
Que el deleite fugaz os hizo esclavos.

¡ Arbol de redencion apetecida !
¡ Dichoso quien te abraza, quien te nombra !
Tienes sangriento el fruto, y nos das vida,
Déjame reposar bajo tu sombra.

¡ Cuán mudado de aquel que de la nada
Lanzó al éter los globos de armonía,
Que vagando en la brisa embalsamada
Dijo : " *Sea la luz* :" y nació el dia !

¡ Que sobre tempestad de rayo ardiente
Del alto Sinaí pisó la cumbre;
Y se mostró en Tabor resplandeciente
Con pompa y majestad de eterna lumbre !

¡ Que pisaba el furor del mar inquieto,
Causando á los discípulos espanto,
Y el onda no tocaba por respeto
Las fimbrias de su túnica y su manto !

¡ De aquel de quien se dijo que la muerte
Delante de su faz iba volando,
Y que al pasar su sombra santa y fuerte,
Los montes se inclinaban adorando !

¿ Quién inventó esa bárbara corona
Que la divina sien en varios giros
Taladra con espinas que eslabona,
Y se esmalta con sangre por zafiros ?

¡ Reyes !.... los de la púrpura y el oro,
Si el fuego de ambicion el alma os quema ;
Si llevais en las frentes un tesoro,
Examinad un poco esa diadema.

¡ Oh mártir del amor ! ¡ dulces tus lazos
Serán al corazon ! ¡ Oh cuál suspiras !
Mantienes en la cruz abiertos brazos,
Y se enciende tu amor, miéntras espiras.

No hai parte sana en tí: de sangre visten
Tu cuerpo virginal de flor y aroma,
Y las manos rasgadas se resisten
A sostener su peso que desploma.

Desnudo estás, Señor, y monte y falda,
Y el extendido prado y selva umbría
Cubriste de riquezas de esmeralda,
Cual nunca Salomon se vestiria.

Moribundo, y animas con tu aliento
Desde el reptil que pisa nuestra planta
Al águila imperial, terror del viento,
Que del sol á la espuma se levanta.

Ardes de nuestro lodo enamorado,
Y miéntras de ese amor en dura fragua
Te consumes de sed, da tu costado
Fuentes de la salud en sangre y agua.

De negras alas y segur traidora
La muerte se aproxima al leño santo,
Pasmada de la presa que devora,
Que la muerte temió llegar á tanto.

El alma fatigada se repliega
Dejando todo el tronco al mortal hielo,
Y á los labios ya lívidos se llega
Para subir con un suspiro al cielo.

Llorad ángeles puros y eternales,
Y estrellas infinitas y sin nombres,
Llorad bronces y duros pedernales,
Ya que en llorar son últimos los hombres.

Debajo de esa cruz, árbol de vida,
Recogió el buen Pastor su grey errante,
Y se mostró el mas fiel y tierno amante
Dejándola con sangre redimida.

En ese altar es víctima ofrecida
Que inclinando su pálido semblante,
El paterno rigor que es de diamante
Aplaca con tal pena y tanta herida.

Cuando cierra los ojos á este mundo,
Cierra los calabozos del infierno,
Y cuando abre los brazos moribundo,

Nos abre la region de olimpo eterno:
Víctima y sacerdote de sí mismo,
Supo vencer la muerte y el abismo.

AROLAS.

EPICEDIO.

SOBRE LA TUMBA DE MI QUERIDO AMIGO

MODESTO E. CONDE.

"El hombre..... el que mas brilla, pasa como una sombra vaga sobre la senda que le marcó el destino: admira un poco por su hermosura y baja á sepultarse en la eternidad.

"Empero hai *algo* mas allá de la tumba *que debe ser* parte á consolarnos en tan acerbo dolor; hai *algo* que no se compra con el oro, ni se alcanza con el poder...—Una vida entera de sacrificios por la patria, un corazon puro y generoso, eso sí da títulos positivos á la inmortalidad.

"Bienaventurado aquel que al presentarse delante de *Dios*, puede decir: "tuve enemigos, *Señor*, y me hubiera sido fácil devolverles con usura el mal que me hicieron; y sin embargo, sentí dulce placer al perdonarlos: hice mas, pagué sus ultrajes con mis beneficios."

[*Modesto E. Conde.*—Exequias Mas.·. de Mariño.]

Todos los que albergais en vuestro pecho
Amor á la verdad, venid conmigo:
Quedará vuestro amor bien satisfecho,
Y el error llevará duro castigo.

Si el torrente impetuoso,
Que en luminosas ondas se desata,
Os sorprende en su curso presuroso,
Os envuelve, os subyuga, os arrebata,
Sentíd, para admirar, como yo siento,
Su vibrador acento.

Tu poderosa voz levanta, Conde,
Remueve nuestras fibras mas ocultas,
A nuestras esperanzas corresponde,
Si nuestra férvida ansiedad consultas.

¿ Quién no cede al poder de tu elocuencia,
Expresion varonil de dogmas santos,
Si en sus fueros altiva tu conciencia,
De la verdad sentir la omnipotencia
Nos hace en la extension de sus encantos ?

¡ Silencio aterrador tan de repente !
¡ Mudo y lívido el labio !
¡ La sombra sepulcral sobre su frente !
¡ Helado su mirar, ayer ardiente !
¿ Quién nos puede explicar tan rudo agravio ?

Tan súbita mudanza nos advierte
La firme voluntad del que, Dios fuerte,
Si pudo dar sus leyes á la vida,
Su santa voluntad vemos cumplida,
Puede dictar sus leyes á la muerte.

¿ Quién la difícil clave
Descifrará, Señor, de tus secretos ?
¿ Y quién, mi Dios, sobreponerse sabe
Al terrible rigor de tus decretos ?
Donde quiera señales
Descubro de tus glorias inmortales.

¿ Quién puede referir tus obras bellas ?
¿ Quién puede numerar tus maravillas ?
En el mar, en el sol, en las estrellas,
Magnificente brillas.

Y al mirar nuestra mísera flaqueza,
Cuando depone el corazon su brío,
Su rutilar ardiente la mirada,
Adoramos, Señor, tanta grandeza,
Confesamos, Señor, tu poderío,
Tu infinito poder nos anonada.

Frágiles son las glorias de la tierra,
Pasajeros del mundo los pesares,
Y el aliento inmortal que el hombre encierra,
Robusto en sus creencias tutelares,

Pretende quebrantar la cárcel dura,
Que contrasta su esencia,
Para lanzarse á la region mas pura,
Do está la plenitud de su existencia.

Ahí el orígen de la eterna lucha,
Del continuo anhelar que al hombre alienta,
De la secreta voz que el hombre escucha,
Que su fe aclara y su vigor sustenta.
Que sin cesar le grita, avanza! avanza!
El paso mas entero:
Dobla tu afan: el sol de la esperanza
Prosiga iluminando tu sendero.

Y si es lugar de expiacion el mundo,
Adoremos á Dios en sus decretos,
Sin inquirir de su saber profundo
Los abstrusos secretos.

Sin preguntarle con acento impío
Porqué alarga las horas del malvado,
Porqué sostiene á la vejez el brío,
Porqué al huérfano deja abandonado;
Porqué nos lleva al jóven valeroso
Que remontando ayer el pensamiento,
Fácil nos arrastraba al poderoso,
Irresistible iman del sentimiento.....

Fuerte, sí, fuerte el corazon latia,
Era su sangre, sangre de un valiente,
Como tal, fácilmente descubria
El vigor muscular sobre su frente.
¡Con cuán hermoso porvenir soñaba!
¡Cuánto calor su corazon sentia!
Y para helar su corazon sobraba,
Sobraba un solo dia!

Y con su ejemplo no aprendemos nada;
El odio criminal no encuentra freno,
El tirano poder, la frente alzada,
Planes de iniquidad fragua sereno.

La soberbia feroz suelta sus furias,
El huérfano infeliz llora su suerte,
Y valladar no encuentran las injurias
Del que se llama fuerte.

Y ufano con el frágil poderío,
Que, cual nube ligera, se deshace,
En difundir el malestar sombrío,
Cual hiena, se complace.

Y mañana quizás, yerto el semblante,
De terror libre, su mirar severo,
En su cadáver aguijon punzante
Le clava sin piedad gusano fiero.

Torpe, bien torpe el corazon que ciego
Envejece en las sendas del delito,
Sin escuchar de la conciencia el ruego,
Ni el lastimero grito.
Sin que pueda el recuerdo pavoroso
De la muerte arrancarle á su extravío,
Y se muere en su empeño criminoso,
Sin poder exclamar ¡ perdon, Dios mio !

El pan de iniquidad nos alimenta,
Y no querremos ser de Dios malditos,
Cuando al rendir la formidable cuenta,
Temblemos, al sumar nuestros delitos.

Es verdadera la grandeza humana,
Cuando en las leyes del Señor estriba :
No pasa entónces como sombra vana,
Y nadie la derriba.
Como Dios, inmortales son sus fueros,
Si el bien los canta con acento libre :
Dios querrá que en los siglos venideros
El sol de la verdad sus rayos vibre.

Así, tender la protectora mano,
En su fiero dolor prestar abrigo
Al que en sus dias de poder tirano
Fué soberbio enemigo;
Hirviendo el pecho en caridad cristiana,
Perdonar sus ultrajes generoso,
Es comprender la dignidad humana :
Hacer bien es su timbre mas glorioso.

Sentir al otro lado de la tumba
Algo que nuestra estirpe fortalece,
Que al esplendor del oro no retumba,
Que, centella de Dios, jamás perece ;

Y sentir y pensar de aqueste modo,
Es comprender la lei de su destino:
Nada es la vida, si la muerte es todo:
Sigamos el camino.

¡Por acercarse á Dios temer el hombre
Que libre y pura la conciencia lleva!
¡Tema el que, sordo de piedad al nombre,
En sangre humana con rencor se ceba!
Y los malvados que las noches pasan
Con fieros ojos acechando el crímen,
Y no los que en amor de Dios se abrasan,
Y toda inicua tentacion reprimen.

Pero tú, de costumbres tan severas,
En tu vida social, incorruptible,
Al volar del Señor á las esferas,
Mereces nuestro amor inextinguible.
No lloramos la falta que te hacemos,
La falta que nos haces lamentamos,
Para siempre en el mundo te perdemos,
Y por ser para siempre te lloramos.

Llorád y mas llorád, deudos queridos,
Las iras del dolor mitiga el lloro:
Glorias que no verán vuestros sentidos,
Para siempre tesoro
Arrebatado á la cordial ternura,
Reclaman con razon tales ofrendas:
Si pasaron los dias de ventura,
Al llanto del dolor soltad las riendas.

Acepta Dios tan férvido tributo,
Rendido á la memoria del que amámos:
Que cubra el corazon eterno luto,
El dolor aceptamos.
Y al mirarle de Dios en la presencia,
Colmado de inefables bendiciones,
Abramos, sí, con él correspondencia
En nuestras fervorosas oraciones.

Ai! mil veces feliz el que va al cielo,
Presintiendo dejar en su partida
Tantos seres que lloran en el suelo
Su eterna despedida.

Así conservan mas vigor los lazos
Que fueron nuestra gloria en este mundo,
Y nos estrechan, sin cesar, los brazos
De los que amámos con amor profundo.

Que suben con nosotros á la gloria
Las afecciones que el Señor bendice,
Que no nos abandona la memoria,
Mi fe me lo predice.

Libres allí del ruido mentiroso,
Halago aturdidor de los sentidos,
Sin trabas el espíritu glorioso,
Nuestros afectos son mas encendidos.

¡Con cuánto amor, al Todopoderoso
La oracion mas sentida
Levantará el esposo
Por la fiel compañera de su vida!

Quien sabia calar tus pensamientos,
Quien fina adoracion te tributaba,
Quien sentia tus propios sentimientos,
Quien tus leves pesares devoraba;
Angel custodio de tu frágil vida,
Bálsamo de salud en tus dolores,
Merece que, á su amor agradecida,
Con la mas tierna lealtad le adores,
Y abierta siempre tu profunda herida,
Merece que le llores
Con entrañable duelo
Hasta partir á la region del cielo.

EVARISTO FOMBONA.

EL IMPERIO DEL MAL.

¡ Y en tanto, satisfecho,
De lustros y de crímenes cargado
Triunfa el protervo y la virtud oprime !
¡ Y en tanto, el desgraciado
Que en la amargura gime
Y á quien mas que el morir la vida espanta,
Mal su grado encanece
Y á par que en años en miserias crece !
¡ Oh Providencia inexcrutable y Santa !

Don Juan Nicasio Gallego.

Ven, diva inspiracion, luz esplendente
De enrojecida llama ;
Ilumina mi mente,
De nuevo ardor mi corazon inflama
Para llorar mis lágrimas postreras
Sobre la yerta losa
Que de mis sueños cubre las quimeras :
Tu mano misteriosa
Toque mi frente que el pesar quebranta ;
Y á su contacto, erguida,
Sacuda el cieno de miseria tanta
Como enloda el camino de la vida.

Ven, Musa del pesar ; con tus crespones
Mi pobre lira viste ;
Haz que brote al herirla roncos sones,
Lamentos de dolor de un alma triste,
Que en eternal quebranto,
En vano se resiste,
Peregrina infeliz del ancho mundo,
A derramar su llanto
De este valle de horror en lo profundo.

El hombre, sér formado á semejanza
Del Hacedor Divino ;
Cuyo espíritu luz y gloria alcanza,
Y en terrenal camino,
Peregrinando sin cesar se lanza
En pos de su destino ;

Pagado de su orígen, yergue ufano
Sobre su enhiesto cuello la cabeza,
Y con osada mano
A que dió la materia su torpeza,
Escribe de su Dios ante la vista :
" El rei del orbe soi ; dióme el acaso
La fuerza y la razon para que exista—"
¡ Y en su vivir escaso
Negar pretende á su Creador ! Impio ! !
" El imperio del mundo es solo mio,
Dice arrastrado por su loca ciencia ;
" No hai Dios, no hai mas allá, que nunca impera
" Por la anchurosa esfera
" Otro Dios que la humana inteligencia."

¡ Hombre insensato, tu saber es nada ;
Atomo imperceptible,
Chispa de luz que escapa á una alborada
Del Ser indescriptible !
¿ Convertir podrá él en blando arrullo
La voz de la conciencia,
Adormecerla al grito del orgullo ?
¿ Y te envaneces, hombre, con tu ciencia ?
Charca de impuras aguas estancadas
En que no siempre ufano, sobrenadas.

Mísera humanidad ! ¿ Sabes siquiera
El número de soles infinito
Que inundan con su luz la azul esfera ?
¿ Conoces por ventura el fin escrito
Por el dedo de Dios sobre tu frente ?
¿ Tu labio balbuciente
Acierta á descifrar el misterioso
Concierto de los mundos ? ¿ El constante
Censor de tus acciones,
Que atisba vigilante
A la orilla del mar de tus pasiones,
La voz de la conciencia
Puede acallar acaso
Tu decantada ciencia
Si en la vía del crímen das un paso ?

Destello del Creador el alma humana,
Avida de encontrar la paz bendita,
Del mundo en derredor busca y se afana
Por hallar esa paz que necesita;
Mas en vano se agita:
La paz sin la virtud es para el hombre
Solo un fantasma, un nombre
Que por mas que persiga nunca alcanza;
El vicio es siempre manantial fecundo
De inquieta desconfianza.
Si en el revuelto mundo
El crímen yergue altivo la cabeza
De víboras crinada,
Cual fiera hambrienta que no sacia nada;
Si ebrio siempre de sangre, su fiereza
Triunfar parece al fin, que tiemble el crímen;
Pues las almas que gimen,
Víctimas de su saña y sus furores,
Hallan en la virtud dulce consuelo
Que alivia su pesar y sus dolores;
Y al criminal anhelo
Tenaz remordimiento le persigue,
Sin que jamas mitigue
La voz de la conciencia el almo cielo.

Mirad si no do quier: ved al bandido
Que se desliza por la breña inculta,
El puño encallecido
En la horrible faena de la muerte:
Armado del puñal se juzga fuerte,
Las leyes burla, la virtud insulta,
Y hollando audaz la tierra ensangrentada
Avanza sin cesar hasta la cumbre.....
Mas ved el rayo de latente lumbre
Que consume su alma lacerada
Y que delatan sus airados ojos;
Por todas partes mira
El oculto enemigo á quien dió enojos,
Atmósfera de paz nunca respira,
Ni aun en sus sueños sentirá contentos;
Que la conciencia inspira
Al pecho criminal remordimientos.

Mirad la madre infame que olvidando
El honor de sus hijos, de su esposo
Por arenal fangoso
De licenciosa vida caminando,
Se entrega sin rubor á los placeres
De torpe Mesalina,
Y rodeada de cínicas mujeres,
Su hermosura imagina
Perfumado verjel de eterno encanto—
Los rizos de oro y la color de rosa,
Aquellos canos, esta al fin rugosa
Tornará la vejez; entónces llanto,
Acerbo llanto de vergüenza y duelo
Derramarán sus ojos,
Viendo de su hermosura los despojos
Ajados y marchitos por el suelo:
Los hijos negarán que fué su madre,
Y el deshonrado padre,
Avergonzado de su honor vendido,
La negará el apoyo de marido.

El torpe libertino, el disoluto
Que acecha como el buitre á la paloma,
La vírgen inocente,
Y en la maldad astuto
Roba á la incauta el delicado aroma
Con que perfuma juventud su frente;
Sembrando á su redor oprobio y duelo,
La deshonra dejando en su camino,
Sin Dios ni Religion, ni mas anhelo
Que cada nuevo rayo matutino
Ilumine en la infamia sumergida
Una víctima mas de sus pasiones;
Le vereis, y no tarde, solitario
Por el mundo arrastrar cansada vida,
Sin paz, sin ilusiones,
Sin el dulce santuario
De hogar tranquilo, de familia amante,
Donde reposo y calma
Halle en ansiado instante
Envejecida de sufrir el alma.

El usurero vil que en su avaricia
Con lágrimas de sangre se alimenta,
Que extrae con malicia,
Cuando ofrecer auxilios aparenta;
Acrece su tesoro
Por medio de despojos arrancados
Al infelice que recurre al oro,
Ofrecido por él con mano impía;
Y con ojos velados
En que el placer del lucro, falso, encubre,
Ve de miseria el llanto y la agonía
Que á su redor descubre
La ruina que sembró la infame mano
Con que el dinero vil remueve ufano.
Mas no hallará sosiego ni reposo,
Que vivirá en zozobra,
De todo temeroso:
En balde de su infamia con cuidado
Ocultará la obra;
Que el hijo libertino,
Un incendio, el puñal inexperado
Tal vez de un asesino,
Harán desparecer en un momento
El caudal amasado
Con criminal contento
En un raudal de lágrimas de duelo,
Que claman sin cesar justicia al cielo.
El Ministro de Dios que echó en olvido
Su carácter de paz y de pureza,
De engaños viste el rostro compungido
Para ocultar su criminal torpeza,
Y con audacia impía
Quiere llenar, pagano, el hondo abismo
Que abrió en su corazon la hipocresía,
Consagrando su culto al fanatismo.
Mas en vano engañar pretende, en vano;
Que labio que murmura
Fementida oracion; infame mano
Que sacrílega toca la hostia pura;
Oido que llenó de complacencia,
Por lúbrica impureza enardecido,

En el santo lugar de penitencia
La confesion de un pecho arrepentido;
Temblarán de terror al ronco grito
Que del fondo del alma, la conciencia
Lanzará sin cesar sobre el maldito,
Mas que apóstol de Dios, víbora osada
De agudo diente y lengua emponzoñada.

El mal por donde quiera
Tiende sus negras alas;
Y su triunfal bandera
De oro adornada y deslumbrantes galas,
Atrevida se ostenta por el mundo;
Que el delito da vida á mil delitos,
Y en la maldad fecundo,
Esclavo de Satan y de sus ritos,
Se aduerme el hombre en depravada orgía,
Olvidando su orígen sacrosanto;
Escarneciendo con sonrisa impía
La fe, la religion, el nombre santo
Del Supremo Creador del Universo:
Mas ¡ai del infeliz, ai del perverso
Que sueña en su osadía
A su capricho someter la tierra!
Su bárbara alegría
A la virtud aterra
Cuando le mire audaz en su cinismo
Ufano proclamar su rebeldía
Al espantoso borde del abismo.

Triunfa Satan. La tierra ensangrentada
Brota do quiera crímenes sin cuento;
Y la inocencia ajada
Padece cruel tormento,
Lanzando en el espacio un alarido
De triste desconsuelo;
Que el imperio del mal mira erigido
Bajo el azul del cielo.
Mas no importa. Escuchad: tambien Sodoma
Y Gomorra, en nefando sacrificio,
Ofrecieron su aroma
En holocausto al ídolo del vicio;

Con negro vilipendio
Escarnecieron al Creador bendito,
Y bajando del cielo rojo incendio,
Su suelo consumió de Dios maldito.

Pereció Babilonia la orgullosa;
Jerusalen y Roma perecieron;
En medio de una vida licenciosa,
Entre la lava de un volcan se hundieron
Herculano y Pompeya; y hoi la eterna
Ciudad que fué el asiento
Del cristianismo, Roma la moderna,
Ve eclipsarse su gloria ante el violento
Querer del Saboyano,
Como un castigo que el Señor envía
Al que permaneció pueblo pagano
A pesar del fulgor de claro dia
Que iluminó la mente del Cristiano.

Y la moderna Babilonia, Francia;
Y su bella metrópoli que al mundo
Llenó con la arrogancia
De su saber profundo;
Hoi de sangre manchada,
Del vencedor terrible, rica presa,
Su gloria ve eclipsada.
Sus campos reducidos á pavesa,
Y en infernal murmullo
Escarnece el teuton su necio orgullo.

Que nunca, nunca en vano
Se insulta la virtud, se adora el vicio;
Consuma el victimario el sacrificio
Con atrevida mano;
A los pueblos arrastren crueles reyes,
En su insensato y fiero despotismo,
Como rebaño de obedientes bueyes,
De corrupcion nefanda al hondo abismo;
Pervierta el hombre las sagradas leyes
A que Dios sometiera el Universo;
Con infernal cinismo
Haga del vicio alarde

El insolente labio del perverso ;
Que la diestra de Dios, temprano ó tarde,
Caerá sobre el protervo impenitente
Y en el polvo hundirá su osada frente.

Enero 4 de 1870. DIEGO JUGO RAMIREZ.

EL LLANTO CONYUGAL.

EL LA MUERTE DE LA EXCMA. SEÑORA DOÑA MARIA DE LA PIEDAD ROCA DE TOGORES, ESPOSA DEL AUTOR.

ODA.

No es un sueño. Oh dolor ! La huesa fria
Estéril riega ya mi amargo lloro,
Donde en silencio sepulcral reposa
Una mujer que aun en la tumba adoro.
Estos hondos gemidos
Que exhala el alma mia
Con lúgubre clamor, la temblorosa
Voz que no forma apénas
Dolientes ayes, con perenne llanto,
Pruebas darán de mi mortal quebranto.

¡ Ai, que el mas dulce, irresistible hechizo
Del hombre es la mujer ! Naturaleza
Nunca pudo formar un pecho humano
Insensible al poder de la belleza ;
Y cuando, por ventura,
El ingenio y bondad dan nuevo brillo
Al refulgente sol de la hermosura ;
Cuando el amor con cándida ternura
Subyuga el corazon; cuando Himeneo
Alumbra con su antorcha placentera
El lazo conyugal, de amor trofeo ;
Cuando de union feliz vástago hermoso,
Renace el mismo amor, todo dulzura
Nos brinda sin igual ; mas si atrevida
La muerte despiadada
Hunde en la tumba la consorte amada,

Todo es llanto y dolor, y la honda herida
Que cual fiero puñal desgarra el pecho,
En el límite estrecho
Del sepulcro, y no mas, remedio alcanza;
Porque no acaba el mal que no consiente
Ni el soñado placer de la esperanza.

¡Cuánto recuerda mi angustiada mente
El venturoso dia
Que la juré mi amor, juró ser mia!
Sólo amor la ofrecí; que del paterno
Estado, presa de ambicion extraña,
Sólo pude salvar un noble acero
Para hacer frente al invasor de España,
Y un lozano bridon, fiel compañero
De mis duras fatigas,
En que, á los ecos del clarin guerrero,
Cansado y polvoroso
De combatir las huestes enemigas,
Al ara conyugal corrí gozoso.
No las sacras antorchas reflejaron
Mármol bruñido y regios artesones,
Sino el hierro marcial de los pendones
Que en la patria defensa tremolaron.
De un bondadoso agricultor el lecho
Fué el tálamo nupcial; sirvió mi espada
De espejo á la beldad que el alma llora,
Y en amor y valor mi pecho ardia.....
¡Campos famosos de la antigua Baza,
Eternos sois en la memoria mia! (1)

Yo recuerdo tambien en mi agonía
Cuando un fruto precioso
Amor me concedió, que hora inocente
Es un ángel del Sér Omnipotente.
No ménos vivo píntase en mi idea
Aquel momento de placer sublime,
En que la luz febea
La amable niña que en mis brazos gime
Vió por primera vez. Un caro hermano,
Hermano por amor, (2) la presentaba

[1] Esta estrofa es de rigurosa verdad histórica.
2 Don Luis Roca de Togores, Conde de Pinohermoso.

Al raudal de salud que sacra mano
Sobre su tierna frente derramaba.
Ai! ¡cuán graciosa y bella!
Miré á su madre renacer en ella!

"Prenda del corazon! cuando me ayudes
A sostenerme en mi vejez amarga;
Cuando mi vida del penar escudes;
Cuando yo deje la mundana carga,
En el dia fatal en que atrevida,
La muerte fiera la segur descarga;
Yo te bendeciré, y aun bendecida
Será tu prole, porque amarte pueda,
Como tú fuiste de mi amor querida (3)."

Tan tiernas voces resonó mi acento,
Cuando, cercano al Bétis espumoso,
Con tristes ayes fatigaba el viento....
Y á Nicasio....Tu nombre, dulce amigo
Recuerda á mi tormento,
Como augurio fatal, tu antiguo canto.
"Antes la santa huella
Del tardo cenobita oprima el mio,
Que ver, oh Aspasia! tu sepulcro frio (4)."
Así clamaste con dolor y espanto
Cuando entre el ruido de Sidonia un dia
Mi lira oyendo en fúnebre quebranto,
Muerta juzgaste la ventura mia.
Ai, Nicasio! mi amigo! no lo dudo:
Despues del llanto fraternal, tu llanto
El primero será: mísera ofrenda
Que á la hermosa bondad, hija del cielo,
Hacemos en la tumba,
Y de amor y amistad triste consuelo.

3 Versos sacados de una epístola del autor á su amigo D. Juan Nicasio Gallego, escrita en 1823.

4 En el año de 1816 compuso el Duque de Frias una *Elegía á la muerte del Duque de Fernandina.* Su citado amigo escribió poco despues otra al mismo asunto, en la cual, recelando que á los lamentos del autor pudiera haber dado ocasion alguna desgracia ocurrida en su familia, estampó los siguientes versos:

¿Será, misero yo! que infausta estrella
Del nuevo fruto de su amor le prive,
O el sol hermoso, en cuya lumbre vive,
Llore eclipsado de su esposa bella?
Antes la santa huella, etc.

Mas este acerbo lloro
Corra, y corra sin fin; que es nuestra gloria
Verterlo sin cesar, si tanto duelo
Es un digno homenaje á su memoria.
¿ Quién ¡ oh noche fatal, en que perdido
Miré mi dulce bien! podrá pintarte
Sin lúgubre pavor? Ni ¿ qué torrente
De lágrimas amargas bastaria
A expresar el dolor que el pecho siente!
"Murió! murió!" ....Tan fúnebres acentos
De labio en labio vagan,
Resonando en mi hogar entre lamentos.
Confusos por sus ámbitos divagan
Mis deudos, mis amigos,
Mis domésticos fieles,
Del infortunio asolador testigos;
Y á la preciosa víctima llamando,
Van el horror y la afliccion doblando.

De angustia lleno y de terror sombrío,
En las tinieblas de la noche airada,
Esa hija de mi amor, ídolo mio,
Con mis brazos estrecho,
Para salvarla, á mi angustiado pecho;
Por que á mi vista, la segur alzada,
La inexorable furia aparecia,
Con el triunfo feroz encarnizada.
¡ Oh tú, Númen del bien, PIEDAD hermosa!
Recibe mi dolor, santo tributo
Que á tu memoria el alma congojosa
Consagra con su amor; y el tierno fruto
De nuestra union felice,
Que mi cariño paternal bendice,
Con su ruego inocente
Del gran Dios de bondad logre dichosa
Te alumbre el sol de su adorable frente.

Cuando pregunte en mi mansion, llorando,
Por tí, mi caro bien, ni el vago viento
Mi voz repetirá, sino un suspiro
De la hija tierna que angustiado miro.
La carga del vivir en mí pesando,

Si la edad al dolor quizas resiste,
Veré los años fúnebrés pasando,
De luto lleno y de congoja triste.
La edad!..... Oh Dios! En la vejez penosa
¿Quién mi ayuda será? ¿Quién oficiosa
Podrá animar mi fatigado aliento?
¿Quién el plácido acento
Renovar en mi oido,
Que en él un tiempo resonar solia?
Y ¿quién los moribundos
Ojos en mi agonía
Ultima cerrará? Sólo la amada
Hija del corazon, desventurada,
El nombre repitiendo de su madre,
Dará en el borde de la tumba helada
Dulce consuelo á su infelice padre.

Acércate á mi pecho, gloria mia,
Y á tu madre adorada
Juntos lloremos: su final aliento
Fué tuyo y mio, como el nuestro un dia
Será suyo tambien, cuando del mundo
Rotos los febles lazos
A entrambos cierre entre sus yertos brazos.
¡Tu apacible inocencia, amor querido,
No alcanza á conocer el bien perdido!
Para una jóven tierna, á quien prepara
El vicio seductor pérfida guerra,
Una madre es un ángel en la tierra.

Ven, hija, siguemé, y unidos demos
Una prueba de amor y de ternura
A la que tanto recordar debemos.
De tu madre, ai de mí! los restos frios
Aqueste vaso cinerario guarda,
Y en su gótica espléndida capilla
Don Pedro de Velasco los aguarda.
Ayúdame; que carga tan preciosa,
Tan tuya es como mia;
Y en el lúgubre dia
Que, honrando nuestros hijos la memoria
De sus abuelos, sobre el jaspe duro

La anual ofrenda por su eterna gloria
A Dios presenten con acento puro;
Por tu madre infeliz, en dulce anhelo,
Sus tiernos votos alzarán al cielo.
Allí en el templo santo,
Allí donde el poder antiguo brilla
De nuestros condestables de Castilla,
Es su digna mansion, ya que no puede
Nuestro amargo quebranto
Sino bañar la tumba con el llanto.

¡Oh tú, Señor, á quien el claro nombre
De mi linaje y mi opulencia debo,
Buen Conde de Haro, de alta nombradía!
Este yerto depósito sagrado
Admitirás en la congoja mia.
Yo te lo ruego, y cándida inocente,
Esta prenda del alma con su lloro
Te lo ruega tambien. Son sus blasones
Los azulados veros que brillaron
En tus feudales célebres pendones.
Hija es mia, Señor. Hoi de su madre,
Que fué mi cara esposa,
Los despojos mortales te entregamos,
Que, como á Genio tutelar y padre,
En tu mismo sepulcro colocamos.
Sé tú su guarda fiel hasta que suene
La trompeta final, y el orbe entero
Al eco santo de pavor se llene.
¡Los restos son de la mujer hermosa
Que dió á luz á mi huérfana querida,
Y supo hacer mi suerte venturosa
En los mejores años de mi vida!

BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO.
(Duque de Frías.)

AL SIGLO XIX.

Salud al siglo de tan grandes hechos,
De conquistas gloriosas é inmortales,
Que convierte los istmos en estrechos,
Amenguando distancias colosales.

Que conjura la saña de los vientos
Arrojando del mar á la bravura
Bajeles, que en veloces movimientos
Cruzan del agua la terrible anchura.

Que rasga de montañas atrevidas
Las rudas é ignoradas extensiones,
Abriendo en ellas sendas conocidas
Que unen lenguas, costumbres y naciones.

Que rápido conduce el pensamiento
Del este á ocaso, norte y mediodía,
En la region del diáfano elemento
Y entre las ondas de la mar bravía.

¿Mas de qué sirve, ¡oh siglo! tu grandeza
Y esas conquistas que contempla el mundo,
Si en cambio la ruindad y la vileza
Hunden tus glorias en baldon profundo?

Pasaron para siempre las edades
De virtud, de honradez y de hidalguía;
Hoi se miran tan solo atrocidades,
Crueles pasiones, dolo, alevosía.

En tu seno, gran siglo, se sustenta
El pedestal de la civil matanza;
La discordia do quiera se presenta
Respirando el horror y la venganza.

El hombre en fango vil se precipita
Y mata la conciencia y el decoro;
Hácia el crímen su mente le concita,
Y solo calma su ambicion el oro.

El que se apropia sin pudor lo ajeno
Encuentra galardon en su camino:
El puñal alevoso y el veneno
Maneja en libertad el asesino.

La raza humana sin cesar se hunde
En tinieblas de males y perfidia :
El honor desparece y se confunde,
Surgiendo las serpientes de la envidia.

Miseria, obcecacion y latrocinio
Carcomen los cimientos de la tierra ;
De la infamía el horrendo predominio
Ya por doquier su destruccion encierra.

Esa es, ¡ oh siglo ! tu moral grandeza,
A hundirte vas en cenagal profundo,
Deten tus pasos, alza tu cabeza,
Y contempla la faz que muestra el mundo.

Las coronas legadas al talento
Por otros siglos de mayor ventura,
Son arrastradas por el crudo viento
De la ignominia, que triunfar procura.

No puede ya en sus ansias el poeta
Pulsar su lira con ferviente tono ;
Ni el artista empuñando la paleta
Alzar su frente de la gloria al trono.

Ni el gallardo orador en la tribuna
Puede elevar consejos redentores,
Que de los hombres la maldad se aduna
Contra artistas, poetas y escritores.

Recuerda ¡ oh siglo ! de los que pasaron
La inmarcesible, reluciente gloria :
Que en torrentes de sangre levantaron
Los hermosos fragmentos de su historia.

Todos presentan hechos culminantes
De ventura, valor y poderío :
Todos encierran páginas brillantes
Que no borra jamas el tiempo impío.

¿ Y quedarás tú solo mancillado,
Sin conquistas morales para el mundo,
Entre males terribles encerrado
Y lanzada tu historia en lo profundo ?

Deten ¡ oh siglo! tan fatal camino,
Rasga animoso tan nefando velo,
Sigue resuelto tu mejor destino
Mirando siempre hácia el azul del cielo.

Donde se esconde de la vista humana
El Dios que de los hombres no se olvida ;
Que protege nuestra alma en la mañana,
En la tarde y la noche de la vida.

El Dios inmenso que los mundos rige,
Que nuestros males con amor perdona,
Y que si justo al criminal corrige,
De gloria al bueno con afan corona.

Imploremos sus dones celestiales,
Alcemos fervorosos nuestra frente,
Para que borre los terribles males
Que hacen del mundo lodazal hirviente.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

GOTAS DE ROCIO.

¡ Qué grato es cuando amanece
Ver á la márgen de un rio
La planta que allí florece,
Y al cielo su pompa ofrece
Llena de luz y rocío !....

¿ Quién, lágrimas temblorosas,
Desde la altura os envia
A dormitar en las rosas,
Que célicas y olorosas
Nacen en la selva umbría ?

¿ Sois los blancos serafines
Qué tímidos é ignorados
Morais en estos confines,
Dando aliento á los jazmines
Que aroman nuestros collados ?

¿Y acaso os dijo el Señor:
"Bajad á ese mundo inerte,
A ese mundo pecador,
Y aliviadle en su dolor
Miéntras le mando la muerte?"

Ah! fuera por las mejillas
De mi desdeñoso bien,
Que esas lágrimas sencillas
Corrieran, cual fuentecillas
Por un matizado eden.....

Si esas tus gotas, rocío,
Fueran el llanto cansado
Que vertiera el amor mio,
Vagando en el bosque umbrío,
Sobre esta flor derramado....

Rocío, te bendijera
Con apasionado ardor;
Y esas perlas recogiera,
Y en dulces gotas sorbiera
Su puro llanto de amor.

TULIO.

DESPEDIDA DEL CUERPO Y DEL ALMA.

El alma. Va á romperse la amistad
En que siempre hemos vivido;
¿No sabes que me despido
Por toda la eternidad?....
El cuerpo. Lo sé.
El alma. ¿No sientes morir?
El cuerpo. No sé en verdad lo que siento;
Tan solo en este momento
Tengo ganas de dormir.
El alma. Yendo de la nada en pos,
¿La nada no te amedrenta?
El cuerpo. ¿Tengo acaso que dar cuenta
De mis acciones á Dios?....

El alma. Sí, que sujeta á tu lei,
En tu cárcel he vivido.
El cuerpo. Yo siempre te he obedecido
Como un esclavo á su rei.
El alma. Tú has torcido mi camino
Mas de una vez sin sentir.
El cuerpo. Yo no he hecho mas que seguir
Las leyes de mi destino.
El alma. Responsable es el que yerra.
El cuerpo. Del que piensa es el error.
El alma. Por tí conocí el dolor.
El cuerpo. Por tí vuelvo yo á la tierra.
El alma. ¿Y no te asusta la muerte?
El cuerpo. ¿La muerte qué es para mí?
Inerte de ella salí,
Con ella vuelvo á lo inerte.
El alma. Tedio me inspiras y horror.
El cuerpo. Tú á mí me inspiras hastío:
¿No has hecho de tu albedrío
Lo que has juzgado mejor?
El alma. Por tu loca vanidad
He sido al deber contraria.
El cuerpo. ¿Quién fué la depositaria
De la fe y la voluntad?
El alma. Yo; pero en perpetua guerra
Siempre he vivido contigo.
El cuerpo. No te disculpes conmigo
De tus faltas en la tierra.
El alma. Tú me has llevado á reir
Cuando he querido rezar.
El cuerpo. Tú me has llevado á pecar
Cuando yo ansiaba dormir.
El alma. Tú has perturbado mi calma
Con eternos devaneos.
El cuerpo. Mientes; los malos deseos
Brotan del fondo del alma.
El alma. ¡Cierto! *(Confusa.)*
El cuerpo. ¿Lo confiesas?
El alma. Sí. *(Avergonzada.)*
El cuerpo. Entónces, ¿por qué me hieres?
Déjame dormir.

El alma. (*Con pena.*) ¿No quieres
Que me despida de tí?
Ve que no he de verte más
Luego que esta vida acabe.
El cuerpo.. ¡No digas eso!.. ¡Quién sabe!
El alma. ¿Podré aún ser tuya?
El cuerpo. ¡Quizás!
El alma. El cuerpo es barro y miseria,
Luz que una vez extinguida...
El cuerpo. No acabes... tambien es vida
Y es eterna la materia.
El alma. ¿Abrigas aún la ilusion
De ser un ser animado?....
El cuerpo. Tengo fe. ¿Dios no ha anunciado
La carnal resurreccion?
El alma. ¡Ah! sí; yo espero que un dia
Volvamos á *un ser* los dos.
El cuerpo. Pues déjame.
El alma. ¡Adios!
El cuerpo. ¡Adios!
El alma. ¡Pobre cuerpo! (*Volando.*)
El cuerpo. (*Muriendo.*) ¡Ai alma mia!

A. Hurtado.

LOS DOS LEÑOS.

—¿Quién eres, el de la playa?
—¿Quién eres, el de la ría?
—*Pino* me llamaba un dia.
—A mí me llamaban *Haya.*
—Eres entónces mi hermano....
—Hermanos somos en Dios,
Y á mas, bajeles los dos
Por voluntad del humano.
—¿Sí? ¿Qué haces, pues, tan austero
Junto á esa fosa?
—Lo mismo.

Que tú, anclado en ese abismo:
Esperando un pasajero.
—¿Sin timon?
—Ni es necesario.
¿Sin velas?
—No he menester.
—¡Triste jornada ha de hacer
En tí el mortal!
—Al contrario.
Mi simple ser le redime
De todo acaso rüin:
Yo del principio y el fin
Soi la fórmula sublime.
La cuna es trasunto mio;
El en ella me presiente:
Yo soi su ocaso y su oriente,
Y á donde empezó le guio.
¿Qué es al águila el gorrion?
Pues para mí tú eres ménos;
Y esos dias de horas llenos
Que cuentas en tu extension;
Tanta ola desatada,
Tanto horizonte marino,
Son un remedo mezquino
De mi infinita jornada.
—¡Pues no hai bajel, en verdad,
De igual esencia y virtud!
¿Cual es tu nombre?
—Ataud.
—Y tu mar?
—La eternidad.

JOSE ANTONIO CALCAÑO.

NOCTURNO.

Noche, lóbrega noche, en tus tinieblas
La imágen fiel de mi dolor existe:
Envuelto en el sudario de estas nieblas,
¿Has visto acaso un corazon mas triste?

Pálida exhalacion en el distante
Luctuoso espacio tembladora brilla;
¿Qué copia esa fugaz, lágrima errante,
Sino el llanto que surca mi mejilla?

En sombras rueda la callada luna,
Y los astros tambien giran sombríos.....
¡Plegaria de mi voz, vuela á mi cuna,
Cruza en los anchos horizontes mios!

Y de su ambiente á la festiva calma,
Si mi pobre cancion no causa enojos,
Suspira con las quejas de mi alma
Y llora con el llanto de mis ojos.

Vana ilusion: no soi el que solía,
Flébil cantor de blanca cantilena;
Pues léjos de tu amor ¡oh tierra mia!
Rehusa el arpa acompañar mi pena.

Muda, en su desamparo, es como el ave
Que el huracan arrebató en su vuelo.....
De su nido apartada, ya no sabe
La nota modular de mi consuelo.

Oh! quién me diera contemplar la cumbre
Del Avila glorioso, cuya falda,
De apacible mañana á la vislumbre,
Es zafiro y topacio y esmeralda!

O cuando á los postreros resplandores
De las pálidas luces vespertinas
Cambia su vestidura de colores
Por el blanco cendal de las neblinas.

O cuando los serenos luminares
De cándido fulgor su sien decoran,
Y cual humo que vaga en los altares
Las nubes de la noche se evaporan.

Manso Guaire, me vieron tus orillas,
En la edad de los juegos, inocente,
Correr por tus arenas amarillas
Y triscar en las ondas de tu fuente.

Despues ¡ oh rio ! en tus sonoros prados,
Do la torcaz entre rosales mora,
Nacieron, con tus auras, acordados,
Los himnos de mi alma soñadora.

Ciudad del corazon! á tí en su anhelo
Sus alas tiende el pensamiento mio;
Recordando los valles de tu suelo,
Tu altivo monte, tu apacible rio.

A tí va mi clamor, á tí que crias,
A par de nobles almas, luz y flores;
A tí donde en perpetuas armonías
Naturaleza canta sus amores.

A tí donde al radiar sus claros brillos
El cielo azul que en grana se colora,
Como un coro de alegres pajarillos
Se despiertan mis ojos á la aurora.

A tí va mi clamor; que en tí figuro
La tierna esposa mia, cuya frente
Iluminó mi porvenir oscuro
Con la plácida luz de un nuevo oriente.

Dios de bondad! el viajador errante
Tiembla y vacila en lobreguez desierta,
Mas si lo guia tu piedad, delante
Sus ojos vén la suspirada puerta.

Y yo que ahora en soledad camino,
Así me digo con la voz doliente:
" Blanda luz de mi hogar, rayo divino,
¿No habrás de relucir sobre mi frente?

¿Qué será cuando llegue la soñada
Hora en que pise mi nativa loma;
Y contemple á lo léjos mi morada,
Mi techo humilde que hácia el Sur asoma?

¿Qué será cuando en ansia placentera
Toque á mi umbral con jubilosos gritos;
Cuando nombre á mi dulce compañera,
Cuando llame á mis hijos pequeñitos?

¿Qué será si esas célicas visiones
Se tornan luego en venturoso dia?.....
¿Será cierto, sensibles corazones,
Que se llora tambien con la alegría?

Señor! soi nave que á merced del viento
Quedó en la sirte, contrastada y sola,
Miéntras pasan con raudo movimiento
Y sonante fragor ola tras ola.

Y pues la voz del que padece alcanza
A tu piedad, Señor, yo te bendigo:
Y vuelva con la luz de la esperanza
El bajel solitario al puerto amigo.

Nueva York, Diciembre de 1875.

JACINTO GUTIERREZ COLL.

MEDITACION.

I.

¡Eres grande, oh mi Dios! cuando tu mano
Arroja sobre el mundo una saeta,
Cuando mueves los labios del profeta
Para anunciar castigo y destruccion;
Y cuando muge prolongado trueno
Y cruzan las centellas el espacio,
Cambiadas ya las nubes de topacio
En negro, amenazante pabellon!

¡Y cuando alzas del mar las negras olas
En furioso y oscuro torbellino,
Y se mezclan los ecos del marino
Con la tremenda voz del *Leviatan;*
Y cuando el barco cruje á cada instante,
Y se postra temblando el pasajero,
Y el mísero saber del näuclero
Se aniquila al furor del huracan!

¡Eres grande, Señor, cuando la tierra
A tu voz se estremece conturbada,
Y desquicia, convulsa y agitada,
Los palacios que el hombre levantó!

¡Y cuando enciendes una mina oculta
Con la mano quizá de un triste ciego;
Y en un instante solo, en polvo y fuego
Se cambia cuánto el hombre fabricó!

¿Qué son ante tus ojos esos reyes
Que á la muerte conducen sus legiones?
¿Que son en tu presencia las naciones
Que á las naciones mueven cruda lid?
¿Qué valen sus altísimas murallas,
Si tú quieres tornarlas en pavesas?
¿Qué son de sus guerreros las empresas,
Si tú les dices una vez: huid?

¿Qué es el hombre por fin? ¡Miseria y nada!
Que en medio de su loco desvarío
Omnipotente cree su poderío,
Su fuerza, su saber y su razon!
¡Omnipotente.....! ¡Y huyen sus quimeras
Al soplo de tus labios soberanos,
Y se tornan en polvo, entre sus manos
Los ídolos que alzó su corazon!

II.

¡Aï! el hombre tan débil como altivo
Todo lo espera de su vana ciencia;
Y se atreve á juzgar tu Providencia,
Y á desdeñar tu amparo y tu favor!
Pero tú, que eres bueno y compasivo,
Mas grande en tu bondad que en tus enojos,
Fijas sobre él tus paternales ojos
Llenos de eterno, de infinito amor.

Para él haces crecer los altos cedros,
Para él la palma altiva se levanta,
Para él formas del ave la garganta,
Para él corre el pulido manantial;
Y son para él las aromadas frutas,
Y las hermosas flores del verano,
Y el abundante y nutritivo grano,
Y de la abeja cándida el panal;

Y son para él los peces de los lagos,
El caballo orgulloso y altanero,
La mansa vaca, el tímido cordero,
Y el perro noble, cariñoso y fiel:
Las gruesas venas del luciente oro,
Las perlas, los corales, los diamantes,
Y hasta los astros bellos, rutilantes
Tienen su luz para alumbrarle á él....

Y para él el cariño de una madre,
Angel de amor, que al borde de su cuna
Contaba con afan una por una
Las pulsaciones de su débil sien:
¡Una madre! el tesoro de la vida,
La imágen de su eterna vigilancia,
El amparo y la antorcha de la infancia,
Y de la loca juventud sosten;

Y los hijos, la esposa idolatrada,
El alma, imágen de su ser divino,
La antorcha de la fe, que en su camino
Su vacilante paso alumbrará....
¡Oh mi Dios! no es posible que mi labio
De tu bondad las muestras enumere,
Que no el que vive, no, sino el que muere
Tu interminable amor conocerá!

¡Ai! Que es tu amor, tu ser indefinible,
Rei de los cielos y Señor del mundo,
Es amor, sin medida y sin segundo,
Amor que nadie alcanza á comprender.
¡Amor que en nuestra mente se refleja
Cuando vamos al pié de los altares
A referirte nuestros mil pesares,
Dejando nuestras lágrimas correr!

Tu amor es lo que el alma reconoce,
Y lo que el pecho destrozado siente,
Y lo que alcanza á percibir la mente
En todo, todo cuánto tú le des;
Y es por eso que el alma desolada
Cuando su cáliz de dolor apura,
Repleta de cansancio y de amargura,
Corre á buscar alivio ante tus piés.

Y por eso, yo canto tu grandeza
Hasta do el alma destrozada alcanza ;
Y tu amor ¡ oh mi Dios ! es la esperanza
Que en mi doliente corazon quedó !
Tu amor y no tu enojo es la palabra
Que en la faz de este mundo se halla escrita ;
Y esa palabra altísima y bendita
Es la que admiro con trasporte yo !

SILVERIA ESPINOSA DE RENDON.

A TI.

Por la casta pureza
Que hai en tu frente,
La acaricia tu madre
Tan blandamente.

I.

¿ Recuerdas, niña preciosa,
Aquella blanca azucena
Que arranqué de tu cercado
Para ornar tus blondas trenzas ?
Pues esa flor olorosa,
Emblema de la pureza,
No es pura como tu alma,
Ni como tu rostro, bella.

II.

¿ Viste en el azul espacio
Dos clarísimas estrellas,
Que, por parecerse mucho,
Dijiste que eran gemelas ?
Pues, créelo, no brillan tanto
Como entre pestañas negras
Brillan tus divinos ojos,
Sin rivales en la tierra.

III.

¿De perlas la rica sarta,
Y los corales recuerdas
Con que graciosa te adornas
Cuando vas para la fiesta?
Pues ni á perlas ni á corales
Envidia, niña, les tengas,
Que son de coral tus labios
Y son tus dientes de perlas.

IV.

¿Orillas del mar no viste
La cimbradora palmera
A cuya sombra apuramos
El néctar de sus almendras?
Pues esa palma garrida
No es tan graciosa ni esbelta
Como tu flexible talle
Cuando á la danza te entregas.

V.

¿Has escuchado el arrullo
Del ave que se lamenta
Cuando despierta la aurora,
Cuando la tarde se aleja?
Pues ese arrullo sentido
Que inspira dulce tristeza
No es al corazon tan grato
Cual tu acento de sirena.

VI.

¿Y dime, nunca has soñado
En tus sueños de inocencia
Con los alados querubes
Que en torno á la Vírgen vuelan?
¿Es verdad que son mui puros,
Que son de sin par belleza?
Pues oye: cual ellos, niña,
Eres pura y eres bella.

VII.

Oh! no te cubras el rostro
Que colora la modestia:
Harto sé que no te halagan
Mis alabanzas sinceras.
Retira esas blancas manos,
Bellísimas y pequeñas,
Que está la dicha en tus ojos
Y yo suspiro por ella.

MANUEL MARIA FERNANDEZ.

EL BEDUINO.

Del sol de Libia al penetrante rayo
Que un suelo ingrato con su ardor devora,
Que nunca borda con sus flores Mayo
Ni Julio estivo con sus mieses dora;

Tostado el rostro, de sudor cubierto,
Sigue su marcha el nómade beduino,
Y su corcel la arena del desierto
Surca y levanta en denso torbellino.

Del fuerte pecho, de terror exento,
Lanza la voz que los espacios llena,
Miéntras se aduerme fatigado el viento
En la extension del piélago de arena.

Vuela, vuela, corcel generoso,
Tú que afrentas al viento de Egipto:
Si del Khan, (1) por indócil procripto
Eres hoi del desierto señor.

Vuela, vuela que al sueño se entrega
Descuidada infeliz caravana,
Y serán tus gualdrapas mañana
Cien estofas de vario color.

1 Khan: especie de caravanseil ó parador público destinado á las caravanas.

Del desierto los dos somos dueños,
Y el que osado á pisarlo se atreva,
Griego, copto, ó hebreo nos deba
Abundante tributo pagar.

Ni el cristiano de Europa orgulloso
Mis dominios recorra sin pena,
Que á encontrarlo, entre nubes de arena
Volaremos los dos á la par.

Suyas son las ciudades del mundo
Y las torres que al cielo levanta,
Y las piedras do asienta su planta
Jaspes puros y mármoles son.

El sus senos abriendo á la tierra
Le arrebata su oculto tesoro,
Y la plata preciada y el oro
Ornan luego su rico arteson.

No le arredra distancia ni tiempo,
Aquilones ó brisas süaves,
Y pobladas se ven de sus naves
Las inmensas llanuras del mar.

El al cielo sus astros numera,
Y al traves de las nubes lo escala,
Y aun es fama que al rayo señala
El paraje do debe estallar.

¡ Goce, pues, su poder, sus tesoros,
Su talento, su orgullo, su ciencia!....
El desierto dejó por herencia
Al beduido feliz Ismael.

Sin sus artes de frívolo ornato,
Sin sus templos, palacios y leyes,
Del desierto vastísimo reyes,
No trocamos la suerte con él.

Donde quiera que se abra una palma,
Una acacia, ó un drago, ó un pino,
Donde quiera que brote mezquino
Un raudal que mitigue mi ardor,

Allí planto mi tienda ligera
Y al reposo contigo me entrego,
Sin que llegue á turbar mi sosiego
De la vida el inquieto rumor.

Del Bajá los humildes esclavos
Allá tiemblen si arruga su ceño,
En tí encuentra cariño tu dueño,
En su lanza, botin, libertad.

Vuela, vuela corcel generoso,
Cual *Simoun* (2) que arrebata la arena,
Que ni lei ni temor encadena
Nuestra libre y feliz voluntad.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

ELEGIA

PARA LA CORONA FUNEBRE EN HONOR DE LA EXCMA. SEÑORA DOÑA MARIA DE LA PIEDAD ROCA DE TOGORES, DUQUESA DE FRIAS.

Tú que elevando la tranquila frente
Marchas de luto y de silencio llena,
Y tu estrellado velo
Tiendes, oh Noche, en majestad serena
Por el fulgente cielo;
Dulce concede plácida acogida
En tu regazo blando
Al que cansado de arrastrar su vida,
Bajo el peso fatal que su alma agobia
Respira sollozando;
Todo es reposo en tí: por blandas flores
Aquí el arroyo su cristal desata,
Contemplando en su curso perezoso
Tu carro adormecido y silencioso
Coronado de sombras y de plata.

2 Simoun: viento impetuoso.

Y mas allá..... ¡qué lúgubre gemido
Tu hondo silencio á quebrantar se atreve!
¿Será tal vez el viento que escondido
Manso susurra entre la rama leve,
Depuesto ya su furibundo ceño?
¿O de tímida vírgen un suspiro,
O el eco plañidor de infausto sueño?
Mas no..... un sepulcro solitario miro;
El Genio del dolor el himno canta
Que al fuerte eleva y al feliz espanta.
¡Salud, paz del sepulcro! en tu hondo seno
Sorda enmudece la profana lira,
Horror no causa el espantoso trueno,
Y la voz del placer helada espira.
¿Quién en tu abismo cóncavo se esconde?
Al inspirado son del plectro mio
Rompe el silencio del sepulcro frio,
Eternidad, responde.

Purpúrea faja retiñó sangrienta
La tibia luna, y su esplendor cubria
Con fuego misterioso;
El rayo cruza el aire; brama el trueno;
Y ella en su curso lento parecia
Mancha de sangre sobre azul sereno.
Con sonante fragor rómpese en tanto
La losa sepulcral, y en el momento
Mi vista se hunde en su profundo asiento:
Lo que entónces miré, dígalo el llanto,
Y el concertado son del triste canto.

Bella como entre nácares llevada
Pálida reina de la noche umbrosa,
Que de blancos jazmines coronada
En la trémula fuente se reposa,
Ví en el cóncavo seno de la tumba
Una beldad que en plácido desmayo
Estar me parecia,
Como la rosa que parece en Mayo
Al espirar el moribundo dia.
¿Quién con su aliento emponzoñado pudo
Helar el seno que ántes palpitaba,

Ajar el blanco lustre en que brillaba,
Y cortar de su vida el bello nudo ?
Esto dije : y lanzando hondo gemido
Un eco me responde :
" Quien la beldad en el abismo esconde
" Es quien en luto y destruccion se goza,
" Y en el yermado campo de la vida
" Emponzoñado sella
" Con dura planta inextinguible huella.
" Tú que el silencio del sepulcro rompes,
" Alza la frente y mira,
" Como espantoso en el espacio gira."

Pavoroso estampido
Rueda entónces sonando en Occidente ;
Las alas agitando
Hórrido monstruo la nublosa frente
Pálida y sola ostenta
En medio al aire infecto que respira,
Y en el suelo su sombra delineando,
Entre las nubes espantoso gira.
Cual negro torbellino
De horrores precursor, hiende la esfera,
Que en luto tiñe su fatal carrera :
Como tormenta muda,
En el silencio pasa
Fatídico esplendor de ardiente rayo
Que nace y muere, y cuánto mira abrasa.

¿Pero qué acento dulce y melodioso,
Como el último son de arpa que gime,
Hiere mi pecho que el dolor oprime
Con eco misterioso ?
Allí un ciprés..... su solitaria rama
Que el viento suave mece
Con la nocturna llama
Y al vapor de la tumba se alza y crece.
¡ Una lira tambien ! .. ¿ por qué tus cuerdas
¡ Ai ! mudas yacen, y la voz del viento
Solo susurra en ellas
Con monótono acento
Al pálido brillar de las estrellas ?

Y tú que silencioso y reclinado
Sobre la rama fúnebre suspiras,
¿ Eres el Genio de la noche airado
Que los vapores de la muerte aspiras ?
Y si eres un mortal, ¿ por qué do crece
Mustio ciprés y solitaria rosa,
Que el viento de la tumba solo mece
Tu vacilante planta se reposa ?
—" Lloro infeliz á mi perdida esposa."
Un rayo entónces la tranquila luna
Lanzó por entre el fúnebre ramaje :
Luciendo desmayado,
En su pálida frente se retrata :
Al deslizar callado,
Orla parece de luciente plata,
O de nieve sutil copo escarchado.
Al dudoso brillar con que le hiere
¿ No miro que el laurel sacro le ciñe,
Que verde fué, pero marchito muere ?
Claro y luciente acero,
Brilla á su lado : en tersos resplandores
Refleja en el guerrero
El lustre y sacro honor de sus mayores.
—; Hijo del canto ! La callada lira
¿ Por qué dada al olvido,
Tan solo lanza funeral gemido,
Y no los himnos del dolor suspira ?
Alto prócer de Iberia,
Al funesto gemir dado tan solo,
¿ El plectro romperás que te dió Apolo,
La frente humillarás al infortunio,
Que tu seno devora ?
La musa es el dolor ; vate el que llora.
Cuando en torno á su frente laureada,
Nube espantosa pálida se mece,
Y del rayo humeante acompañada
El mortal que la mira se estremece,
Entónces mas seguro
Alza la voz, y el sublimado acento
Lleva sonando el viento
Hasta el abismo oscuro :

El abismo le escucha ensordecido:
La destruccion le inspira:
La destruccion tambien suena en su lira.
¿Por qué lanza tu pecho hondo gemido?
—"No goza ya la luz del claro dia
"El dulce encanto de la musa mia.
"Mis dedos ¡ai! las cuerdas ya no hieren,
"Ni ya los vientos mi cantar elevan:
"Ella murió."—La tumba es el destino.
Así las sombras de la noche mueren:
Así los rios á la mar se llevan
En su fatal camino.....
Probó á cantar; pero la voz helada
Murió en el pecho frio,
Y con sordo gemir solo responde
Al destemplado son del canto mio.

JUAN DONOSO CORTES.

EN LOS ANDES DEL ECUADOR.

El poeta es águila del porvenir. . .
no retrocedas! . . . marcha!

El autor.

Los que al triste caer de la tarde
Veis pasar al errante poeta,
Como sombra fatídica, inquieta,
De lejano fulgor al través,
Derramad una lágrima tierna
En piadosa emocion funeraria,
Y una flébil, doliente plegaria
Levantad á los cielos por él!
Eco fiel de los siglos pasados,
Precursor de los siglos futuros,
Murmurando medrosos conjuros,
Entre sombras le he visto pasar;
Como pasa en el alma inocente
Del amor el primer sentimiento,
Blanca nube en las alas del viento,
Leve espuma en las olas del mar!

¡ Oh, qué amarga y penosa es su vida !
¡ Oh, qué largo y crüel su camino !
¡ Adelante, fatal peregrino !
¡ Es el genio infinito dolor !
¡ Ah, si vuelves los ojos dolientes
A esta inmunda Pentápolis fatua,
Quedarás convertido en estatua
Tras infandos trasportes de horror.

El Señor en su ira terrible,
Rechazando el sacrílego ruego,
Lanzará cataratas de fuego
Sobre el trono que alzó Satanás.
Adelante ! adelante, poeta !
A pesar de nefandos vestiglos,
De futuros, incógnitos siglos
Al eterno y sublime compas.

Dios reviste las almas sublimes
De invencible y audaz fortaleza,
Para amar la infinita belleza
Y sufrir implacable dolor.
Tú hollarás en tu noble despecho
De la envidia la víbora ardiente,
Y alzarás á los cielos la frente
Del dragon infernal vencedor.

Es mui bello, mui bello, poeta,
De la gloria sentir el delirio,
Y sufrir espantoso martirio
Y la palma divina alcanzar.
Adelante, incansable viajero,
Y á pesar del furor del demonio,
Elocuente y veraz testimonio
De tu tiempo á los tiempos darás.

Adelante, á traves de montañas,
De torrentes, desiertos y mares,
Entonando sublimes cantares,
Como el genio de Atala y René.
Es sin duda mui bello y sublime
Caminar desgraciado y errante,
Como Ercilla y Homero y el Dante
Y Espronceda y Ovidio y Moises

Heme aquí en la mitad del desierto
Sin amor, sin placer, sin fortuna.....
Ya no existe desgracia ninguna
Que no vierta su hiel sobre mí.
Heme aquí como el cisne que canta
Al morir la cancion del olvido:
De mis cantos el eco perdido
Los abismos devoran aquí!

Mis cabellos flotantes se caen,
Cual las hojas del bosque en Octubre,
De orfandad mi existencia se cubre
Y enmudece mi triste laud;
Y la muerte me estrecha en sus brazos
Y llorando me besa y me oprime;
Y me infunde un deliquio sublime
Y me brinda su eterna quietud.

Pero el alma rebelde no acepta
El fatídico don de la muerte,
Y tenaz, impertérrita y fuerte
Se levanta del hondo estupor.
Y contempla los ásperos montes,
El abismo, el desierto, los mares,
Y murmura medrosos cantares
Y se ciñe de etéreo fulgor.

Y al mirar en los cielos el cóndor,
Sus magnánimos ímpetus siente,
Y se lanza tras él impaciente,
Y se eleva en sublime espiral.
Y contempla los montes sombrios
Coronados de nieve y de fuego,
Y saluda los astros, y luego
Improvisa un poema inmortal.

Del Ocaso á la luz amarilla,
Contemplando espectáculos grandes,
En el alto perfil de los Andes
Ante mudos abismos estoi.
Allá el Sol entre blondas de oro,
En el diáfano azul de la esfera,
Cual rubí colosal, reverbera
La hermosura infinita de Dios.

Aquí absorto el poeta compara
Del espacio ante el cóncavo terso,
Tu inmortal juventud ¡ universo !
Con su frágil, fugaz juventud !
¿ Qué es mi vida ante tí ?—¡ Una leve,
Dolorosa y mortal melodía,
Que interrumpe tu eterna alegría,
Y se pierde en el negro ataud !

¡ Universo, universo infinito !
¡ Asombrado ante tí me prosterno....
Misterioso, insondable y eterno,
Siempre jóven y espléndido estás !
¿ Qué es el hombre ante tí ?—De ceniza
Miserable monton que arrebata
De los tiempos la gran catarata,
¡ Y no vuelve.... no vuelve jamás !

Del espacio en la bóveda inmensa
Sobre un fondo de rosa y naranja
Se dilata magnífica franja
De amaranto, de grana y de añil.
Y cual vaga ilusion de la infancia
Que del tiempo en la sombra se pierde,
En la orilla pacífica y verde
De los mares se ve Guayaquil.

Del abismo en el fondo confuso,
Cual enorme serpiente de oro,
A intervalos el Guayas sonoro
Reproduce el espectro solar;
Y el Ocaso profundo se incendia,
Como el fondo candente de un horno,
Y las nubes se inflaman en torno
Y los mares se ven irradiar.

Del espacio ante el gran desarrollo
Se entusiasma mi espíritu ardiente,
Y en arranques intrépidos siente
Que su centro inmortal no está aquí.
Y se eleva hasta Dios en sublime,
Misterioso, oriental panteismo,
Y saluda el magnífico abismo
Que se abre delante de mí.

En las aguas brillantes del golfo
Donde el Sol al morir se reclina,
El audaz pensamiento adivina
Con su eterno verdor la Puná ;
Y entre playas fecundas y ardientes
La provincia feraz de Esmeraldas (1)
Con sus verdes, floridas guirnaldas
Reverbera en las ondas del mar.

Y en las altas regiones del éter
A la luz del crepúsculo canta
Una sombra purísima y santa,
Entre sombras augustas sin fin.
¡ Salve, honor del austral hemisferio !
¡ Salve, gloria y delicia del Guayas !
Del Pacífico mar en las playas
Será eterno el cantor de Junin (2)

El soberbio y audaz Chimborazo
En la etérea region de las nieves,
Se colora de púrpuras leves,
Se reviste de límpido tul.
¡ Oh, cuán pura y brillante en los cielos
Su corona imperial centellea !
¡ Oh, cuán bello y grandioso blanquea
Sobre el fondo del éter azul !

Sobre un piélago inmóvil de sombras,
Donde el gran Tunguragua se abisma,
De las nieves perpetuas el prisma,
Reverbera en relámpagos mil.
¡ Y al traves de oscilantes penumbras,
En soberbia y magnífica escala,
Cual fantástica luz de Bengala
Resplandece el etéreo perfil !

Y los mudos volcanes del Norte (3)
Medio envueltos en nubes errantes,
Se levantan cual viejos gigantes,
Se revisten de sombra y terror.

1 Así se llama efectivamente una de las provincias litorales del Ecuador.
2 Olmedo fué un gran poeta : merece este homenaje ; el verdadero patriotismo no es injusto ni miserable.
3 Me refiero al Pichincha, al Cayambe y al Antisana.

¡Y el tronante, eternal Cotopaxi
En columnas flotantes humea,
Cual si fuera la gran chimenea
De un aéreo, estupendo vapor!

¡Oh, qué escenas tan várias y bellas,
Qué colores, qué líneas, qué pompa!
¡Quién me diera la homérica trompa,
Quién me diera el gran númen de Ossian!
Aquí el mar y el abismo....allí asombra
De una inmensa erupcion el estrago:
Mas allá contemplamos un lago
En el cráter de antiguo volcan.

Aquí vemos en síntesis vasta
Desde el mar á las cándidas cimas,
Los productos de todos los climas,
Los paisajes de todo país.
Como el fénix antiguo renacen
Los instintos supremos del alma
En el grave silencio y la calma
De los hondos abismos aquí.

Silenciosas, terríficas sombras
En el hondo horizonte se agrupan,
Y los cóncavos valles ocupan
Y las altas planicies tambien.
¡Qué solemnes aquí son las noches,
Qué grandiosas, qué augustas, qué bellas!
Refulgentes millones de estrellas
En la bóveda eterna se ven.

Al oir del Sangay (4) los retumbos
Se entusiasma de horror el poeta,
Cual si viera un inmenso cometa
En los polos del mundo estallar.
Ved la cumbre del cráter sombrío
Como un ascua del Tártaro roja:
Gigantescos peñascos arroja
Y de lavas candentes un mar....

4 El Sangay es quizá el volcan mas activo del globo. Se eleva en la provincia de Macas, no mui distante del lugar en que estas estrofas fueron escritas.

Ya la noche borró en Occidente
Del Ocaso las pálidas huellas,
Y descoje, bordadas de estrellas,
Sus magníficas galas de tul.
Y el planeta de Vénus irradia
De la mar en la curva distante,
Cual si fuera estupendo diamante
Engastado en un círculo azul.

En las cumbres de Oriente blanquea
De los cielos la triste viajera,
E ilumina la lúgubre esfera
Con su vago y mortuorio fulgor.
¡ Ella brilla, cual brillan los ojos
De una vírgen que fué desgraciada,
Cuando fija en su amante, inspirada,
La postrera mirada de amor!

¡ Ah, si hubiera yo visto estos cuadros
Cuando el estro inmortal me abrasaba
Y en mis trémulas manos vibraba
Del divino entusiasmo el laud!
Mas ahora ya solo me inspiran
Dolorosa, invencible amargura,
Ya pasó la sublime locura
De mi errante y audaz juventud.

¡ Hoi recuerdo mi acerba desgracia
En presencia de tanta grandeza,
Y se dobla mi débil cabeza
Bajo al peso fatal del dolor!
¡ Ah, yo quiero lanzar un gemido
Que dé vida al abismo desierto!....
Mi suprema esperanza no ha muerto....
¡ El misterio infinito es mi amor!

FERNANDO VELARDE.

UN POETA EN NUESTROS ANDES.

Literatos por antífrasis, aquellos que, atormentados por una malevolencia vil, se deleitan en contemplar las cosas ajenas con el microscopio miserable de la envidia, me acusarán de vanidad por haberme resuelto á estampar aqui esta hermosa produccion del señor Riofrío; pero los hombres generosos, aquellos que desde una region alta y serena contemplan las cosas en horizontes dilatados con el telescopio claro y luminoso de un noble criterio, reconocerán fácilmente las razones que me han asistido para reproducir en este lugar varios fragmentos de una composicion tan elevada y que tanto contribuye á la mejor inteligencia de mis descripciones de los Andes.

Fernando Velarde.

El héroe y el poeta no tienen un centro de gravedad semejante al que arregla las leyes de la materia: ellos buscan, como el águila, su mansion en las alturas, y quieren tambien, como el cárabo, penetrar en los abismos. Ellos no encuentran aplomo en ninguna superficie: su centro de gravedad está en el corazon de lo infinito.

El héroe de Colombia se juzgó sublime, cuando le sirvieron de pedestal las cumbres del Chimborazo: en aquel instante fué feliz, porque creyó estar mirando "de una ojeada los rutilantes astros, los soles infinitos."

En las bóvedas de la inmensidad resonaron entónces sus voces de guerrero: sintió que unos ecos mas profundos le ocupaban toda el alma y que querian escaparse por sus labios: les dió libre salida, y se escucharon estas mágicas palabras: "Estoi tocando con mi cabeza la copa del firmamento y con mis piés los umbrales del abismo." ¡Qué elevacion tan sorprendente!

El héroe se halló, pues, en el elemento del poeta y fué un poeta en su lenguaje.

Ahora un jóven, español, el autor de "LAS FLORES DEL DESIERTO," el poeta Fernando Velarde, á quien tanto debe la literatura del Perú, ha sido atraido desde el antiguo mundo por el iman de nuestras nieves; ha visitado las cumbres que el héroe recorriera, y ha saludado desde el cráter de los volcanes la profundidad de los abismos.

El poeta se ha hallado, pues, en la mansion del héroe y ha sido un héroe en su intrepidez.

¡Qué puntos de contacto, qué ocultas relaciones, qué misteriosas simpatías se dejan traslucir á cada instante entre los héroes, los poetas, las cumbres y los abismos!

Pero ¡oh Velarde! oh poeta! Cuán lejano está lo infinito de las cumbres que has visitado! Tú habrás podido creer, como Bolívar, que pasabas á todos los hombres en fortuna, al elevarte con mucho sobre todas las cabezas. Mas volviendo á tus geniales meditaciones, hallarás vapores melancólicos que ofusquen tu ilusion: hallarás que los Andes son pigmeos, y concluirás diciendo con el héroe "¡qué! ¿montar sobre la cabeza de un alfiler es subir?"

Levanta tu vuelo sobre los héroes y los Andes y arrastrarás en pos de tí á todos los espíritus que sepan comprenderte; y si nadie te comprende, camina solitario: la noche y la soledad son tambien compañeras del poeta.

Quito, á 22 de Setiembre de 1855.

MIGUEL RIOFRIO.

A LA PAZ DE ESPAÑA EN 1876.

¿Qué acentos de entusiasmo, de gloria y de ventura
Atruenan y electrizan la hispánica region,
Llevando á todo pecho la bienandanza pura,
Rasgando el turbio velo de sangre y afliccion?

¿Por qué de las matronas el bienhechor ejemplo
El noble pueblo sigue con júbilo y clamor,
Y ansioso se encamina al religioso templo
Cantando con anhelo las glorias del Señor?

¿Por qué desaparece de la mejilla el llanto,
Trocándose en sonrisas que ocultan el placer,
Y vese revestido de flores y de encanto
El suelo que inundaban desdichas por do quier?

¿Qué oculta ese recinto de fúlgida memoria,
De egregios capitanes la cuna primordial,
Que humilla heróicos hechos con su inefable historia,
Que fué de altos prodigios ejemplo universal?

¿Qué guarda en sus entrañas? ¿Por qué tal regocijo?
¿Por qué de los hispanos se alegra el corazon,
Y ya la dulce madre no llora por el hijo,
Que sirve de muralla al fuego del cañon?....

La Paz!...sublime antorcha que alumbra los senderos
Del pueblo que ambiciona laureles alcanzar,
Dobló con su mirada los fúnebres aceros
Que el suelo de los Cides quisieron mancillar.

Alzóse entre los senos de lóbregas montañas
De sangre y de exterminio maléfico pendon,
Que un alma empedernida, un hijo sin entrañas
Empuña, como lema de infame usurpacion.

El dios de los combates tendió su rojo velo,
Innúmeros estragos teniendo por fanal,
Y el astro de venturas abandonó aquel suelo
Bañado de un aliento terrífico y fatal.

Y luto, latrocinio, deshonra y vilipendio
Hundieron en las sombras la fama y el valor;
Y el crímen inhumano y el destructor incendio
Trocaron los verjeles en ruinas de dolor.

Esposas sin consuelo, infantes sin abrigo,
De cuerpos insepultos horrenda confusion,
El duelo de las madres, el llanto del mendigo,
Y villas y ciudades en escombrosa union;

Son túrbidos vestigios que nos legó esa guerra
De orígen execrable, de falso porvenir,
Que arrebató las galas de la española tierra
Haciendo sus blasones en luto sumergir.

Mas ya cesó el delito, iberos, es la hora
De que vayais sus rastros ansiosos á esconder,
Y luzca nueva, hermosa y matizada aurora,
Reflejo de otros siglos de luz y de poder.

Soltad, soltad veloces la insignia de matanza,
El sanguinoso acero y el rápido fusil:
No profaneis la historia de bélica pujanza
Que nace en Covadonga y muere en el Genil.

Que broten por do quiera señales de ventura,
Que vibren los cantares del fuerte labrador,
Que muestre en la campiña sus galas la natura,
Que oculte sus vestigios el fúnebre dolor.

Y rompa el férreo arado las huellas escondidas
Que de luctuosos males el crímen nos dejó;
Y tórnense en verjeles las tierras maldecidas
En que mortal destino la guerra derramó.

Y surjan de ese negro y uniformado escombro
Ciudades que demuestren animacion viril,
Y observarán los mundos con natural asombro
De tan excelsa raza el fuego varonil.

Y tú, jóven ilustre, que ciñes á tu frente
La insignia donde irradia la heroicidad sin fin,
La insignia que elevaron con genio armipotente
Los bravos de Sagunto, de Auseva y San Quintin;

Que ocupas ese trono de Alfonsos y Fernandos,
Y empuñas ese cetro brillante y vencedor,
Extirpa de la Iberia los afrentosos bandos
Que manchan y confunden los timbres de su honor.

Levanta nuestra patria del fondo de esa tumba,
Quebranta ese edificio de angustia y corrupcion,
Y el céfiro armonioso que en el ambiente zumba
Conducirá tus hechos del austro al septentrion.

Entónces ya los pueblos maldecirán el duelo
Que hundió su altiva fama, laurel del español,
Y lucirá sus dones el dilatado cielo,
Y ocultará las nubes el rutilante sol.

En tanto, insignes bardos, de nuestro siglo gloria,
Pulsad el dulce plectro con ansiedad febril,
Cantad de esos soldados la espléndida victoria
Que alzó de las tinieblas el primoroso Abril.

Ilustres herederos de Lope y de Quintana,
De Ercilla y de Saavedra, de Maury y Calderon,
Llamad de aquellos genios la musa soberana
Que encienda vuestra hermosa, sublime inspiracion.

Cantad ese recinto de fúlgida memoria,
De egregios capitanes la cuna primordial,
Que humilla heróicos hechos con su inefable historia,
Que fué de altos prodigios ejemplo universal.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

LA LLEGADA DEL INVIERNO.

Entonad vuestros cantos funerales
Al rededor de torres y castillos,
¡Oh nuncios del invierno, oh vendavales!
Alígeras falanges sin caudillos.

Ostentad vuestra furia que se lanza,
Marchitando al verjel todas sus galas,
Pero al pasar el Dios de mi esperanza
Atónitos plegais las turbias alas.

Vuestro destino ha conocido él solo,
Y cuando quiere serenar los dias,
Os hundís en los ámbitos del polo
En donde eternizais las noches frias.

Allí os perdeis en bruma misteriosa,
Esperando otras órdenes del cielo,
Que os deja reposar, ó que os ocosa
Sobre la inmensidad de un mar de hielo.

Bello es aquel fulgor de la mañana,
Que aclareciendo mas, no nos deslumbra;
Bello es el sol con gloria mas ufana
Cuando al zenit altísimo se encumbra.

Hermosa es la caida de la tarde
Con las flores que lánguidas se mecen
Del último perfume haciendo alarde,
Miéntras las sombras mas y mas se acrecen.

Grande tambien es su estacion de duelo,
Sin el zafir que pintan los querubes,
Se muestra en sus arcanos ese cielo
Cuando la tempestad le da sus nubes.

Ellas van agrupadas al acaso,
Huérfanas con ropaje de tristura,
Dios conoce su orígen y su paso,
Y sus ímpetus calma, ó apresura.

Y toman al pasar formas extrañas
De esfinges y leones y de arpías,
Y monstruos y quimeras y alimañas,
Vana ilusion entre las auras frias.

Ya flotan sobre el mar, ya balancean
Sus flancos sobre el monte que dominan,
Y sobre los volcanes se pasean
Y al rayo de su lava se iluminan.

A la voz de Jehová su pardo seno
En lluvia bienhechora se desata,
O aumenta del torrente el cristal lleno,
O abulta la sonora catarata.

O convierte en un lago la llanura,
Y en espumoso rio el arroyuelo,
Que apénas murmuraba con blandura
Halagando á una flor que vió en el suelo.

O arrastra como míseros despojos
En infausto aluvion con nueva saña
Las cercas y el redil, frutos y abrojos,
Y el techo de la mísera cabaña.

Tiembla entónces el rústico que sabe
Los estragos de chozas y rüinas;
Se pone en oracion, y á su voz grave
Responden unas voces argentinas.

El coro de sus hijos inocentes,
Que con el corazon acongojado,
Y juntando sus manos reverentes
Las alzan á su Dios que está enojado.

Junto al hogar la madre enternecida
Baja su faz con la tristeza y ceño
Para ocultar su lágrima vertida
Al hijo que ama mas, por mas pequeño,

Tal vez, Señor, tu brazo que iracundo
Exterminó la raza gigantea,
Y agitar puede el globo de este mundo
Como el alga que escupe la marea;

Se desarma del rayo omnipotente
Y en áncora se muda de cariño,
Cuando te llama padre un inocente,
Cuando reclama tu favor un niño;

Y las nubes se esconden con las brisas
Huyendo de tu vista con espanto,
Cual huye el ronco mar cuando lo pisas,
O lo roza la fimbria de tu manto.

El claro sol con más magnificencia
Ostenta su semblante luminoso,
Como despues de una fatal ausencia
Ledo mira su tálamo el esposo.

Cortando los horizontes
Siempre en su reposo eterno,
Vestidos están los montes
Con las nieves del invierno;

Y sus extendidas faldas
Y fresquísimas laderas
Perdieron sus esmeraldas,
Gloria de las primaveras.

Al soplo de aquilon ronco
Que lo abate y que lo acosa,
Desnudo se quedó el tronco
De su cúpula fondosa;

Y aparece en la llanura
Por lo seco y desmayado
Como espectro descarnado
Al pié de una sepultura.

Las aves ya se escondieron
Y abandonaron sus nidos,
Y no halagan los oidos
Con los cantos que aprendieron;

Porque no les da la rama
Cunas gratas y sombrías,
Y tibia murió la llama
De sus dulces alegrías.

Sin embargo el hogar tiene
Sus domésticos consuelos,
Cuando á visitarnos viene
La cruda estacion de hielos.

Goza recogida el alma
Sin dudas ni distracciones
Entre la preciosa calma
De santas meditaciones ;

Y en círculo de amistad
Se ven juntas la vejez
Y la floreciente edad
Y la cándida niñez.

Es grato y causa ilusion
Despertar con el estruendo
Del agua que va cayendo,
Y adormece el corazon.

Grato es dar á la memoria
Recuerdos de edad pasada,
Que nos dejó retratada
En sus anales la historia ;

Y seguir á los cruzados
Al suelo de Palestina,
De luciente acero armados
Y llenos de fe divina ;

Caballeros de alta fama
Que de gloria y lauro en pos
Por la causa de su Dios
Dejaban castillo y dama ;

Recordar su ardiente afan,
La fe de su corazon,
Y las palmas del Jordan,
Las higueras de Esdrelon.

Y las lides y denuedo
Que tenian por decoro
Los hijos de Godofredo
Al calzar la espuela de oro.

Ver caida y humillada
A la secta de Medina,
Y en Sïon ver ensalzada
La lei que nos ilumina ;

Contemplar tantos afanes
De la Europa en su deseo,
Disputando á los sultanes
El divino mausoleo ;

Y al pié de la cruz vencido
Y azorado y palpitante
Al esclavo embrutecido
Cuya sien ciñe un turbante.

Grato es recordar las lizas,
Y las justas y torneos,
Y las lanzas hechas trizas,
Y zambras y galanteos ;

Y que hermosas acusadas
Por falsarios y felones,
Del baldon quedan vengadas
Por heróicos campeones.

Bien dicen con las contiendas
De los animosos vientos,
Las fantásticas leyendas
De magos y encantamientos.

Las cazas y los festines,
Y divisas y señales,
Y escenas de paladines
De antiguos tiempos feudales.

De su hoguera apetecida
Los tizones avivando,
Que dan el calor y vida
Cuando el cielo está nevando;

El observador profundo
E investigador de arcanos
Puede dar la vuelta al mundo
Teniendo á Cook en las manos.

Tú das, Señor, las mieses al estío,
Y al árbol su retoño,
A las flores las perlas del rocío,
Los frutos al otoño;

El musgo y la frescura de las sombras
Das á las peñas huecas,
Y al invierno preparas las alfombras
De tantas hojas secas.

Tuyo es el sol, tú engalanaste el dia,
Y el alba nacarada
No enciende su brillante joyería
Sino con tu mirada.

Tú que cuentas de lana los vellones
Que el corderillo tiene,
Para que á las heladas estaciones
Resista cual conviene;

Que vistes á las águilas su pluma,
Y al pez la fuerte escama,
Que desprecia los rios de la espuma
Del ronco mar que brama;

No dejarás sin tu favor al hombre
Que vive en tu esperanza,
Y que en la tempestad fia en tu nombre
Y en él en la bonanza.

Danos, Jehová, la súplica, el reposo
Que el alma solicita,
Y aquella paz que en este mundo odioso
Es alegre y bendita.

Es de absintio, y amarga y desabrida,
Y sabe solo á penas
La copa que apuramos de la vida,
Mas tú de miel la llenas.

Es ruda nuestra senda, y las espinas
Nos hieren con rigores,
Pero si nuestros pasos encaminas,
Ellas brotarán flores.

Nos ha cegado el polvo del camino,
Y afea nuestra cara,
Tú puedes apagar el torbellino,
Veremos la luz clara.

¡ Ser inmutable, augusto y soberano,
Y bienhechor eterno !
Concede al infeliz con larga mano
Su pan para el invierno.

Su rincon en el mundo por abrigo
Contra la escarcha fiera,
Y la esperanza de gozar contigo
De eterna primavera.

AROLAS.

IDEALISMO.

¿No admirais el reflejo nacarado
En que se arde la esfera cristalina
La luz al despuntar ?
Pues con el puro labio sonrosado
De esa mujer divina
No es posible su tinte comparar.

¿De un jardin no gozais en la hermosura
Cuando agitado el céfiro rïente
Vuela de flor en flor ?
Pues lleva mas fragancia y mas dulzura
El suspiro inocente
Que exhala envuelto en nubes de rubor.

Es mui grato en la noche cuando suena
El caer de la lluvia, sostenido,
Batiendo en un cristal:
Es grato, y el placer nos enajena
Miéntras goza el oido
De aquella simple nota musical.

Pero no: con el plácido murmullo
De su liviano andar, no hai voz ni acento
Que pueda competir:
Ni de apacible tórtola el arrullo,
Ni al espirar el viento,
Ni el cisne mitológico al morir.

¿Y existe ese ideal?—Con loco empeño
Sigo sus formas; y exhalado, el mundo
Corro tras mi vision:
Como un ángel de luz vive en mi sueño,
Y en faz de amor profundo
Con un dardo me hiere el corazon.

TULIO.

NADA!

Para la nube hai rayos de colores,
Ilusion para el alma enamorada,
Lauro para los dulces trovadores,
Para mis versos.... nada!

Llenos están los valles y los montes
De flores y de plantas y rocío;
Llenos están de luz los horizontes.....
Y mi pecho..... vacío!

Halla el hombre Amistad, Gloria, Ventura,
Virtud y Ciencia, en su ilusion dorada....
Yo en el vacío de existencia oscura,
Nada he encontrado.... nada!

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

LAS AVES.

Aves, ¿do vais cruzando la alta esfera,
Risueña y limpia y clara?
Ai! quién como vosotras libre fuera!
¡Quién cual vosotras, ai! el vuelo alzara!

Blancos y deliciosos pensamientos
Despertais en el alma:
Cuando os meceis sobre los mansos vientos,
Cual la esperanza sois que boga en calma;

Y cuando os alejais apresuradas,
Sois cual las ilusiones,
Ah! de puro atrevidas disipadas
Del porvenir abierto en las regiones.

Va á perderse el incienso allá en el cielo
Y allá en la mar el rio;
No sé dónde, siguiendo vuestro vuelo,
Vuela á perderse el pensamiento mio.

Para la eterna inmensidad nacida,
Gime el alma, y quisiera
En edades lanzarse sin medida,
En espacios hundirse sin ribera.

Por eso, amor, volar nos place tanto:
El que ama, los lugares
Y el tiempo olvida. ¿Qué es el desencanto
Sino al fondo bajar de los pesares?

¿Y volver á contar menguadas horas?
¡Ai, aves pasajeras,
De tristeza y amor inspiradoras,
De adioses y esperanzas mensajeras!

Os sigo con la vista; ya no os veo;
Y miro todavia,
Que absorta en la ilusion de su deseo,
Os busca el alma en la region vacía.

Sombra y esclavitud cubren el suelo;
Siguiendo vuestro giro,
La alegre libertad que hai en el cielo
Gozo un instante, pues gozarla os miro.

MIGUEL ANTONIO CARO.

A UNA GOLONDRINA.

¡ SALUD, dulce golondrina,
Allá en el suelo africano
Bella, errante peregrina ;
Salud, perenne vecina
Del ardoroso verano !

Tu cántica placentera
Llevaste á lejanos mares :
La atrevida, la parlera,
Bien llegada á estos lugares,
Amorosa compañera.

Bien llegada al suelo amigo,
Do no errante, ni perdida,
Te dará á la par conmigo
Un mismo techo el abrigo,
En blando nido mecida.

Vuelve, amiga, descuidada,
A este recinto sereno
Que te guardo regalada :
¡ Aun duran de pluma y heno
Los restos de tu morada !

Aquí tus amores fueron,
Y aquí tu cancion amante ;
Aquí tus hijos nacieron
Y á tu arrullo se adurmieron
Bajo el ala palpitante.

Y aquí mi voz se mezclaba
A tu viva cantilena ;
Y aquí impaciente aguardaba
Esa vuelta que tardaba
De amor y recuerdos llena.

Y eres fiel, agradecida,
Y no te aguardaré en vano ;
Que nunca fué desmentida
Esa tu fe prometida
Al ardoroso verano.

¡A cuántos, ai! golondrina,
Que lealtad y fe cantaron
La ingratitud se avecina!
¡Cuántos con planta mezquina
Sus juramentos hollaron!....

Mas no tú: fiel y graciosa
Cuando se allega el estío,
Vuelves tierna y amorosa
Allá de playa arenosa
Do te arroja invierno frio

No olvidaste, no, los dones
De este suelo bienhechor,
Ni las fuentes ni la flor,
Ni olvidaste los rincones
De tu asilo protector.

Volvistes enamorada
A este recinto sereno
Que te guardo regalada;
Y aquí de plumas y heno
Formarás nueva morada.

Cantaremos, golondrina,
Mis recuerdos y tu amor
Miéntras que el sol ilumina;
Sin que entibie la neblina
Ni sus luces, ni su ardor.

CAROLINA CORONADO.

AGUA DORMIDA.

En la inquietud inmensa del destino
Reposar en la márgen de una fuente,
Sin rumor, sin murmullo, sin corriente,
Muerto cual la esperanza, no es vivir.
No es vivir al nacido en la ribera
Del impetuoso y turbulento *Plata*,
Donde pasan sus aguas de carrera
Con las olas del mar á combatir.

Bien puede ser que en tu primer mañana
De sus celajes diáfanos ceñida,
Tenga dulzuras para tí la vida
Do quier reclines á soñar la sien.
Bien puede ser que anheles olvidada
En un sueño de paz adormecerte,
Que en el mayor silencio de la suerte
Dentro tu corazon haya un Eden.

Y grata el agua te será adormida
Que tu embeleso adulará serena,
Miéntras rayando estés sobre la arena
La misteriosa cifra del amor;
Dulce el halago del secreto asilo
La orilla de laguna sin lamento,
Para teñir el vago pensamiento
De su calma inefable y tu frescor.

Donde no gima el viento, ni la brisa
Los árboles agite enamorada,
Deja correr las horas olvidada,
Vive en el corazon sin recelar.
Yo nací en la borrasca, y me complacen
Los tumbos y el embate de las olas:
Duerme en la orilla de tu fuente á solas,
Yo me voi á las ondas de la mar.

JUAN C. GOMEZ.

AL NIAGARA.

Templad mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion. Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz!....Niágara undoso,
Tu sublime terror solo podria
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, acalla
Tu trueno aterrador; disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan;
Déjame contemplar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma lléna.
Yo digno soi de contemplarte: siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al oceano,
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas, del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso, y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el Destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podria
De la sirte rugiente
La aterradora faz? El alma mia
En vago pensamiento se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas
Cual pensamientos, rápidas pasando
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.

Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados:
Crúzanse en él mil íris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómpese el agua: vaporosa nube
Con elástica fuerza

Lléna el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.

Mas ¿ qué en tí busca mi anhelante vista
Con inútil afan? ¿ Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ ai! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa y crecen,
Y al soplo de las brisas de oceano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene....
Nada ¡ oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible majestad conviene.
La palma y mirto y delicada rosa,
Muelle placer inspiran y ocio blando
En frívolo jardin: á tí la suerte
Guardó mas digno objeto, mas sublime;
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas
Ví monstruos execrables
Blasfemando tu nombre sacrosanto,
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra;
Y desolar frenéticos la tierra.
Vílos y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.

Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad : ahora
Entera se abre á tí ; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente !
¡ Cómo tu vista el ánimo enajena,
Y de terror y admiracion me lléna !
¿ Dó tu orígen está ? ¿ Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente ?
Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el oceano ?

Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.
Ciego, profundo, infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad !.... Al hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes dias,
Y despierta al dolor !.... Ai ! agostada
Siento mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor.... ¿ Podria
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz ? Oh ! si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiracion acompañase !
¡ Cómo gozara, viéndola cubrirse
De leve palidez, y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreirse

Al sostenerla mis amantes brazos!....
¡Delirio de virtud! Ai! desterrado,
Sin patria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.

¡Niágara poderoso!
Adios! Adios! dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso,
Viéndote algun viajero,
Dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en occidente,
Feliz yo vuele do el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama
Alce en las nubes la radiosa frente.

JOSE MARIA HEREDIA.

EL CONCIERTO UNIVERSAL.

[IMITACION.]

—Ai! qué feliz si me apuntara el bozo.
¿Cuándo seré yo un hombre y no un rapaz?
—Ai de mi tiempo, cuando yo era mozo!
—Ai! qué cercana la vejez está!

—Ai! quién tuviera diez y seis abriles
Y falda larga y novios á escoger!
—Pasaron mis encantos juveniles.
—¿Dó está la fe que me juraste ayer?

—¿Por qué de mi pureza vivo esclava
Como era de su culto la vestal?
—¿Quién los excesos de mi vida lava?
¿Dónde está mi inocencia virginal?

—¡Yo soltera y sin novio! ¡que vergüenza!
—¡Yo casada y con hijos! ai de mí!
—A quererle no habrá quien me convenza.
—¡Pues le habré de querer hasta morir!

—¡ Solo un cetro regir me halagaría !
—¡ Si la gloria me diera su esplendor !
—Por una barca mi poder daría.
—¡ Mi ciencia por la fe del pescador !

—Ai ! mañana la horca y el verdugo !
—Mañana por mi mano morirá !
—Calla, conciencia ! de la lei al yugo
Atado el juez por su deber está !

—Señor, no sé qué comeré mañana !
¿ Por qué nací para sufrir, Señor ?
—¿ Quién estará empujando la ventana ?
¿ Vendrá por mi dinero algun ladron ?

¡ Eternas variaciones de ese tema !
¡ Magnífico concierto universal !
Constante afan que nuestras sienes quema.
¿ Dónde la dicha verdadera está ?

BENITO ESTELLER.

LA RISA DE LA BELDAD.

Bella es la flor que en las auras
Tranquilamente se mece ;
Bello el íris que aparece
Despues de la tempestad :
Bella en noche borrascosa
Una solitaria estrella ;
Pero mas que todo es bella
" La risa de la beldad."

Despreciando los peligros,
Tal vez un jóven guerrero,
Deja por el duro acero
La dulce tranquilidad :
¿ Quién su corazon enciende
Cuando á la lucha se lanza ?
¿ Quien anima su esperanza ?
" La risa de la beldad."

El conquistador altivo,
Precedido de la guerra,
Cubre de sangre la tierra,
De miseria y orfandad :
Y ¿ quién el curso detiene
De su cólera siniestra ?
Y ¿ quién desarma su diestra ?
" La risa de la beldad."

¿ Quién del prisionero triste
Endulza el feroz tormento ?
¿ Por quién olvida un momento
Su perdida libertad ?
Y ¿ quién, en fin, del poeta
Hace resonar la lira ?
¿ Quién sus acentos inspira ?
" La risa de la beldad."

Una suerte inexorable
Lléna de luto mi vida,
Y mi alma gime oprimida
Por la dura adversidad.
Pero yo olvido estas horas
De tanta amargura llenas,
Cuando suaviza mis penas
" La risa de la beldad."

FERNANDO CALDERON.

EL VERANO.

Ya lanzo al fin mi rústica piragua
En las ondas ¡ oh estío ! de tu mar,
No agites, no, contra su prora el agua,
Deja que cumpla su destino en paz.

Deja que siga en su veloz carrera
El carro eterno del fecundo sol,
Y que aborde por fin á una ribera,
Donde halle un campo y en su bosque un Dios.

Deja se aduerma á mi cantar la ola
Y humilde halague mi infeliz batel,
La fama al escucharlo, con aureola
Mi sien de niño ceñirá tal vez.

Y hora del prado en las floridas galas,
A la sombra de verde pabellon,
Traeráme el aura en sus fragantes alas
Refugio blando á mi azaroso ardor.

Ya en su ancha taza la sonora fuente
Sus limpias aguas brindará á mi sed,
Y allí inspirando su frescor la mente
¡ Oh sol ! tus cantos modular podré.

O allí el naranjo de escarlata y verde
Su extensa copa brindará quizás,
Y el bello fruto que entre azahar se pierde
Bálsamo dulce á mi calor será.

O acá el granado sus purpúreos globos
Con su agridulce brindará tambien,
Y los coposos altos algarrobos
De fresca sombra me darán dosel.

O mas allá la bifrutal higuera,
Que en los misterios escondió la flor,
Con su ancha copa llenará la esfera,
Y á un limpio arroyo privará del sol.

¡ Qué delicia en lo alto del cogollo
Su dulce fruto de ébano gustar,
Luego bajando al fondo del arroyo
Dejar nos acaricie su cristal !

En ella encierra el pueblo una creencia,
Heredero de santa tradicion.....
¡ Cuánto halaga la mísera existencia
Hallar en todo y por do quiera un Dios !

Dicen se ven celestes resplandores
En su copa la noche de San Juan,
Y apareciendo súbito sus flores,
Ciérranse al punto y la ilusion se va.

Pobre de aquel, se dice, que quisiere
El misterioso arcano sorprender,
La cólera de Dios allí le hiere
Y á otro mundo refiere lo que ve.

Todo al verano ofrece su tributo,
Al impulso feraz de ardiente sol:
Yo me deleito en ir de fruto en fruto
Bendiciendo la mano de mi Dios.

JACINTO CHACON.

LA LAGRIMA.

THE TEAR.—BY LORD BYRON.

Cuando de amor ó de amistad palpita
El alma, y la verdad al fin se ve,
Falsa sonrisa acaso el labio imita;
Mas del amor que el corazon agita
Solamente una lágrima da fe.

A veces la sonrisa mas tranquila
Es máscara del odio ó del temor;
Pero no así si el alma en la pupila
Asoma entera y tímida vacila
Nadando en una lágrima de amor.

De dulce caridad los resplandores
Iluminan el alma del mortal,
Y como gota de agua entre las flores
Es de la compasion en los dolores
El rocío una lágrima leal.

Despliega el nauta al huracan la vela,
Las tempestuosas olas al pasar;
Mira su tumba en la marina estela,
Y en el fatal momento se consuela
Derramando una lágrima en el mar.

El soldado la muerte desafia
De la gloria al fantástico fulgor,
En la lucha demuestra saña impía,
Y la herida que causa su agonía
Baña con una lágrima de amor.

Si vuelve á ver su bella prometida,
El premio renunciando del honor,
Olvida los trabajos de la vida
Al beber una lágrima perdida,
Los párpados besando de su amor.

Dulce memoria de la infancia mia,
Cuando amoroso el tiempo ví pasar,
Hoi sufro del pasado la agonía
Y no tengo el recuerdo de ese dia
Sin que sienta una lágrima brotar.

¡ Del volcan se apagó la ardiente lava !
¡ Consagrarle no puedo ya mi ardor !
¡ Cuánto mi bello querubin me amaba !
Recuerdo que mis votos escuchaba
Siempre con una lágrima de amor.

A otro pertenece ; que en sus brazos
Viva feliz, aunque perezca yo ;
Dios la bendiga en los ajenos lazos,
Pues ya mi corazon, hecho pedazos,
Solo por una lágrima olvidó.

Amigos de mi alma, mi partida
Se acerca ya, buscando voi mi bien :
En el campo me dad la bienvenida,
Y cual la derramó la despedida,
Nos reuna una lágrima tambien.

Cuando mi alma vuele al infinito
De la noche en la inmensa soledad,
Para mi tumba nada necesito ;
Mas en el polvo pálido y marchito
Una lágrima tierna derramad.

Yo no quiero marmóreos panteones,
Hijos de la insaciable vanidad;
No quiero de la fama los blasones;
Solo os suplico, tiernos corazones,
Una lágrima ardiente, por piedad.

JUAN V. CAMACHO.

EL HUMO DEL CIGARRO.

Como el humo del cigarro,
Es del hombre la existencia,
Que se eleva con su esencia
A otro mundo, á otra region.
El se muestra á nuestros ojos
Sobre el aire cristalino,
Cuál rápido peregrino
Que se pierde en la extension.....

Cuando sale de la boca,
Convertida en chimenea,
Vaporoso nos recrea
Distrayendo nuestro mal.
Que ya traza mil coronas,
Ya palacios mil figura,
Aunque viven lo que dura
Nuestra gloria terrenal.

Yo que en horas de abandono
Con el pecho lacerado,
Pido en balde á lo pasado
Mi niñez de oro y zafir;
Encendiendo un puro, alegre
Digo: es humo toda gloria,
¿A qué pues llorar mi historia
Si he de verla relucir?

Así surge cuánto existe,
Así brota el pensamiento,
Breve, raudo, de un momento
De ventura y de placer.

Poderoso nos ofrece
Nombre excelso, brillo sumo,
Pero al fin es humo, humo
Que se ve desvanecer.....

Fiel imágen del deseo,
Copia fiel de la esperanza
Que jamas el hombre alcanza
Desde el mundo en donde está;
Tú elevándote me enseñas
Con tu aroma que electriza,
Que del cuerpo, que es ceniza,
Libre el alma subirá.....

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

ROGAD A DIOS.

A LAS SEÑORITAS QUE CONSTITUYEN LA SOCIEDAD DEL

CORAZON DE MARIA.

Cual de amorosa tórtola
La dolorida queja;
Como escuchar se deja
En el silencio de la noche lóbrega
El tierno ruiseñor;
Así se exhala la oracion ferviente
Del corazon de vírgen inocente
Y llega hasta las plantas del Creador.

Orad, orad, oh vírgenes!
En torno de Maria
Porque la guerra impía
Cese que á nuestra patria tiene exánime,
Sin voz para gemir:
Implorad á la vírgen sin mancilla
Para que salve la infeliz barquilla
Que en la sangre navega al porvenir.

Pedidle por el mísero
Que en calumniar se goza,
Y sin temor destroza
La amada honra de inocente víctima
Que envidia con afan;
Por el que adora como á Dios el oro,
Y sin pudor se arrastra y sin decoro
Ante la mano que le arroja el pan.

Pedidle por la huérfana
Que sola y acechada
Por seduccion malvada,
Del precipicio al borde mirais trémula
Temiendo en él caer;
Y pedidle tambien saque del fango
A la que mancilló su nombre y rango
De cristiana, de madre y de mujer.

Orad por el malévolo
Que rinde culto al crímen;
Por los que hambrientos gimen
Y por el que gozando en mesa opípara
Les niega la piedad;
Por quien se hizo del pudor verdugo,
Y escoger el escándalo le plugo
Para manchar con él la sociedad.

Pedid por el incrédulo
Que, vano de su ciencia,
Pretende ahogar la Esencia
Que al impulso potente de su "hágase"
La luz hizo brillar;
Por el que, ciego de furor, no alcanza
Que si es dulce el placer de la venganza
Mas dulce es el placer de perdonar.

Rogad por el que impávido
Arranca en triste instante
La vida á un semejante,
Como las plantas en el huerto estériles
La hoz del segador;
Por el ministro infiel de un Dios de gloria
Que se arrastra, infeliz, entre la escoria
De un mundo corrompido y pecador.

¡Oh vírgenes de América!
Rogad, rogad al cielo
Con fervoroso anhelo,
Para que cese el huracan fatídico
Que brama en derredor;
Y la discordia inicua que derrumba
De cavar cese la espantosa tumba,
Que sorberá vencido y vencedor.

Orad, orad, oh vírgenes!
En torno de María
Porque la guerra impía
Cese que á nuestra patria tiene exánime,
Sin voz para gemir;
Implorad á la Vírgen sin mancilla
Para que salve la infeliz barquilla
Que en la sangre navega al porvenir.

Maracaibo, 1871.

DIEGO JUGO RAMIREZ.

AL SEÑOR DON JOSE ZORRILLA.

CONTESTACION A LOS LINDOS VERSOS QUE INSERTO EN "EL HERALDO" DE MADRID.

En estas risueñas playas
En otro tiempo españolas,
Que halagan las mansas olas
De un mar de plata y zafir;

Donde vagan sombras tantas
De alta fama y nombradía,
Que siempre al morir del dia
Juzgo en derredor oir;

En esta ciudad de encantos,
Que embriagada en los festines,
Duerme en medio de jardines
Junto al borde de un volcan;

Sin sospechar llegue un dia
Que la trague furibundo,
Como otras que en lo profundo
De sus abismos están;

Llegó á mí tu dulce acento,
Esclarecido poeta,
Donde tu alma se interpreta,
Donde luce tu amistad.

Y vino con sus encantos
Bálsamo á ser de mi pecho,
Nunca, nunca satisfecho,
Siempre, siempre en ansiedad.

Pues si tú tanto recuerdas
La deliciosa Sevilla,
Del Guadalquivir la orilla,
Y mi tranquila mansion;

¿Qué haré yo, mi amado amigo,
Qué haré yo, que dejé en ellas
De mis ojos las estrellas,
Las prendas del corazon?....

No pienses que olvidar puedo
Aquellas fugaces horas,
Tan dulces y encantadoras,
Que pronto tuvieron fin:

En que los versos divinos,
Que de tu labio brotaban,
Luz, color y cuerpo daban
Al aura de mi jardin.

Y el rumor de la arboleda,
De la fuente la sonrisa,
El bullicio de la brisa
Saltando de flor en flor;

Y el general embeleso
Acompañaban tu canto,
De nuestras almas encanto
Y envidia del ruiseñor.

¡Ai!....Esa luna lánguida y luciente
Que de Madrid en el hermoso PRADO
Arrebató tu mente
A la orilla del Bétis encantado;
Brilla en esta region de artes y amores,
Tan hechicera y blanda y deliciosa,
Y por estos alcores
Resbala tan lasciva y vaporosa,
Que parece la reina de este cielo
Y la Diosa del mar de las Sirenas,
Y el númen que da al suelo
De Parténope vida á manos llenas.

De la corona del Vesubio ardiente
Aparece magnífico topacio;
Luego es resplandeciente
Bajel de plata en el inmenso espacio.

Y al trasmontar la cumbre deliciosa
De Pausilipo, el monte de las flores,
Es vírgen pudorosa
Que huye de los profanos amadores.

Y cuando en zenit campea
Y platea
Este delicioso Eden,
Y orna con leves encajes
De celajes
Su reverberante sien;
Entre su argentina llama
Derrama
Tal hechizo y tal vapor,
Que se convierte este suelo
En un cielo
De delicias y de amor.

El aura es todo ambrosía,
Y de hechicera armonía
Las brisas cargadas van.

Que aquí es armónico el viento,
De la mar el ronco acento,
Y hasta el rugir del volcan.

Mas, no imagines, no, caro Zorrilla,
Que mi mente embriagada
Y mi alma enajenada
Se olviden de Madrid y de Sevilla.

Jamas.—Cuando reposo entre las flores
De mágicos jardines,
O en plácidos festines
Miro bullir bellezas y amadores;

Torno al disco de plata refulgente,
De lágrimas preñados
Los ojos arrasados,
Envidiando su marcha al occidente.

Y al encanto de Nápoles, la espalda
Volviendo desdeñoso,
Miro á la luna, ansioso,
Que va á darle su luz á la Giralda.

¡Ai! si á mis ojos míseros en ella,
Por fuerza prodigiosa,
De mi mirada ansiosa
Les fuera dado el estampar la huella!....

Tú solo, con tu ingenio soberano
Descifrarla sabrias,
Y en sus trazos leerias
Cuánto anhelo estrechar tu amiga mano;

Cuánto las prendas apretar al seno,
Que por mi ausencia lloran,
Y sin mí, tristes moran
Del Bétis patrio en el contorno ameno.

Y ¿qué encantos jamas habrá bastantes,
Ni circes, ni sirenas,
Que consuelen mis penas,
Donde no suena el habla de Cervantes?

ANGEL DE SAAVEDRA,
(Duque de Rivas.)

EL OMBU.

A FELIX FRIAS, EN BOLIVIA.

En el Ombú que ha brotado
Con el gérmen de mi mente,
Estas letras he grabado:
"A FELIX, que no ha olvidado
Su Patria: su amigo ausente."

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente,
El Brasil, su sol ardiente,
Minas de plata, el Perú;
Montevideo, su Cerro,
Buenos Aires,—Patria hermosa,—
Tiene su pampa grandiosa;
La Pampa tiene el Ombú.

Esa llanura extendida,
Inmenso piélago verde,
Donde la vista se pierde
Sin tener donde posar;
Es la Pampa misteriosa
Todavía para el hombre,
Que á una raza da su nombre
Que nadie pudo domar.

No tiene grandes raudales
Que fecunden sus entrañas;
Pero lagos y espadañas
Inundan toda su faz,

Que dan paja para el rancho,
Para el vestido dan pieles,
Agua dan á los corceles
Y guarida á la torcaz.

Su gran manto de esmeralda
Esmaltan modestas flores
De aromáticos olores
Y de risueño matiz—
El bibi, los macachines,
El trébol, la margarita,
Mezclan su aroma exquisita
Sobre el lucido tapiz.

No tiene bosques frondosos
Ni las aves que hai en ellos;
Pero sí pájaros bellos,
Hijos de la soledad;
Que siendo únicos testigos
Del que habita esas regiones
Adivinan sus pasiones
Y acompañan su orfandad.

Así, nuncio de la muerte,
Es el cuervo ó el carancho;—
Si la peste amaga el rancho
Sobre el techo el buho está;—
Y meciéndose en las nubes
Y el desierto dominando,
Las horas está contando,
El vigilante yajá.

No hai allí bosques frondosos,
Pero alguna vez asoma
En la cumbre de una loma
Que se alcanza á divisar,
El ombú, solemne, aislado,
De gallarda airosa planta,
Que á las nubes se levanta
Como faro de aquel mar.

El ombú!—Ninguno sabe
En qué tiempo, ni qué mano
En el centro de aquel llano
Su semilla derramó.

Mas su tronco tan nudoso,
Su corteza tan roida,
Bien indican que su vida
Cien inviernos resistió.

Al mirar como derrama
Su raiz sobre la tierra,
Y sus dientes allí entierra,
Y se afirma con afan;
Parece que álguien le dijo
Cuando se alzaba altanero:
Ten cuidado del Pampero,
Que es tremendo su huracan.

Puesto en medio del desierto,
El ombú, como un amigo,
Presta á todos el abrigo
De sus ramas con amor:
Hace techo de sus hojas
Que no filtra el aguacero,
Y á su sombra el sol de Enero
Templa el rayo abrasador.

Cual museo de la Pampa,
Muchas razas él cobija;
La rastrera lagartija
Hace cuevas á su pié.
Todo pájaro hace nido
Del gigante en la cabeza;
Y un enjambre en su corteza,
De insectos varios se vé.

Y al teñir la aurora el cielo
De rubí, topacio y oro,
De allí sube á Dios el coro
Que le entona al despertar
Esa Pampa, misteriosa
Todavía para el hombre,
Que á una raza da su nombre
Que nadie pudo domar.

Desde esa turba salvaje
Que en las llanuras se oculta
Hasta la porcion mas culta
De la humana sociedad;

Como un linde está la Pampa,
Sus dominios dividiendo
Que va el bárbaro cediendo
Palmo á palmo á la ciudad.

Y el rasgo mas prominente
De esa tierra donde mora
El salvaje que no adora
Otro Dios que el *Valichú* ;
Que en *chamal* y poncho envuelto,
Con los *laques* en la mano
Va sembrando por el llano
Mudo horror, es el ombú. (1)

¡ Cuánta escena vió en silencio !
¡ Cuántas voces ha escuchado
Que en sus hojas ha guardado
Con eterna lealtad !
El estrépito de guerra
Su quietud ha interrumpido ;
A su pié se ha combatido
Por amor y libertad.

En su tronco se leen cifras,
Grabadas con el cuchillo,
Quizá por algun caudillo
Que á los indios venció allí.
¡ Por uno de esos valientes
Dignos de fama y de gloria,
Y que no dejan memoria
Porque nacieron aquí !....

A su sombra melancólica
En una noche serena
Amorosa cantilena
Tal vez un gaucho cantó ;

1 Los pampas y casi todas nuestras tribus indijenas, envuelven el cuerpo en una manta de lana desde la cintura hasta las pantorrillas que llaman: — *chamal* — ¡vestido que han adoptado nuestros gauchos bajo el conocido nombre de *chiripá.* Tambien han adoptado estos las *bolas*, arma de caza y guerra cuyo nombre indijena, es: *laques.*—Creo que el lenguaje poético debe preferir las palabras chamal y laques; lo mismo que la acentuacion que he usado en la palabra que vulgarmente se pronuncia gualichu ó valichu.

Y tan tierna su guitarra
Acompañó sus congojas,
Que el ombú de entre sus hojas
Tomó rocío y lloró.

Sobre su tronco sentado
El señor de aquella tierra
De su ganado la hierra
Presencia alegre tal vez;
O tomando el *matecito*
Bajo sus ramos frondosos,
Pone paz á dos esposos
O en las carreras es juez.

A su pié trazan sus planes,
Haciendo círculo al fuego,
Los que van á salir luego
A correr el avestruz....
Y quizá para recuerdo
De que allí murió un cristiano,
Levantó piadosa mano
Bajo su copa una cruz.

Y si en pos de amarga ausencia
Vuelve el gaucho á su partido,
Echa penas al olvido
Cuando alcanza á divisar
El ombú, solemne, aislado,
De gallarda, airosa planta,
Que á las nubes se levanta
Como faro de aquél mar.

LUIS L. DOMINGUEZ.

LAS CLARAS.

Hai un humilde convento
Allá donde el Guaire corre,
Sin atrio, dombo ni torre,
Ni columnas ni arteson;

Cuanto tiene es una nave
Con unas aras sencillas,
Y apénas tres campanillas
Que llaman á la oracion.

Yo ví los templos suntuosos
A que da el mundo la palma;
Y para herir en mi alma,
Como aquel, ninguno ví.
¡Oh santas Claras! ¡oh himnos!
¡Oh sollozador salterio!
Vírgenes del monasterio,
Rogad hoi, rogad por mí.

Ya va á apuntar la mañana;
Aun cubre la niebla el valle,
En la solitaria calle
Apena un bulto se ve.
Y excepto el tintin sonoro
Que le encamina al convento,
Mas rumor no turba el viento
Que el retumbo de su pié.

¡A misa! Los gallos cantan.....
¡Qué cielo! ¡qué albor! ¡qué ambiente!
Aquí otro paso se siente,
Otra puerta cruje allí.
¡A misa! ¡Ya reza el claustro,
De hinojos ante las aras!
¡Qué encanto, qué paz!—¡Oh Claras,
Rogad hoi, rogad por mí!

¡Qué bulliciosas y alegres
Las campanillas vocean!
Damasco y gasas ondean,
Bulle galano tropel;
Alfombran vívidas flores
Templo y entoldada estancia,
Y trasciende la fragancia
De la pésjua y el clavel.

¡La Octava! En nubes de incienso
Ya el áureo palio fulgece,
Y ufano marcha y se mece
Con su pompa carmesí.
¡La Octava! Ya el aire asordan
Repiques, música y canto,....
¡Oh, almas del cenobio santo,
Rogad hoi, rogad por mí!

Hoi que, errante y solitario,
Fiero el destino me amaga
De la nave que naufraga
Léjos del puerto natal;
¿A quién deberé un recuerdo,
Si me hundiere como ella,
De que ni sombra ni huella
Guarda el abismo fatal?

Mas vosotras, santas Claras,
Si á vuestra clausura os lleva
Por caso el viento la nueva
De que en mi término dí;
Al saber que ya por siempre
Duermo en remotas orillas,
Sonad vuestras campanillas,
Y rezad, rezad por mí.

JOSE ANTONIO CALCAÑO.

EL ARTISTA Y LA GLORIA.

EL ARTISTA.

¿Quién eres, bella matrona,
Que en tu trono rutilante
Con placentero semblante
Me ofreces una corona?
¿Quién eres, que de la escoria
Quieres levantarme, dí?

LA GLORIA.

Quién se desvela por tí:
Soi una diosa.... ¡La Gloria!

EL ARTISTA.

¡La Gloria tú! ¡Te bendigo!
Eres el bien por quien clamo.
¡La Gloria tú! Yo te amo,
Y anhelo ir siempre contigo.
Pero.... ¿qué ofusca mi vista
Y acercarme á tí me impide?

LA GLORIA.

Es el fulgor que despide
La corona del artista.

EL ARTISTA.

¡Qué hermosa! ¡Cuánto la adoro!
Tiéndeme presto tu mano....
Déjame gozar ufano
Con mis ensueños de oro.
¿Cuándo esas hojas divinas
Ceñirán mi frente, oh Diosa?

LA GLORIA.

Jóven.... ¡Si es linda la rosa,
Punzantes son sus espinas.

EL ARTISTA.

¿Qué quieres decir, ¡ai triste!
Que me esperan largos años
De lucha y de desengaños?.....
¿Por qué, crüel, encendiste
La fe del arte en mi alma,
Si tu estrella no me guia?

LA GLORIA.

Jóven, trabaja y confia....
¡Tras del martirio, la palma!

EL ARTISTA.

¡Ai Dios! Bien comprendo ahora
Tus palabras engañosas:
Espinas en vez de rosas
Encuentra en tí el que te adora.
¡No habrá premio en este suelo
Al afan que mi alma encierra!

LA GLORIA.

Sufre.... ¡El que sufre en la tierra
Va aproximándose al cielo!

.....

EL ARTISTA.

¡Diosa, ya mi pié camina
Pisando tristes abrojos!
Si un dia pueden mis ojos
De esa luz que me fascina
Contemplar el puro brillo,
¿Qué alcanzaré? ¿Qué me espera?....

LA GLORIA.

¡La corona de *Rivera*,
De *Velazquez*, de *Murillo!*

REMIGIO CAULA.

CANCION DEL RUISEÑOR.

Pasan de Mayo las flores,
Con ellas va la esperanza,
Y apénas la mente alcanza
Voz lejana de placer;
Que al tornar los turbios ojos
Al campo de la memoria,
Solo encontramos la gloria
Entre las sombras de ayer.

Trovador de los pesares,
Que te fingiste ventura,
Paz, abandono y ternura
En las músicas de Abril;
Ven á escuchar mis acentos;
Porque yo como tú lloro,
Tambien yo una sombra adoro,
Que fué orgullo del pensil.

Yo suspiré en la enramada
Dulces ansias á la rosa,
Y abrió su cáliz la hermosa
Para escuchar mi cancion;
Y la luna desde el cielo
Con luz amante bañaba
Su frente que arrebolaba
La esperanza y la ilusion.

Y yo entre sueños perdido
De fantásticos amores,
Aspiraba los olores,
De su seno celestial;
Y entre las frágiles alas
Del aura de Mayo tierna,
Visiones de gloria eterna
Miró el alma virginal.

Mas ai! que el sol del estío
Mi esperanza peregrina
De la rosa purpurina
En el cáliz agotó;
Y una á una con sus hojas
Volaron mis ilusiones,
Y de mis tiernas canciones
Solo un eco me quedó.

Un eco triste y confuso
Que el campo de la amargura
Encanta con la ventura
Del desvanecido bien;
Y que en las cuerdas se mece
Del arpa de los pesares,
Al reflejar sus cantares
Las músicas del Eden.

Ven á mí, triste poeta,
Arroja el arpa de oro,
Déjala al pié del tesoro
Que halagó tu juventud;
Que de tu amor los ensueños
Con mis ensueños volaron,
Y otro bien no nos dejaron
Que un ciprés y un ataud.

Ai! la fe pasa y la ilusion se pierde:
Por lo de ayer el corazon suspira:
Cae de los campos la corona verde:
¡Lágrimas solo quedan á la lira!!

Calló la voz del ruiseñor, y el alma
Dejó sus flores en la playa oscura,
Su porvenir y su amorosa palma,
Y su corona de inmortal verdura.

Oh! nunca, nunca, Abril esplendoroso,
Me traerás con tus pájaros gentiles
De lo pasado el campo venturoso,
La flor de mis creencias juveniles.

Volará la felice primavera
Sin que un suspiro mio la acompañe,
Sin que furtiva lágrima siquiera
La palidez de mi semblante bañe.

Que no de Mayo en el feliz retoño
El término hallaré de mis congojas,
Y al soplar de los vientos del otoño
Veré volar las macilentas hojas.

Y cuando el alma en su dolor recuerde
Del corazon las flores esparcidas,
Yo cantaré el encanto que se pierde,
Como he cantado imágenes perdidas.

HENRIQUE GIL.

UN DESEO.

Ai! quien fuera cual tú, dulce arroyuelo,
De linfas trasparentes!
Dióte benigno el cielo,
Pureza, canto, amor, mansas corrientes.

RAFAEL MARIA BARALT.

GRACIAS.

Si despues que yo muera
Al hogar de un amigo
Mi huérfana infeliz y pordiosera
Llega implorando proteccion y abrigo;

Y albergue hospitalario
Encuentra en sus desgracias,
Yo saldré del sepulcro solitario
Y al buen amigo le daré las gracias.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

ODA.

A LA LUNA.

¡ Oh, solitaria luna que vagando
Por el inmenso cielo
Vas tus lánguidos rayos derramando
Sobre el dormido suelo!

Tú que ves del amante la fortuna
Y aumentas el delirio;
O bien, cuando aquejándote importuna,
Suspendes el martirio;

Dime si contemplándote está ahora
La dulce prenda mia,
Si suspira por mí, si por mí llora,
Y si mi vuelta ansía.

Tal vez su soledad triste lamenta,
Y revuelve en su mente
La dicha ya pasada que atormenta
Como el dolor presente.

¿Aspira con deleite el rico aroma
Del jazmin, ó lo olvida?
¿Riega su tronco, sus estrellas toma,
Por ser mi flor querida?

Tu disco instable con callados giros
De luz y plata lleno
Alejándose va de mis suspiros
Por el cielo sereno.

Tal iba, cuando viste á mi adorada
A su seno estrecharme,
Y jurándome amor con voz turbada
Sus ojos ocultarme.

Si entónces tu carrera no dejaste,
No detengas tu vuelo;
Que no hai ventura que á pararlo baste
En el mezquino suelo.

JUAN FLORAN.

A LA SEÑORA

DOÑA JOSEFA N. DE MONTEVERDE,

QUE PERDIO LA SU FIJA E A POCO LA SU MADRE.

Fermosa é garrida la vide risueña,
Me plugo mirarla, ca daba plascer,
E agora non quiero mirar á la nieña
Sin luz en los ojos é blanca la tez.
El físico andaba tratando acucioso
Salvar la su vida, calmar su dolor.
En vano la ciencia consulta afanoso
Magüer que es tan bueno é atan sabidor.

Oh! cuánto sofriera la nieña polida,
Tan dulce, tan pura, é atan infeliz,
Sintiendo del cuerpo fugirle la vida,
E acaso plorando dejar el vivir.

La madre, cubierta de grand tribulanza
Nin gime nin plora: la mata el dolor.
Ve, Vírgen María, la su malandanza
Ca es madre, Señiora, é mucho sofrió.

Si dístele fijos que hondraran su casa,
E alegre tornaran su triste viudez,
Se van uno á uno; su duelo non pasa,
Ni enjutos sus ojos lográranse ver.

Miralda acoitada por duelos prolijos,
Sin fija é sin madre; medid su dolor
E cuántos plorásteis por padres ó fijos,
Consuelos é preces yuntad á mia voz.

¿Sabedes qué fija la madre perdiera?
¿Sabedes qué madre la vino á dejar?
La fija mas dulce que madre tuviera:
La madre mas santa que hobiera jamas.

Levarte quisiera consuelos, señiora,
Non era mia fija; la ploro magüer
E todas las madres demandan esora
A Dios que consuelo é amparo te dé.

Un tiempo en mia casa, polida é risueña
Tambien foé una nieña de mucha beldad,
E á cada vegada que muere otra nieña
Tendida en su lecho la torno á mirar.

Señior, á la vibda cobija en tu manto,
Ca nadie á tus puertas en vano clamó.
Señior ¿fasta cuándo? Sus ojos sin llanto
Ha mucho que nunca la triste miró.

BENITO ESTELLER.

LA DESPEDIDA DE SILVIA.

Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invencible constancia
Del lazo que nos unió.

Ya llegó el instante fiero,
Silvia, de mi despedida,
Que ya anuncia mi partida
Con estrépito el cañon:
A darte el adios postrero
Llega ya tu tierno amante,
Lleno de llanto el semblante
Y de angustia el corazon.

Llega tú, objeto divino,
Tiéndeme los brazos bellos,
Que si logro yo que en ellos
Dulce acogida me des;
No conseguirá el destino
El golpe que quiere darme,
Porque ántes de separarme
Me verá muerto á tus piés.

¡Oh! si las pasiones nuestras
Tuvieran igual violencia,
El dolor de nuestra ausencia
Se partiera entre los dos:
Mas tú un semblante me muestras
Indiferente ó contento,
Cuando yo no tengo aliento
Ni para decirte adios.

Murmurando un manso rio
Baña el prado con sosiego,
Y por fruto de su riego
Bellas flores ve brotar;
Tú en silencio, llanto mio,
Mi afligido pecho bañas,
Y de Silvia las entrañas
No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mia,
Con ese tierno suspiro?
¿Por qué entre lágrimas miro
Tus ojos resplandecer?
Cual nube que en claro dia
Opuesta al sol se deshace,
Y el sol con sus rayos hace
Brillar el agua al caer.

¿En mí los lánguidos ojos
Fijas con tanta ternura?
¿Sin faltarle la hermosura
Falta á tu rostro el color?
¿Vas á abrir los labios rojos,
Y el sentimiento los sella?
¡Que en ti haya de ser tan bella
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba
Que la amarga pena mia
Algun alivio tendria
Si tú penaras tambien:
Al error que me engañaba
Concede, Silvia, el perdon:
Ya siento mas tu afliccion,
Que ántes sentí tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,
Serena el triste quebranto;
No vale tan bello llanto
Cuánto el mundo encierra en sí:
Pasen por tí con sosiego
De ámor las horas serenas,
Y aquellas de angustia llenas
Que se detengan en mí.

En mí, miserable y triste,
Por el cielo destinado
Para soportar del hado
La bárbara crüeldad:
No en tí, que hermosa naciste
Llena de un poder divino
Para tener el destino
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,
Miéntras que mi ausencia llores,
De encontrar mil amadores
Mas de tu gusto que yo:
Otro, á quien dispense el cielo
La fortuna de agradarte;
Pero otro, que sepa amarte
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,
Ni tu semblante perfecto,
Sino un simpático afecto,
Que tal vez nací con él:
Yo me figuré un retrato
De las gracias verdaderas,
Y conocí que tú eras
El original de aquel.

No suele en tierra caido
Tan turbado é indeciso
A un relámpago improviso
El caminante quedar;
Como yo de amor perdido
Al mirar tu bello rostro,
Y luego á tus piés me postro,
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto...¡ ai Dios! mis penas
En la explicacion no caben;
Los cielos solo las saben,
Que el fondo del alma ven,
Y vieron las horas llenas
De deliciosos recreos,
Que colmaron mis deseos
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente
Mueve afable ventolina,
Y de la gente marina
Se oye la confusa voz:
Ya del ancla el corvo diente
Del fondo tenaz retiran:
Todos á darme conspiran
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante
Piso la débil barquilla,
Pronta á abandonar la orilla,
Y llevarme al gran bajel.
Silvia, á tu infeliz amante,
En los últimos momentos,
¡ Qué funestos pensamientos
No le asaltan de tropel !

Conozco el dulce desquite
Con que pagas mis ternezas,
Se me acuerdan tus finezas,
Tu cariño bien lo sé :
No hai prueba que no acredite
Tu pasion en mi presencia ;
¿Pero quién sabe en la ausencia,
Si sabrás guardarme fe !

Ese atractivo divino,
De mi sumo bien orígen,
Tal vez los hados lo eligen
Por principio de mi mal :
Y miéntras yo, ausente y fino,
Mi perdida prenda lloro,
Los encantos que yo adoro
Gozará un feliz rival.

No, mi bien : no, gloria mia :
¡ Oh ! no se lleven los vientos
Esos tiernos juramentos
Que el universo envidió :
" Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invariable constancia
Del lazo que nos unió."

Al salir el sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer luna y estrellas
Estaré pensando en tí :
No me apartaré un instante
De esta idea encantadora ;
Y tú entretanto, traidora,
Ni te acordarás de mí.

A solas mi pensamiento
Engolfado en esos mares,
Repasará los lugares
Donde contigo me ví:
Entónces mi sentimiento
Hará sensibles los bronces;
Tú, mas que ellos dura, entónces
Ni te acordarás de mí.

Aqui ví sus perfecciones;
Allá la juré mi dueño;
Allí con labio halagüeño
Me dió el venturoso *sí*:
Tal vez estas reflexiones
Harán que el dolor me acabe:
Y tú entretanto ¿quién sabe
Si te acordarás de mí!

Llamaré instante de gloria
Aquel en que ví tu gracia,
Y orígen de mi desgracia
El punto en que la perdí:
Mil veces esta memoria
Me hará renovar el llanto;
Y tú ¿quién sabe entretanto
Si te acordarás de mí!

Cuando solo se estén viendo
En el cielo las señales
Con que asusta á los mortalés
El supremo Crïador;
Oyese el tronar horrendo
En las cavernas mas hondas;
Y del mar las turbias ondas
Se levanten con furor;

Cuando impelido del Noto
El soberbio mar Tirreno
Quiera desde su hondo seno
Las estrellas asaltar;
Y emplee el triste piloto,
En vez de la ciencia, el ruego,
Viendo ser su nave el juego
De la cólera del mar;

Entre los roncos clamores
De gente que atribulada
Ante sus ojos la espada
De la muerte ve lucir:
Yo haré que de mis amores
Tan negro horror se despida,
Y *¡ adios, Silvia de mi vida!*
Se oirá en los vientos gemir.

JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

LA PALMA DEL DESIERTO.

Palma altiva y solitaria
Que en los bosques te presentas,
O en agreste falda ostentas,
Tu gigante elevacion ;
Ese ruido misterioso
Que se escucha en tu ramaje,
¿Es acaso tu lenguaje,
Es tu idioma, es tu expresion ?

Respondes, quizá, y no entiendo
Tu respuesta, palma bella,
Por mas que quisiera en ella
Lo que dices comprender;
Mas yo escucho tu murmullo,
Y que tú me hablas sospecho.
¡Ai, no puedo satisfecho
Tus palabras entender!

De tus abanicos verdes,
Por el céfiro movidos,
Los misteriosos sonidos
Creo que palabras son.
Porque ¿qué es la voz humana,
Si palabras articula,
Sino el aire que modula
El hombre con precision?

Si él expresa en sus palabras
Ideas y pensamientos,
¿ Quién sabe si tus acentos
Ideas no son tambien ?
¿ Ideas que tú á tu modo
Expresas en tu lenguaje
Modulando en tu ramaje
El aire con tu vaiven ?

Pero sea lo que fuere,
Básteme á mí para amarte,
Tan gallarda contemplarte,
Tan altiva y tan gentil;
Más, sabiendo que á las naves
Do truena el bronce horadado,
Jamas una tabla has dado
Ni á una lanza duro astil.

Por tí ningun pueblo llora
Los males de la conquista;
Ninguno se halla en la lista
De los esclavos por tí.
Al contrario, al hombre enseñas
Que el primer bien de la vida
Es buscar una querida
Cuando tú lo haces así.

En vano la primavera
De flores el campo inunda,
Tu caliz no se fecunda
Si compañera no ves;
Pero si otra copa erguirse
Divisas á la distancia,
Racimos en abundancia
Se desgajan á tus piés.

Alzarse graciosa he visto
Mas que el pino tu cabeza,
Y ostentar su gentileza
A orillas del Paraná.
He visto al añoso cedro
Dominar la selva ufano,
Y me ha parecido enano
Siempre que á tu lado está.

Si las aves del desierto
En tu copa hacen su nido,
Jamas al pichon querido
Tu altura le ha sido infiel;
Cuando sin alas, implume,
No puede arrojarse al viento,
Entre tus ramas contento
No teme un asalto cruel.

Ah! si en ardorosa siesta
Me das tu sombra propicia,
Y el cefirillo acaricia
Tu verde copa al pasar;
¡Cuán dulce, cuán delicioso
Es quedarme allí dormido,
Al son del blando gemido
Que repites sin cesar!

En tí la imágen admiro
Del ángel que es mi tesoro,
De la bella que yo adoro
Tú me das la copia fiel.
En ese tallo gallardo
Con que se engalana el valle,
De su delicado talle
La redondez veo en él.

La fragancia de tus flores,
El aroma es de su aliento,
Que al acercarme á ella siento
Perfumar su alrededor;
Y embriagado al aspirarlo
Es tan dulce su incentivo,
Que si entónces sé que vivo
Es porque muero de amor.

Cada ramo de tu copa
Que sombrea el tronco bello,
Un rizo es de su cabello
Que el cuello viene á sombrear.
Y los racimos do escondes
Linda palma tu simiente,
El blanco pecho turgente
Me parecen diseñar.

Ojalá que un siglo entero
Te mire verde y frondosa,
Ojalá que majestuosa
Tu tronco eleves galan;
Sin que röedor gusano
Haga de horadarlo ensayo;
Sin que lo consuma el rayo
Ni lo quiebre el huracan.

Otra fortuna no envidio
Que descansar á tu sombra,
Bajo la olorosa alfombra
De trébol que hai á tu pié;
No importa que sepultura
En la bella patria mia
Me niegue la tiranía
Con tal que á tu sombra esté.

JUAN GODOY.

IMPRESIONES DE LA BIBLIA.

Yo he leido ese libro misterioso
Que el polvo de los siglos no ha borrado;
Del profeta y del ángel he escuchado,
De nube en nube resbalar la voz.

He asistido al festin de las ciudades;
Y de sus copas al hirviente ruido
He escuchado el horrísono chasquido
Del fuego ardiente del furor de Dios.

Mas ni el ángel, ni el fuego, ni el profeta,
Han dejado un recuerdo en mi memoria,
Como una triste y dolorosa historia
Que vive en ese libro inmemorial.

Es la historia de un niño que en el cielo
Durmió el sueño primero de la vida,
Y al abrazar una ilusion querida
Despertó en la morada del mortal.

Mas despertó en los brazos cariñosos
De una madre tan pura y tan hermosa,
Cual una sombra errante y vaporosa
De los sueños de amor de un serafin.

Cada letra del nombre de esa madre
Es en el cielo un canto, una armonía;
La misma tierra al pronunciar "María"
Exhala el blando aroma del jazmin.

A ese nombre, Luzbel en sus abismos,
Tiembla, ve el cielo... y brilla suspendida
En su pupila cárdena, encendida
Una lágrima hirviente de dolor.

Porque ese nombre lo llevó en el mundo
Una mujer que alimentó en su seno,
Al Dios que guarda entre la nube el trueno,
El relámpago, el rayo abrasador.

Del sagrado Jordan las aguas puras
De aquel niño la imágen retrataron,
Sus playas solitarias escucharon
El beatífico nombre de "EMMANUEL."

A esa voz se inclinaron con respeto
Los árboles del bosque y las montañas;
Y del Jordan las olvidadas cañas
Humillaron su rústico dosel.

Aquel niño creció.... Mas unos hombres
Le escupieron el rostro y le mofaron,
Y en sus hombros sagrados colocaron
Una pesada y vergonzosa cruz.

El la llevó hasta el Gólgota bendito,
Y en ella con furor le suspendieron,
Y de espinas, sacrílegos, ciñeron
La sien del Genio que formó la luz.....

Su madre estaba allí.... y en su abandono
La salpicó la sangre del Calvario....
¿Quién enjugó sus llantos?—El Sudario,
Prenda de amor del hijo que perdió.....

Su madre estaba allí.... Flor solitaria
Que brota en la maleza del desierto,
Y solo el cierzo de la noche, yerto,
Su corola olvidada columpió.

Sí, ni el ángel, ni el santo, ni el profeta,
Han dejado un recuerdo en mi memoria,
Como la triste y dolorosa historia
Que vive en ese libro inmemorial.

Los siglos rugirán sobre las torres
Que levanta á las nubes el orgullo;
Mas su potente y colosal murmullo
Respetará esa página inmortal.

A. Lozano.

ODA ANDALUZA.

Venturoso el mortal que no calcula
Lo que hai detras, cuando esperanza adula,
Dándole buenos ratos
Su mente; y al raudal con que lo incita
De gustosa ilusion, se precipita,
Diciendo: al agua patos.

Sin tener mas camisa que la puesta,
¡Cuán feliz el que duerme larga siesta,
Y contando las vigas,
Despues bosteza, y echa su cigarro,
Y á la márgen del Bétis ó del Darro
Se va á matar hormigas!

¡Feliz, quien sin pueriles aprensiones
Se está desde las diez hasta oraciones
Con los brazos cruzados!
El buscar qué comer no le fatiga,
Y si no hai mas, se llena la barriga
De garbanzos tostados.

Pasan por cima carros y carretas,
Y él se mantiene con sus manos quietas
Mas dulce que una malva;
Pero si se le atufa el ventisquero,
Le dirá las verdades del barquero
Al lucero del alba.

Ni útil labor, ni plan sabio y prudente,
Molesta nunca el brío de su mente
Y de sus manos toscas.
Podrá hallarse sin blanca en arduo empeño,
El hambre podrá entrarle ó bien el sueño,
Pero no le entran moscas.

Sufre impávido á veces que un mocoso,
Ya con semblante serio, ya jocoso,
Le ponga colorado;
Mas de repente vuélvese con furia,
Cuando oyendo el acento de la injuria
Se le ahuma el pescado.

Unas veces depone la faz ruda,
Y ya á la dama, ya al galan saluda
Con mui atentos modos:
Otras, de su valor envanecido,
Arroja en el concurso enmudecido
La de Cristo con todos.

Vedle! cuchillo en mano, y cómo ajusta
El diestro golpe, y al contrario asusta,
Y cómo el brazo tércia,
Hasta que se le arroja sin empacho,
Y le sopla en la bolsa del gazpacho
Dos mojadas de á tercia.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

EL SUEÑO IMPORTUNO.

No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño,
A hermosear mi sueño
Para volar con él:

Mi labio ¡ai Dios! te nombra
Pero despierto, y pago
Caro el fugaz halago
Con un dolor crüel.

Ponga la noche al ménos
Tregua á las ansias mias;
Y pues me sobran dias
Para apurar su hiel;

No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño,
A hermosear mi sueño
Para volar con él.

Muerte es la negra noche,
Muere del sol el rayo,
Ceden á igual desmayo
Campo, avecilla y flor;

Y hallo en tan vasto luto
El infeliz consuelo
De ver el mundo en duelo
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastare
Mi párpado un momento,
El velador tormento
Siendo un momento infiel;

No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño,
A hermosear mi sueño
Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha
De mi tenaz congoja
Sobre el cojin se arroja
Mi acalorada sien;

Este el postrer suspiro
Es, y la postrer gota,
Que de mis ojos brota
Para el ingrato bien.

No anhelo sueño entónces,
Sino mortal letargo;
Mas ai! que el llanto amargo
Vuelve á mis ojos fiel;

Tras la implacable sombra
De mi adorado dueño
Que hermoseó mi sueño
Para volar con él.

No soi de los felices,
A quienes blando el sueño
Suele volver risueño
Dichas que les robó;

A mí un sopor terrible
Lígame en férreos lazos,
Para arrojarme en brazos
Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,
Sin despertar muriendo,
De tanto espectro horrendo
Entre el feroz tropel;

No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño,
A hermosear mi sueño
Para volar con él.

Sé fiel á mis desdichas,
O sueño, en tus delirios,
Píntame los martirios
De mi constante fe;

Píntame los rigores,
O la crüel cadena
A que ella me condena
Cuando á sus piés me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,
Vas á pintarla humana....
Mientes, que ella es tirana:
Rompe el falaz pincel;

Y huya la amable sombra
De mi adorado dueño
De hermosear mi sueño
Para volar con él.

JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

A LA LUNA.

Bien venida, viajera nocturna,
Silenciosa en tu lánguido vuelo,
Bien venida, y derrama un consuelo
En mi triste, fatal corazon.
Haz que baje en tus rayos tranquilos
De mi madre el espíritu amante,
Aunque brille y se borre al instante
A mis ojos la dulce ilusion.

Siempre amé tu presencia querida,
Siempre ansié por la noche tu encanto;
Cuando vienes, entono mi canto,
Cuando partes, suspiro por tí.
Es tu globo de luz blanquecino
Claro espejo de la alta morada,
Que refleja en la noche callada
Los encantos del bien que perdí.

Allí está: como siempre sensible,
Clava en mí su mirada amorosa:
Y yo aspiro su aliento de rosa
Y yo escucho su acento vibrar.

Mas oh luna! mi mente delira,
Todo, todo lo finge el deseo,
Que á tu pálida luz solo veo
De las tumbas las losas blanquear.

Y contemplo la flor solitaria
Que brotó de un sepulcro en la orilla,
Mustia flor que con lágrimas brilla,
Olvidada, tristísima flor.
Y oigo solo del ave medrosa
El continuo, siniestro graznido,
Del insecto en la yerba el zumbido,
Y en el sauce del viento el rumor.

Todo es duelo: tú sola cruzando
Vas tranquila sin llanto ni pena
Esa bóveda azul y serena,
Rica alfombra del Dios inmortal.
Y tal vez á tu lado va un ángel
Que siguiendo tus cándidas huellas,
Te entreteje guirnaldas de estrellas
Al compas de su voz celestial.

Sigue, pues ¡oh viajera nocturna!
Silenciosa en tu lánguido vuelo,
Sin cuidarte de mi hondo desvelo
Ni del canto que elevo por tí;
Pero al ménos tu lámpara eterna
Cuelga, luna, en la noche callada,
Esparciendo tu luz argentada
Sobre el mármol del bien que perdí.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

LOS RUIDOS NOCTURNOS.

A MI AMIGO E. RIVODO.

I.

Dormido el mundo está: triste, importuna,
La noche tiende su impalpable velo,
Miéntras se ve la solitaria luna,
Globo de plata en el azul del cielo.

¿Qué acento, qué murmullo, qué sonido,
Pasando de improviso por el lago,
Remeda un grito acerbo, ya un gemido,
O bien un eco incomprensible y vago?

Horrible es el silencio; pero mucho
Se angustia el corazon en duda triste,
Cuando en la noche solitaria escucho
El solemne rumor de cuánto existe.

Dicen que solo el vespertino viento
Tales voces terríficas murmura;
Pero, ¿cómo remeda ese lamento?
¿Cómo forma esa voz en la espesura?

—Oid....; no es ilusion—Alguno espira
En honda pena, tras mortal congoja;
—¿No escuchais?—Una voz...!—Ah...! No es mentira!..
—¿Qué puede ser?—¡El ruido de una hoja!....

—¿Una hoja que cae así levanta
Ese grito confuso....? ¡Qué demencia....!
No es su roce sutil lo que me espanta....
¡Oid la misteriosa balbucencia....!

Es la misma por cierto, que sentía
Cuando, niño, por ella preguntaba:
"*Es el viento*,"—la gente me decia—
Y yo del viento á mi pesar temblaba.

El hombre en su angustioso cautiverio,
En la cárcel precaria de este mundo,
Explica á su placer ese misterio,
Ese rumor tristísimo y profundo.

Mas yo que miro la silvestre palma
Columpiarse á la luna vaporosa,
Y busco en las angustias de mi alma,
La sombra de la noche silenciosa;

Yo tengo para mí, que esos lamentos,
Ese clamor del mundo cuando duerme,
No es el rugir de los nocturnos vientos,
Ni la voz del mortal que yace inerme.

.....
.....
.....

II.

En otro tiempo, la inocente vaya
De una tropa de niños placentera
Al recoger mariscos en la playa
Llenaba de alborozo la ribera.

Burlando acaso el maternal cariño
Iba descalzo el pié, suelto el cabello,
Mariscando tambien, pues era niño
Y jugar por la playa era mui bello.

Pendiente al brazo la mimbrosa cesta
Con mariscos de vívidos colores,
Era el lago natal nuestra floresta,
Sus purpurinas conchas nuestras flores.

Y saltando do quier y haciendo alarde
De aquellos dulces infantiles juegos,
Mirábamos el cielo de la tarde
Teñido de arrebol, chispeante en fuegos.

Mas, pasaba el crepúsculo; la alfombra
De los luceros índicos se via....
Los niños se apiñaban en la sombra,
La turba, sin la luz, palidecia.

Un momento despues el son distinto
De un clamor se escuchaba.... Era un remedo
De humana voz.—La turba por instinto
Al lejano clamor tenia miedo.

—*No escuchais*, preguntaba, *ese lamento*
¿ Qué puede ser ?—Nublada su alegría,
—*No es nada !.... El eco del pausado viento*,
Cada niño á otro niño respondia :

—*¿ No es nada ese rumor ? ¿ La voz extraña*
Es solo de los vientos ? ¡ Qué mentira !.....
¡ Algun Genio enemigo nos engaña..... !
¡ Tal vez es un fantasma que suspira !

—*¡ Es verdad !* ¡ Es verdad !—(De varios modos
Trémulos murmuraban) y sencillos
Echaban á correr los niños todos,
Cual banda de espantados pajarillos.

III.

¡Tiempo feliz de plácida fortuna,
Que ha recordado siempre el marinero
A los rayos tranquilos de la luna,
En las aguas inmobles de un pesquero!

¡La niñez! ¡La niñez! ¡Siempre, indeciso,
Por la senda del mundo caminando,
Descubro su risueño paraiso,
Vuelta la vista atrás, siempre llorando!

Y me aplace creer en mi entusiasmo
Que sus gratas memorias pasajeras,
Si el hombre, tras sonrisa de sarcasmo,
Las ve no mas, cual mágicas quimeras;

Son verdades que alcanza en sus visiones
La soñadora edad de la inocencia;
Verdades que despues nuestras pasiones
Ahogan á la par con la conciencia.

Por eso, en las angustias de mi alma,
Cuando escucho la brisa rumorosa
Gimiendo solitaria en una palma
En medio de la noche silenciosa;

Pienso que de sus tristes cautiverios
Salen los Genios á volar perdidos
Con su pompa, sus luces, sus misterios,
Sus voces, sus quejumbres y sus ruidos.

JOSE R. YEPES.

¿QUE ES AMOR?

Dudando, Enriqueta, tu pura inocencia
Si amor, que aun no sientes, es dicha ó dolor,
Pretendes que diga mi amarga experiencia
¡Feliz pues lo ignoras! ¿qué cosa es amor?

¡Alzad de las tumbas, y al par de la brisa
Cruzad, bellas sombras, dejando el no ser!
La Estuardo, Francisca, Lucrecia, Eloisa,
¡Dementes sublimes! decid, ¿qué es querer?

—" Querer, un misterio," comienza la Estuardo,
" Que á dos funde en uno, partiendo uno en dos."—
¿ Qué son tus amores, amor de Abelardo ?
—" Infierno de dichas, y cielo sin Dios."

" No amar, siendo amada," prosigue, " *no es vida* :
No ser nunca amante ni amada, es *no ser ;*
Querer, el *infierno,* no siendo querida :
Mas, siendo querida, la *gloria* es querer."—

¡ Perdona, oh perpétuo pudor de la historia,
Perdona á mi musa, si evoca en tropel
Los nombres que fueron escándalo ó gloria :
Cleopatra, la Caba, Teresa, Raquel !

Dejad los sepulcros, falange divina,
Tomando á mi acento las formas de ser,
Elena, Artemisa, Judith, Mesalina,
¡ Honor ó vergüenza ! decid, ¿ qué es querer ?

Decidme si es fiebre que el alma envenena,
O solo un deleite que se une al pudor :
Semíramis, Safo, Ninon, Magdalena,
¡ Falsarias eternas ! ¿ qué cosa es amor ?

Teresa la santa, mas bien la divina,
—" Amor," dice, " junta ternura y deber."
—" Amar es," replica la vil Mesalina,
" Hallar el descanso, cansando el placer."

—" Amor pierde," dicen la Caba y Elena,
" La fe y patria siempre, los goces jamás."
—" Es," dice, gimiendo de amor Magdalena,
" Gozar mucho, y luego llorar mucho más."—

Y Safo, con fiebre de amor que no espera,
—" Morir por quien se ama," prorumpe, " es querer."
—" Es cierto," responde Lucrecia altanera :
" Morir por quien se ama, si se ama el deber."

—" Vivir en la mente," prosigue Artemisa,
" De aquel que amó mucho, y amó por que sí."
—" Vivir siempre en otro," murmura Eloisa.
Semíramis dice :—" Vivir otro en mí."

—" ¡Hablar con el aire !" de amor satisfecha,
¡Mal haya su boca ! prorumpe Ninon :
" Amores sin crímen, son sueños sin fecha:
Pasion que no afrenta, no es digna pasion."—

¡En fin ! ¿halla el que ama, la gloria ó el infierno ?
¡Aquí las perjuras ! ¡Las fieles aquí !
Decidme, en resúmen, lo que es ese eterno
Deseo que miente, mintiéndose á sí.

—"¡Morir !" dice Safo. Francisca—"¡el incesto !"
Teresa—" ¡aquel místico amor del amor !"
Judith y Lucrecia—"¡gozar con lo honesto !"
Cleopatra—" ¡la orgía!" Raquel " ¡el pudor !"—

¡Silencio ! así al mundo volvieron demente ;
Aun dudan hoi locas, más locas que ayer,
Si amor da delicias, ó si es solamente
Perder la ventura buscando el placer.

¡Huid ! falsas dueñas de todos los dueños
Que el mundo anegaron en llanto por vos,
Que haceis de la vida ya un sueño de sueños,
Que haceis de la carne ya un monstruo, ya un dios.

¿Amor en vosotras es todo, ó no es nada,
Verdad ó mentira, virtud ó placer?
¡Odiosa falange del mundo adorada,
Pues sois siempre un cáos, ¡tornad al no ser !

¡Maldito aquelarre de diosas, que ignora
Si amor cura ó mata, si afrenta ó da honor !—
Ya oiste, Enriqueta ; si sabes, ahora
Responde tú misma : ¿qué cosa es amor ?

CAMPOAMOR.

EL ROCIO.

I.

De la noche el ángel triste,
Prendado de la flor pura,
Fué á besarla con ternura
Y ella su cáliz plegó.
Quedó el ángel contemplando
Su ilusion desvanecida,
Y á la ingrata flor querida
Con mil lágrimas regó.

II.

Cuando la aurora que tiñe
De oro y grana el horizonte
Daba al valle como al monte
Purpurino resplandor;
Allí, por la vez primera,
Desplegando el cáliz frio,
Coronados de rocío
Vió sus pétalos la flor.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

SIEMPREVIVAS.

A MI AMIGO HERIBERTO DELMONTE.

De mi jardin oculto
Que riega el llanto,
Las mas preciadas flores
Se marchitaron;
Y solo tengo
Ramos de siemprevivas
Para los muertos.

Sobre su yerta losa
Tiene tu hermana
Coronas de jacintos
Y rosas blancas;
¿A qué enlazarles
Flores que, por humildes,
No quiere nadie?

De la modesta vírgen
Por quien te enlutas,
No ha menester más flores
La sepultura;
Mas si le faltan,
Ponle mis siemprevivas
Llenas de lágrimas.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

A LA VIRGEN.

PLEGARIA.

Vos, entre mil escogida
De luceros coronada;
Vos, de escollos preservada
En los mares de la vida;
Vos radiante de hermosura,
¡Vírgen pura!
De toda virtud modelo,
Flor trasplantada del suelo
Para brillar en la altura;

Vos, la sola sin mancilla
De Adan en la prole insana,
A cuya voz soberana
Dobla el ángel la rodilla;
Que vencísteis el delito,
Y al precito
Querub quebrásteis la frente;
Vos, cuyo nombre potente
Es en los cielos bendito;

Vos, que ocupais regio asiento
En Sïon hermosa y santa,
Y teneis á vuestra planta
Por alfombra el firmamento;
Vos, que mirais, ¡ Vírgen pura!
La amargura
De esta mujer solitaria;
¡ Ai! escuchad su plegaria,
Desde el trono de la altura.

En tempestuoso oceano
Mi bajel navega incierto,
Sin que un fanal en el puerto
Encienda piadosa mano:
Entre escollos gira roto
Sin piloto;
Y sin brújula ni vela
A merced deshecho vuela
Del vendaval ó del noto.

Vos, en la noche sombría
Pura luz, celeste faro,
De los débiles amparo,
De los tristes alegría;
Ved mi vida abandonada,
¡ Madre amada!
Mi juventud sin amores,
Débil planta á los rigores
De ardiente sol marchitada.

Cuerpo estéril, seco arroyo
Donde no juegan las brisas,
Mi infancia no tuvo risas
Ni mi vejez tendrá apoyo.
Noche triste cual ninguna,
Y sin luna,
Fué la noche desgraciada
Que fuera al mundo lanzada....
¡ La orfandad meció mi cuna!

¡En torno miro!.... no existe
Ni patria ni hogar querido.
¡ Soi el pájaro sin nido!
¡ Soi sin olmo yedra triste!

Cada sosten de mi vida,
Desvalida,
Fué por el rayo tronchado;
Y débil caña he quedado
De aquilones combatida.
Extranjera en este mundo,
No comprendo su alegría,
Ni él penetra, madre mia,
En este abismo profundo:
Este abismo de dolores
Que con flores
Disfraza tal vez la suerte;
¡Volcan que encierra la muerte
Coronado de verdores!
Seres hai en este suelo,
Enigmas ¡ai! de amargura,
Ni el cielo les da ventura,
Ni el mundo les da consuelo.
Van por ignotos caminos,
Peregrinos,
Solitarios y sin nombres:
No los conocen los hombres
Ni comprenden sus destinos.
¿Qué quiere hacer ¡oh María
De estas almas el Eterno?....
¿Es del cielo ó del infierno
La mision que les confia?....
¿Para qué fueron lanzados
¡Desgraciados!
Al bello mundo estos seres,
Entre risas y placeres
A padecer destinados?....
Yo los misterios venéro
Que comprender no consigo;
Y á vos, ¡oh Vírgen! os digo
"¡Madre! yo ruego y espero."
Se dice que el Señor vierte
En el fuerte
La amargura de su ira,
Y con blandos ojos mira
Al indefenso é inerte.

¡Ai! no soi soberbia encina
Firme del cierzo á la saña,
Sino humilde y frágil caña
Que al menor soplo se inclina.
Pase por el mundo ciego
Con sosiego
Mi solitaria existencia,
Y de Jehová la clemencia
Alcance mi ardiente ruego.

Del árbol de mi esperanza
Secas las flores cayeron,
Y cual humo leve huyeron
Mis sueños de bienandanza:
Despojados de ilusiones
Corazones
No ambicionan alegría:
Solo os piden, Vírgen pía,
Paz, suspiros y oraciones.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

LA DALIA.

—"La dalia es hermosa," cantaban las aves,
Volando ligeras en torno á la flor;
La flor ocultaba sus hojas süaves,
Temblando inocente de casto pudor.
"¿Qué tiene la esquiva, las aves decian,
Que guarda su cáliz del sol celestial?
Y mas afanosas sus alas batian,
Y mas se ocultaba la flor virginal.
Las aves dijeron:—"¿Te causa congojas
El vuelo oficioso del aura sutil?"
La flor por respuesta cerró mas sus hojas,
Doblando impaciente su tallo gentil.
Huyeron las aves, y tímida y pura
Abrió mui despacio sus hojas la flor:
Fecunda brillaba su casta hermosura.
¡Oh brillo fecundo del casto pudor!

JOSE SELGAS.

LA ULTIMA MELODIA ROMANTICA.

(*En los Andes del Perú.*)

Æternam timuere sæcula noctem.
Magnus ab integro nascitur ordo.

El peregrino fatigado avanza,
Y su lejana, moribunda estrella,
Confusamente á divisar alcanza
Cuando las cumbres de los Andes huella.

¡ Qué augusta y silenciosa está la tarde !
¡ Qué diáfano y azul el firmamento !
El Sol poniente en los espacios arde,
Cual blandon sepulcral, amarillento.

¡ Qué calma tan solemne !.... nada turba
La majestad sublime de la esfera....
Del firmamento la gigante curva
Se pierde en los abismos por do quiera.

Se precipitan caudalosos rios
Mas allá de los vastos horizontes,
Y se levantan por do quier sombrios
Rudos volcanes y nevados montes.

El globo ardiente de la luz se aleja
Y reverbera sobre el mar sonoro,
Y en los espacios trasparentes deja
Purpúreas franjas con perfiles de oro.

¡ Ved cual refleja los soberbios Andes
El inmenso raudal del Amazónas,
Desenvolviendo en perspectivas grandes
Cuánto contienen las terrestres zonas !

El áureo rayo de la luz postrera
Vibrà encendido en las etéreas salas,
Y en la azulada y trasparente esfera
El condor tiende sus flotantes alas.

Sobre una inmóvil, solitaria nube
El Candarave férvido se inflama,
Y en espirales gigantescas sube
Al firmamento la ondulante llama.

La nieve sempiterna centellea
Del éter vago en la region esférica....
¡No puede el hombre concebir idea
De la pompa inmortal de Sud-América!

La brisa del Otoño se levanta
Y suspira y solloza blandamente....
¡Viajero desgraciado!.... canta! canta!
¡Mira esa muda inmensidad doliente!

¡En vaporoso vértigo sombrio
Se desvanece tristemente el alma,
Del tiempo ya pasado en el vacío
Y del desierto en la profunda calma!

¡Yo agonizo de amor y de tristeza
Ante esa azul inmensidad vacia!
¡Como un sauce se dobla mi cabeza
Lánguidamente al declinar el dia!

Del campo cubren la amarilla alfombra
Las hojas secas en el mes de Octubre,
¡Así del tiempo que pasó la sombra
Mis ilusiones ya difuntas cubre!

¡Memorias de mis cántabras montañas,
Músicas melancólicas y tiernas,
De dolor se deshacen mis entrañas,
En torrentes de lágrimas eternas!

El amor de las vírgenes divinas
Del negro olvido en las tinieblas arde,
Cual de un santuario en las desiertas ruinas
El crespúsculo triste de la tarde.

Del Sol el débil resplandor se apaga
Del grande abismo en la fatal pendiente,
Y entre las sombras que se acercan, vaga
De lo pasado el estertor doliente.

¡Naturaleza triste y moribunda,
Luz vespertina, agonizante dia,
Siempre que os miro, mi existencia inunda,
Dolorosa y mortal melancolía!

De poético furor arrebatado
Traspasé los confines de la tierra,
¿Qué buscas, corazon desesperado,
Y siempre en rebelion y siempre en guerra?

¿No te bastan, osado pensamiento,
Del universo las escenas grandes,
La bóveda eternal del firmamento
En la cumbre estupenda de los Andes?

Do quier me abruma de la vida el tedio:
Mares, desiertos, huracanes, calma,
Para mis penas no teneis remedio....
¡Es infinita la afliccion del alma!

En mi dolor fatídico y profundo
Yo vengo á sollozar en los desiertos,
Yo vengo á embalsamar ¡oh Nuevo Mundo!
Con tus perfumes mis fantasmas muertos.

Yo vengo á celebrar los funerales
De la vision mas blanca de mi vida,
En tus mudos desiertos virginales
Del moribundo Sol á la caída.

¡Qué indiferente estás, naturaleza!
¡Qué silenciosa, inmensidad sublime!
Con su gran pesadumbre la tristeza
Mi corazon desfalleciente oprime.

Incógnitas viajeras solitarias
Que alzais la frente, cuando muere el dia,
¡Llevad á Dios las flébiles plegarias
Que una alma melancólica le envia!

¡Mudos abismos, fulgurantes rastros!
Igneas centellas de la eterna pira,
Maravillosos y apartados astros
Que eternamente el pensamiento admira!

Vuestro lenguaje comprender deseo,
Arrebatado en ansiedades rudas,
Siempre que absorto refulgir os veo
Del hondo espacio en las tinieblas mudas.

Lanzado audaz el pensamiento mio
En las alas del éxtasis divino,
Yo sentí los terrores del vacío
Mas allá de vosotros peregrino.

En mi sublime afan soñando á veces,
Escuché vuestras músicas lejanas,
Cual pavorosas, funerales preces
Al tremente doblar de mil campanas.

Y ví la creacion descolorida
En mortal y espantoso parasismo,
Y ví caer la estrella de mi vida
Cual gigantesco cráneo en el abismo.

Y ví pasar las sombras silenciosas
De todas las edades ya olvidadas,
Cual águilas confusas y medrosas
En medio del abismo fatigadas.

Y ví fantasmas que hácia mi venian
Y con pena infinita me miraban,
Y despues se postraban y plañian
Y el *de profundis* lúgubre rezaban.

Y de la nada en la desierta orilla
Una mujer, como un cadáver, yerta,
Y, cual un cirio fúnebre, amarilla,
En mí clavaba su pupila muerta.

Yo al contemplarla prorumpí en mil voces
Que repitió la eternidad sombría,
Y llorando exclamé:—*No me conoces!*
¡No tienes ¡ai! entrañas, madre mia!

Y la vision confusa sollozaba,
Y lloraba de lágrimas un rio,
Y elevando sus brazos, exclamaba:
Hijo del corazon! pobre hijo mio!

Y ví pasar en confusion medrosa
Tristes, apocalípticas visiones,
Y la vírgen romántica y hermosa
De mis desventuradas ilusiones!

¡ Estaba triste, pálida y sombría,
Como el espectro del amor perdido,
Y en torno de ella, lánguida gemia
El ave misteriosa del olvido !

Los manes de otros tiempos evocaba
Con largo afan y dolorosa angustia,
Y al escuchar mi voz que sollozaba,
Y al ver mi faz descolorida y mustia;

Vaga sonrisa dilató su boca
Y enterneció su faz doliente y bella ;
Y yo entretanto, como eterna roca,
Quedé en silencio y abismado ante ella.

Ella lanzó un misérrimo alarido,
Y rasgó de dolor sus vestiduras,
Y la noche profunda del olvido
Descendió sobre mí de las alturas.

¡ El universo se cubrió de luto,
Y de dolor tan hondo en los excesos,
Sentí caerse mi cabello hirsuto,
Y apartarse la carne de mis huesos !

Noche profunda, solitaria y negra
¡ Ven á esparcir tus fúnebres beleños !
¡ Mi turbulento espíritu se alegra
En el horror de tus sublimes sueños !

Aurëola eternal del firmamento,
Radiantes globos, fúlgidas estrellas,
Vuestras lejanas atracciones siento
Y ahora quiero abandonarme á ellas.

El alma quiere desplegar sus alas
Y levantarse cual vision radiante,
Ver del Empíreo las vivientes galas,
Y el Sol divino contemplar triunfante.

Quiero librarme del dragon perverso,
Y á tí lanzarme en penetrante grito,
¡ Espíritu creador del universo !
¡ Sublime corazon de lo infinito !

Incomprensible ser desconocido,
Que el universo con tu amor inflamas,
Ven á abrasar mi espíritu, encendido
Con el raudal de tus eternas llamas.

¿En dónde, en dónde estás que no te encuentro,
Ni jamas te ha encontrado el alma mia,
Siempre buscando su amoroso centro,
Desesperada en la region vacia?

¡Señor! ¡Señor! mis sienes ha surcado
Del Tártaro voraz la horrenda llama:
¡Señor! mi corazon despedazado
Con el gran trueno del dolor te llama!

Toda mi vida se deshace mustia
Como un puñado de ceniza inerte....
¡Tiende, Señor! sobre tan grande angustia
El eterno sudario de la muerte!

¡Silencio! soledad! y eterna calma,
Y eterna confusion y eterno olvido,
Desesperada se devora el alma,
¡Espíritu creador! ¿por qué te has ido?

La tierra está desnuda, está vacía:
Ya se apagaron del amor las fraguas,
Ya no vas, como el Génesis decia,
Espíritu de Dios, sobre las aguas.

¡Hoi el espectro de la eterna muerte
Del fondo del abismo se levanta,
Y en voz de bronce, y cual tormenta, fuerte,
Del universo las exequias canta!

¡La vil soberbia, el sacrilegio, el robo,
El orbe infestan en nefanda guerra....
Es un monton de podredumbre el globo,
Es un cadáver fétido la tierra!

¡Do quier escombros y salvajes gritos,
Do quier horrible fanatismo inmundo,
Sucumbe el génio.... los antiguos Mitos
Están tomando por asalto el Mundo!

¡Mas ya fulgura del divino dia
La blanca, azul y transparente aurora,
Y la Tierra solloza de alegría
Y de entusiasmo y de esperanza llora!

Ya viene nuestro Padre, desgraciados!
Y se van los sangrientos fariseos....
¡Pobres hijos de Dios desheredados,
Ya se van á cumplir nuestros deseos!

¡Humanidad! humanidad, despierta!
¡Levanta al cielo la inspirada frente!
No está la santa Providencia muerta,
¡Vedla inflamando el universo ardiente!

Ved los vampiros, cuyo inmundo tacto
El torpe sueño de la muerte imprime....
Venid, naciones, suscribid al pacto
Que de la eterna esclavitud redime.

Del ser universal palingenesia,
Del amor metempsícosis divina,
De la razon católica la iglesia
De triunfo en triunfo al porvenir camina.

¡Vírgenes tiernas, preparad las galas,
Cantad, poetas, deleitables odas;
Plegad por fin vuestras dolientes alas
Y sed felices en eternas bodas!

¡Mirad la luz resplandeciente y bella
Que Dios al nuevo Paraiso envia;
Mirad la blanca, la oriental estrella
Que á la gloriosa eternidad nos guia!

¡Sal del santuario del Empíreo eterno,
Principio y alma y corazon del Mundo,
Y arroja los demonios al infierno
En un arranque de furor profundo!

¡Vívidos rayos de tu luz fulmina,
Venciendo sombras, desgarrando vahos,
Desciende al mundo, inspiracion divina,
Cual Sol lanzado á la region del cáos!

FERNANDO VELARDE.

EN LA MUERTE DE * * *

Aguila altiva de potente vuelo
Que desdeñando la oriental vislumbre
Busca en ocaso el tenebroso velo
Que el rayo incendia con rojiza lumbre;
Y herida del relámpago, en su duelo
En vano busca la nativa cumbre,
Y muere léjos de sus patrios lares
Sobre un peñon de los inmensos mares;

Eso y no más tu juventud galana
Fué de ricos laureles revestida,
Aguila de mi selva americana
Por brillo falso en la extension perdida.
Mas si el volcan de la ambicion insana
Quemó tus alas, devoró tu vida,
Tu error funesto y tu esplendente gloria
Con sombra y luz escribirá la historia.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

VUELTA A LA PATRIA.

A MI HERMANA ELODIA.

I.

Tierra! grita en la proa el navegante,
Y confusa y distante,
Una línea indecisa
Entre brumas y ondas se divisa.
Poco á poco del seno
Destacándose va, del horizonte,
Sobre el éter sereno
La cumbre azul de un monte.
Y así como el bajel se va acercando,
Va extendiéndose el cerro
Y unas formas extrañas va tomando;
Formas que he visto cuando
Soñaba con la dicha en mi destierro.

Ya la vista columbra
Las riberas bordadas de palmares,
Y una brisa cargada con la esencia
De silvestres violetas y azahares
En mi memoria alumbra
El recuerdo feliz de mi inocencia,
Cuando pobre de años y pesares
Y rico de ilusiones y alegría,
Bajo las palmas retozar solia
Oyendo el arrullar de las palomas,
Bebiendo luz, y respirando aromas.

Hai algo en esos rayos brilladores
Que juegan por la atmósfera azulada,
Que me habla de ternuras y de amores
De una dicha pasada,
Y el viento al suspirar entre las cuerdas
Parece que me dice: "no te acuerdas?".....

Ese cielo, ese mar, esos cocales,
Ese monte que dora
El sol de las regiones tropicales.....
Luz!—luz al fin!—los reconozco ahora;
Son ellos, son los mismos de mi infancia,
Y esas playas que al sol del mediodía
Brillan á la distancia,
¡Oh, inefable alegría!
¡Son las riberas de la patria mia!

Ya muerde el fondo de la mar hirviente
Del ancla el férreo diente;
Ya se acercan los botes desplegando
Al aire puro y blando
La enseña tricolor del pueblo mio.
¡A tierra! á tierra! ó la emocion me ahoga,
O se adueña de mi alma el desvarío!

Llevado en alas de mi ardiente anhelo,
Me lanzo presuroso al barquichuelo
Que á las riberas del hogar me invita.—
Todo es grata armonía: los suspiros
De la onda de zafir que el remo agita;

De las marinas aves
Los caprichosos giros ;
Y las notas süaves,
Y el timbre lisonjero,
Y la magia que toma
Hasta en labios del tosco marinero
El dulce son de mi nativo idioma.

¡ Volad, volad veloces,
Ondas, aves y voces !
Id á la tierra en donde el alma tengo,
Y decidle que vengo
A reposar, cansado caminante,
Del hogar á la sombra un solo instante.
Decidle que en mi anhelo, en mi delirio,
Por llegar á la orilla, él pecho siente
De Tántalo el martirio ;
Decidle, en fin, que mientra estuve ausente
Ni un dia, ni un instante la he olvidado,
Y llevadle este beso que os confio,
Tributo adelantado
Que desde el fondo de mi sér la envío.

Boga, boga, remero !—así—llegámos !
¡ Oh, emocion hasta ahora no sentida !
Ya piso él santo suelo en que probámos
El almíbar primero de la vida.—

Tras ese monte azul cuya alta cumbre
Lanza reto de orgullo
Al zafir de los cielos,
Está el pueblo gentil donde al arrullo
Del maternal amor rasgué los velos,
Que me ocultaban la primera lumbre.
¡ En marcha, en marcha, postillon,—agita
El látigo inclemente !—
Y á mas andar, el coche diligente
Por la orilla del mar se precipita.

No hai peña ni ensenada que en mi mente
No venga á despertar una memoria ;

Ni hai ola que en la arena humedecida
No escriba con espuma alguna historia
De los felices tiempos de mi vida.
Todo me habla de sueños y cantares,
De paz, de amor, y de tranquilos bienes,
Y el aura fugitiva de los mares
Que viene, leda, á acariciar mis sienes,
Me susurra al oido
Con misterioso acento : "Bienvenido."

Allá van los humildes pescadores
Las redes á tender sobre la arena :
Dichosos, que no sienten los dolores
Ni la punzante pena
De los que léjos de la patria lloran ;
Infelices, que ignoran
La insondable alegría
De los que tristes del hogar se fueron,
Y luego, ansiosos, al hogar volvieron !

Son los mismos que un dia,
Siendo niño, admiraba yo en la playa,
Creyendo, en mi inocencia,
Que era la humana ciencia
La ciencia de pescar con la atarraya.

Bien os recuerdo, humildes pescadores,
Aunque no á mí vosotros, que en la ausencia
Los años me han cambiado y los dolores.

Ya ocultándose va tras un recodo
Que hace el camino, el mar, hasta que todo
Al fin desaparece.
Ya no hai mas que montañas y horizontes,
Y él pecho se estremece
Al respirar, cargado de recuerdos,
El aire puro de los patrios montes.

De los frescos y límpidos raudales
El murmurio apacible ;
De mis canoras aves tropicales
El melodioso trino que resbala
Por las ondas del éter invisible ;

Los perfumados hálitos que exhala
El cáliz áureo y blanco
De las humildes flores del barranco;
Todo á soñar convida,
Y con süave empeño,
Se apodera del alma enternecida
La indefinible vaguedad de un sueño.

Y rueda el coche, y detras dél las horas
Deslízanse ligeras
Sin yo sentir, que el pensamiento mio
Viaja por el pais de las quimeras,
Y solo hallan mis ojos sin mirada
Los incoloros senos del vacío....

De pronto, al descender de una hondonada,
Carácas! allí está! dice el auriga,
Y súbito el espíritu despierta
Ante la dicha cierta
De ver la tierra amiga.

Carácas allí está; sus techos rojos,
Su blanca torre, sus azules lomas,
Y sus bandas de tímidas palomas
Hacen nublar de lágrimas mis ojos!

Carácas allí está; vedla tendida
A las faldas del Avila empinado,
Odalisca rendida
A los piés del sultan enamorado.

Hai fiesta en el espacio y la campaña,—
Fiesta de paz y amores:
Acarician los vientos la montaña:
Del bosque los alados trovadores
Su dulce canturía
Dejan oir en la alameda umbria;
Los menudos insectos en las flores
A los dorados pístilos se abrazan;
Besa el aura amorosa al manso Guaire,
Y con los rayos de la luz se enlazan
Los impalpables átomos del aire.

¡ Apura, apura, postillon ! agita
El látigo inclemente !
¡ Al hogar, al hogar ! que ya palpita
Por él mi corazon.—Mas, nó,—detente,—
¡ Oh infinita afliccion ! ¡ oh, desgraciado
De mí, que en mi soñar habia olvidado
Que ya no tengo hogar !.... Pára, cochero;
Tomemos cada cual nuestro camino,
Tú al techo lisonjero
Do te aguarda la madre, el ser divino
Que es de la vida centro y alegría,
Y yo.... yo al cementerio
Donde tengo la mia.

¡ Oh, insoluble misterio
Que trueca el gozo en lágrimas ardientes
¡ En dónde está, Señor, esa tu santa,
Infinita bondad, que así consientes
Junto á tanto placer, tristeza tanta !

Ya no hai fiesta en los aires; ya no alegra
La luz que el campo dora ;
Ya no hai sino la negra
Pena crüel que el pecho me devora.
Valor ! firmeza, corazon ! no brotes
Todo tu llanto ahora.—no lo agotes,
Que mucho, mucho que sufrir aun falta.

Ya no léjos resalta
De la llanura sobre el verde manto
La ciudad de las tumbas y del llanto.
Ya me acerco, ya piso
Los callados umbrales de la muerte;
Ya la modesta lápida diviso
Del angélico ser que el alma llora,—
Ven, corazon, y vierte
Tus lágrimas ahora.

II.

Madre, aquí estoi; del norte helado vengo
A darte con el alma el mudo abrazo
Que no te pude dar en tu agonía;
A desahogar en tu glacial regazo
La pena aguda que en el pecho tengo
Y á darte cuenta de la ausencia mia.

Madre, aquí estoi; en alas del destino
Me alejé de tu lado una mañana,
En pos de la fortuna
Que para tí soñé desde la cuna.
Mas ¡ oh suerte inhumana!
Hoi vuelvo, fatigado peregrino,
Y solo traigo que ofrecerte pueda,
Esta flor amarilla del camino
Y este resto de llanto que me queda.

Bien recuerdo aquel dia,
A pesar de los años que han pasado;
Era de Marzo una mañana fria
Y cerraba los cielos el nublado.
Tú en el lecho aun estabas,
Triste y enferma y sumergida en duelo,
Que con alma de madre realizabas
El hondo desconsuelo
De verme separar de tu regazo.

Llegó la hora despiadada y fiera,
Y con el pecho herido,
Por dolor hasta entónces no sentido,
Fuí á darte, madre, mi postrer abrazo
Y á recibir tu bendicion postrera.
¡ Quién entónces pensara
Que aquella voz tristísima en mi oido
Nunca mas resonara!
Tú, dulce madre, tú, cuando, infelice,
Dijiste al estrecharme contra el pecho:
"Tengo un presentimiento que me dice
Que no he de verte más bajo este techo."

Con un supremo esfuerzo desligueme
De los amantes lazos
Que me formaban en redor tus brazos,
Y fuera me lancé como quien teme
Morir de sentimiento.
¡Oh! terrible momento!
Yo fuerte me juzgaba,
Mas cuando fuera me encontré y aislado,
El vértigo sentí del pajarillo
Que en la jaula crïado,
Se ve de pronto en la extension perdido
De las etéreas salas
Sin saber donde encontrará otro nido
Ni á donde dirigir las torpes alas.

Desató el sollozar el nudo estrecho
Que ahogaba el corazon en su quebranto,
Y se deshizo en llanto
La tempestad que me agitaba el pecho.
Despues.... un barco me llevó á los mares,
Y llegámos, al fin, un triste dia,
A una tierra mui léjos de la mia,
Donde en vez de perfumes y cantares,
En vez, de cielo azul y verdes palmas,
Hallé nieblas y ábregos,—y un frio
Que helaba los espacios y las almas.

Mucho, madre, sufrí con pecho fuerte,
Mas suavizaba el sufrimiento impío
La esperanza de verte
Un tiempo no lejano al lado mio.
¡Ai, del mortal que ciego
Confia su ventura á la esperanza!....
La lei universal cumplióse luego,
Y yo ví mi esperanza disiparse,
Cual mira, en lontananza,
Torcer el rumbo en direccion opuesta,
El náufrago al bajel que vió acercarse.

Bien recuerdo aquel dia
A pesar de los años que han pasado;
Era de Marzo otra mañana fria,
Y los cielos cerraba otro nublado.

Triste, enfermo y sin calma,
En tí pensaba yo, cuando me dieron
La noticia fatal que hirióme el alma,—
Lo que sentí, decirlo no sabria,
Solo sé que mis lágrimas corrieron
Como corren ahora, madre mia.

Despues, al mundo me lancé, agitado,
Y atravesé oceanos y torrentes,
Y recorrí cien pueblos diferentes,—
Tenue vapor del huracan llevado,
Alga sin rumbo que la mar flagela,
Viento que pasa, pájaro que vuela.—

Mucho, madre, he adquirido,
Mucha experiencia y muchos desengaños;
Y tambien he perdido
Toda la fe de mis primeros años.
¡Feliz quien como tú, ya en esta vida,
No tiene que luchar contra la suerte,
Y puede reposar en la seguida
Inalterable calma de la muerte!
Sin ver ni padecer el mal eterno
Que nos hiere do quier con saña cruda,
Ni llevar en el pecho el frio interno
De la indomable duda!
¡Feliz quien, como tú, con altiveza
Reclinó para siempre la cabeza
Sobre los lauros del deber cumplido,
Cual la reclina por la muerte herido,
Tras el combate rudo,
Risueño, el gladiador sobre su escudo.

Esa, madre, es tu gloria
Y la alta recompensa de tu historia;
Que el premio solo del deber sagrado
Que impone el cristianismo,
Está en el hecho mismo
De haberlo practicado.

Madre, voi á partir; mas parto en calma
Y sin decirte adios, que eternamente
Me habrás de acompañar en esta vida.—
Tú has muerto para el mundo indiferente;
Mas nunca morirás, madre del alma,
Para el hijo infeliz que no te olvida.

Y fuera el paso muevo,
Y desde su alto y celestial palacio,
Su brillo siempre nuevo
Derrama el sol por el ceruleo espacio.

Ya léjos de los túmulos estoi,
¿Mas, ai, á dónde voi?
¡Si ya no hai madre, ni paterno techo
En donde pueda desahogar el pecho!—
¿A dónde?—A la corriente de la vida,
A luchar con las ondas brazo á brazo,
Hasta caer en su mortal regazo,
Con alma en paz y con la frente erguida.

Depon el duelo, corazon,—firmeza!
Que cuando habla la gran Naturaleza
Es el sollozo adverso
Y es el llanto importuno;
Es así, de ese modo,
Que se cumple la lei del universo,
Y nada importa al todo
El no escuchado lamentar de uno.

J. A. Perez Bonalde.

Carácas, Agosto 18 de 1876.

LA FUGA DE LA TORTOLA.

CANCION.

¡ Tórtola mia! Sin estar presa,
Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,
A un beso ahora, y otro despues,
¿ Por qué te has ido? ¿ Qué fuga es esa,
Cimarronzuela de rojos piés?

¿ Ver hojas verdes solo te incita?
¿ El fresco arroyo tu pico invita?
¿ Te llama el aire que susurró?—
¡ Ai de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego, que el miedo exhala.
¿ De qué te sirve batir el ala,
Si te amenazan con muerte igual
La astuta liga, la ardiente bala
Y el cauto *jubo* del *manigual?*

Pero ¡ ai! Tu fuga ya me acredita
Que ansias ser libre, pasion bendita,
Que aunque la lloro la apruebo yo.—
¡ Ai de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿ á quién confío
Mi amor oculto, mi desvarío,
Mis ilusiones que vierten miel,
Cuando me quede mirando al rio,
Y á la alta luna que brilla en él?

Inconsolable, triste y marchita,
Me iré muriendo, pues en mi cuita
Mi confidenta me abandonó.—
¡ Ai de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

JOSE JACINTO MILANES.

EL CORAZON Y EL ALMA.

CORAZON.

Ai! qué tristeza, alma mia!
Y tú mi pena no ignoras,
¡ Ver cómo vuelan las horas
Hácia la tumba sombría!

¡ Cómo se van mis placeres
Y mis dichas y mis glorias,
Dejando sólo memorias
De queridísimos seres!

¡ Cómo se van ¡hado impío!
Corriendo tras los pesares,
Cual al seno de los mares
Las claras aguas de un rio!

Ai! qué tristeza, alma mia!
Y tú mi pena no ignoras,
¡ Ver cómo vuelan las horas
Hácia la tumba sombría!....

ALMA.

Ai corazon! ¿ no te advierte
Tu mismo duelo profundo,
Que sólo hai en este mundo
Angustias, lágrimas, muerte?

Esos goces, que en tu daño,
Probaste en copa brillante,
Son ensueños de un instante,
Porque la dicha es engaño.

Ese pesar que te agita
Es eterno, y tu desvelo
Prueba que sólo en el cielo
Hai dulce paz, infinita.

Al claro y suave destello
De la fe que nos alienta,
¿ No ves tras esa tormenta
Un horizonte mas bello?....

Ai corazon! ya te advierte
Tu mismo duelo profundo,
Que sólo hai en este mundo
Angustias, lágrimas, muerte....

J. M. GAVAZUT.

MI ESPERANZA.

A ***

¿ Ves esa humilde tumba silenciosa
Donde brota la flor de los recuerdos?
Pues oye: tengo mi esperanza, hermosa,
Mucho más léjos, mucho más léjos....

¿ Ves esas nubes de alabastro y rosa
Que son del aire caprichosos juegos?
Pues aun existe mi esperanza, hermosa,
Mucho más léjos, mucho más léjos....

¿ Ves la azulada bóveda espaciosa
Donde lanzan los astros sus destellos?
Pues aun fulgura mi esperanza, hermosa,
Mucho más léjos, mucho más léjos....

Ni astros, ni nubes, ni funérea losa,
Pueden de mi esperanza ser los templos,
Que DIOS impera, idolatrada hermosa,
Mucho más léjos, mucho más léjos....

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

BAILEN.

FRAGMENTO DE UN POEMA INEDITO.

Cuando sintióse España con la cerviz hundida
En el sangriento foso de irresistible mal
Do la condujo en hora menguada y dolorida
De un pérfido verdugo la usurpacion brutal;

Cuando el ambiente, henchido de fúnebres celajes,
De Mayo los acentos horribles repitió,
Y prados y campiñas y lúcidos paisajes
Un velo de amarguras y duelos empañó;

Cuando en inmenso lago de fuego y de exterminio
Se vieron de Numancia las glorias fenecer,
Y de un tirano horrendo bajo el fatal dominio
Los timbres de Lepanto sus brillos esconder;

Entónces aquel pueblo que en ochocientos años
De infatigable lucha dió ejemplos de valor,
Maldijo los violentos y múltiples engaños
Corriendo á las llanuras á vindicar su honor.

Y un grito prepotente, lanzado en la montaña,
Por el patriota, fuerte y arrebatado astur,
Electrizó los senos de la invencible España
Del orto al occidente, del aquilon al sur.

Ejércitos sin armas brotaron por do quiera,
Sintiendo de venganza latir el corazon,
Y jóvenes y ancianos en súbita carrera
Febriles empuñaron la mecha del cañon....

¡ Qué bello, qué grandioso, qué singular ejemplo
Para esos que en las garras de la ambicion procaz
Contemplan de sus glorias amancillado el templo
Y doblan bajo el yugo la envilecida faz !....

Se alzaban por do quiera belígeros pendones
Llevados por los hijos de Córdoba y Guzman,
De castigar ansiosos las rápidas legiones
Que derrumbaban pueblos con fuerza de huracan.

El bélico Castaños con atrevida hueste
En marchas prodigiosas buscaba al invasor,
Llevando en su estandarte y en su purpúrea veste
Grabado de las selvas el imperial señor.

Dupont el valeroso mandaba al enemigo,
Campando en las extensas llanuras de Bailen;
Y sus invictas tropas de tiendas al abrigo
Soñaban nuevos lauros para su altiva sien.

Los bravos descendientes del ínclito Viriato
Veloces avanzaban del campo á la extension,
Para borrar la injuria y el hondo desacato
Y al águila insolente rendir bajo el leon.

Al fin cubrióse el llano de agudas bayonetas,
Y oyóse de las trompas el toque funeral,
Y alzadas banderolas de coloridas vetas
Velaban los reflejos del astro celestial.

De un lado los varones que en mínimos fragmentos
Sus naves arrojaron al fondo de la mar
Cuando el furor altivo de borrascosos vientos
Dió al anglo el infecundo laurel de Trafalgar;

Y mas allá las huestes salvajes, afrentosas,
Salidas del terrible, feral noventa y tres,
Que de su sed calmaban las furias tenebrosas
Vertiendo sangre humana, bebiéndola despues.

Trabóse la matanza con rudo movimiento,
Sonando tremebundas las voces del fusil,
Y del acero al choque terrífico y violento
Iban cubriendo el campo batalladores mil.

Cual trueno que despide la tempestad hirviente
Vibraba el bronco estruendo del grávido cañon,
Y el proyectil rasgaba del aire la corriente
Llevando luto y males su ignívoma explosion.

Aspérrimos rugidos, clamores moribundos,
Tonantes y horrorosos gemidos de dolor,
Y acentos de venganza de pechos iracundos
Llenaban el ambiente de lúgubre pavor.

Los férvidos hispanos ansiosos combatian
Mirando allá á lo léjos el seductor laurel:
Los galos entretanto con fuerza resistian
El animoso empuje y arrollador tropel.

El humo ennegrecido, la polvareda ardiente,
Cubrian el espacio de cárdeno capuz,
Como si el sol nublando su majestuosa frente
Llevase á otras regiones su rutilante luz.

Surgiendo de las brumas del aluvion guerrero,
Como precioso signo de la española union,
Veloz se adelantaba por el combate fiero
De púrpura y de jalde radioso pabellon.

Y tras la bella insignia que un brazo tremolaba
Corrian afanosos de la victoria en pos,
Los que al sentir las voces que el crímen levantaba
La destruccion del crímen juraron ante Dios.

Cual se doblega al soplo del euro furibundo
El roble envejecido que respetó el turbion,
Iban doblando el temple de su valor profundo
Las huestes invencibles del héroe de Tolon.

Y raudos proseguian los bravos españoles
Con ímpetu arrollando del águila el poder,
Y de la excelsa fama los refulgentes soles
Bañaban la llanura de luz y rosicler.

Y aquel que de la Europa fué la segur terrible,
Y que cubrió su vida de triunfos y esplendor,
Y que llevó su paso con fuerza inextinguible
Por pueblos que humillaba su aliento vencedor;

Vió abierta sepultura para su insigne gloria,
Y oscuros y marchitos los lauros de su sien,
Cuando al tremendo empuje de hispánica victoria
Rindieron sus legiones las armas en Bailen....

MANUEL FOMBONA PALACIO.

EN EL ALBUM DE MI HIJA ADELA.

ELLA Y YO.

I.

—¿ Qué miras, hija inocente?
¿Qué miras tan anhelante?
—Aquella estrella brillante
Que despunta en el Oriente.
Ese astro que en lontananza
Da al mundo sus resplandores
Es la luz de mis amores
Y el faro de mi esperanza.
—Y esperas?
—Siempre esperé.
—Y sientes amor?
—Ai!... sí.
—Y á quién amas?
—Padre, á tí!
—Hija!
—Y siempre te amaré

II.

—Entónces, hija inocente,
Sigue mirando anhelante,
El astro de luz brillante
Que dejaste en el Oriente.
Ese astro que en lontananza
Da al mundo sus resplandores
Es la luz de mis amores
Y el faro de mi esperanza.
—Y esperas?
—Siempre esperé.
—Y sientes amor?
—Ai!... sí.
—Y á quién amas?
—Hija, á tí.
—Padre!
—Y siempre te amaré.

III.

—No en vano el pecho inocente
Me decia palpitante
Que eras tú la luz brillante
Que ví lucir en Oriente.
—Y yo al ver en lontananza
El astro de tus amores,
Me abrasé en sus resplandores,
Que eres, hija, mi esperanza!

MANUEL MARIA FERNANDEZ.

LAS ROSAS DE TU JARDIN.

—En esas tardes serenas
En que vistosos paisajes
Fingen do quier los celajes
Por el inmenso confin;
¿Qué piensas, hija, qué piensas?....
¿Por qué lloras? ¿te entristeces?....
—Ah!..pienso..sí..pienso á veces
En las rosas del jardin.

¡Qué bellas son, madre mia!
Al contemplar su inocencia
Celos me dan su existencia
Y aquel color de su faz.
¡Qué grato es ver á la sombra
De su verdoso ramaje,
Cómo les rinde homenaje
El cefirillo fugaz!

¡Qué grato es ver á las aves
En la verde primavera
Venir desde la ribera
A cantarles al redor!
¡Qué grato es verlas, saltando,
Cómo en sus mágicos trinos
Mil cuentecillos divinos
Las refieren con amor!

—Pero ¿no sabes, incauta,
Que aunque es tanta su hermosura
Se abrirá su sepultura
Con el último arrebol?
Ellas nacen con el alba
A lucir bellos primores,
Y en la tarde sus colores
Mueren al hundirse el sol.

—Mas, en cambio, oh madre mia!
De esa vida pasajera
Que, débil luz hechicera,
Apaga el cierzo crüel;
Tienen tambien su fragancia,
Y aunque acaba su belleza,
La esencia de su pureza
Siempre queda en el verjel.

Por eso cuando angustiada
Me dices con dulce acento:
"¿Dónde está tu pensamiento,
Clara luz del corazon?"
Te contesto, madre amada,
Ora triste, ora indecisa,
Que en los pliegues de la brisa
Vaga en pos de mi ilusion.

Yo cifro todo mi encanto
En jugar con esas flores;
Que así, madre, los dolores
Huyen distantes de mí;
Y cuando blanda me aduermo
En tu regazo acogida,
En pensar, madre querida,
En ellas no mas y en tí.

Si en esas tardes serenas
En que vistosos paisajes
Fingen do'quier los celajes
Por el inmenso confin;
Me vieres, pues, distraída,
No te inquiete mi tristeza,
Que yo pienso en la belleza
De las rosas del jardin.

J. M. Gavazut.

LA AMBICION.

A orillas de una laguna
Un niño jugando estaba,
Una noche en que brillaba
Serenamente la luna.

Lleno de ambicion al verla
Entre las algas mecida,
Juzga su dicha cumplida
Si logra al punto cogerla.

Y ansioso exclama: ¿qué espero?
¡Son tan bellos sus fulgores!...
Ya no me encantan las flores;
La luna, la luna quiero!...

Ufano al agua se tira,
Pero es honda la laguna
Y en vez de coger la luna
Ahogado en su fondo espira.

.....

El que por mayor fortuna
Ciego al peligro se lanza,
La misma fortuna alcanza
Que el niño al coger la luna.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

FLORES Y NUBES.

BALADA.

—Dí, madre, ¿por qué la flor,
Hoi tan fragante y lozana,
Habrá de perder mañana
Su perfume y su color?

—Hija, porque en este mundo
De apariencias, inconstante,
Todo pasa en un instante,
Nada es firme ni profundo.

—Y esas nubes matizadas
De púrpura y de topacio,
Que cruzan por el espacio
Como de un ángel llevadas;

¿Por qué, madre, su hermosura
Se trueca en sombras de duelo
Que cubren de luto el cielo
Y el corazon de tristura?

—¡Tal es, hija de mi amor,
La lei que al mundo domina:
Tras de la rosa la espina,
Tras de la dicha el dolor!

—¿Y el amor, madre, ese bien
Del corazon que suspira,
Tambien será una mentira....?
—¡Quimera el amor tambien!

Es ensueño de una hora,
Esperanza de un instante,
Vision hermosa y brillante
Que al tocarla se evapora.

Que esas pasiones que nacen
Dentro del pecho y lo agitan,
Son flores que se marchitan,
Son nubes que se deshacen.

—Mas, ai! si todo es falsía
En torno de la existencia,
¿En qué ha de tener creencia
Mi corazon, madre mia?

—En Dios que no engaña nunca,
Y en tu madre que te quiere:
Ese es amor que no muere,
Que el desengaño no trunca;

Flor que eternamente crece
En los jardines del alma,
Nube de bonanza y calma
Que el viento no desvanece.

Porque en ese amor se encierra
Toda verdad y consuelo....
No hai mas que Dios en el cielo,
Y amor de madre en la tierra.

1868. J. A. PEREZ BONALDE.

MAGDALENA.

I.

Vedla! cuán bella es!....en rizos de ébano
Dada al aire la hermosa cabellera,
Entretejida de fragantes flores....
Llena de majestad la frente nítida
Donde el sol de una eterna primavera
Derrama sus clarísimos fulgores.

El seno palpitante; el labio púrpura,
Urna de grana que forjó el deseo,
Cuna de voluptuosas ilusiones;
Nieve y rosa la tez; los ojos límpidos,
Astros do juega el resplandor febeo
Incendiando de amor los corazones....

Vedla lanzada en medio del estrépito
De los festines, maga tentadora,
Celos causando á las demas mujeres....
Es ella, sí, la cortesana espléndida,
Magdalena, la hermosa pecadora,
La reina del amor y los placeres.

Llevada en alas de la ardiente música,
La luz, las flores, las alegres danzas
Y el ruido de las fiestas mundanales;
Corre veloz tras una dicha efímera,
Dando en cambio las dulces esperanzas
Y la fe de sus años virginales.

Vedla, gentil, como palmera índica,
En medio de sus mil adoradores,
Entre la red de sus encantos presos.
Del uno atiende á la pasion frenética,
Al otro brinda halagos seductores
Al dulce ruido de ardorosos besos....

¡Todo es luz á su paso!....es rayo fúlgido
Que despide brillantes claridades
Abrasando en deseos la cabeza....
¡Su Dios es el amor!.... su tabernáculo
El goce de las locas liviandades,
La ofrenda de su culto, la belleza....
.....

Cesó el festin....las vibradoras cítaras
Recogen sus dulcísimos acordes,
Tornando todo á la quietud serena;
Y como al soplo de una brisa cálida
Pliega la flor sus delicados bordes,
Se duerme, fatigada, Magdalena.

Duerme indolente, sin pensar que hai lágrimas
Y penas en el mundo, y amargura,
Olvidada de Dios y sus deberes....
Duerme, sí....¿qué le importa el mundo mísero
Si ella bebe á raudales la dulzura
En la copa de miel de los placeres?....

II.

Los dias han pasado...; miradla, qué abatida!
La frente de la diosa, ayer no mas erguida,
Parece que hoi la oprime la mano del dolor....
Sus lágrimas revelan del alma la tristeza,
Las rosas y los nardos que ornaban su cabeza
Reposan á sus plantas sin brillo y sin olor.

¿Qué tiene, por qué sufre la bella pecadora?
¿Qué recias tempestades anublan hoi la aurora
Que ayer no mas lanzaba fulgente claridad?....
¿Por qué ya fatigados y por el llanto rojos,
Relámpagos no tienen aquellos negros ojos
Donde otra vez perdiera la luz su libertad?....

Ha visto, ha oido un hombre de dulce continente,
Hermoso como el ángel, en cuya limpia frente
La lumbre de lo eterno reverberar se ve....
De cuyos labios manan, cual cánticos del cielo,
Dulcísimas promesas de amor y de consuelo,
Palabras de esperanza, de caridad y fe....

Su voz ha conmovido las fibras de su alma,
Y desde aquel instante la bienhechora calma
Como un vapor ligero de su conciencia huyó....
Ha visto entre las sombras de su fatal pasado,
Y arrepentida y triste sus culpas ha llorado,
Pensando en aquel hombre que del perdon habló.

Ha visto en sus recuerdos los dias de inocencia
En que se deslizaba tranquila su existencia
Por entre hermosas flores de cándida virtud....
¡ Cómo volver á ellos !....De súbito se lanza
Movida de una idea....Aún brilla una esperanza
Que puede devolverle del alma la quietud.

¡ Es él, aquel Profeta de paz y de ventura,
Quien puede redimirla....y á verle se apresura,
Confiada en sus promesas de gracia celestial....
Que desde el mismo instante feliz en que le oyera,
Todo su amor mundano por él se convirtiera
En un amor inmenso, sublime, divinal....

Ved ! ya se acerca al Justo : el pueblo que le adora,
" Apártate " le grita, " aparta pecadora,
Que manchas con tu aliento su manto protector ;"
Mas nada la detiene ; su pensamiento es santo,
Su fe, su amor profundos....y baña con su llanto
Y cubre con mil besos los piés del Redentor.

Jesus la ve á sus plantas con su bondad eterna,
Y lleno de clemencia con una voz tan tierna
Como de labio humano no brotará jamás :
" Levántate " la dice, " tus súplicas escucho ;
Mujer, yo te perdono por que has amado mucho....
Vete en paz, Magdalena, vete y no peques mas...."

III.

Alta la frente, la mirada límpida,
Bañado el rostro de celeste calma,
Tranquilo el corazon,
Pura levanta al trono del Altísimo
En las serenas alas de su alma
Su férvida oracion.

No la turbeis en su ardorosa súplica....
Ya no es la misma impura cortesana
Que el mundo despreció;
Su culpa la ha borrado con sus lágrimas,
La condenó la intolerancia humana....
Jesus la redimió.

Era una estrella de fulgores vívidos,
Cuya lumbre empañó de nube oscura
El funeral capuz;
Pero un rayo de sol brilló de súbito,
Y el velo hiriendo de la sombra impura,
Le devolvió la luz.

.....

Oh! no afrenteis á la mujer que mísera
Cayó del torpe mundo en la asechanza....
No la deis con el pié;
Dadle mas bien la mano, abridle anchísimas
Las puertas del honor y la esperanza,
Y será lo que fué.

Que no sabeis si la infeliz fué víctima
Del engaño crüel ó la vileza
Que la sumió en su afan.
O si del hambre á la presion tiránica
A trueque dió su virginal pureza,
De un pedazo de pan.

No habeis bajado al fondo de su espíritu....
No sabeis, triste y desolada, cuánto
Lloró ántes de pecar;
Y al fin vencida por el mundo pérfido,
Cayó, sin un sosten en su quebranto,
Cansada de luchar.

Oh! no la maldigais....que es flor balsámica
A quien el rayo abrasador enerva
Y empaña su matiz;
Mas pueden revivir sus blancos pétalos
Al beso del rocío, que aun conserva
La savia en la raiz....

Dejadla amar! que es el amor espléndido
Sol que las almas ateridas llena
De luz y de calor;
Recordad de la Biblia la alta página,
Recordad que á la pobre Magdalena
La redimió el amor.

1869.

J. A. PEREZ BONALDE.

MIS TRES PERLAS.

En una sola *concha*
Tengo tres perlas,
Blancas como la nieve,
Bellas, mui bellas.
No envidio al potentado
Con sus riquezas,
Que más que todas valen
Mis lindas perlas.

Cuando el descanso busco
En la serena,
En la apacible estancia
Donde amor reina;
Todo lo encuentro al lado
De Concha bella,
Que cariñosa guarda
Mis lindas perlas.

¡Hijas amadas mias,
Cuánta inocencia,
Cuánta bondad y gracia
Las tres ostentan!
¡Dichoso yo que olvido
Todas mis penas,
Cuando os miro extasiado,
Mis lindas perlas!

¡Oh nunca, nunca el hado
Airado quiera,
Daros un solo instante
Llanto y tristezas!
¡Nunca llegue la suerte
Contraria, adversa,
A quitarme ninguna
De mis tres perlas!

FELIPE ESTEVES.

RIMAS.

I.

Saeta que voladora
Cruza, arrojada al azar,
Sin adivinarse dónde
Temblando se clavará;

Hoja que del árbol seca
Arrebata el vendaval,
Sin que nadie acierte el surco
Donde á caer volverá;

Gigante ola que el viento
Riza y empuja en la mar,
Y rueda y pasa, y no sabe
Qué playa buscando vá;

Luz que en cercos temblorosos
Brilla, próxima á espirar,
Ignorándose cuál de ellos
El último brillará;

Eso soi yo, que al acaso
Cruzo el mundo, sin pensar
De dónde vengo, ni á dónde
Mis pasos me llevarán.

II.

Sacudimiento extraño
Que agita las ideas,
Como huracan que empuja
Las olas en tropel;

Murmullo que en el alma
Se eleva y va creciendo,
Como volcan que sordo
Anuncia que va arder;

Deformes silüetas
De seres imposibles;
Paisajes que aparecen
Como á traves de un tul;

Colores que fundiéndose
Remedan en el aire
Los átomos del Iris,
Que nadan en la luz;

Ideas sin palabras,
Palabras sin sentido,
Cadencias que no tienen
Ni ritmo ni compas;

Memorias y deseos
De cosas que no existen;
Accesos de alegría,
Impulsos de llorar;

Actividad nerviosa
Que no halla en qué emplearse;
Sin rienda que le guie,
Caballo volador;

Locura que el espíritu
Exalta y enardece;
Embrïaguez divina
Del genio creador....
¡Tal es la inspiracion!

Gigante voz que el cáos
Ordena en el cerebro,
Y entre las sombras hace
La luz aparecer;

Brillante rienda de oro,
Que poderosa enfrena
De la exaltada mente
El volador corcel;

Hilo de luz que en haces
Los pensamientos ata;
Sol que las nubes rompe
Y toca en el zenit;

Inteligente mano
Que en un collar de perlas
Consigue las indóciles
Palabras reunir;

Armonïoso ritmo,
Que con cadencia y número
Las fugitivas notas
Encierra en el compás;

Cincel que el bloque muerde
La estatua modelando,
Y la belleza plástica
Añade á la ideal;

Atmósfera en que giran
Con órden las ideas,
Cual átomos que agrupan
Recóndita atraccion;

Raudal en cuyas ondas
Su sed la fiebre apaga;
Oásis que al espíritu
Devuelve su vigor....
¡Tal es nuestra razon!

Con ambas siempre en lucha
Y de ambas vencedor,
Tan sólo el genio puede
A un yugo atar las dos.

III.

Espíritu sin nombre,
Indefinible esencia,
Yo vivo con la vida
Sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,
Del sol tiemblo en la hoguera,
Palpito entre las sombras
Y floto con las nieblas.

Yo soi el fleco de oro
De la lejana estrella;
Yo soi de la alta luna
La luz tibia y serena.

Yo soi la ardiente nube
Que en el ocaso ondea;
Yo soi del astro errante
La luminosa estela.

Yo soi nieve en las cumbres,
Soi fuego en las arenas,
Azul onda en los mares
Y espuma en las riberas.

En el laud soi nota,
Perfume en la violeta,
Fugaz llama en las tumbas
Y en las rüinas hiedra.

Yo atrueno en el torrente,
Y silbo en la centella,
Y ciego en el relámpago,
Y rujo en la tormenta.

Yo rio en los alcores,
Susurro en la alta yerba,
Suspiro en la onda pura
Y lloro en la hoja seca.

Yo ondulo con los átomos
Del humo que se eleva,
Y al cielo lento sube
En espiral inmensa.

Yo, en los dorados hilos
Que los insectos cuelgan,
Me mezo entre los árboles,
En la ardorosa siesta.

Yo corro tras las ninfas
Que en la corriente fresca
Del cristalino arroyo
Desnudas juguetean.

Yo, en bosques de corales,
Que alfombran blancas perlas,
Persigo en el Océano
Las náyades ligeras.

Yo, en las cavernas cóncavas,
Do el sol nunca penetra,
Mezclándome á los gnomos,
Contemplo sus riquezas.

Yo busco de los siglos
Las ya borradas huellas,
Y sé de esos imperios
De que ni el nombre queda.

Yo sigo en raudo vértigo
Los mundos que voltean,
Y mi pupila abarca
La creacion entera.

Yo sé de esas regiones
A do un rumor no llega,
Y donde informes astros
De vida un soplo esperan.

Yo soi sobre el abismo
El puente que atraviesa;
Yo soi la ignota escala
Que el cielo une á la tierra.

Yo soi el invisible
Anillo que sujeta
El mundo de la forma
Al mundo de la idea.

Yo, en fin, soi ese espíritu,
Desconocida esencia,
Perfume misterioso
De que es vaso el poeta.

IV.

Del salon en el ángulo oscuro,
De su dueño tal vez olvidada,
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.
¡Cuánta nota dormia en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarla!
¡Ai! pensé; ¡cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: "¡Levántate y anda!"

V.

Besa el aura que gime blandamente
Las leves ondas que jugando riza;
El sol besa á la nube en Occidente,
Y de púrpura y oro la matiza;
La llama en derredor del tronco ardiente
Por besar á otra llama se desliza,
Y hasta el sauce, inclinándose á su peso,
Al rio que le besa, vuelve un beso.

VI.

Los invisibles átomos del aire
En derredor palpitan y se inflaman;
El cielo se deshace en rayos de oro;
La tierra se estremece alborozada;
Oigo flotando en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas;
Mis párpados se cierran.... ¿Qué sucede?
—¡Es el amor que pasa!

VII.

Dos rojas lenguas de fuego
Que á un mismo tronco enlazadas
Se aproximan, y al besarse
Forman una sola llama;

Dos notas que del laud
A un tiempo la mano arranca,
Y en el espacio se encuentran
Y cadenciosas se abrazan;

Dos olas que vienen juntas
A morir sobre una playa,
Y que al romper se coronan
Con un penacho de plata;

Dos girones de vapor
Que del lago se levantan
Y al juntarse allá en el cielo,
Forman una nube blanca;

Dos ideas que al par brotan,
Dos besos que á un tiempo estallan,
Dos ecos que se confunden....
Eso son nuestras dos almas.

VIII.

Yo me he asomado á las profundas simas
De la tierra y del cielo,
Y les he visto el fin ó con los ojos
O con el pensamiento.

Mas ¡ai! de un corazon llegué al abismo,
Y me incliné por verlo,
Y mi alma y mis ojos se turbaron:
¡Tan hondo era y tan negro!!

IX.

Al ver mis horas de fiebre,
De insomnio lentas pasar,
A la orilla de mi lecho,
¿Quién se sentará?

Cuando la trémula mano
Tienda, próximo á espirar,
Buscando una mano amiga,
¿Quién la estrechará?

Cuando la muerte vidríe
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aun abiertos
¿Quién los cerrará?

Cuando la campana suene,
Si suena en mi funeral,
Una oracion al oirla
¿Quién murmurará?

Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa
¿Quién vendrá á llorar?

¿Quién, en fin, al otro dia,
Cuando el sol vuelva á brillar,
De que pasé por el mundo
¿Quién se acordará?

X.

Primero es un albor trémulo y vago,
Raya de inquieta luz que corta el mar;
Luego chispea y crece y se dilata
En ardiente explosion de claridad.

La brilladora luz es la alegría,
La temerosa sombra es el pesar:
¡Ai! en la oscura noche de mi alma
¿Cuando amanecerá?

XI.

Al brillar un relámpago nacemos,
Y aun dura su fulgor cuando morimos:
¡Tan corto es el vivir!
La gloria y el amor tras que corremos
Sombras de un sueño son que perseguimos:
¡Despertar es morir!

XII.

PRIMERA VOZ.

—Las ondas tienen vaga armonía
Y las violetas fragante olor,
Brumas de plata la noche fria,
Luz y oro el dia,
Yo algo mejor:
¡Yo tengo *amor!*

SEGUNDA VOZ.

—Aura de aplausos, nube radiosa,
Ola de envidia que besa el pié,
Isla de sueños donde reposa
El alma ansiosa,
¡Dulce embriaguez
La *Gloria* es!

TERCERA VOZ.

—Ascua encendida es el tesoro,
Sombra que huye la vanidad.
Todo es mentira: la gloria, el oro.
Lo que yo adoro
Sólo es verdad:
¡La *Libertad!*

Así los barqueros pasaban cantando
La eterna cancion,
Y al golpe del remo saltaba la espuma
Y heríala el sol.

¿Te embarcas? gritaban: y yo sonriendo
Les dije al pasar:
—Há tiempo lo hice; por cierto que aun tengo
La ropa en la playa, tendida á secar!

XIII.

¿Será verdad que cuando toca el sueño
Con sus dedos de rosa nuestros ojos,
De la cárcel que habita huye el espíritu
En vuelo presuroso?

¿Será verdad que, huésped de las nieblas,
De la brisa nocturna al tenue soplo,
Alado sube á la region vacía
A encontrarse con otros?

¿Y allí, desnudo de la humana forma,
Allí, los lazos terrenales rotos,
Breves horas habita de la idea
El mundo silencioso?

¿Y rie y llora y aborrece y ama,
Y guarda un rastro del dolor y el gozo,
Semejante al que deja cuando cruza
El cielo un meteoro?

Yo no sé si ese mundo de visiones
Vive fuera, ó va dentro de nosotros;
Pero sé que conozco á muchas gentes
¡A quienes no conozco!

GUSTAVO A. BECQUER.

LA MUJER.

BALADA.

¿Por qué en su pecho como en móvil lira
De las obras de Dios vibra el acento?
¿Por qué feliz su corazon suspira,
Al ver el campo, el mar, el firmamento?

¿Por qué el ¡ai! del dolor, la voz de un niño,
De la indigencia el anhelante ruego,
La voz del infortunio ó del cariño
Hacen latir su corazon de fuego?

.....

Porque sabe sentir en su alta esfera
De lo tierno y lo grande el noble encanto:
Porque es de la mujer la vida entera
Admiracion y amor, martirio y llanto.....

Vive cual flor que amaga el torbellino;
Ser hermosa y ser pura: esa es su gloria;
Ser tierna y consolar es su destino;
Amar, sufrir, llorar: esa es su historia.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

ULTIMA INSPIRACION.

Luminosas falanges de querubes
Que vagais entre sombras y arreboles;
Fantasmas que pisais tronos de nubes
Rizando nieblas y eclipsando soles;

Tened un punto el remontado vuelo;
Oid el canto que del alma brota,
Y derramad en mí dulce consuelo,
Y mi llanto enjugad, gota tras gota.

Por esta senda universal, ansioso
De excelsa gloria y de esperanzas bellas,
Arrastro la existencia sin reposo,
Lamentando el rigor de las estrellas.

¿Negareis á mi afan la dulce calma
Que ha tiempo huyó del corazon herido?
¿No vertereis en el dolor del alma
El delicioso bálsamo querido?

¿Vereis sin lauro mi abatida frente
Y no la ceñireis de eternas flores?
¿Os burlareis de mi ambicion ardiente?
¿Limites no hallarán ¡ai! mis dolores?

¡Oh....que ya al himno que el poeta entona
Vuestro acento responde delicado.....
¿Qué quiero, me decis?....Una corona!
¿Quién soi, me demandais?....Un desgraciado!

FRANCISCO ZEA.

LA ASCENSION.

Las últimas miradas
Fijas aun en los que atras se deja,
Las manos levantadas,
Bendice y aconseja
La amada multitud de que se aleja.

Y en blando movimiento
Como se va en los aires elevando,
Suavísimo concento
Del cielo fué bajando,
Montañas y llanuras alegrando.

Sobre intranquilas nubes
Se ciernen por millares de millares
Los fúlgidos querubes,
Y las tierras y mares
Atónitos escuchan sus cantares.

Cesa el sordo mugido
Del mar: callan los vientos bramadores,
Y el céfiro dormido
Se oculta entre las flores
Fijas sobre sus tallos cimbradores.

Y hombre ni bruto ni ave
Hubo alguno que osado interrumpiera
Aquel silencio grave;
Y hasta en la azul esfera
Detuvieron los astros su carrera.

Que en calma religiosa
La creacion asiste conmovida
A la ascension gloriosa;
Y un instante la vida
Quedó en el universo interrumpida.

En tanto que en la cumbre
Sigue del Redentor el blando vuelo
La santa muchedumbre,
Con amoroso anhelo,
Que van con él su paz y su consuelo.

Y aun á sus ojos brilla
El süave fulgor de su semblante,
Cuando una nubecilla
Se puso por delante
Entre ellos y el divino caminante.

¡ Oh venturosa nube,
Trono en el cual á su feliz morada
El Rei del cielo sube !
¡ Oh tierra malhadada,
De tan sumo tesoro despojada !

¿ Qué habrá en el triste suelo
De hoi mas sino tinieblas y amargura
E interminable duelo,
Si pierde ¡ oh desventura !
Al que es de todo bien la fuente pura ?

¿ A do volver los ojos
De amarguísimo llanto escandecidos,
Que no encuentren enojos,
Si están oscurecidos,
De la luz celestial desposeidos ?

¿ Cómo gozar amores
De aquel inmenso amor abandonados ;
Ni cómo los furores
Burlar de crudos hados
De tinieblas y sustos circundados ?

—¡ Mas no ; que el Ser divino
En prenda nos dejó de eterna alianza
Un faro diamantino
Que alumbra en lontananza
La límpida region de la esperanza !

La Fe, imperecedera,
Clàro destello de la eterna lumbre,
Que en la mortal carrera
De nuestra servidumbre
Aminora la horrible pesadumbre.

Puerto de grata calma
En medio á las borrascas de la vida ;
Suma virtud del alma
Jamas enflaquecida
Aun del báratro mismo combatida.

¡ Hija, en fin, predilecta,
Del supremo Señor de lo creado ;
Tan pura y tan perfecta,
Que el arcángel malvado
Aun la guarda en el reino del pecado !

J. Heriberto Garcia de Quevedo.

EL SUEÑO DE BLANCA.

NIÑA DE 5 AÑOS QUE, DORMIDA, QUEDÓ MUERTA.

" Son las estrellas polvo
De oro y diamante,
Donde sus piés de rosa
Ponen los ángeles ;
Y yo, perdida,
Huello alfombra de tierra
Llena de espinas !"

Esto soñaba Blanca,
Y al despertarse,
Vió sus piés sobre alfombra
De astros brillantes.....
¡ Bendito el sueño
De que no se despierta
Sino en el cielo !

Domingo Ramon Hernandez.

IMPRESIONES DE LA PRIMAVERA.

Otra vez en los árboles las hojas
Pueblan los vientos de murmullos leves,
Y se deshacen en las cumbres rojas
Al sol de Mayo las brillantes nieves.

Límpidos los arroyos se dilatan
Por su márgen vestida de jazmines,
Y sus cantos suavísimos desatan
Los tiernos y pintados colorines.

Y cantan la esperanza y los amores
Miéntras las plantas aman y florecen,
Y en el nítido cáliz de las flores
Las amorosas auras se adormecen.

¿Por qué no amar y al himno de natura
Juntar mi voz que por el yermo suena?
¿Por qué la frente jóven y segura
No levanto á la par de la azucena?

¿Por qué si el alma en ímpetu sublime
Puede medir los ámbitos del cielo,
Solitaria y oscura y triste gime
En pos de los amores y el consuelo?

¿Por qué en selvas vestidas de esmeralda
Y encantadas con música apacible
Buscar una fantástica guirnalda,
Corona de una imágen imposible?

¡Ai del que eterna juzga del oriente
La blanca luz al despuntar la aurora,
Porque el sol de la tarde falleciente
Solo la paz de los sepulcros dora!

Jóven y bella estás, naturaleza,
Ricas tus flores son, tu estrella amiga,
Tus céfiros aliento de pureza
Y misterios y amor tu seno abriga.

Yo que al dormir gozoso en tu regazo
Despertaba al acento de tus fiestas,
Yo que estreché con ilusorio abrazo
El ángel protector de tus florestas;

Yo te miro volver sin alegría
Con tu ropa brillante de colores;
Que la tímida flor del alma mia
Perdió por siempre juventud y olores.

Sí: que al pasar el cierzo de las penas
El perfume robó de su corola,
Y la luna, tan solo en las serenas
Noches, la envuelve en pálida aureola.

Jamas tu relumbrante panorama,
Espléndida y vistosa primavera,
Me volverá la consumida llama,
Los sueños de oro de mi edad primera.

Yo te via llegar enajenado
Y mirarte en las aguas de los rios,
Rico de amor, ajeno de cuidado,
Perdido en esplendentes desvarios.

Tú pasaste una vez, y otra pasaste,
Y mis sueños de amor no se cumplian,
Y una vez y otra vez luego tornaste,
Y una vez y otra vez ellos volvian.

Mas llegó Julio, la esperanza rota
Honda arruga selló sobre mi frente,
Y del pesar por la region remota
Busqué la paz del ánima doliente.

Tambien en ella el ruiseñor cantaba,
Tambien la fuente sin parar corria;
Pero la fuente ronca murmuraba;
Pero el doliente ruiseñor gemia.

Y era su trova moribunda y vaga,
Canto de amor, de incertidumbre y pena,
Postrer acento de nocturna maga,
Flébil quejido que á lo léjos suena.

HENRIQUE GIL.

LA CONQUISTA DE AMERICA

POR LOS CASTELLANOS.

Danos por lei severa
Furias el aquilon, sonrisas mayo.
Si trina el ruiseñor en la pradera,
Por la region del rayo
Cruza veloz el águila altanera.

El pecho que arde en brío
Lánzase audaz á empresas fabulosas,
Obediente á la voz del albedrío.
Las alas luminosas
Alza el genio con fácil poderío.

Así la noble España,
La nacion ejemplar, probada en lides,
Anhela nueva gloria en nueva hazaña.
La patria de los Cides
Sabe del hado infiel vencer la saña.

Señora de su suelo,
Calmará de sus hijos el coraje
Presentando á su ardor mas ancho cielo.
Cuando el orbe homenaje
Les rinda, calmarán su heróico anhelo.

Unos hácia levante
Buscan glorioso campo á su ardimiento
Para fijar el pabellon triunfante.
Con indomable aliento
Otros surcando van el mar de Atlante.

Noble impulso los guia
A conquistar las tierras de Occidente,
No la feroz codicia, patria mia.
Quien tal afirma, miente;
Y miente á tu valor y á tu hidalguía.

Si *algun* hijo inhumano
De codicia feroz dejó memoria,
Llevando mal el nombre castellano;
Los mas tu excelsa gloria
Grabaron en el suelo americano.

Invictos capitanes,
Mas que los de Ilïon dignos de Homero,
No fueron oro vil vuestros afanes.
Al heroismo ibero
La patria encomendó mas altos planes.

Vosotros, misioneros,
Sin temer de la vida el sacrificio,
Vais en busca de lobos carniceros;
Y al mas feroz suplicio
Dais la cerviz de cándidos corderos.

Hordas sin disciplina,
En perpetuo rencor, en cruda guerra,
De un cacique el furor las extermina.
Arbitro de la tierra,
Es dogma, es lei, su voluntad divina.

La lei, capricho duro:
Sobre el altar el ídolo sangriento:
Sin el regazo de la paz seguro
No es posible contento.
Dales terror el porvenir oscuro.

¡Cuadros de horrible duelo
El sol iluminó de estas regiones!
La sangre humana humedecia el suelo
En santas oblaciones.
¡Eterno afan, profundo desconsuelo!

La poligamia impura,
La lascivia voraz, perdido el freno,
El divino pudor que da natura,
Como á bestia en el cieno,
Así revuelcan la mujer mas pura.

Hordas embrutecidas
Que refrena el rigor y el vicio mata,
En el cieno sensual adormecidas;
Si España las rescata,
Vivan siquiera á España agradecidas.

Ya de vigor exhausto,
Ten, sacrificador, la cruel cuchilla:
Cese ya, cese, el sacrificio infausto.
Os trae ya Castilla
Hostia de amor, purísimo holocausto.

Tremola en la ribera,
Prenda de paz, el lábaro divino:
Tremola en nombre de Isabel Primera.
Mas próspero destino
Marquen las horas en feliz carrera.

Barred el ara impía,
Y derribad el ídolo sangriento,
Bajo el escudo de la patria mia.
Y de este advenimiento
Celebrad, celebrad el fausto dia.

Que raza generosa,
Raza de porvenir, raza cristiana,
Viene á poblar la tierra esplendorosa.
Será, cual vuestra hermana,
Si la dicha os sonrie, venturosa.

Y con igual derecho
Iguales han de ser nuestros destinos:
Ruindad no cabe en el hidalgo pecho.
Y con lazos divinos
Partirá vírgen casta nuestro lecho.

"De mis indios amados,
Como los guardo yo, guardad los fueros:
Guardadlos, adalides esforzados.
Como nobles iberos,
Guardad tambien vosotros, magistrados.

" Ganadlos á mi imperio
Con vínculos de amor y de ternura :
Rescatadlos al duro cautiverio
De su creencia impura.
Conquistad para Cristo ese Hemisferio.... "

Tal fué siempre el cuidado
De la gloriosa Reina de Castilla,
De alta virtud y de bondad dechado,
En nuestras leyes brilla,
Timbre de amor, el maternal mandado.

Y cuadra á los reptiles
Que guarece el calor de nuestro pecho
El noble corazon mordernos viles.
Al espíritu estrecho
Sientan mal los arranques varoniles.

Y tus glorias, España,
Publica de Colon el Hemisferio :
De la calumnia la impotente saña
No borrará tu imperio,
Alto esplendor de tu inmortal hazaña.

Que si alguno reniega
Ingrato de tu raza soberana,
Y el odio vil su entendimiento ciega ;
Y en el alma villana
De la conquista los milagros niega ;

El se niega á sí mismo,
Negando el infeliz á sus abuelos :
En su patria no cabe el heroismo,
Ni remontados vuelos,
Como la religion del patriotismo.

Los que fieros te insultan
Tus dotes singulares no comprenden
Ni de su ceguedad la rabia ocultan.
A la intencion no atienden :
Tu bondad niegan y tu error abultan.

—Dicen que son valientes—
¿Quién sino tú les dió la valentia?
—Que cuando vencedores, son clementes—
¿Quién les dió la hidalguia
Sino tú, porque son tus descendientes?

En el dolor sufrida,
Para la ardiente lid, pronta la mano,
Sabes sacrificar tu hermosa vida,
No sufrir un tirano
Ni presentarte al mundo envilecida.

Ante el becerro de oro
Nadie te vió ofrecer un sacrificio.
Tu majestad es tu primer tesoro.
Antes, todo suplicio
Que tolerar mancilla en tu decoro.

Noble impulso te guía
A conquistar las tierras de occidente,
No la feroz codicia, patria mia.
Quien tal afirma, miente;
Y miente á tu valor y á tu hidalguía.

Carácas, Setiembre 5 de 1876.

EVARISTO FOMBONA.

LA CONQUISTA DE AMERICA

POR LOS CASTELLANOS.

Hai individuos que imprimen carácter á toda una nacion, y hai pueblos que imprimen carácter á todo un mundo. Ciro, el Gran Ciro, de austeras costumbres, hace de Persia un pueblo ejemplar; y Persia, que refleja el carácter del Gran Ciro, llega á ser una gran nacion.

Epaminondas, uno de los caracteres mas bellos que iluminan el fondo de la historia antigua, que parece inspirado en las excelencias de la religion cristiana, hace de la pequeña Tébas, su patria, un pueblo ejemplar; y Tébas llega á ser el primer actor en el escenario de la Grecia. Y el carácter nobilísimo de Epaminondas sirvió de modelo á Filipo, digno padre de Alejandro, que dió á Macedonia el cetro del mundo. Persia es Ciro: Tébas es Epaminondas: Macedonia es Alejandro.

El pueblo español, asombro de Cartago en Sagunto, terror de Roma en Numancia, repara el desastre del Guadalete en lucha de ocho siglos que inicia en Covadonga y termina en Granada; y estrecho á su heroismo el cielo de la patria, pasea por el Antiguo Hemisferio su estandarte victorioso y su pendon triunfante por las regiones del Nuevo Mundo.

Gonzalo de Córdoba, Antonio de Leiva, Pedro Navarro, el Duque de Alba, Alejandro Farnesio, Don Juan de Austria, gloria excelsa de España en el Antiguo Hemisferio.

Grijalva, Ojeda, Balboa, Ordaz, Alvarado, Ponce de Leon, Pizarro, Cortés, el Hércules del Nuevo Mundo, gloria excelsa de España en el Nuevo Hemisferio. Cárlos V es superior á Alejandro. Cárlos V salva del poder musulman á la Europa consternada. España es el mundo: con mejor título que el pueblo romano.

La enana posteridad de esta generacion de gigantes, sin paralelo en la historia, debe aplauso, respeto, admiracion, á tan preclaros ascendientes.

Pizarro se embarca en Panamá con ciento doce soldados para conquistar el mayor imperio del mundo.

¡Pedro Valdivia conquista á Chile, con ciento cincuenta soldados! ¿Quién heredó su fiera altivez, su audacia titánica, su mirada imponente? Sonrie de los peligros que le rodean: de la astuta ferocidad del indio; y sereno su corazon, altiva su alma, no cuenta á sus contrarios,

seguro de vencerlos. Chile dió á Valdivia los honores de la estatuaria: los merece el primer Gobernador de Chile. ¿En qué venas circula ardorosa la sangre de Valdivia? ¿Qué descendiente se honra con el pecho esforzado y el espíritu enérgico del glorioso conquistador?—¿Quién no admira á Pizarro en Tumbez y á Cortés en Otumba?

Y los hijos de los conquistadores son los que mas insultan á sus ascendientes. Y en pacífica posesion de la herencia de sus padres llaman INIQUIDAD la conquista. ¡BASTARDO el título y LEGITIMA la propiedad! No cabe mas negra ingratitud ni ceguedad mas soberbia.

TODAVIA, al cabo de cincuenta años de haberse retirado del Continente la Madre Patria, dejando en pacífica posesion de la conquista á los hijos de los conquistadores; TODAVIA, en las festividades cívicas, continúa la incivil costumbre de insultar á España. Es de justicia desterrar esa incivil costumbre que mantienen tribunos de bocacalle y escritores indignos. Seria menguarse uno, discutir con tales hombres y sobre tales temas. La historia tiene juzgada la conquista.

La obra de la Conquista es una obra de portentos. Si no estuviera tan comprobada, dice un sabio frances, la creeríamos mitológica. "En la historia antigua, añade, no hai un portento, como el portento de la Conquista de América por los españoles." "La Conquista de Méjico, llevada á cabo por Hernan Cortés y un puñado de valientes españoles, dice Prescott, como empresa militar, es poco ménos que milagrosa: demasiado sorprendente é inverosímil, aun para una novela; y sin ejemplo en las páginas de la historia." La "Noche de la Desolacion," la "Noche Triste" de Hernan Cortés en Nueva España hubiera quebrantado todo otro espíritu, que no fuese el espíritu inquebrantable de aquel Alcides español. Y á los seis dias despues, la batalla de Otumba, contra 40,000 guerreros mejicanos.

La Conquista de Nueva Castilla por Pizarro, no es ménos milagrosa.

Veamos cómo juzga la Conquista un escritor neogranadino, prócer de Colombia, capaz de comprender el corazon y el espíritu de los conquistadores. El juicio es de alta lei.

Tiene la palabra el distinguido General de Colombia, Joaquin Posada Gutiérrez, edecan de Bolívar.

"Lord Cokburn se hallaba todavía en Carácas, y habiendo tenido noticia de la próxima partida del Libertador, puso á su disposicion la fragata de guerra "Druida" que estaba en la rada de la Guaira, esperándole para volverle á Inglaterra. El Libertador aceptó el ofrecimiento, y en dicho buque se trasladó á Cartagena, acompañándole Lord Cokburn, quien en efecto regresó á Inglaterra, con encargo confidencial

del Libertador de excitar al gobierno de S. M. B. á que promoviera el reconocimiento de la Independencia por la España; que era lo que el Libertador deseaba mas ardientemente, como complemento glorioso de la obra que con tantos esfuerzos, peligros y penalidades, habia llevado á cima, y para que volvieran á estrecharse ántes de su muerte las relaciones naturales, que deben existir entre los padres y los hijos emancipados, que la guerra habia interrumpido.

"El Libertador pensaba que, puesta aparte la cuestion *Independencia*, era la España entre todas las naciones nuestra amiga natural. Decia que esos odios engendrados por una guerra que se habia hecho con igual *encono y furor en todo sentido por ambas partes*, debian apagarse, terminada la contienda. Y esto es verdad, y así debiera ser.

"Yo estoi hondamente penetrado de los mismos sentimientos. Es absurdo y ridículo estar todavía vociferando contra los españoles, nosotros que somos sus hijos, de quienes tenemos todo: civilizacion, idioma, usos, costumbres, y el mayor de los bienes, la Religion cristiana.

"Se exageran los horrores cometidos en la conquista. Ciertamente los hubo grandes, atroces; mas á pesar de todo, abriendo los anales de la historia se verá que desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, todo conquistador los ha cometido, no solo iguales sino mayores, porque esto es consiguiente al hecho siempre violento de conquistar y de forzar al pueblo subyugado á la obediencia, aunque algunas veces la conquista mejore su suerte.

"Si se observa sin prevencion la de las numerosas tribus independientes en los Andaquíes, en Casanare, en las Guayanas, en la hoya del Amazonas, en la Patagonia, etc. que están hoi como estaban al tiempo de la conquista ¿podrá negarse que son infinitamente mas desgraciados que jamas lo fueron los indios sometidos al gobierno español? Por otra parte, la comparacion debe hacerse con los conquistadores de otras regiones de la América, que no eran españoles. ¿Dónde están los indios que en naciones numerosas poblaban el territorio conquistado por los ingleses y los franceses y que se llama hoi Estados Unidos de América? —Están en los bosques, en los desiertos, obligados por la persecucion á huir, abandonando su hogar, y los huesos de sus padres, y los árboles que dieron sombra á su infancia. La compra que hizo el venerable cuácaro Guillermo Penn de un pedazo de tierra á los inocentes indios para establecer la colonia de sus austeros coreligionarios perseguidos, ha sido ejemplo que no se ha seguido y solo ha servido para escribir apologías y pintar cuadros.

"Los franceses conquistaron el Canadá, que despues pasó á los ingleses: ¿dónde están los indios que poblaban aquel vasto y rico país?—Están en los hielos del Polo Artico entre los Esquimales.—En solo Méjico, en una poblacion de ocho millones de habitantes, los cinco millones son indios puros. En Chile, en el Perú, en Bolivia, en el Ecuador, en Guatemala, en las provincias del Rio de la Plata, etc. una gran parte de la poblacion es india. En Venezuela y entre nosotros ¿no abundan tambien los indios?—Esto dice mucho.

"En el Paraguai, conquistado por los jesuitas con la imágen sagrada del hijo de María en la mano y con la dulzura de la persuasion, lo que no pudieron hacer en treinta años de cometer crueldades los que primero invadieron el país, las nueve décimas partes de la poblacion son indios puros y mestizos. Desde la creacion del mundo esta ha sido la

única conquista que se ha ejecutado sin derramar una gota de sangre del pueblo conquistado, sin cometer la menor violencia y sacrificándose un gran número de los religiosos catequizadores sin oponer resistencia, y sirviendo de alimento á los antropófagos que buscaban en las selvas y en los pantanos, sin interes propio, solo por mejorar su suerte sobre la tierra y enseñarles el camino del cielo.

"Completamente desnudos, hombres y mujeres, abigarrado el cuerpo y untado de hedionda grasa de animales montaraces, viviendo como monos en las ramas de los árboles: tales eran aquellos indios, y aun hoi lo son así en los inmensos desiertos y cenagales que desde las márgenes del Orinoco se prolongan hasta las Guayanas, y desde el sur de Pasto á las riberas del Amazónas; y lo son los Chimilas en la provincia de Santa Marta, y los de las riberas del Carare, y los de Monte de Oca en los bosques de la Goagira, y los del centro del Darien, y los de Casanare, etc.

"El cristianismo, que es la moral, que es la caridad, que es la civilizacion, los llamó hablándoles primero por señas, cantándoles los himnos que hace mas de tres mil años cantaba David, y atrayéndose así á fuêrza de apostólica paciencia las hordas antropófagas, fué suavizando sus costumbres feroces y moralizándolos. Es un hecho reconocido por la historia desde Anfion y Orfeo, desde Moises y Numa Pompilio, que no se fundan los imperios ni se civilizan los pueblos salvajes, sino por medio de la religion, y los jesuitas lo probaron en el Paraguai.

"A fuerza de trabajo y de paciencia, los que no fueron sacrificados y comidos por los salvajes, fundaron con los primeros indios que catequizaron, caseríos que conforme fueron aumentándose se llamaron *Reducciones*, grandes aldeas en las que erigian iglesias de techo pajizo que iban adornando sucesivamente lo mejor que se podia, celebrando los oficios divinos en ellas, los que atraian á los indios por la curiosidad y los fijaban por el sentimiento.

"Lo que han hecho los jesuitas como misioneros en todo el mundo con religiosa abnegacion, sufriendo las mayores penalidades y espirando los mas en los tormentos, no se podria creer si no estuviera tan probado. En el Paraguai sus esfuerzos fueron coronados del mas completo triunfo: formaron una nacion.

"El Gobierno que establecieron aquellos padres venerables en su república era mas que patriarcal, pues los antiguos patriarcas, desde Abraham, Isaac y Jacob tenian siervos: era paternal.

"Cada lugar estaba regido por dos misioneros, que mantenian el órden y administraban la justicia, lo que en la vida sencilla de aquellos catecúmenos y cristianos inocentes se hacia sin necesidad de grillos ni cadenas, ni de mazmorras como las nuestras que llamamos cárceles, ni de horcas ó guillotinas. Ademas, esos dos padres tenian la cura de almas en su aldea, enseñaban la doctrina cristiana á sus feligreses, les decian misa diariamente y les administraban los sacramentos.

"En cada aldea habia talleres establecidos por los mismos jesuitas, que aprendian los oficios mecánicos para enseñar á los niños, el que estos preferian segun su genio ó inclinacion; y esto lo han hecho los jesuitas en todas partes.

"Los indios que rehusaban aprender un oficio, ó no tenian disposicion para ello, eran incorporados en el gremio de los agricultores; bien

que todos, aun los artesanos, tenian su terreno acotado para labrar, porque á cada familia proporcionalmente á su número y necesidades, se le señalaba una porcion de tierra de labor para que cultivándola satisficiese sus necesidades.

"Habia tambien un campo que se labraba por trabajo personal subsidiario, cuyos productos se destinaban para los gastos del culto, para auxilios domiciliarios á las viudas, á los huérfanos y á los inválidos, y se reservaba algo, en los años pingües para suplir á los en que las cosechas eran escasas, imitando á José en Egipto, con discernimiento y economía.

"Hombres, mujeres y niños oian misa diariamente, al romper el dia, en seguida hacian un ligero desayuno y todos se dirigian luego á sus respectivas labores y aprendizajes, las mujeres separadas de los hombres: sábia medida, porque el fuego cerca de la pólvora es peligroso y los ojos chispean.

"Todo, en fin, estaba ordenado con una prevision, con un método tan fácil y sencillo en aquella naciente sociedad, que la concordia, la amistad, la justicia, la caridad, reinaban en ella de manera que, "provistos abundantemente de las cosas necesarias á la vida, gobernados por aquellos mismos hombres que los habian sacado de la barbárie y á quienes miraban con razon como á unas divinidades, gozando en su familia y en su patria de los sentimientos mas dulces de la naturaleza, conociendo las ventajas de la vida civil sin haber salido del desierto, y las maravillas de la sociedad sin haber perdido las de la soledad; aquellos indios podian alabarse de que gozaban de una felicidad que no tenia ejemplar sobre la tierra." (*)

"De manera que los jesuitas, en las selvas primitivas de esta nuestra América del Sur, habian cambiado la edad de hierro en la de oro de la mitologia.

"¿Qué religion, qué nacion, ha hecho jamas cosa que siquiera se parezca á esto? ¿Los ideales *Falansterios* del ultra-socialismo pueden comparársele? Y este portentoso milagro lo hicieron sacerdotes católicos españoles. De tan dulce y tranquila existencia gozaron los indios del Paraguai bajo el pabellon de Castilla, dirigidos por aquellos sacerdotes, desde el año de 1556, que aparecieron estos padres en el país, hasta el año de 1766, en que suprimida su compañía y expulsados sus miembros de los dominios españoles, se declaró el Paraguai parte del vireinato de Buenos Aires. Y desde el año de 1813, que proclamó su independencia, despues de haberse opuesto á su promulgacion tres años, han corrido la misma suerte que todos hemos corrido y estamos corriendo.

"Las recomendaciones de la augusta reina de Castilla Isabel la Católica, sobre el trato blando que debia darse á los indios, enternecen.

"Es notable en el sombrío é inexorable Felipe II que los sustrajese de la jurisdiccion de la atroz Inquisicion, cuando estableció en estos países aquel horrible tribunal, borron del claro nombre español, cuyas hogueras ardian en toda la infeliz España de aquella época del oscurantismo, lo que prueba la tendencia constante en los reyes de favorecer á

(*) Chateaubriand.

los indios de todas maneras. No los gravaron sino con una pequeña capitacion de un escudo de oro desde que salian de la adolescencia hasta que llegaban á la senectud. Pero ¡cuántas exenciones no les concedieron en compensacion! Con solo la de la contribucion de sangre los mejoraron infinitamente sobre todos sus súbditos. Hoi es esta clase humilde é infeliz la preferida para pagarla, arrancando á sus individuos con cruel violencia de su pobre hogar para llevarlos como corderos al matadero, porque en esta tierra de igualdad hai mas clases privilegiadas que en las de aristocracia; y los mas pobres, los mas útiles, son los que llevan todas las cargas y sufren todos los azotes. El zapato y la casaca son una especie de ejecutoria que concede mas exenciones acá, que las de los hidalgos en España.

"Antes tenian los indios sus tierras propias, hoi no tienen nada. Antes no se vió jamas á un indio pedir limosna; hoi forman ellos, unos sin brazos, otros sin piernas, y sus mujeres harapientas, y sus hijos desnudos, las cuatro quintas partes de la falanje aterradora de mendigos que inundan nuestros ciudades, nuestras aldeas, nuestros caminos públicos; quiero decir los despeñaderos, los atolladeros, los precipicios que llevan este nombre. En fin, los viejos pueden decir á los jóvenes cuán dichosos eran los indios en su vida sencilla é inocente de otros tiempos, para que comparen su suerte de entónces con la de hoi y juzguen.

"Los negros son los que tendrian mas razon en quejarse de los españoles. Pero ellos, como argüia el obispo Las Casas, gimen bajo la mas cruel esclavitud en su país. Sus feroces sultanes son los que los venden á los europeos, y cuando no pueden venderlos, los matan atormentándolos de manera que preferirian las hogueras de aquella estúpida inquisicion, á sufrir la agonía prolongada con que se regocijan sus opresores; de manera que sus quejas deberian dirigirse mas bien contra los negros que los venden que no contra los blancos que los compran. Y esa esclavitud que, para oprobio del género humano, es tan antigua como el hombre, por el derecho de la fuerza; derecho que reconoce la *liberal* constitucion vigente en mi patria y en el que se funda el órden de cosas actual en ella; esa esclavitud, digo, existe en toda el Asia, en toda el Africa, ménos en la parte en que dominan los ingleses y los franceses, en las mas de las Antillas, en los Estados Unidos *de América*, en el Brasil y aun en algunas de nuestras Repúblicas; siendo un hecho reconocido que en el continente hispano-americano fueron los esclavos mejor tratados que en ninguna otra parte, y las leyes les daban derechos y les dispensaban alguna proteccion de que no han gozado en las demas naciones, sino en el Brasil. Habria sin duda, algunos amos desapiadados que castigasen cruelmente á sus esclavos, pero en lo general no era así.

"El corazon se oprime al considerar cómo trataban los franceses en Santo Domingo á sus esclavos, hasta que la desesperacion los lanzó en una revolucion horriblemente feroz, dándose ellos mismos la libertad con el hierro y el fuego, nadando en la sangre de sus amos; expiacion terrible de las crueldades que estos contra la humanidad cometian. Y el corazon se oprime todavía mas, viendo como los tratan, hasta ahora, en los Estados Unidos anglo-americanos, donde el desprecio y bárbaro proceder, no solo con los esclavos sino con los negros y pardos libres, llega á un grado de exageracion que se necesita verlo y ser un hecho que no admite duda para creerlo. "La cabaña del tio Tomas" (*Oncle Thom's cabin*) da una idea de ello. Es de esperarse que eso varie si el Dios de los ejércitos protege allí las armas del *gobierno legítimo*.

"Los ingleses ántes de emancipar á sus esclavos, no los trataban mejor. Yo he visto en Jamaica sartas de esclavos de uno y del otro sexo, los más jóvenes y mezclados, tirando por las calles como bueyes ó burros, carretas de basura, encadenados de dos en dos por el pescuezo; vestidos con una camisa de cañamazo, ó sea coleta, sin mangas, la que les llegaba hasta los piés; sin poderse sentar por lo ulcerado de sus carnes, y mostrando en una costra ensangrentada en la parte trasera de su túnica los efectos del bárbaro castigo. ¿Y esos castigos se les aplicaban por crímenes? No: se les aplicaban por cualquiera pequeña falta, ó porque no pudieron cumplir su tarea, ó mas bien por alguna rabia caprichosa de sus amos. ¡Esto hacian los ingleses, que de siglos atras imponen penas á los que maltratan las bestias! Jamas hicieron nuestros padres cosas semejantes.

"El español fué el único de los conquistadores de estos países que dió la mano de esposo á la india. El fervor religioso en aquel siglo, acabando la heróica España de terminar una guerra de cerca de ochocientos años con los moros, influyó mucho en esto: el español procuraba convertir, y mirando como un pecado las relaciones ilegítimas, por otra parte condenadas por la lei y perseguidas por la autoridad, se casaba con la india cristiana, y de esos enlaces santificados por el sacramento, que es el que los hace respetables y asegura la suerte de la débil mujer, provienen las nueve décimas partes de nuestra poblacion blanca; así es que el tipo indio se trasluce en ella con pocas excepciones.

"En el furor de destruccion que se ha apoderado de nuestros *liberales*, ese sacramento que realza la esposa, que santifica la madre, deja de serlo para ellos y se convierte en contrato civil disoluble! Desgraciados! ¿no tienen hijas? ¿no tienen hermanas?

"Por el contraste notable que presentaron á los españoles los grandes cacicazgos de Méjico y el Perú, que llamaron imperios, comparados con los indios diseminados en el resto del continente y en las islas, exageraron su civilizacion relativa. En ambos imperios, los pueblos embrutecidos, sumisos á los caciques y estos al Emperador, al Inca, verdaderos siervos, no eran otra cosa que lo que era en otro tiempo la Europa feudal, con circunstancias agravantes. En los tales imperios como en todo el continente y en las islas, los sacrificios humanos á la divinidad eran mas ó ménos comunes. Las ciento cincuenta mil calaveras que encontró Hernan Cortés en el osario de las víctimas en Méjico, lo que supone un número mayor de cráneos pulverizados, prueba la extension del supersticioso abuso; niños en la primera infancia, esclavos, pero principalmente prisioneros de guerra, eran inmolados cruelísimamente en las aras de los monstruosos ídolos. "Mas como si para baldon de la humanidad no bastase el primer crímen, todavía se le juntaba el de repartir los cadáveres de las víctimas entre las personas de cuenta, y al pueblo, cuando la abundancia lo consentia, para que servidos en los festines, fueran á un tiempo regalo, y nefanda participacion del infame rito." (*)

"Las supersticiones mas absurdas, el *fanatismo* mas feroz, aumentaban el sacrificio de víctimas inocentes con una crueldad tranquila, que entristece el referirla. Cuando moria un magnate, dice la Historia, enterraban con los difuntos gran cantidad de oro y plata para los gas-

[*] Escosura.

tos del viaje, mataban algunos criados que los acompañasen, y sus viudas, que eran muchas, se inmolaban sobre su sepulcro, como las de los brahamanes de la India se arrojan á la hoguera. Los príncipes necesitaban gran sepultura porque se llevaban tras sí la mayor parte de sus riquezas y familia.

"Cuando Hernan Cortés preguntó á Motezuma, porqué no habia sometido á los Tlascaltecas, le contestó Motezuma: "no tendria donde hacer prisioneros para los sacrificios:" repuesta que indica la extension del país sometido á su dominio.

"En el vastísimo cacicazgo de los Incas, que comprendia lo que hoi son las Repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia y nuestra provincia de Pasto, adorando al sol como primera divinidad, y á la luna y las estrellas como divinidades secundarias, parecia que su culto fuera mas puro y ménos cruel que el de los pueblos del resto del continente; pero sin embargo incurrian en la abominacion de los sacrificios humanos.

"Tanto el Inca del Perú como el gran cacique de Méjico, ó sea el Emperador, ademas de soberanos absolutos, con grandes vasallos feudatarios, caciques de parcialidad, eran jefes de la religion, si es que tal nombre puede darse á las creencias de aquellos pueblos ignorantísimos, principalmente las del de Méjico.

"Si así eran estos dos imperios, los mas adelantados que en América encontraron los conquistadores europeos ¿no es incuestionable que la conquista destruyendo sus supersticiosas abominaciones, y atrayéndolos á la civilizacion cristiana, les hizo un grande é inapreciable bien?

"Los españoles nos enseñaron cuánto sabian, y si no nos dieron libertad política, tampoco la tenian ellos; pero en administracion de justicia, en franquicia y ensanche del poder local de los municipios, no podemos quejarnos de que no se nos concediera lo que en España tenian, y era un hecho reconocido que mas libertad se gozaba en sus Américas que en España, si exceptuamos á los esclavos.

"Los pardos y los negros libres ocupaban cierta posicion y gozaban de consideraciones, segun su conducta y mérito, de que no han gozado jamas en ninguna otra de las colonias extranjeras. Apénas en las inglesas despues de la manumision de los esclavos, es que empieza á practicarse lo mismo, porque las leyes les han concedido los derechos políticos y civiles de que gozan en ellas los demas súbditos británicos; pero la costumbre los segrega de la sociedad privada de la raza blanca.

"Los españoles en todo el continente americano que poseyeron han dejado soberbias ciudades: Cartagena, Bogotá, Medellin, Cali, Popayan, Méjico, Puebla, Veracruz, Guatemala, Lima, Valparaiso, Montevideo, Buenos Aires, Carácas y muchas otras mas, lo prueban concluyentemente. ¿Qué han dejado ó qué tienen los demas conquistadores en sus colonias de América? Nada: tablas de pino pintadas y algunos ladrillos barnizados.

"En todas partes dejaron tambien los españoles colegios, hospitales, hospicios, suntuosas iglesias, edificios espaciosos para el servicio público, político y municipal, puentes, fortificaciones de primer órden, etc. ¿Qué queda de todo esto á lo ménos entre nosotros? Exceptuando unas pocas poblaciones favorecidas por la naturaleza, todo lo demas se va destruyendo, ya por el abandono, ya por el *pillaje*, como los colegios, hos-

pitales, hospicios; y lo que se arruina no se reconstruye. Si cayeran los magníficos puentes construidos sobre los rios de la sabana, el Bogotá y el Serrezuela, ¿se volverian á levantar? Si un terremoto destruyera la bellísima catedral que, con razon, miran los bogotanos con orgullo ¿volveria á edificarse? La perla de Santamarta, su linda aunque pequeña catedral, reducida á escombros por la guerra civil, ¿se reedificará?.....

.....

"Yo he combatido á los españoles por obtener la independencia de mi país, derramé mi sangre combatiéndolos, volveria á combatirlos por la misma causa si necesario fuera; pero abundando en la idea del Libertador, ESTO APARTE, la tierra de mis progenitores es la tierra de mis simpatías, y sobre todo, quiero ser justo con quien lo merece, en lo que lo merece. Maldigan en buena hora de los españoles los parlantes de civismo á quienes no debe la patria el menor sacrificio; los que los combatieron, siguiendo los pasos del GRANDE HOMBRE, no necesitan ostentar patriotismo con palabrerías."

No es el hierro el que persuade: es la palabra amorosa: no es la dureza, es la dulzura. Los conquistadores avasallaban la fuerza con la fuerza: los misioneros cautivaban con la palabra divina.

Aprender tantos dialectos para darse á comprender de tantas tribus; abrirles la puerta de la vida social y de la vida del cielo, solo pueden hacerlo esos santos misioneros católicos que ni temen morir descuartizados por arrancar á la vida salvaje y á la mas abominable idolatría sus mismos descuartizadores.

Los hijos de Francisco de Asis fueros los primeros misioneros; que, como corderos entre lobos, vivian entre los indios, sin mas fuerza que su fe en la gracia de Dios y en la palabra evangélica. Padecieron todo linaje de fatigas y de privaciones. Tantas plagas, tantos peligros, no bastaron para domar aquella santa voluntad, quebrantar aquella energía, debilitar aquella abnegacion, por traer á la vida cristiana aquellas hordas que sacrificaba la cólera de un cacique, que diezmaba la sensualidad. Copiosa mies cristiana recogieron los trabajos apostólicos de tan santos misioneros.

Hubo en la conquista, á veces proceder duro, hasta violento, por parte de los conquistadores. A veces, benevolencia hidalga, conducta noble y ejemplar. Los jueces de la conquista aprecien los tiempos y las circunstancias para poder ser justos.

España no extirpó la raza indígena: la trajo al hogar de la raza conquistadora; y las dos razas, sin escrúpulo de la lei, vivian, como en familia, sin recuerdos enconosos, sin privilegios humillantes. España dió al indígena todo el calor de su índole generosa, de la benignidad de sus leyes, de sus costumbres cristianas.

Los misioneros, fundadores del pueblo de San Juan de Guaribe, fueron sacrificados ferozmente por Mapiritu y Amoco, indios guaribes. Aceptaron el sacrificio, pidiendo á Dios por sus sacrificadores.

Taricura y Mayuracari sacrificaron á los misioneros de las riberas del Orinoco. ¡ Qué admirable el martirologio de esos santos misioneros que abandonan el hermoso cielo de la patria para perderse en las selvas del Nuevo Mundo en solicitud de tantos indígenas montaraces que viven vida de fieras !

Como "Las Casas," otros dignísimos españoles defendieron á los indios. ¡ Cuán querida es la memoria de muchos magistrados españoles ! ¡ Qué dulce suena en América para las almas agradecidas el nombre preclaro del dignísimo virei el conde de Revillagigedo y el no ménos ilustre del dignísimo virei el conde de Fuenclara !

" ¡ Feliz el pueblo que con una paz de tres siglos ha borrado la memoria de los atropellos de la conquista ! "

¡ Ojalá sea la independencia MAS gloriosa que la Conquista !

¡ Ojalá la bandera de la República aliente y abrigue á su sombra MAS altos intereses que la bandera de la monarquía !

¡ Ojalá que los actuales señores de la tierra ECLIPSEN en virtudes cívicas el buen nombre de sus mayores, y hagan olvidar, en una paz, SIQUIERA DE TRES SIGLOS, los atropellos de su período constituyente, no cerrado todavía, despues de cincuenta años de su emancipacion !

A estas horas, en el último cuarto del siglo diez y nueve, cuando el estandarte de la libertad ha corrido y recorrido en triunfo la América española, haciendo saborear á los pueblos las doctrinas salvadoras de la democracia, que es la soberanía de los pueblos, ejercida por los pueblos mismos, árbitros de su propia felicidad ; á estas mismas horas, DESUNE é incendia los ESTADOS UNIDOS de Colombia, antiguo Vireinato de Santafé, la desastrosa guerra civil ; y presidiendo á Colombia el señor Dr. Aquileo Parra, patriarca de la libertad.

A estas horas, DESUNE é incendia los *Estados Unidos mejicanos*, antiguo Vireinato de Nueva España, la desastrosa guerra civil, y bajo la presidencia de otro patriarca de la libertad, el señor Lerdo de Tejada.

Herederos de su esforzado corazon y de su noble espíritu, tuvieron los conquistadores en esos varones egregios que, nacidos y educados en el hogar de la colonia, dejaron á su posteridad tantos y tan altos ejemplos de su claro patriotismo, tantos y tan altos ejemplos de su singular abnegacion al enarbolar el estandarte de la independencia, al defenderlo con tanta heroicidad, y al fijarlo victorioso en los antiguos dominios de España.

¡Quiera Dios que la posteridad de los próceres de la independencia sea MAS gloriosa que la posteridad de los próceres de la Conquista! Esperemos esa posteridad.

Carácas Setiembre 5 de 1876.

EVARISTO FOMBONA.

FIN.

INDICE.

Página.

Al Pico de Teide—*Fernando Velarde*— , , , , 5
La Fe Cristiana—*J. Heriberto García de Quevedo*— , , , 10
Parenesis. A mi querido amigo Don José Heriberto García de Quevedo—*Evaristo Fombona*— , , , , , 15
Explicacion —*Evaristo Fombona*— , , , , , 26
A los Excelentísimos Señores Marqueses de Santa Cruz en la boda de su hija tercera, Doña Fernanda de Silva y Giron—*Angel de Saavedra*—, , , , , , , , 29
El Bautismo—*J. Eusebio Caro*— , , , , , 35
Canto de Alabanza. Grandeza de Dios. En sí mismo y en sus obras—*Gertrudis Gómez de Avellaneda*— , , , 37
El Genio de la Guerra—*Antonio Arnao*— , , , , 41
A mi Madre—*Guillermo Matta*— , , , , , 44
La Soledad—*José Selgas*— , , , , , , 45
A España. Despues de la Revolucion de Marzo—*Manuel José Quintana*— , , , , , , , 46
Un Canto y una Lágrima—*A. Lozano*— , , , , 50
Gratitud y Amistad—*M. Manrique Jérez*— , , , , 52
Al dos de Mayo—*J. N. Gallego*— , , , , , 55
En la Isla de Pinos—*Fernando Velarde*— , , , , 59
Sobre la Colina—*Leopoldo Turla*— , , , , , 66
El Bardo cautivo—*Plácido*— , , , , , , 67
La Mañana—*Espronceda*— , , , , , , 71
A Tí—*José Gautier Benítez*— , , , , , , 72
¡Si Tú murieras!—*José Alcalá Galiano*— , , , , 76
La Palma y la Malva—*F. J. Amy*— , , , , , 79
La Conciencia—*J. Campo-Arana*— , , , , , 80

Página.

A mi buena amiga la Señora Duquesa de Fernan Núñez, en la temprana muerte de su hija Isabel—*Henrique R. de Saavedra*— 84
A Polonia—*Evaristo Fombona*— , , , , , 86
La Buena Madre—*Evaristo Fombona*— , , , , , 86
Jehovah—*J. A. Maitin*— , , , , , , 87
La Hermosa Halewa—*Arolas*— , , , , , , 90
El Estío—*José Selgas*— , , , , , , 92
Creo—*Ventura Ruiz Aguilera*— , , , , , , 96
Al cumpleaños de S. M. la Reina Gobernadora de España, Doña María Cristina de Borbon—*Plácido*— , , , , , 102
Fragmento de un poema titulado "Cuento de Amores"—*José Zorrilla*— , , , , , , , , , 105
Fragmento—*Esteller*— , , , , , , , 112
El Pronunciamiento de Asturias contra Napoleon—*Evaristo Fombona*— , , , , , , , , , 113
Al Mar—*Manuel José Quintana*— , , , , , 117
Contemplando el retrato de....—*Manuel Fombona Palacio*— , 122
A mi Madre—*Eusebio Sierra*— , , , , , 126
La Mañana—*Borda*— , , , , , , , 128
Dios y la Mujer culpable , , , , , , 131
A Roma—*J. Heriberto García de Quevedo*— , , , , 132
Los Trópicos—*José Mármol*— , , , , , 136
Introduccion de un poema titulado la Pascua de resurreccion y el dia de los difuntos—*Fernando Velarde*— , , , 139
Safo—*Arolas*— , , , , , , , 145
La Luna—*Raimundo de Miguel*— , , , , , 147
Poesía. Fantasía nocturna—*Martínez de la Rosa*—, , , 150
La Muerte—*Hartzenbusch*— , , , , , , 151
El Imposible—*Manuel del Palacio*— , , , , , 155
La Esencia perdida—*Campoamor*— , , , , , 158
La Erupcion del Vesubio—*A. F. Grilo*— , , , , . 160
Canto á la América del Sur—*Manuel Fombona Palacio*— , , 162
La Santa Cruz—*Un Errante*— , , , , , 165
A Nina—*Felipe Tejera*— , , , , , , 168
El Siglo XIX—*Evaristo Fombona*— , , , , , 170
El Laurel—*José Selgas*— , , , , , , 175
Himno á la Omnipotencia—*Fermin Toro*— , , , , , 176
Las Nubes—*José Mármol*— , , , , , , 180
El Invierno—*Alfredo Esteller*—, , , , , , 186
Las banderas de mi hijo—*José R. Yepes*— , , , , 187

Página.
Magdalena—*Larmig*— , , , , , 189
Al Pabellon Español—*Fernando Velarde*— , , , , 197
La Muerte de Felipe Segundo—*Bernardino Fernández de Velasco*— 203
Al Mar—*Juan Tomas Salvany*— , , , , , 218
El dos de Mayo—*Bernardo López García*— , , , , 221
Nocturno indiano—*Felipe Tejera*— , , , , , 224
La Zona Fria—*Manuel Fombona Palacio*— , , , , 225
A la Profesion religiosa de mi querido amigo el poeta Don Luis Gonzaga Herrera—*Narciso Campillo*— , , , , 229
A Ildefonso Vázquez. Por su aficion á la caza—*José R. Yepes*— , 232
El Hombre—*Arolas*— , , , , , , 235
El Soldado de la libertad—*Fernando Calderon*— , , , 243
La Poesía—*Domingo Ramon Hernández*— , , , 247
El Primer amor—*Manuel María Fernández*— , , , 248
Dos Flores—*Borda*— , , , , , , , 249
Várgas. Su aniversario—*Evaristo Fombona*— , , , 251
La Mujer adúltera—*Benito Esteller*— , , , , 253
A Orillas del Nalon—*Campoamor*— , , , , , 254
A Rosas, el 25 de Mayo—*José Mármol*— , , , , 256
El Dia Final—*Gertrudis G. de Avellaneda*— , , , , 261
El Cielo—*A. F. Grilo*— , , , , , , 263
Nube de Verano—*J. Campo-Arana*,— , , , , 266
Lo que es amor—*Juan V. Camacho*— , , , , 267
Dios—*Manuel Fombona Palacio*— , , , , , 270
La Vírgen de la Montaña—*Antonio Hurtado*— , , , 273
Dichas sin Nombre. Poema en un canto—*Campoamor*— , , 296
A la Cordillera de los Andes—*Fernando Velarde*— , , , 302
España y América—*A. F. Grilo*— , , , , , 310
El Arpa del Proscrito—*M. Manrique Jérez*— , , , 312
La Mujer adúltera—*Larmig*— , , , , , 314
La Sinfonía—*Felipe Tejera*— , , , , , , 320
Himno al Sol, en el Océano—*José María Heredia*— , , , 323
El Genio—*Gertrudis G. de Avellaneda*— , , , , 325
La Muerte del Redentor—*Arolas*— , , , , , 328
Epicedio. Sobre la tumba de mi querido amigo Modesto E. Conde —*Evaristo Fombona*— , , , , , , 332
El Imperio del Mal—*Diego Jugo Ramírez*— , , , , 338
El Llanto Conyugal—*Bernardino Fernández de Velasco*— , , 345
Al Siglo XIX—*Manuel Fombona Palacio*— , , , , 351
Gotas de Rocío—*Tulio*— , , , , , , 353

Página.
Despedida del Cuerpo y del Alma—*A. Hurtado*— , , , 354
Los dos Leños—*José Antonio Calcaño*— , , , , 356
Nocturno—*Jacinto Gutiérrez Coll*— , , , , , 357
Meditacion—*Silveria Espinosa de Rendon*— , , , , 360
A Tí—*Manuel María Fernández*— , , , , , 363
El Beduino—*Gertrudis G. de Avellaneda*— , , , , 365
Elegía—*Juan Donoso Cortes*— . , , , , 367
En los Andes del Ecuador—*Fernando Velarde*— , , , 371
Un poeta en nuestros Andes—*Miguel Riofrio*— , , , 378
A la Paz de España en 1876—*Manuel Fombona Palacio*— , , 379
La llegada del Invierno—*Arolas*— , , , , , 382
Idealismo—*Tulio*— , , , , , , , 388
Nada!—*Domingo Ramon Hernández*— , , , , 389
Las Aves—*Miguel Antonio Caro*— , , , , , 389
A una Golondrina—*Carolina Coronado*— , , , , 391
Agua dormida—*Juan C. Gómez*— , , , , , 392
Al Niágara—*José María Heredia*— , , , , , 393
El Concierto Universal—*Benito Esteller*— , , , , 397
La Risa de la beldad—*Fernando Calderon*— , , , 398
El Verano—*Jacinto Chacon*— , , , , , 399
La Lágrima. The tear.—By Lord Byron—*Juan V. Camacho*— , 401
El Humo del cigarro—*Domingo Ramon Hernández*— , , 403
Rogad á Dios—*Diego Jugo Ramírez*— , , , , 404
Al Señor Don José Zorrilla—*Angel de Saavedra*— , , , 406
El Ombú—*Luis L. Dominguez*— , , , , , 410
Las Claras—*José Antonio Calcaño*— , , , , , 414
El Artista y la Gloria—*Remigio Caula*— , , , , 416
Cancion del Ruiseñor—*Henrique Gil*— , , , , 418
Un Deseo—*Rafael María Baralt*— , , , , , 421
Gracias—*Juan Clemente Zenea*— , , , , , 421
Oda. A la luna—*Juan Floran*— , , , , , 421
A la Señora Doña Josefa N. de Monteverde que perdió la su fija é
á poco la su madre—*Benito Esteller*— , , , , 422
La Despedida de Silvia—*Juan Bautista de Arriaza*— , , 424
La Palma del desierto—*Juan Godoy*— , , , , , 429
Impresiones de la Biblia—*A. Lozano*— , , , , 432
Oda Andaluza—*José Joaquin de Mora*— , , , , 434
El Sueño Importuno —*Juan Bautista de Arriaza*— , , , 436
A la Luna—*Domingo Ramon Hernández*— , , , , 438
Los Ruidos nocturnos—*José R. Yepes*— , , , , 439

Página.
¿Qué es Amor?—*Campoamor*— , , , , , 442
El Rocío—*Domingo Ramon Hernández*— , , . , 445
Siemprevivas—*Domingo Ramon Hernández*— , , , 445
A la Vírgen. Plegaria—*Gertrudis G. de Avellaneda*— , , 446
La Dalia—*José Selgas*— , , , , , , 449
La Ultima melodía romántica—*Fernando Velarde*—, , . 450
En la muerte de ***—*Domingo Ramon Hernández*—, , , 457
Vuelta á la patria—*J. A. Pérez Bonalde*— , , , , 457
La Fuga de la tórtola—*José Jacinto Milanés*— , , , 467
El Corazon y el Alma—*J. M. Gavazut*— , , , , 468
Mi esperanza—*Domingo Ramon Hernández*— , , , 469
Bailen. Fragmento de un poema inédito — *Manuel Fombona Palacio*— , , , , , , , , , 470
En el álbum de mi hija Adela. Ella y Yo—*Manuel María Fernández*— , , , , , , , , 473
Las Rosas de tu jardin—*J. M. Gavazut*— , . , , 474
La Ambicion—*Domingo Ramon Hernández*— , , , 476
Flores y Nubes. Balada—*J. A. Pérez Bonalde*— , , , 476
Magdalena—*J. A. Pérez Bonalde*— , , , , , 478
Mis tres perlas—*Felipe Estéves*— , , , , , 482
Rimas—*Gustavo A. Becquer*—, , , , , , 483
La Mujer. Balada—*Leopoldo Augusto de Cueto*— , , , 492
Ultima Inspiracion—*Francisco Zea*— , , , , 493
La Ascension—*J. Heriberto García de Quevedo*— , , , 494
El sueño de Blanca—*Domingo Ramon Hernández*—, , , 496
Impresiones de la primavera—*Henrique Gil*— , . , 497
La Conquista de América por los Castellanos—*Evaristo Fombona*— 499